INTRODUCCIÓN A LA EPIGRAFÍA ÍBERA

Jesús Rodríguez Ramos

PROLEGÓMENO:

Durante demasiado tiempo la información de las inscripciones íberas ha permanecido al margen del proceso de interpretación histórica y arqueológica. Cual ciencia esotérica ha sido considerada ora información totalmente inútil, ora exclusivamente reservada a unos "especialistas" cuya opinión quedaba más allá de la comprensión de los "mortales". Estos fenómenos han provocado un factor adicional que, a su vez, ha contribuido a empeorar los síntomas de tan aviesa enfermedad: la nula presencia de la epigrafía íbera en los estudios universitarios.

Sin embargo, toda esta situación no sólo es altamente perniciosa, sino que está completamente injustificada, razón por la cual era preciso aportar una solución. Si comparamos el provecho que se saca a la epigrafía íbera con el que se extrae de otra lengua "misteriosa" como es la etrusca, comprenderemos que la íbera esta manifiestamente infrautilizada. En mis trabajos de investigación he ido mostrando que muchos de los problemas insolubles sólo esperaban un planteamiento planificado. De esta manera, por ejemplo, ya podemos integrar la epigrafía íbera en la tipología arqueológica al haber desarrollado la distinción cronológica de las diversas formas paleográficas; un trabajo extremadamente útil y que ya había perfilado Maluquer en los años 60, pero que nadie quiso continuar.

Es hora de que también en las llamadas Humanidades nos acostumbremos a que estas disciplinas científicas no deben estar limitada al "dogma" de unos pocos cuya opinión no puede discutirse porque su fundamento no se explicita o porque es imposible obtener la formación mínima para entenderla. Esto sólo puede conducir al estancamiento. Es necesario conseguir que la formación sobre epigrafía íbera sea accesible, de una manera tal que no consista en repetir las conclusiones de las autoridades, sino que se entienda el porqué de los razonamientos de modo que estas conclusiones puedan ser eventualmente compartidas, rechazadas o modificadas, pero siempre con conocimiento de causa.

Por consiguiente, este manual persigue dos objetivos principales. De un lado, demostrar que el terreno de estudio no es estéril ni se reduce a la mera lectura de los signos, sino que hay mucho terreno para innovar incluso metodológicamente y que tiene mucho que aportar a nuestro conocimiento de la historia; de otro, establecer un manual que sirva de base para la formación en la materia. Con mayor o con menor fortuna he procurado que el manual tenga varias lecturas posibles y que pueda ser utilizado también como obra de consulta y de referencia. No está pensado para ser leído linealmente de la primera a la última página, sino que el lector puede ir saltando por los capítulos que sean de su interés. Algunos apartados son muy especializados y pueden examinarse superficialmente en una primera lectura para volver a ellos cuando se desee profundizar sobre ese aspecto. En cambio, el lector que

quiera dominar la materia ya sabe que tendrá que examinar también la bibliografía y ver lo que se haya publicado entre el momento en que lo he escrito y el que llegue a sus manos. Espero que dicho lector también se dé cuenta de que con la formación estereotipada de un plan de estudios universitario quedan muchas lagunas para entender esta materia, puesto que se precisa tener unas nociones de lingüística, de arqueología y de las otras epigrafías similares. El problema no es que estas disciplinas sean difíciles, que no lo son, sino que no suelen darse en una misma carrera. He intentado enfatizar éste matiz multidisciplinar y que se vea de qué manera puede aprovecharse la información de cada materia, enfoque valioso aunque sólo fuese por su virtud de prevenir los errores absurdos que suelen producirse cuando el estudio es unilateral. Sinceramente, espero haberlo expuesto de la forma más correcta y provechosa para el lector, pero hay que tener en cuenta que en este enfoque multidisciplinar sólo soy el primero que lo ha practicado y que, como en todo trabajo pionero, serán las futuras investigaciones las que lo acaben de desarrollar.

Si alguien ha tenido ocasión de consultar mi *Breve manual de epigrafía ibérica* (el 'dossier' para los alumnos que he utilizado en cuatro cursillos especializados) podrá comprobar que hay grandes diferencias. En primer lugar aquél está concebido como un paralelo al curso. Puede utilizarse independientemente como introducción mínima, pero sí es lineal y, obviamente, con ejercicios. En segundo lugar éste le supera tanto en cantidad de información, con apartados más exhaustivos para servir de referencia, como en amplitud, al incorporar cuestiones como la del origen de la escritura y la de la escritura celtibérica. Pero en tercer lugar está el importante factor de que en los seis años que han pasado entre ambos trabajos he escrito una tesis doctoral y una veintena de artículos que han supuesto avances tan significativos como la indicada cronología paleográfica, estos avances implican unos cambios de contenido y unas perspectivas metodológicas mucho más evolucionadas.

De esta manera, espero que el presente libro sirva tanto de manual de introducción, como de muestra del estado de la cuestión, de obra de referencia y consulta y así como también de medio de formación de futuros investigadores[1].

Barcelona, noviembre del 2000 - marzo del 2001.

---

[1] En cuanto a mi sistemático uso del adjetivo "íbero" en vez de "ibero" o "ibérico", debo reseñar que, sin que ello implique la incorrección de dichas alternativas, es mejor que "ibero" en tanto que en los textos de la época el término era esdrújulo y que es mejor que "ibérico" en tanto que éste es ambiguo y tiene un extendido uso geográfico que nada tiene que ver con los íberos.

INTRODUCCIÓN: ESCRITURAS Y LENGUAS PALEOHISPÁNICAS

El primer contacto de los indígenas de la Península Ibérica con la escritura debió de producirse a finales del s. IX a.C. Ello tuvo lugar con la llegada de mercaderes y marinos fenicios que, siguiendo las rutas comerciales ya existentes en el Bronce Final que unían el mercado atlántico con el del centro del Mediterráneo hasta Italia, se encaminaron hacia sus núcleos en el valle del Guadalquivir. De las lenguas habladas antes de esa fecha no podemos saber nada, sólo podemos extrapolar y especular, pero a partir de esa fecha empezamos a tener más y más datos de las lenguas indígenas hasta que la tradición escrita indígena se ve truncada por la romanización a inicios del Imperio, hacia el cambio de era. De las diversas lenguas indoeuropeas y de filiación desconocida que se hablaban antes, así como de las lenguas traídas por los colonizadores (griego, fenicio y tal vez algún tipo de lengua libia), sólo ha conservado su impronta propia la lengua vasca, y aun así muy romanizada en su vocabulario.

Si dejamos de lado las lenguas de los colonizadores (bien conocidas salvo el dialecto libio), nuestro conocimiento de las lenguas protohistóricas peninsulares se divide en dos grandes bloques: las lenguas identificadas como indoeuropeas y las no clasificadas. El estudio de las lenguas indoeuropeas constituye una problemática especial pues respecto a ellas hay un gran conocimiento de datos y se puede operar con las técnicas propias de la lingüística comparativa y diacrónica. No entran propiamente en lo que es epigrafía íbera y nos limitaremos sólo a examinar el uso que de los signarios íberos hicieron los celtas afincados en la península. Del resto se documentan en signarios de tipo íbero dos lenguas: el sudlusitano-tartesio y el íbero propiamente dicho. La descripción de lo que se conoce de estas dos lenguas así como de la problemática de la transcripción de su escritura y de los tipos de inscripciones que se les conocen serán nuestros objetivos principales. Sin embargo, a fin de contextualizar mejor esta información hay que comentar dos aspectos: 1) cómo conocemos las lenguas de la Hispania pre-romana; 2) qué lenguas y escrituras han dejado su rastro.

El conocimiento de las lenguas pre-romanas

Los datos conservados en las lenguas vivas actuales tienen en la actualidad poco valor. Las lenguas románicas conservan algunas palabras que, al desconocerse su origen etimológico, pueden considerarse descendientes de términos pre-romanos. Sin embargo, son precisamente eso, términos de filiación desconocida y que seguramente están muy transformados, además de ser escasísimos. Incluso en el caso de que pudiéramos determinar que efectivamente son prerromanas y no, por ejemplo, descendientes de algún pueblo de paso posterior y lengua mal conocida(alanos, bereberes, etc.), seguiríamos sin poder asegurar si desciende del íbero, del celta o de otra lengua desconocida. También conocemos los topónimos actuales que, cuando no se conoce su etimología, pueden proceder de nombre prerromanos, tal y como sabemos que hacen topónimos conservados que ya citaban los romanos (Barcelona, Játiva, Júcar, Huesca, etc.), pero aquí también predomina la incertidumbre y la mayor parte de lo que se escribe al respecto es meramente especulativo, cuando no claramente erróneo.

Mención aparte merece la documentación proporcionada por los dialectos vascos actuales. Aunque es probable que estén emparentados con la lengua íbera (aspecto que trataremos exhaustivamente), todavía no ha conseguido ser útil para aproximarnos a las

lenguas pre-romanas. Dados los cambios que parece haber sufrido, parece que habrá que conocer mucho mejor la lingüística vasca de lo que se conoce en la actualidad. Los avances parecen destinados a ser lentos y paulatinos.

Mucho más avanzados están los estudios de lingüística indoeuropea que, mediante el testimonio de las lenguas indoeuropeas actuales pero especialmente el de las antiguas ha permitido reconocer la pertenencia a este grupo de la lengua celtíbera y de la lusitana, permitiendo identificar aspectos de su léxico, gramática y morfología.

Pero de lo puramente nativo, nuestro principal testimonio siguen siendo los documentos de la época. Naturalmente, las inscripciones, que es lo que trataremos en el presente libro, constituyen la principal fuente de información. Pero es importante saber que hay otros tipos de datos que nos proporcionan información. Es cierto que son muy valiosos los libros griegos y latinos de la época que tratan de geografía de Hispania, dando a veces incluso informaciones étnicas. Pero los autores clásicos (o al menos en las obras que han llegado hasta nosotros) no estaban especialmente interesados en las culturas "bárbaras" y suelen ser muy superficiales en sus descripciones. En ocasiones incluso su incompetencia es manifiesta y cometen graves errores y contradicciones y debe tenerse en cuenta que no siempre son detectables y que hasta los autores más escrupulosos pueden haber recogido datos de otros "dudosos". Sin embargo, más que lo que nos dicen, podemos sacar información de datos concretos como son los nombres de personas y de lugares. A éstos podemos sumarles los que se documentan en inscripciones latinas (en general más fieles al original). Como quiera que en la antigüedad, los nombres de personas suelen corresponder a las lenguas habladas en el momento, así como los de lugares, cuando no corresponden a nombres dados por pueblos que estuvieron antes en la zona, la clasificación de estos datos nos permite suponer grupos lingüísticos y las zonas que ocupaban. Esta técnica fue aplicada por Untermann a Hispania en los años sesenta con muy buenos resultados. En una zona de la península se concentraban nombres de aspecto indoeuropeo, así como nombres de ciudades con el elemento 'briga' de conocida etimología céltica indoeuropea (equivalente al 'burg' germano): básicamente la Meseta y la fachada atlántica. En los Pirineos, la costa mediterránea y Andalucía encontró nombres de ciudad con el elemento 'ili'; nombres que pudo relacionar con un elemento que aparece en nombres de personas íberos. Estos nombres de persona íberos, así como otros que parecían clasificables como tales aparecían en la misma zona, sólo que no llegando al valle del Guadalquivir, sino limitándose en el sur a la Andalucía Oriental. Finalmente, nombres de lugar con un elemento 'ippo' u 'oba' se localizaban en el Valle del Guadalquivir, con algunas extensiones hasta el Tajo (el propio nombre de Lisboa: Olissippo), Alto Guadalquivir y la costa de Málaga. Sólo con ese mapa de distribución de nombres propios atestiguados en la antigüedad, sin necesidad de recurrir a lenguas actuales o a las inscripciones pudo Untermann definir tres grandes zonas: los pueblos 'briga' eran celtas, los pueblos 'ili' íberos y los pueblos 'ippo' de filiación desconocida pero presumiblemente de tradición tartesia y turdetana. En algunas zonas limítrofes coexistían elementos de dos categorías por corresponder a intrusiones de un tipo de pueblo sobre territorio previamente ocupado por otro.

Lenguas y escrituras de la Hispania pre-romana

Aunque unas están muy documentadas, mientras que de otras apenas si se puede decir que existen, podemos resumir la situación de la siguiente manera:

fenicio y púnico: dialectos de una lengua semita (muy similar al hebreo) importada por los colonos fenicios que se asientan en diversas colonias costeras propias e incluso en poblados indígenas del interior. Dejan documentación epigráfica importante desde los grafitos del s. VIII a.C., pasando por la larga inscripción de la estatuilla votiva de Astarté del Carambolo, hasta las monedas de época romana republicana con leyenda en escritura púnica. El púnico es la evolución occidental y tardía del fenicio. Su escritura es un alefato, un alfabeto que no suele indicar las vocales y que sólo posee signos propios para las consonantes.

griego: lengua indoeuropea (como tal pariente del celta y del latín) importada por colonos griegos. Aunque esporádicamente se pueden encontrar pequeñas inscripciones, sobre todo en cerámica por diversos lugares, su testimonio se concentra en las colonias griegas de Gerona, especialmente Ampurias. Muchas inscripciones griegas posteriores halladas en Hispania, corresponden a presencia de griegos ya tras la romanización. Su escritura es un alfabeto.

"libio-fenice": se llama así a la escritura que se encuentra en unas pocas monedas de época romana republicana (ss. II-I a.C.). Las ciudades que la emitieron parecen estar situadas en la zona occidental de la provincia de Cádiz, pero alguna parece situable más al interior, quizás incluso en Extremadura. Su nombre proviene de que se pensó que esta escritura rara estaría emparentada con la escritura libia del norte de África, pero recientemente parece haber quedado establecido que sólo es una variante peculiar de la escritura neo-púnica. Esto, junto con los muy pocos nombres de ciudad que constituyen el testimonio único de esta escritura (por lo demás no totalmente descifrada), sugieren que se trata de gente de habla púnica.

lengua de los grafitos de la cultura orientalizante andaluza: clasificación provisional para reunir el testimonio de unas pocas y breves inscripciones incisas sobre cerámica en los ss. VIII-V, especialmente en el Valle del Guadalquivir. No pueden filiarse y seguramente haya más de una lengua entre ellos. En ocasiones es difícil distinguir si son nativos o fenicios.

sudlusitano (también llamado *tartesio*): corresponde a la lengua de la fórmula "sepulcral" **bare nařken** de unas setenta estelas escritas. La inmensa mayoría de estas estelas procede del sur de Portugal (Bajo Alentejo y Algarve), una concentración menor se produce también en el cauce medio del Guadiana, en Extremadura, mientras que casos aislados se encuentran en el Valle del Guadalquivir. Son muy escasos los datos sobre la cronología de uso de estas inscripciones, pero los datos parecen centrarse en los siglos VI-V, sin que ello prejuzgue su existencia anterior o posterior. La escritura que usa es de tipo íbero, pero en su uso clásico es un alfabeto (no un semi-silabario) en el que se poseen cinco signos para cada consonante oclusiva, reservándose cada uno de ellos para su utilización ante una única vocal determinada. No tiene una dirección de escritura fija, pero predomina la de derecha a izquierda. La lengua de estas inscripciones no ha sido identificada. Como quiera que no coinciden con núcleos de cultura tartesia, su denominación habitual como escritura tartesia es meramente especulativa.

íbero meridional: inscripciones en escritura de tipo íbero como semi-silabario: hay una serie de signos alfabéticos para las vocales y las consonantes sonantes y fricativas, mientras que para las oclusivas hay signos "silábicos" del tipo **ka, ke, ki, ko, ku** y similares para /b/ y para /t/. Suele escribirse de derecha a izquierda. La lengua de estas inscripciones se corresponde con el estrato de topónimos 'ili' / 'iltir' y con la de las inscripciones íberas

levantinas. Su área de aparición se insiere en el triángulo que une Córdoba, Almería y el sur de la provincia de Valencia, pero se conocen plomos aislados procedentes de Castellón (Orleyl), incluso el sur de Francia (Lattes) y probablemente sea meridional la inscripción rupestre de Montfragüe (Cáceres). Cronológicamente sus inscripciones pueden datarse entre los ss. IV-I a.C., aunque su precedencia sobre el levantino indica que se usaba ya en el s. V.

íbero levantino: inscripciones en semi-silabario íbero y lengua íbera del tipo 'ili' / 'iltir'. Casi siempre se escribe de izquierda a derecha. Durante los ss. IV-III se emplea en la zona costera que va desde el río Orb en el sur de Francia (Béziers-Narbona) hasta el norte de Valencia a la altura de Sagunto. Con la Segunda Guerra Púnica se produce una expansión del íbero levantino hacia el interior (hacia Aragón, especialmente Teruel e incluso, de forma aislada, más allá, como Andelos en Navarra) y siguiendo la costa hacia el sur (incorporando básicamente Alicante, pero llegando hasta Granada) e incluso un caso aislado de una estela en Jaén.

greco-ibérico: uso de una variante jonia del alfabeto griego, levemente modificado, para escribir lengua íbera. Se escribe de izquierda a derecha. Las pocas inscripciones conservadas proceden de las provincias de Alicante y de Murcia. El supuesto plomo greco-ibérico de Sagunto es de filiación y autenticidad imprecisa. Por el tipo de escritura griega que adapta ha de haberse originado antes del 400 a.C., estando su uso documentado en el s. IV. Deja de usarse en algún momento del s. III.

celtibérico: lengua indoeuropea del grupo celta escrita en una adaptación de la escritura íbera levantina (al menos con dos variantes) y ocasionalmente en alfabeto latino. Sus inscripciones se concentran en las cunecas altas del Ebro y del Duero (desde Palencia a Zaragoza-Teruel), sin embargo, las cecas monetales celtibéricas parecen llegar más lejos, hacia Madrid e incluso una aislada en Badajoz (**tamusia**). La escritura celtibérica se forma a inicios del s. II a.C. La lengua se corresponde con los topónimos de tipo 'briga'.

lusitano: lengua indoeuropea de tipo occidental que algunos investigadores clasifican como celta. Sólo se conocen cuatro inscripciones procedentes de la cuenca media del Tajo, en la zona entre España y Portugal. Se llama lusitano por proceder de una zona donde los romanos nos dicen que habitaban lusitanos. Se escribe en alfabeto latino. Su arco cronológico es impreciso pero podría situarse entre el s. I a.C. y el II d.C.

Convenciones de transcripción:

Básicamente de dos tipos: el estilo de letra con el que se transcribe cada tipo de escritura; los signos auxiliares para indicar aspectos propios de la inscripción. Las normas habituales son las siguientes:

MAYÚSCULAS: para términos documentados en inscripciones en alfabeto latino.

negritas: para transcribir escrituras nativas: íbero, sudlusitano, celtíbero

negritas cursivas: es la solución eventual para notar los textos en escritura íbera en los que parece distinguirse entre dos tipos de oclusivas (sordas / sonoras), en el sistema de notación dual.

cursivas: para los textos en greco-ibérico

Entre los signos auxiliares cabe destacar:

[y **]** : ruptura del texto respectivamente tras o ante el signo indicado.

([) y **(])**: lo mismo pero marcando sólo la posibilidad de la ruptura que no es segura.

En ocasiones, para una ruptura delimitada se puede proponer el número de signos que se opina falten en la zona rota de la inscripción, se marca dentro de los paréntesis cuadrados, sea con guiones o puntos: así para una de cinco signos **[- - - - -]** o **[. . . . .]**. A veces se puede indicar mediante un número. Excepcionalmente se puede proponer el contenido de los signos que faltan, en cuyo caso se ubican, naturalmente, dentro de los paréntesis cuadrados.

/ : marca el cambio de línea, lo que no siempre implica cambio de palabra.

Los signos **: . ·** pueden utilizarse para transcribir los signos separadores, en este libro he optado por utilizar siempre el signo **:**.

Una convención que no siempre he seguido de forma escrupulosa es la de marcar mediante <u>subrayado</u> los signos en que se efectúa algún tipo de corrección o de interpretación para su lectura, pero en ocasiones especiales los he empleado para marcar signos cuyo valor de lectura no se conoce con seguridad. Por problemas tipográficos, así como por no ser preciso para este texto no he utilizado otros signos que sí son convencionales en la epigrafía: a un signo que se ha roto en parte, que está incompleto pero se identifica, se le coloca un punto bajo su transcripción; un arco uniendo por debajo dos signos indica que ambos están escritos unidos como uno sólo, constituyendo un nexo. Los nexos son habituales en la epigrafía latina, pero totalmente excepcionales en las íberas.

Por otra parte, cuando un signo está demasiado dañado como para reconocer cuál era, he procedido a substituirlo por *. Esto tiene el inconveniente de que no puedo emplearlo para indicar signos que sí son reconocibles pero cuyo valor se desconoce (signo que no precisan otras epigrafías). En los textos levantinos, donde este hecho es lo suficientemente poco frecuente como para que pase desapercibido he indicado con el grupo **(?)**, lo que no es más que una solución de circunstancias.

CAPÍTULO PRIMERO:
LA ESCRITURA ÍBERA LEVANTINA Y GRECO-IBÉRICA

1.1. LA ESCRITURA ÍBERA LEVANTINA

Nunca debe confundirse la transcripción de un texto con su pronunciación. Esto ya sucede entre escrituras que usan el alfabeto latino y entre escrituras actuales, pero es mucho más importante en cuanto a las escrituras de lenguas muertas poco conocidas. En muchas escrituras los signos son más bien un artilugio mnemotécnico a partir del cual se reconstruye la pronunciación; en muchas antiguas, aunque se tienda al fonetismo, no procuran que lo represente a la perfección, sino que baste para que ellos se entiendan.

En la escritura íbera deberemos tener presente que la transcripción sólo nos acerca a la pronunciación, pero también el que cabe esperar erratas, descuidos y faltas de ortografías (ya sean debidas a la despreocupación, impericia o a pronunciaciones dialectales o extranjerizantes).

La escritura íbera levantina es la mejor conocida de las paleohispánicas. Se puede definir como un semisilabario. ¿Qué significa esto? Si en un alfabeto se espera que cada signo o letra represente un sonido fonema básico, en los llamados silabarios cada signo representa más de un sonido (aunque no necesariamente una sílaba entera). Los semisilabarios son sistemas de escritura mixtos que presentan tanto signos alfabéticos como de silabario. La escritura íbera levantina usa signos alfabéticos para las vocales y las consonantes que no son propiamente oclusivas: sonantes y fricativas sibilantes. Los signos "silábicos" se reservan para los grupos de consonante oclusiva seguidos de una de las cinco vocales básicas. Reconoce tres grupos de oclusivas: una labial **b**, una velar **k** y una dental **t** (más tarde examinaremos lo que se sabe de su realidad fonética). Utiliza las cinco vocales básicas **a**, **e**, **i**, **o** y **u**, de manera que tendrá quince signos "silábicos": **ba**, **be**, **bi**, **bo**, **bu**, **ta**, **te**, **ti**, **to**, **tu**, **ka**, **ke**, **ki**, **ko** y **ku**.

En cuanto a los signos alfabéticos, éstos incluyen las cinco vocales básicas **a**, **e**, **i**, **o** y **u** (comunes a todas las variantes paleohispánicas), a las que el íbero levantino añadió una vocal nasalizada (pronunciada dejando escapar aire también por las fosas nasales como ocurre en francés, en portugués o en la pronunciación correcta de la sílaba sagrada hindú 'om'). La transcripción tradicional de esta vocal nasalizada es **m̀**, en el que se añade una tilde para indicar que cuando se descubrió se le consideró un sonido similar al del signo **m** (signo que en celtibérico se usa para la /m/).

Más complejo es lo que indica realmente el signo que transcribimos **m** cuando se usa en íbero levantino. Es un error seguir la inercia de su trancripción "tradicional" y pensar que es una /m/, pues justamente en íbero no lo es. Este signo ocurre en posiciones donde normalmente se usa **n** y es un uso especial que marca un sonido similar a /n/. Mi última propuesta es que es una /n/ originaria escrita así indicando que ha producido la nasalización de la vocal acompañante (posiblemente siempre la previa), pero no puede descartarse la hipótesis de Correa de que represente una pronunciación 'tensa' de /n/. Sería más correcto, y menos engañoso, trancribirlo mediante un signo **ń**, pero el sistema de transcripción tradicional ya está consolidado.

Los restantes signos consonánticos alfabéticos son **l**, **n**, **s**, **ś**, **r** y **ŕ**. Es decir, aproximadamente una sonante lateral /l/, una sonante nasal /n/, dos sonantes vibantes

similares a /r/ y dos fricativas sibilantes del tipo /s/. El problema de interpretación radica en las dos últimas parejas. De nuevo la transcripción tradicional resulta engañosa.

De la pareja de sibilantes todavía no se ha llegado a una intepretación unánime. Yo pienso que los datos apuntan claramente a que la **s** era una africada dental, una /ts/[1], pero todavía es pronto para aseguralo y hay algunas sutilezas que requieren estudio. Muy probablemente, la /s/ normal era el signo **ś** y como tal es reconocido en grecoibérico y en la adaptación al celtibérico.

En cuanto a las vibrantes, de nuevo la /r/ normal es la transcrita con apéndice **ŕ**; de nuevo con claro testimonio del celtibérico y del grecoibérico. Hubiese sido más afortunado que Gómez Moreno hubiese intercambiado la transcripción de los signos, puesto que es precisamente el que transcribimos tradicionalmente **r** aquél al que, cuando se adaptó el alfabeto griego para escribir en íbero, se le añadió precisamente una tilde para significar que era una 'rho', una /r/, algo rarita. Sobre la pronunciación de esta /r/ 'rarita' creo que es muy posible que sea correcta la reciente propuesta de Ballester de que se trate de una variante uvular (similar a la típica /r/ francesa que a menudo es oída como una especie de /g/).

Éste es el conjunto de los signos del sistema de escritura íbero levantino. Existen unos pocos signos que se documentan muy rara vez an alguna que otra inscripción cuya lectura no es segura, pero probablemente sólo son variantes de signos normales que no sabemos identificar o algún uso muy concreto y muy poco extendido para notar alguna pronunciación peculiar. Sin embargo sí que existe una peculiaridad gráfica que altera un poco el sistema. Se trata del desdoblamiento de algunos de los signos silábicos, especialmente de los de la serie velar y dental.

Este sistema, al que llamo sistema de notación dual de oclusivas (o simplemente de notación dual o dual) parece corresponder a una de las diferencias que se observan entre la lengua íbera transcrita según la escritura íbera levantina y la transcrita según el alfabeto grecoibérico. En el sistema grecoibérico tenemos efectivamente una sola oclusiva labial /b/ (nunca /p/), pero tenemos el uso de dos signos en las restantes: /g/ y /k/ ('gamma' y 'kappa') y /d/ y /t/ ('delta' y 'tau'). Ello nos indica claramente que existían en íbero dos fonemas oclusivos velares y dos oclusivos dentales, siendo probable que, como sus correlatos griegos, se distinguieran según el rasgo de sonoridad.

Ahora bien, en las inscripciones íberas tardías nunca se distingue entre ambas variantes. De esta manera tanto /te/ como /de/ se escriben con el mismo signo **te**. Por el contrario, durante los siglos IV-III a.C. y al menos al norte del Ebro se emplea el sistema de notación dual. Su funcionamiento indica que originariamente no existía y que fue un refinamiento sobre el sistema común que no marcaba la distinción entre oclusivas. Se trata simplemente de añadir un rasgo más, un apéndice o una especie de tilde al trazado del signo. Parece que la forma con apéndice corresponde al que leeríamos como sordo /t/ o /k/, mientras que las formas sencillas corresponderían a las sonoras. Es asimismo muy probable que alguno de los signos íberos que no sabemos leer se trate en realidad de uno derivado para el sistema dual y que, con su evolución, haya dado una forma que no sabemos reconocer.

[1] A ello apuntan diversos indicios que examinaremos en el apartado de fonética íbera.

De algunos signos, como **ku** o **ta** no se identifica la variante compleja, tal vez por los problemas de identificación que supondría respecto a **te** y **bo** respectivamente. Más llamativo es que a veces hay textos que sólo manifiestan las formas compuestas de unos pocos signos, pero no de otros (p.ej. el plomo de Palamós C.4.1). Es posible que ello sea debido a la casualidad, pero cabe estar prevenido por si resulta que no siempre se hizo un uso completo del sistema o un uso totalmente coherente. En todo caso, sí que parece que todas las inscripciones de la zona y época indicadas lo emplean de alguna manera.

Otro problema del sistema dual lo plantea el signo **bo**. De acuerdo con el testimonio del grecoibérico esperaríamos que no hubiese ningún desdoblamiento de /b/. Aunque, hasta donde sabemos, esto es lo que sucede con los otros cuatro silabogramas para labial (**ba**, **be**, **bi** y **bu**), inesperadamente sí que tenemos un **bo** sencillo y otro con apéndice. Puesto que sabemos que no hay /p/ y puesto que sólo se produce con **bo**, hay que buscar la solución en algún fenómeno fonético de este grupo de fonemas. Ello parece poder ponerse en relación con lo extremadamente poco frecuente que es el signo **bu** (sólo bien documentado en el sur de Francia). Como quiera que hay algunos indicios que indican fenómenos de caída de la /b/ ante /o/ (así **bolśke** pasa a Osca o Turboleta a turolense), mi opinión personal es que uno de los dos indica una labial aspirada /bho/ o /ho/ y que posiblemente ese mismo fenómeno se había dado antes con el grupo /bu/, con lo que se explicaría su escaso testimonio. Ello no obstante, hay que indicar que, aunque este aparente desdoblamiento de **bo** se encuentre en dos plomos importantes (C.2.3 y C.1.24), su documentación es muy infrecuente, por lo que no cabe desestimar alguna explicación especial.

1.2. EL SISTEMA GRECO-IBÉRICO

Cierto, cuando se habla de alfabeto griego se suele pensar en la forma clásica en la que se escribe el griego antiguo en nuestros días. Sin embargo, antes de su unificación producida en los ss. V-IV, existía una multitud de signarios locales para escribir sus diversos dialectos. Estos signarios diagrapsos, pueden incluso poseer unos más signos que otros o incluso que una misma forma tenga lecturas diferentes (la forma de B en muchos era /b/, pero en otros era /e/). Pues bien, una adaptación de un alfabeto griego de tipo jonio es lo que encontramos en una serie de inscripciones cuya lectura nos ofrece términos que permiten concluir que es la misma lengua que la de las inscripciones en íbero levantino.

En general, la transcripción es muy sencilla. Sólo el signo 'sampi', usado para **s**, puede sorprender a quien conozca un poco de griego. Este signo es el que utilizaban algunos alfabetos jonios arcaicos para lo que en otros es /ss/ o /tt/. Del resto tenemos las cinco vocales /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/; con el único detalle de que para **e** se usa el signo 'eta' (η). También tenemos /l/, /n/ y dos /s/. Para notar las dos /r/ del íbero, al disponerse sólo de la 'rho' en griego, se ha procedido a añadir un acento al signo para formar el que equivale a la **r** del íbero levantino. Entre las oclusivas disponemos de /b/, /t/, /d/, /k/ y /g/. Hay que destacar la no presencia de /p/ ni de /m/. Tampoco se dispone de equivalente a los signos levantinos **m** ni **ḿ**. El típico segmento íbero **ḿi** es escrito *nai* en grecoibérico.

Como hemos visto, la distinción en grecoibérico entre sordas y sonoras /d/ /t/ y /g/ /k/ ha de corresponderse con la existencia de dichos fonemas en la lengua íbera y, si bien en la mayoría de las inscripciones íberas no se indican, sí que parecen tener correspondencia con lo que sucede en las que emplean el sistema de notación dual. Sin embargo, hay un aspecto relevante que muestran las inscripciones en grecoibérico que no puede ser escrito mediante la escritura íbera: la aparición de oclusivas no seguidas de vocal alguna. De esta

manera tenemos *bagaŕok*, *śalirg*, *gaibigait* o *boiśtingiśdid*. Normalmente se supone que en levantino se escribiría tal vez usando los signos **ke** y **te**, pero no pueden excluirse otras soluciones o incluso que no se escribieran. Pero resulta interesante constatar que, como veremos al tratar el sistema de escritura íbero meridional, en éste sí que se han encontrado indicios de un uso especial de los signos **ti** y **ka** habilitándolos para escribir /t/ y /k/.

1.3. PROBLEMAS ADICIONALES EN LA TRANSCRIPCIÓN

De acuerdo con lo expuesto, la transcripción de los textos es una tarea relativamente sencilla, sólo limitada por el buen o mal estado de conservación de la inscripción. Otra dificultad comprensible es que no siempre el trazado de los signos es cuidadoso y la mala caligrafía hace la lectura algo más dificultosa. Sin embargo, hay otros problemas a considerar. Se trata de problemas realmente poco importantes pero que en algunas ocasiones conviene tener en cuenta.

1. Problemas de homomorfia entre signos. Se trata de signos diferentes que pueden tener la misma forma o una muy parecida. Ello ocurre especialmente en el caso del signo **ŕ** tardío que puede confundirse con **ku** (en forma de rombo o de círculo). Es un problema que puede plantearse si sólo se mira el cuadro de signos, pero generalmente fácil de solventar en los textos mismos. Son muchos los contextos que ayudan a decidir. Así respecto a **ŕ** y **ku**, si el rombo se sitúa entre dos consonantes habrá de ser **ku**, mientras que entre vocales esperaremos **ŕ**. Asimismo la comparación con "palabras" conocidas nos ayudará. Es sólo cuestión de práctica.

Otras homomorfias existentes o posibles se plantean: a) Entre **r** y **a**. Cuando **r** se escribe en forma invertida mirando a la derecha se confunde con formas tardías de **a**. Sin embargo esta forma parece usarse cuando aún no se ha desarrollado la forma tardía de **a** y, cuando la inscripción es larga, la identificación resulta manifiesta. b) Entre **u** y **tu**. Sólo en formas tardías de ambos, cuando el **tu** sin base coincide con formas "amplias" de **u**. c) Entre la forma clásica de **l** y formas o trazados muy poco frecuentes de **bi** con apéndice no desarrollado. d) Teóricamente entre la **l** tardía en forma de 'lambda' Λ y formas de **ka** sin apéndices interiores. Sin embargo, revisando los textos no he encontrado ningún caso seguro de la existencia de esa variante de **ka**. Parece que desde un principio el íbero levantino adaptó la **ka** meridional añadiéndole apéndices.

ŕ ◇	**r** D	**u**	**l**
ku ◇ ◇	**a** D D	**tu**	**bi**

Conforme a lo que veremos al tratar la paleografía, las fechas de uso documentado de cada variante de forma de signo pueden ayudar en última instancia a resolver el problema que, en todo caso, apenas suele plantearse.

2. Problemas en la segmentación de "palabras". Éste es otro problema que puede obviarse con facilidad pero que conviene tener en cuenta. El íbero suele separar las palabras (generalmente mediante uno o más puntos interpuestos). Ello es una ventaja, puesto que existen escrituras que no se toman la molestia de separar las palabras. No obstante, no

siempre siguen el mismo criterio de separación. Ello afecta tanto a la confusión entre límites de morfema y de palabra, como incluso a segmentaciones dentro de lo que parece un único lexema.

Por ejemplo, una forma de la marca de propiedad suele presentar un nombre propio sufijado en un único segmento con **-ar**, mientras que sólo ocasionalmente aparece tras él la forma **ḿi**. Es decir, tenemos N.P.**-ar** y en ocasiones NP**-ar : ḿi**. Por las variantes de la fórmula nos consta que **ḿi** es una palabra autónoma. Sin embargo, podemos encontrar el texto sin segmentar NP**-arḿi** (algo que no extraña mucho, en inscripciones breves parece que es relativamente frecuente no indicar las segmentaciones), pero también separando el sufijo e incluso uniéndolo a **ḿi**. Así tenemos el modelo NP **: arḿi**.

Pero lo más extraño son esos casos (afortunadamente excepcionales) en que todo indica que la segmentación nos rompe un mismo lexema. Un ejemplo menifiesto lo tenemos en los onomásticos, un aspcto de la lengua íbera que conocemos relativamente bien. Éstos suelen ser compuestos bimembres y la lista de sus formantes es reducida. La mayor parte de las palabras del plomo de Palamós C.4.1 corresponde a este tipo de compuestos y todo indica que recoge una lista de personas. Varios de estos onomásticos aparecen segmentados junto a la palabra **batir** (así **: sortike-batir :**), pero ¿qué hemos de hacer con las segmentaciones **: bele : śboŕ-kate :** y **:bele̲śbe:ti-batir-kaḿikate**? Sabemos que los formantes de compuesto son **beleś**, **betin** y **boŕ**, por lo que podemos "asegurar" que se trata de unos onomásticos **beleśboŕ** y **beleśbeti** y, de hecho, los otros de este documento respetan la segmentación esperada. Pero en los dos ejemplos no sólo se "corta" el onomástico, sino que no se hace siquiera entre sus dos formantes, sino "cortando" dentro de ellos.

Es cierto que, en general, la segmentación no suele manifestar grandes problemas, pero a la hora de definir lo que es un segmento independiente hemos de ser conscientes de que la segmentación ortográfica del documento no siempre es totalmente coherente, no es totalmente "de fiar".

3. "Faltas de ortografía". Las grafías de las palabras íberas suelen ser homogéneas, pero en ocasiones se ponen de manifiesto diferencias. Un ejemplo claro lo tenemos en las conocidas palabras **ekiar** y **iunstir**, pero tenemos un caso en que se cambia la /r/ empleada y tenemos **ekiaŕ** o **iumstiŕ**[2].

4. Cambios en la dirección de la escritura y en la orientación de los signos. Mientras que en la escritura sudlusitana y meridional la dirección de la escritura es relativamente libre (por más que predomine la sinistrorsa, de derecha a izquierda), la escritura levantina se escribe casi siempre de izquierda a derecha (dirección dextrorsa). Pero este "casi" es importante y el dextrorsismo no debe seguirse de forma automática si se quieren evitar "extraños" resultados como el de la primera edición del plomo C.17.1. En este caso excepcional la escritura era casi 'boustrophedica' alternando la dirección de la escritura según la línea: se acaba una línea en la derecha, la siguiente se empieza en ese lado y va a la izquierda.

---

[2] Recordemos que **m** no se usa en todos los signarios diagrapsos y que aparece en posiciones de **n**, posiblemente cuando se quiere indicar una nasalización de la vocal precedente.

El tipo de inscripción en que es más frecuente la dirección "anómala" sinistrorsa son los sellos impresos. Ello tiene su explicación natural en que los sellos se "tallan" en una dirección, pero quedan imprimidos en la contraria. En general, es fácil distinguir la dirección de la escritura en tanto que hay signos que tienen sus rasgos distintivos en la dirección que sigue la escritura (así **a**, **e**, **i**, **l** o **n**), sin embargo, en alguna inscripción inexperta pueden haber inconsecuencias también en ello. Esto es afortunadamente muy poco frecuente y parece limitado a algunas de las primeras monedas en íbero levantino, cunado tal vez la necesidad de acuñar superaba al escaso alfabetismo de sus artífices.

SIGNARIO ÍBERO LEVANTINO
(signos poco frecuentes en menor tamaño)

SIGNOS ALFABÉTICOS:

a	e	i	o	u
l	r	ŕ	s	ś
n	m	ḿ		

SIGNOS SILÁBICOS:

ba	be	bi	bo	bu
ta	te	ti	to	tu
ka	ke	ki	ko	ku

SIGNOS DE VALOR DESCONOCIDO:

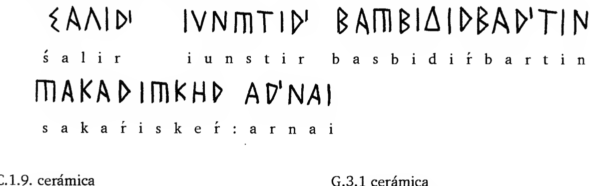
también es desconocido, cuando no es **a**, **e** o **ka** el signo

SIGNARIO GRECO-IBÉRICO

a	e	i	o	u
l	n	r	ŕ	
s	ś			
b	t	d	k	g

Ejemplos de lecturas:

fragmentos extraídos del plomo G.1.1.



G.3.1 cerámica

g o ŕ o t i g i n a i

b a l k a r

G.1.3. (final de un plomo)

b a i d e s i r : b i l o s g [-] ŕ e : b i o s i l d u n

CAPÍTULO SEGUNDO:
LOS NOMBRES DE PERSONA:

2.1. EL SISTEMA ONOMÁSTICO ÍBERO:

Lo que mejor se conoce de la lengua íbera son los nombres propios. Suele decirse que son palabras bimembres compuestas por dos formantes bisílabos. Ésta es una aproximación sencilla pero inexacta. Muchos de los formantes son monosilábicos y en algún caso el onomástico es unimembre.

Pero vayamos por partes y empecemos por el principio para mejor entender qué es lo que conocemos y cómo lo conocemos respecto a los nombres propios de los íberos. El origen de nuestro conocimiento lo constituyen las inscripciones romanas en las que se citan individuos íberos, en especial el bronce de Ascoli. Es por ello que ya antes de que se leyera la escritura íbera se conocía cómo funcionaba la onomástica indígena. En estos nombres se aprecia la típica estructura bimembre en el que los formantes suelen repetirse. Veamos algunos ejemplos:

ADINGIBAS	BALCIADIN	NALBEADIN	SOSINADEN
BELES	LAURBELES	NEITINBELES	UMARBELES
ILLURTIBAS	BODONILUR	UMARILLUN	
ESCERIOR	BAESISCER-	SACALISCER	TANNEGISCERR-
ADINGIBAS	LUSPANGIBAS	UMARGIBAS	
SOSINASAE	SOSINADEN	SOSIMILUS	CACUSUSIN
BILUSTIBAS	ILLURTIBAS		
UMARBELES	UMARILLUN	UMARGIBAS	
BIURNO	AGERNO	TORSINNO	

A partir de éstos podemos identificar los formantes ADIN, BELES, ILLUR, ISCER, GIBAS, NO, SOSIN, TIBAS y UMAR. Conocidos éstos, podemos deducir sus acompañantes, tales como AGER-, BALCI-, BIUR-, NALBE-, LAUR-, BILUS-, etc. Naturalmente el mero conocimiento de estos nombres a partir de la epigrafía latina, permite ya establecer la construcción compuesta bimembre de los nombres propios íberos.

Una vez se hubo decodificado la escritura íbera se encontraron compuestos bimembres con los formantes equivalentes a los latinos (así **akir**, **atin**, **beleś**, **bilos**, **iltur**, **iskeŕ**, **kibaś**, **sosin** o **tibaś**). Ello permitió seguir extrapolando a partir de los compañeros de los términos conocidos según los compuestos documentados en la escritura indígena. Estos nombres propios suelen aparecer en contextos típicos, especialmente en las breves marcas de propiedad sobre cerámicas o en estelas funerarias, lo que confiere una mayor seguridad a la identificación. De esta manera, se ha ido incrementando el número de

formantes típicos de onomásticos (en la actualidad se conocen entre 141 y 153 según mi último recuento; Rodríguez Ramos en prensa d).

Encontramos los formantes documentados por las inscripciones latinas en algunos onomásticos localizados en breves inscripciones sobre cerámica:

talsku-bilos	**bilos-tibaś**	**ikoŕ-tibaś**	**ulti-beleś**	**iltur-atin**
tuŕś-biuŕ	**aiun-eskeŕ**	**biuŕ-tetel**	**ike-atin**	**biuŕ-betin**

A partir de esta nueva entrada de datos podemos identificar los formantes **talsku-**, **ikoŕ-**, **ulti-**, **tuŕś- aiun-**, **-tetel**, **ike-** y **betin**. A su vez, estos nuevos elementos se localizan en otras inscripciones de la misma clase:

sakaŕ-betin	**uni-betin**	**biuŕ-boŕ**	**selki-buŕ**

De esta manera deducimos los formantes **sakaŕ-**, **uni-**, **-boŕ** / **-buŕ** y **selki**, y así sucesivamente. A los datos de los textos breves sobre cerámica podemos añadir los datos de otros textos bien conocidos. Entre ellos destacan las estelas funerarias que incluyen unos términos repetidos propios de las estelas (**seltar**, **eban**) o incluso se limitan sólo a marcas de propiedad equivalentes a las de las cerámicas. Aquí también encontramos evidentes antropónimos:

iltu-beleś	**taŕban-ikoŕ**	**sosin-takeŕ**	**balke-atin**	**neŕse-atin**

Consecuentemente volvemos a introducir nuevos formantes para la comparación (**taŕban**, **takeŕ**, **neŕse**). Este procedimiento puede proseguirse de forma sucesiva, sabiendo además que las fórmulas típicas, como la marca de propiedad o la de estelas funerarias (que veremos en su debido momento), permiten identificar onomásticos por estar en dicho contexto. Obsérvese incluso el caso e **balke-atin** que es un onomástico idéntico al BALCIADIN documentado en el bronce de Ascoli.

Una lista simplificada de los formantes onomásticos conocidos puede consultarse en el apéndice 1.

Los onomásticos unimembres:

En algunas ocasiones se encuentra un único formante de los que suelen formar onomásticos. En estos casos caben dos consideraciones alternativas: 1) como quiera que en las diversas lenguas los compuestos se hacen uniendo lexemas ya existentes en su lengua (normalmente nombres y adjetivos), puede tratarse del uso independiente de tal término (de la misma manera que en Demóstenes tenemos mención del 'demo' "pueblo" que independientemente se usa como substantivo común en griego); 2) que, cuando es el contenido único de la inscripción, puede tratarse de una abreviatura de un nombre más largo.

Un caso paralelo al de Demóstenes lo tenemos en el formante **iltiŕ**, cuyo abundante presencia en nombres de ciudades indica que significa algo como "ciudad". Por su parte, el segundo fenómeno está bien testimoniado desde el momento en que tenemos marcas sobre cerámica que recogen sólo parte de un formante (así **bil** por **bilos** o **kule** por **kuleś**) o cuando **biuŕ** está junto a **biuŕtetel**. Ello no obstante, efectivamente hay algunos casos

claros de onomásticos unimembres. Así en el bronce de Ascoli a un íbero se le llama simplemente BELES, mientras que en una marca de propiedad reconocemos el formante **bantoŕ** como onomástico completo al ir seguido del sufijo típico en un contexto claro.

Dada la muy escasa frecuencia de los onomásticos unimambres en aquellos contextos donde pueden identificarse como tales, se deduce que la mayor parte de los "unimembres" como inscripción única sobre cerámica han de ser abreviaturas.

Recientemente he propuesto la existencia de otro tipo de onomástico que también utiliza un único formante. Se trata de onomásticos seguros en los que al formante se le sufija con **i**. Así **sakaŕ-i**, muy posiblemente **iskeŕ-i** y tal vez **lakeŕ-ei+ar**.

Los elementos infijos entre los elementos del compuesto ***-i-***, ***-ke-*** *y* ***-bo-***:

Al examinarse la composición bimembre de los onomásticos, se han identificado tres infijos que ocasionalmente pueden encontrarse entre los formantes: **-i-**, **-ke-** y **-bo-**. De hecho, son poco frecuentes, aunque debe tenerse en cuenta que el infijo **-i-** no puede identificarse con seguridad cuando el primer formante acaba en vocal o cuando el segundo empieza por **i**, así como un hipotético infijo **-ke-** situado tras un formante acabado en **-ke-** podría haber desaparecido por haplología.

El infijo **-i-** es el mejor documentado. Resulta evidente en **aiun-i-baiser**, **ban-i-teḿbaŕ**, βασ-ι-γερρος, **bas-i-balkar**,**tasbar-i-kibaś** y **bekor-i-śar**; así como, según mi lectura de una difícil inscripción meridional, en **aiun-i-kaltuŕ**. Los casos **kanibeŕon**, **kanisoŕ** y κανικωνε dependen de si consideramos que el formante es **kan** o si es **kan(i)** (de igual manera a como **beŕ** puede encontrarse en posición final como **beŕi**). Lo mismo puede decirse respecto a **tuitu(i)** en **tuituiboŕ** y **]ituibelauŕ**. En **oŕkei-abaŕ** es más probable la presencia del infijo que una alternancia vocal **uŕke** / **uŕkei**. Por el contrario, es incierto si se pueda analizar **usta-i-nabaŕ** tomando el segundo elemento como variante gráfica de la notación de la nasalización de **ḿbaŕ**. La alternativa de considerar **ustain-** como variante de **ustan** no puede descartarse, por más que sea extraña. De acuerdo con lo indicado sobre los onomásticos unimembres, es posible que esta **-i-** sea un sufijo del primer elemento. Ello explicaría la repetición de primeros elementos (**baś**, **aiun**, **kan** y **tuitu**) en este conjunto.

El infijo **-ke-** se localiza en **abaŕ-ke-bors**, **oto-ke-iltiŕ** y **taŕti-ke-leś**; siendo probable en **iltu-ke-beleś** (pues no es imposible la lectura aterantiva **ilturbeleś**) y en **ban-ke-beŕei** (donde hay problemas para la segmentación del término). Menos probable es su presencia en **aŕkeboŕ** puesto que además de interpretable como **aŕ(s)-ke-boŕ** cabe la solución sencilla de una alternancia de **aŕki-boŕ**. Como quiera que en alguna rara ocasión parece que a un posible onomástico se le prefija una **ke-**, es posible que este elemento prefije al segundo formante.

También parece documentarse la unión de ambos infijos en **-ike-**, si bien sus ejemplos no son todo lo claros que cupiera desear. Con todo, su existencia parece evidente en *bin-ike-bin*, término que, aunque no suele considerarse onomástico, sí que parece gramaticalmente un tipo de compuesto equivalente. En **ait-ike-ltun** y **tueit-ike-iltun**, es sospechoso que sean dos aparentes casos de **u-i** simplificada en **i**. En **oŕke-ike-laur** volvemos a poder tener la alternancia **uŕke** / **uŕkei** con lo que podría tratase sólo de un infijo **-ke-**. Finalmente, en *gan-ik-bos* la segmentación de la "palabra" es problemática y, en

todo caso, vuelve a plantearse el que el primer formante sea **kani** en vez de **kan**, así como es poco clara la pérdida de la /e/.

El tercer infijo **bo** lo he propuesto recientemente a partir de tres ejemplos claros: **kaŕes-bo-bikir**, **iltu-bo-kon** y **kule-bo-beŕ**.

Es posible que existan otros elementos infijados. Recientemente, un estudio estadístico (2001 y en prensa i) me ha llevado a proponer que algunos formantes que sólo se encuentran en segunda posición del onomástico puedan estar a su vez compuestos por dos elementos. Un elemento se le prefijaría y podría intepretarse tanto como otro infijo propio de compuestos como como una variable morfológica del segundo formante. Dada su elevada frecuencia, parecen existir unos "preformantes" **t-** y **be-**, pero no puede asegurarse cuándo lo son realmente y cuándo se trata de un formante simple que por casualidad empieza así. Sin embargo, algunas comparaciones de elementos son muy interesantes:

Elemento de comparación	Elemento siempre segundo	
atin	**betin**	
baś	**tibaś**	
kan	**tikan**	
keŕe ?	**takeŕ**, **tekeŕ**, **tikeŕ**	
lauŕ	**belauŕ**	**tilauŕ**
leś / **leis**	**tileis**	
NES	**taneś**	¿**boneś**?
ḿbaŕ	**teḿbaŕ**	

No obstante toda esta área está todavía en fase incipiente de investigación. El elemento **beleś** también podría derivar de **leś**, pero éste se encuentra también en posición inicial.

La variabilidad de los formantes en composición.

Aunque es una cuestión que básicamente procede de la observación empírica y, como tal, se reconoce mejor mediante la práctica, conviene reseñar que los formantes no presentan una forma canónica única, sino que suelen presentar una cierta variabilidad en su final, variabilidad que nomalmente no parece atribuible ni a dialectalismos ni a faltas ortográficas[1].

Entre estas variaciones no he contado las que se producen entre sendos tipos de /r/ (**r** y **ŕ**) ni de /s/ (**s** y **ś**), puesto que en ocasiones la ortografía oscila entre ambos. Esta variación sólo parece habitual cuando no está ante vocal, pues entre vocales parece que la distinción se conserva mejor. También es normal la oscilación entre **l** y **r**, aunque numéricamente sea poco frecuente. Si bien en este caso la confusión puede encontrarse también en posición intervocálica (**kolo** / **koro**). Comentaremos mejor estos casos en la sección de fonética.

Otra observación importante sobre las variaciones es que posiblemente la caída de una consonante cuando el formante está en primera posición de compuesto puede obedecer a motivos morfológicos del compuesto, además de motivos fonéticos. Es por ello que la

[1] De hecho en unas pocas ocasiones cabe dudar si el formante es uno solo con variaciones o si son dos similares. Esta duda es especialmente problemática en lo monosilábicos.

forma con caída de consonante, si sólo se da en posición inicial, tiene una importancia relativa. Por esta razón, cuando conviene, indico con un guión posterior si la forma se documenta como inicial (**iltun-**), con uno anterior cuando es como final (**-iltun**) y sin guiones cuando es de posición indistinta (**iltun**). El guión va entre paréntesis cuando la atribución es problemática. Naturalmente estas atribuciones, así como las variantes identificadas, están en función de los azares de los onomásticos que han llegado hasta nosotros.

1) La variación más frecuente es la que involucra a finales que alternan entre **r** o **n** o con la ausencia de ambos. En ocasiones se testimonian las tres variantes, pero en otras sólo dos, sea porque realmente sólo admitía esas dos o sea debido a que nos falten testimonios de la tercera:

iltu	**iltun**	**iltur**
ete-	**ete-**	**eter-**
tolo-		**tolor**
aki-		**aker-** / **akir-**
ko	**kon**	
ike eike		**-iker**
iunsti-		**iunstir-**
	ian(-)	**iar(-)**
	(-)seken	**sekel**
	ustain- ustan-	**uśtal-** / **ustar-**

Los formantes terminados en **-in** suelen ser invariables. Sólo en dos casos se puede perder la **n**, pero entre sus múltiples ejemplos nunca se substituye por **r** ni por otra consonante:

-unin (8 casos)	**uni-** (6 casos)	**-uni** (1 caso)
taŕtin	**taŕti-**	

2) Algunos formantes varían sólo según su posición. Esto es especialmente significativo cuando alternan con las consonantes "fuertes" **ŕ** y **s/ś** que no suelen caer en posición medial con tanta frecuencia como parecen hacerlo **r** y **n**.

baise-	**-baiser**	
balke- balka-	**-balkar**	**-balken**[2] **-balkes** ?
kerte- CERDU-	**-kertaŕ**	
laku -lako	**-lakoś**	
talsko- talsku[	**-talskar**	

Un caso en que la alternancia no es el añadido de una consonante, sino el añadido de una vocal podría ser lo observado en **beŕ**, que en primera posición sólo presenta **beŕ** pero en segunda al menos también **beŕi**:

beŕ-	**-beŕ -beŕi -beŕei** ? **-beŕai** ?

---

[2] También puede interpretarse como un "genitivo" **-balke-en**.

3) Una variación similar se produce en casos donde está consistentemente documentada la vibrante **ŕ**, la cual alterna con **n** pero no cae.

ŕ / n

atan*	**ataŕ**	**ata-bels**[3]
betan	**betaŕ**	

4) Otro caso son las variaciones entre vibrante y sibilante:

r / s
olor- **olos´-**
Pero tal vez **olor** sea corregible en **oloŕ** y se trate de otro ejemplo como de **ŕ/ ś**.

ŕ / ś

abaŕ	**abaś** ?		
tikeŕ	**tikeś**	**tike** ?	**tiken**

En **tikeŕ**, ésta es la forma normal; mientras que el único caso de **tike** proviene del plomo C.4.1 que suele elidir la **ŕ**. Por su parte **tikeś** es lectura sólo probable.

ŕ / s

alo	**aloŕ aluŕ**	**alos**

r / s

aŕki- aŕke-	**-aŕkis**	**-aŕker**
biki-	**-bikis**	**-bikir**

5) En aparentes grupos de vibrante más sibilante pueden producirse simplificaciones:

ars	**ar**	
tikirs	**tikir**	**tikis**
tuŕś		**tus**

6) También se encuentran variantes en el timbre vocálico que, en principio, parecen meras variantes ortográficas. Éstas deben corresponder a diversos fenómenos: asimilaciones, vocales átonas, apertura de vocal ante sonante, dialectalismos.

e / i:	**aibe**	**aibi**
	aŕbi	**aŕbe**
	betu	**bitu**
	tetel	**titel**
	iskeŕ	**-eskeŕ**

[3] Este caso parece corresponder a la asimilación del grupo **nb** > /m/ notada sólo con **b** (*vide* 9a).

	iuŕ	**-euŕ**	(¿motivada por el grupo vocálico?)
a/e:	**ars aŕs**	**eŕs**	
	bekon	**bakon**	
	belauŕ	**balauŕ**	
	sike	**sika**	
	tekeŕ	**tekaŕ** ?	(sólo probable)
	ekaŕ	**ekes**	(extraña)

Alternancias **ei/i** y **ai/e**:

ike	**eike**	
sike	**seiki** ?	(no claro)
tibaś	**teibas**	(en texto de ortografía extraña)
tuitu(i)	**tueiti(ke)**	
śalai	**śale**	

o / **u**:

boŕ	**buŕ**	(dialectal[4])
aloŕ	**aluŕ**	
nius	**nios**	

Diversas alternancias se aprecian en el formante **uŕke**:

uŕke **oŕke(i)** **uŕka** **uŕkaŕ** URCES ?

6) Una alternacia de la sibilante se produce por la aparente imposibilidad de encontrarse la **ś** tras /l/, tras /n/ o tras un "diptongo" decreciente en /i/ (/ai/, /ei/, etc.). Ello se aprecia cuando por caída de la vocal /e/ queda en contacto con /l/ o cuando se produce una extraña alternancia **e** / **ei** ante respectivamente cada sibilante:

beleś / **bels** **leś** / **leis** **ibeś** / **ibeis**

7) Otra alternancia parece meramente gráfica cuando se vacila en la notación de una vocal nasalizada (el signo **ḿ** es una vocal nasal):

nalbe	**nḿlbe**	**ḿlbe**	
tubaŕ	**teḿbaŕ**	**tuḿbaŕ**	DUMAR

8) También merecen observarse aquellos formantes que se mantienen invariables salvo, en algún caso, las ocasionales alternancias vocálicas (su presencia la indico con un asterisco). Es destacable el que ello se suele producir en los terminados en **-in**, así como los sólo en **ŕ** o sólo en **ś**. Por su parte, los invariables terminados en vocal suelen encontrarse

[4] La sílaba **bu** es muy rara en íbero, pero tiene una cierta frecuencia en el sur de Francia (zona de influencia gala), las formas **buŕ** provienen de dicha zona.

sólo como primer elemento de compuesto, por lo que podrían corresponder al típico fenómeno de caída de **r** / **n** en dicha posición.

En **-in**: **atin betin boutin**[5] **oŕtin sosin tautin**

De esta clase sólo pierden la /n/ **taŕtin/taŕti** y **unin/uni**

En **-ś**:	**bartaś**	**beleś***	**boneś**	**ibeś***	**kibaś**
	kuleś	**leś***	**tetel***	**teḿbaŕ**	**tibaś***

Posiblemente sean afines los formantes **kuleś**, **ibeś** y **tibaś**, pero de **kuleś** hay una o dos excepciones (**kule-bo-beŕ** y **]kule-tekeŕ**), de **tibaś** una excepción en 16 casos (**saltu-tiba-ite**) y de **ibeś** / **ibeis** una sobre 9 (**ult-ibei-kate**)

En **ŕ**: **biuŕ ikoŕ iltiŕ lauŕ sakaŕ takeŕ tekeŕ**

La **ŕ** sólo cae entre /l/ o /n/ por motivos fonéticos (*vide infra* 9b)

Otros invariables: . **bilos kaŕes keŕe neŕse- nius* selki sike***
taŕban ulti-

9) Alteraciones motivadas por el contacto entre consonantes. Se producen cuando la consonante final del primer formante contacta con la inicial del segundo:

9a. Para el grupo /n+b/ caben dos explicaciones: la primera es que caiga la /n/ por la típica caída opcional de /r/ y /n/ al final de primer elemento; pero el hecho de que en latín encontremos la solución M para este grupo indica una asimilación del grupo consonántico en la que la **b** de la escritura íbera denotaría un alófono de /b/ que realmente sería pronunciado /m/, según el proceso /n+b/ > /mb/ > /mm/ > /m/ (o tal vez se conservara como geminada):

aiun	**aiubas**
atan	**atabels**

La asimilación, o su notación no se encuentra siempre y tenemos la excepción **sosinbiuŕ**.

9b. Caída o asimilación de la vibrante **ŕ** ante las sonantes **n** y **l**. Gráficamente desaparece la **ŕ**. Al menos ante /l/, dada la afinidad fonética de ambos sonidos y su esporádica alternancia en íbero, debe de tratarse de una asimilación (/r+l/ > /l+l/).

bantoŕ	MANDONIUS	
biuŕ	**biu-nius**	**biu-lako**
ikoŕ	**iko-nḿkei**	
sakaŕ		**saka-laku**

[5] Salvo que no sigamos la corrección habitual **boutintibaś** y leamos "literalmente" **boutiitibaś** que podría interpretarse como con el infijo **-i-**: **bouti-i-tibaś**.

Probablemente sea afín el caso **seke-nius** en donde el primer formante parece ser **sekel**. Pero tenemos una excepción en **skeŕ-laku** y, en notación latina, en BIURNO.

9c. Simplificación de grupos de sibilantes. De los cuatro casos diferentes posibles en que un formante acabado en sibilante contacta con la sibilante inicial del segundo sólo tenemos documentados tres, no encontrándose el grupo **s-ś**. Esta ausencia es comprensible dado que es raro el que se inicie con **ś** y son pocos los acabados en **s**.

En el grupo **ś-s** predomina la primera: **kuleśir**, **kuleśur**, **beleśair** (?), **beleśur**, **ibeśor**. Cuando ambas son iguales simplemente se reduce a una: **s-s** > **s** (**kaŕesir leisir ibeisur belsosin**) y **ś-ś** > **ś** (un solo caso **kuleśaŕ**). Posiblemente sea una falta ortográfica o un dialectalismo el caso conocido de **s-s** > **ś** (**kaŕeśor**).

10) Alteraciones por el contacto entre vocales. Pueden mantenerse ambas vocales, pero es normal la caída de una de ambas. Este fenómeno también puede producirse con los infijos **-i-**, **-ke-** e **-ike-**.

Los testimonios de alteración son pocos, pero son coherentes en la solución de los grupos. Si cae una vocal, cae la primera en los grupos **e-a**, **i-a**, **o-e** y **u-i**, pero la segunda en los grupos **e-i** y **o-i**. Así pues la tendencia a caer la segunda parece limitarse sólo a la vocal /i/, es por ello destacable el que en ambos casos en que domina una /i/ segunda se trata de la del infijo **-ike-**. Sin embargo, también podría explicarse atribuyendo una mayor debilidad a /u/. No puede tampoco descartarse una infuencia de la estructura silábica.

e-a > **a**: **balk-atin balk-arke-n śik-aŕbi**
i-a > **a**: **aŕk-aibe**
o-e > **e**: **kaŕk-eskeŕ**
u-i > **i**: **ait-ikeltun tueit-ikeiltun**

e-i > **e**: **ait-ike-ltun baise-ltun balke-skaŕ** (?) **uŕke-skeŕ** (?)
o-i > **o**: **boto-ltiŕ** (?) **kaŕko-śkar** (¿**o-e**?)

Acompaña un interrogante a los casos en que interviene el formante **iskeŕ** puesto que en su vocalismo alterna con **eskeŕ**. Por su parte la lectura **to** de **boto** es probable pero corresponde a un signo mal conocido del signario meridional. El caso E-I > I se documenta en la adaptación latina de BAESISCER.

Hay un caso aislado de aparente asimilación parcial regresiva de la primera vocal a la segunda. Parece haber velarizado la /e/ en /o/ en **siko-unin**, pero el carácter excepcional del fenómeno se aprecia incluso en el que se documente también la "normal" **sike-unin**. Una disimilación podría haber tenido lugar en **uŕka-iltu**, pero la alternancia de la vocal entra en lo documentado respecto al formante **uŕke** (así el curioso **uŕkaŕ-ailur**).

En lo que atañe al formante **iskeŕ**, parece que la pronunciación de la vocal inicial era muy débil, pues no sólo se produce la alternancia **iskeŕ** / **eskeŕ**, sino que incluso se produce la caída de la vocal en dos casos en que el primer formante acaba en /n/(**taŕtin-skeŕ** y ATANSCER). Similar es el caso **un-skel**, pero este onomástico aparece también en el mismo yacimiento con la grafía **uniskel** y parece más probable interpretarlo como errata que suponer la caída de ambas /i/ (la de **uni(n)** y la de **iskeŕ**).

Sin embargo, la solución más normal en el contacto de vocales es la conservación de ambas, tanto en grupos donde no se documenta la sinalefa (**e-u**, **e-o**, **u-a** y **u-e**) como en gupos en que sí se documenta (**e-a**, **e-i**, **ai-a**, **o-i** y **u-i**), p.ej.: **sike-unin**, **neŕse-oŕtin**, **laku-aŕkis**,**laku-eŕter**, **balke-atin**, **baise-iltiŕ**, **śalai-aŕkis**, **oto-iltiŕ** o **laku-iltu.**

Respecto a la unión de dos vocales idénticas, sólo se documenta el de **i-i**, resolviéndose de forma normal (**aŕbi-śkaŕ**, **biki-ltiŕ**, **uni-ltun**, etc.)

11) Finalmente hay que observar que es difícil decidir si hay variaciones o son formantes distintos los casos de monosílabos: así **taŕ** frente a **taś** y similares. Otro problema, para el que existe una explicación morfológica alternativa lo tenemos en el terceto **takeŕ** / **tekeŕ** / **tikeŕ**. Para la resolución de estas posibles alternancias habrá que esperar a un mejor conocimiento de la lengua.

2.2. NOMBRES EXTRANJEROS EN INSCRIPCIONES ÍBERAS

Este apartado es una pequeña recopilación sobre aquellos nombres de persona encontrados en inscripciones íberas que pueden identificarse como pertenecientes a otros sistemas onomásticos. Son básicamente tres tipos: nombres latinos, nombres celtíberos y nombres galos (o galo-ligures) en el sur de Francia.

2.2.1. NOMBRES GALOS

Resumo básicamente aquí la recopilación de los mismos efectuada por Correa (1993c), en parte siguiendo los comentarios de edición de Untermann, con pequeñas modificaciones y eliminando algunos casos dudosos o inciertos. Correa indica que estos antropónimos son galos y ligures, aunque debe tenerse en cuenta que el término ligur en lingüística es un término vacío de contenido, por más que su uso sea frecuente. Por las fuentes se conocen pueblos que los antiguos catalogaban como ligures y en la actualidad se atribuye a una capa ligur a cualquier indicio lingüístico (indoeuropeo o no) de filiación desconocida, con distintas propuestas según los investigadores, de las que es incierto cuál sea la correcta. En este caso, lo que se recogen son antropónimos interpretables como idénticos a otros testimoniados en la Galia. Muchos de ellos pueden catalogarse tranquilamente como galos, mientras que para otros puede caber duda sobre su filiación exacta o proponerse que provienen de otra capa lingüística a la que puede llamarse ligur.

En general, puede tenerse como seguro que los temas en '-os' son iberizados como **-e**, mientras que para las formas en '-ios' Corra indica que la solución estándar para los nombres galos sería una adaptación en **-ie**, en contraste con los latinos que lo harían en **-i**. Los temas en nasal '-o(n)' pueden aparecer como en **-o** o como en **-u**. Los finales del nominativo en '-x' son representados por **ś**. Tal y como establece Correa, la dental africada gala ('-ss-' y grafías similares) se transcribe mediante la **s** íbera. Los nombres están insertados en textos en íbero y suele tratarse de marcas de propiedad sobre cerámica. Consecuentemente, a menudo presentan los morfemas íberos propios de la marca de propiedad **-ar**, **-en** y **ḿi**. Por lo demás, no todos presentan el mismo grado de certeza, ni es igualmente claro en todos los casos que sean nombres de personas. Los segmentos breves pueden haber coincidido por casualidad con un nombre galo, pero lo que es evidente es que efectivamente buena parte de los mismos son nombres de persona galos. En otros casos, pueden caber interpretaciones alternativas, como que sean íberos.

No he marcado las interpretaciones sobre el sistema dual de oclusivas, que Correa señala rigurosamente, dejando la transcripción básica. Con asterisco marco las formas teóricas pero no documentadas, con mayúsculas las formas sí documentadas, especialmente por la epigrafía latina en Galia (por más que ocasionalmente he alterado el caso de la declinación para hacerlos homogéneos).

aboio: (B.8.13) *ad-boio, COM-BOIO-MARUS.
aboko: (B.1.21) Para Untermann *ad-bogius o relacionado con *ambo-. Dado el sistema dual, el signo sería /k/, por lo que Correa propone *ad-boko similar al TRIBOCUS.
abose[: (B.7.6) *ammossus, AMMOSSA
aka: (B.1.76) ACCA
ako: (B.1.276) AGO-RIX, ACCUS
alati: (B.1.34) ALATUS, ALLATUS, *alatius. Por la terminación, Correa esperaría un tema en -i en galo.
alauka[: (B.8.18) *alauka
anaioś-ar-en (B.1.36 y 37) ANNAIUS; pero la relación no sigue la adaptación prevista. Personalmente encuentro este caso de interpretación dudosa.
ane: (B.1.38) ANNUS o abreviatura (más probable).
anetilike: (B.1.39) ANEXTLUS, *aneχtlikos
asetil, **asetile**: (B.1.42) ADSEDILUS
aśune-ḿie: (B.1.45) Correa plantea la posibilidad de AXIONUS o de *assunos, ASSU-TALUS
atetu-ar: (B.1.26) ATECTO. Pero la segmentación es dudosa.
auetiŕiś-ar: (B.1.15) *ad-wectrix, paralelo: VECTIRIX
balante[: (B.1.125) BLANDUS, aunque podría admitir interpretación como íbero.
beteleto: (B.1.233) *meteledo, METELUI
betule: (B.1.33) PEDULLUS
biuitu[: (B.1.128) BIVITO, lectura incierta de **bi**.
boboala: (B.1.26) Para Correa dos nombres: MOMMO y ALLA. La lectura es poco clara.
botuoŕiś: (B.7.34) Posiblemente *boduo-rix, pero es problemática la lectura de **bo**.
botuŕ (B.1.357 y 359), **botur-en** (B.4.9): BOTURO(N)
eśkinke[: (B.1.268) *excingos
itutilte- : (B.1.9) Correa lo compara con INDUTILL-US.
kabiŕilo: (B.1.272) CABRILLUS
kaie: (B.1.327) lat. GAIUS, ligur CAIUS. Para Correa GAIUS pero tomado del galo, entanto que el final en **-ie** vendría de la adaptación del galo, mientras que del latín se documenta la forma **kai**. Esta última no debe ser gala por proceder de España, pero cabe dudar si las adaptaciones del latín '-ius' en íb. **-i** adaptan el nominativo 'ius' o el genitivo '-ii', al tratarse de marcas de propiedad sobre cerámica campaniense.
(])kaiu-ḿi: (B.1.255) *caio(n), CAIO
kanbulo-i-: (B.7.34) CAMULUS
kanio: (B.1.328) CANIO(N)
kaŕate: (B.1.33) CARATUS
kaŕoka: (B.1.50) Correa sugiere CARUCA o *carroca. Pero la lectura es dudosa, podría ser **kiŕoka** o incluso **oŕoka**.
kaŕtiŕiś: (B.1.28) *carti-rix, CARTI-MANDUA, -RIX
kasike[: (B.1.33) CASSICUS
kaso: (B.9.19) *caso(n), CASUNIA. La inscripción que lo incluye (B.9.19) sólo está en los índices del *MLH* II.
katu([): (B.1.92 y 245) CATU-.

katubaŕe: (B.1.373) CATUMARUS
katuiś-ar: (B.1.20) *katu-issos. Aunque las formas en CATU son habituales en galo, personalmene no descarto que sea un nombre íbero con infijo **i** y segundo formante **śar**.
katulatie-n: (C.1.24) CATULATIUS
katuŕe: (B.1.51) CATURUS
kiśa[: (B.1.52) CISA, CISSUS.
kobakie-n: (B.1.53) COMAGIUS
kobaŕ[: (B.1.337) COMARIUS
kosbal: (B.9.3) COSPAL; aunque me parece más probable la lectura al revés **ḿbasko** similar al **ḿbaske**.
koti[: (B.1.122) COTTIUS
lituŕiś-: (B.7.34) *liturix
neŕtokuinto: (B.7.38) Problemático y de segmentación insegura, Correa sugiere *nerto-c(o)-uindo(n).
noukoś: (B.5.1) Se sugiere *noui-cos, para Correa habría de ser un plural.
olaton: (B.7.2) OLAATUS, Correa duda de que sea galo.
ośiobaŕe-n: (B.1.59) *oxiobarros u *oxiomaros
ŕatubaŕe-n o **latubaŕe**: (B.1.364) *ratumaros, LATUMARUI
ŕuta. (B.1.65) "hipocorístico ligur" (Correa), RUTANI
sano[: (B.1.23) Untermann propone *sanno(n), Correa no está seguro de su interpretación.
satu: (B.7.21) SATULLUS
suauke: (B.1.66) *su-aucus, AUCUS
śanuke: (B.1.256) SANUCUS
śenika<u>te</u>[: (B.1.286) SENICATUS
śeŕtu<u>ba</u>ŕe: (B.1.257) *sertumaros, *sertubarros (Untermann), aunque Correa sugiere también *smertu.
śuate: (B.1.67) en sistema dual sería con /t/ por lo que Correa prefiere la comparación con COUTU-SUATUS más que con SUADU-GENUS.
taśki[: (B.1.134) TASGIUS
tesile: (B.1.351) TESSILLUS
tiŕi: (B.1.369) TRI-
tiuiś: (B.1.331) *diuix, TOUTO-DIVIX
toke: (B.9.15) TOGOS
touto: (B.1.74) TOUTO(N), **toutoŕ[** (B.1.332) *toutorix
uaśile: (B.1.352) VASILLUS
uaśtiśo: (B.7.34) VASTEX. Segmentación inicial problemática. La lectura recogida por Correa es **uaśtiś**.
ueŕilo: (B.1.243) *uerillo(n), VERILLA
untikoŕiś-ar: (B.1.333) Problemático, puede ser un nombre galo terminado en -RIX.
uŕsi[: (B.1.185) URSINUS
ḿbasi[: (B.1.124) *massius, MASSO
ḿbaske: (B.1.269) MASCUS, Para Correa la **s** sugiere un *madscos.
]atisake-ḿi: (B.1.249) Para Correa parece un nombre galo terminado en *-atisacos o un derivado completo de ATISIUS. Pero la lectura correcta podría ser **]atiśa<u>r</u>ḿi**.
]lakubiŕko: (B.1.17) *lancubrigo. El final parece el típico -BRIG-, aunque como indica Correa es raro que acabe con un tema en nasal.
]uetiŕi : (F.9.5) VECTIRIX

2.2.2. NOMBRES LATINOS

Menos documentados que los galos, pero hay también una clara representación. Los finales en '-us' son adaptados como **-e**, mientras que los en '-ius' al parecer como **-i**. La grafía **b** puede recoger los fonemas latinos /f/ y /m/.

babiŕki: (Vidal; Magnol 1983: nº 27) Fabricius.
ba-boŕotenbo: (E.1.287). Problemático, porque aunque es probable su relación con el PROTEMUS que se localiza sobre piezas similares del mismo yacimiento, se esperarían otras soluciones como **boŕ(o)tebe** o incluso **boŕ(o)tenbe**.
bilake: (K.5.4) en misma pieza que un FL que puede ser FLACCUS.
binuki: (Vidal; Magnol 1983: nº 25) MINUCIUS, si bien Untermann prefiere comparalo con VINUCIUS, variante del conocido VINICIUS.
kai : (C.7.6; C.11.5; E.1.140) CAIUS, GAIUS; y tal vez **kaie** (B.1.327) si éste no es en realidadde origen galo, como propone Correa.
koŕnel[: (C.1.1) CORNELIUS
kurti: (Vidal; Magnol 1983: nº 46) CURTIUS
luki: (D.1.1; D.5.2) LUCIUS
śeśte: (Vidal; Magnol 1983: nº 48) SEXTUS. En monedas menores indiketas la leyenda **seśte** puede ser interpretada como referencia a SEXTUS, pero incluso a una indicación de peso de "sexto" de la unidad.
tibeŕi : sobre una moneda indiketa. La relación con TIBERIUS, aunque no exenta de problemas, parece la más probable.

Por el contrario, parece descartable la relación de **katon** (Pa.9.1) con CATO, al ser una inscripción antigua. Mientras que el **likine** de los mosaicos E.7.1 y K.28.1 parece que ha de corresponder al 'Likinos' celtibérico y no al LICINIUS latino y, consecuentemente, suponer que la aparición de **likine** sobre una cerámica campaniense en Valencia (Bonet; Mata: 1989, Valencia II) corresponde también a un celtíbero.

También es problemática la interpretación que hacer de la leyenda sobre moneda menor indiketa **śeŕkir**. Si hace referencia a SERGIUS, la **r** podría ser un numeral, pero tampoco es imposible la relación con el onomástico íbero **selki**.

Difícil de evaluar es la identificación de la diosa PROSERPINA sobre un borde de 'kálathos' de Liria con la lectura **baseŕbina** (Rodríguez Ramos 1994). Si bien este tipo de soporte tiene un carácter religioso demostrado y en la iconografía de Liria hay referencias a diosas similares a las de la escultura funeraria, así como los 'kálathos' ibéricos se han usado en enterramientos (lo que refuerza la relación con culto funerario como infernal es la diosa Proserpina) e incluso el que para los signos fragmentados previos se había propuesto la transliteración **]taekina** (comparable con la ATAECINA PROSERPINA adorada en Extremadura), la paleografía de la inscripción es extraña y claramente diferente a la del resto de las inscripciones de Liria. Ello nos impide asegurar la lectura **baseŕbina** frente a la alternativa **basetekena**. Pero también indica que la inscripción debiera ser posterior al periodo típico de las cerámicas pintadas de Liria y debiera entrar claramente en el s. II, cronología compatible con una asimilación religiosa de Proserpina.

2.2.3. OTROS

abulo-ŕaune (K.28.1): el nombre celtíbero 'Ablo(n)', documentado en celtíbero como **abulu**. El segmento **ŕaune** podría ser una adaptación del celtíbero **launi** usado en fórmulas onomásticas (Rodríguez Ramos en prensa k).

bilonike: (K.1.7) Nombre griego Φιλονικος. Puede corresponder a un esclavo íbero al que le hubieran dado un nombre oriental, explicación tal vez preferible a suponer a un esclavo foráneo que iberiza su firma en los sellos de sus 'dolia'. Sin embargo, hay más casos de nombres griegos documentados en el tercer bronce celtibérico de Botorrita (K.1.3), incluido un **bilonikoś**.

likine: (E.7.1 y K.28.1) Celtíbero 'Likinos' (celtibérico **likinoś** en K.1.3), pues para su relación con el latino LICINIUS se esperaría ***likini**, además de aparecer junto a un **abulo**.

En la placa de mármol de Tarragona C.18.8, cuyo soporte invita a considerarla votiva cabe leer ρ bien **enubili** o bien **enuali**. En este último caso podría corresponder al dios griego latinizado como ENUALIUS (Rodríguez Ramos 1999a).

2.3. LA ADAPTACIÓN DE TÉRMINOS ÍBEROS EN TEXTOS LATINOS

Dada la importancia de la documentación en textos escritos en latín de nombres de persona y topónimos íberos, conviene una pequeña aproximación a la misma. Los términos nativos son adaptados a la fonética latina y, a menudo, transcritos según les sonaban al escriba latino. Por otra parte, no hay una norma ortográfica y son normales las oscilaciones. Otras oscilaciones extisten también en íbero; por ejemplo entre **e** e **i** y entre **r** y **l**. Hay que tener en cuenta que ene ste aspecto son más fiables los términos testimoniados en inscripciones latinas que los recogidos por las fuentes clásicas, al estar éstas más distantes del origen y ser más bien una tradición literaria.

2.3.1. CAMBIOS EN LAS VOCALES:

1. Oscilación de abertura de la vocal /i/ ante sonantes homosilábicas: Ante /-r/ la oscilación es común también en íbero, mientras que /in/ es muy estable en íbero pero oscilante entre /in/ /en/ e incluso /un/ en latín.

AGERDO AGERNO AGIRNES **akir aker**
SOSINADEN NALBEADIN **atin**
ORDENNAS **oŕtin**
SUISETARTEN **taŕtin**

2. Cierre de /e/: Ocasional. En posición final resulta inusitado en íbero.

BALCIADIN BALCIBIL **balke-atin** pero NALBEADIN
BILESETON **beleś** URGIDAR **uŕke**

3. Cierre de /o/ en sílaba cerrada: Es una norma en la fonética latina.

SOSIMILUS **sosin-bilos**

4. Velarización de /i/ en /u/: Por los contextos en que se produce ha de estar causado por nasalización o labialización. Es ocasional y no ocurre en íbero.

ORDUMELES **ortin-beleś**
SOSUMILUS **sosin-bilos** pero también SOSIMILUS

5. Oscilación de /o/ en /u/: Sucede también en íbero (**nius nios**, **koŕo kuŕu**)

TURTUMELIS **torton** (tal vez influido por el grupo /n-b/)
CACUSUSIN **sosin**

6) Probablemente el paso de /u/ a /i/ en el grupo /ust/

ISTAMIUR- * **ustan-biuŕ**

7) Caída de vocal: también e aprecia ocasionalmente en íbero, en especial en la pareja **beleś**-**bels**.

ATANSCER **iskeŕ -skeŕ** ADIMELS **beleś bels**

Asimismo el caso de ESCRAD[con **iskeŕ**, pero el texto parece en lengua indígena.

8. Adaptación del grupo vocálico **ai** como diptongo AE: Hecho de fonética latina. En latín no existe el diptongo 'AI' y se asimila al común AE, en cambio el griego sí adapta en αι.

BAESADIN BAESISCER- **baiser** pero TANNEPAISER

Compárese el topónimo **baitolo** BAETULO Βαιτουλων.

2.3.2. CAMBIOS EN LAS CONSONANTES:

1. Oscilación R/L. Se documenta también en íbero: **kolon**, **kuŕu**, **koro**, **koŕo**.

ALBENNES ARBISCAR **aŕbi** SERGETON **selki**
SACALISCER **sakaŕ-iskeŕ**

2. Nasalización progresiva de /b/ en /m/: 1) de /b/ inicial de formante tras /n/ fin del primer formante: a) /n+b/ labialización regresiva de /n/ > /m/; b) asimilación del grupo /mb/ > /mm/, /m/.2) tras vocal nasal.

ADIMELS **atin-beleś** pero NEITIN-BELES
ORDUMELES **oŕtin-beleś** SOSIMILUS **sosin-bilos**
ISTAMIUR- **ustan-biuŕ**

ASTER DUMAR- **teḿbaŕ** UMARBELES UMARILLUN **ḿbaŕ**

En este caso, como en el nº 3 es muy probable que se produjera también en íbero, dada la frecuencia de la desaparición de /n/ final de primer formante ante /b/ inicial del segundo en escritura indígena. Sin embargo, como **n** y sobretodo **r** caen ocasionalmente en final de primer formante no se puede estar seguro. En tal caso, **b** notaría un único fonema

con los dos alófonos del mismo /b/ y /m/ (y posiblemente un tercero ensordecido /p/ en los contextos de nº4).

3. Nasalización regresiva, seguramente ante vocal nasalizada. Seguramente un fenómeno íbero.

MANDONIUS **bantoŕ-**

4. Ensordecimiento de consonante sonora tras consonante sorda: fenómeno posiblemente íbero.

]ESPAISER TANNEPAISER **baiser** BAESADIN, TANNEG-ADIN-

5. Simplificación del grupo /lt/ o /ld/ en L, LL:

ILERDA **iltiŕta**
BODONILUR ILLURTIBAS UMARILLUN **iltur**

no se produce en **kaltuŕ**: GALDURIAUNIN, TANNEGALDUNIS

6. Geminaciones ocasionales de consonantes: En posición medial y final previa a la desinencia latina:

ALLORCUS **aloŕ** (Pero en una fuente tardía: Livio)
ALBENNES **aŕbi**- NES
SILLIBOR- **silir**

TANNEGISCERR-is **iskeŕ** URCHATETELL-i **tetel**

La geminación puede aparecer por asimilación del grupo /**śn**/ y la ya mencionada del grupo **lt**:

BELENNES **beleś**-NES
ILLURTIBAS UMARILLUN BODONILUR **iltur**

EJEMPLOS DE ANTROPÓNIMOS EN ESCRITURA ÍBERA LEVANTINA

Conservando las grafías originales:

1. [Iberian script]	2. [Iberian script]	3. [Iberian script]
4. [Iberian script]	5. [Iberian script]	6. [Iberian script]
7. [Iberian script]	8. [Iberian script]	9. [Iberian script]
10. [Iberian script]	11. [Iberian script]	12. [Iberian script]
13. [Iberian script]	14. [Iberian script]	15. [Iberian script]
16. [Iberian script]	17. [Iberian script]	18. [Iberian script]
19. [Iberian script]	20. [Iberian script]	21. [Iberian script]
22. [Iberian script]	23. [Iberian script]	24. [Iberian script]
25. [Iberian script]	26. [Iberian script]	27. [Iberian script]
28. [Iberian script]	29. [Iberian script]	30. [Iberian script]
31. [Iberian script]	32. [Iberian script]	33. [Iberian script]
34. [Iberian script]	35. [Iberian script]	36. [Iberian script]
37. [Iberian script]	38. [Iberian script]	39. [Iberian script]
40. [Iberian script]	41. [Iberian script]	42. [Iberian script]
43. [Iberian script]	44. [Iberian script]	45. [Iberian script]
46. [Iberian script]	47. [Iberian script]	48. [Iberian script]
49. [Iberian script]	50. [Iberian script]	51. [Iberian script]
52. [Iberian script]	53. [Iberian script]	54. [Iberian script]

1. **tikirs-ikoŕ**; 2. **aŕki-tibaś**; 3. **ikoŕ-tibaś**; 4. **aiun-ortin** (aiun-oŕtin); 5. **siko-unin** (sike-unin); 6. **aker-bikir**; 7. **bilos-baś**: 8.**boutin-tibaś**; 9. **iltur-atin** ; 10. **aloŕ-tikis**; 11. **taŕban-ikoŕ** ; 12. **selki-nius**; 13. **sakaŕ-atin**; 14. **sor-ibeis**; 15. **saka-laku** (sakaŕ-laku); 16. **taŕtin-skeŕ** (taŕtin-iskeŕ); 17. **iltiŕ-śar**; 18. **leisir** (leis-sir); 19. **nḿlbetan** (nalbe-betan); 20. **torsin-keŕe**; 21. **an-bels**; 22. **aiun-atin**; 23. **baise-nios** (baiser-nios); 24. **biuŕ-boneś**; 25. **laku-aŕkis** (laku-aŕki); 26. **bilos-keŕe**; 27. **baś-taŕtin**; 28. **aiunin** (aiun-unin); 29. **beleśakin** (beleś-Sakin); 30. **ikoŕ-iskeŕ**; 31. **kuleś-tileis**; 32. **kuleś-keŕe**; 33. **aitu-tiker**; 34. **laku-iltum**; 35. **biki-lako** (bikir-laku); 36. **leis-tikeŕ**; 37. **baise-bilos**; 38. **biuŕ-betin**; 39. **atin-boneś**; 40. **ike-atin**; 41. **bilos-balkar**; 42. **ete-siliŕ**; 43. **balke-lakoś**; 44. **kaŕes-tar**; 45. **beŕ-tekeŕ**; 46. **selki-skeŕ** (selki-iskeŕ); 47. **iltiŕ-tikeŕ**; 48. **ibeis-ur** (ibeis-sor); 49. **ikoŕ-beleś**; 50. **talsku-bilos**; 51. **alos-oŕtin**; 52. **lakeŕ-belauŕ**; 53. **biuŕ-tetel**; 54. **tikirs-atin**.

CAPÍTULO TERCERO: ESTRUCTURAS TÍPICAS

Al conocerse tan mal la lengua íbera, no se pueden dar equivalencias gramaticales exactas. No podemos asegurar que tal cosa es una tercera persona del pretérito o que tal otra es un nominativo. De hecho, ni siquiera puede garantizarse que el verbo concordara con el sujeto o no, o incluso, si sí, si no lo hacía también con el equivalente al complemento directo o al dativo (puesto que en las lenguas conocidas las concordancias del verbo van de cero a cuatro elementos), ni siquiera si marcaba el tiempo o el aspecto. Similares incertidumbres pueden extrapolarse a la morfología verbal y a la sintaxis. Nos movemos en aproximaciones más o menos buenas. Es por ello que el análisis inicial parte de la relación de estructuras abstractas. Para esta tarea contamos con el inestimable beneficio de nuestro buen conocimiento de los nombres propios.

1) La marca de propiedad.

Sobre cerámicas de un cierto valor, sobre algunos pequeños objetos y sobre estelas presuntamente funerarias es relativamente frecuente la aparición de una breve inscripción compuesta por un onomástico evidente seguido de unos pocos signos. El sentido de la inscripción es indicar que el objeto sobre el que está escrita pertenece al sujeto indicado por el onomástico. Aparentemente sufijan al onomástico **-ar** y **-en**, o ambos a la vez **-aren** (esto último con reservas). El "sufijo" **-en** a veces aparece escrito **-an**. Este grupo parece ser suficiente para indicar la propiedad y semánticamente son sufijos de genitivo, en especial el sufijo **-en**. Tras este grupo y, al parecer, como palabras autónomas, puede añadirse **ban** (seguramente un pronombre deíctico de proximidad al estilo de "esto") o **m̄i**, ocasionalmente con la grafía **nai**, (sea un verbo copulativo "es"/ "soy", otro pronombre o una partícula).

Estructuras sencillas:

NP-**ar** NP-**en** NP-**aren** "de N.P."

Estructuras ampliadas atestiguadas:

NP-**m̄i** NP–**ar-m̄i** NP-**en-m̄i** NP-**ar-en-m̄i** (?)

NP-**ban** (?) NP-**ar-ban** NP-**ar-m̄i ban-m̄i**

Por ejemplo:

B.1.24 **selkibuŕ-ar** B.1.25 **ibeśor-en**

E.4.5 **lakueŕter-m̄i** B.7.17 **leistikeŕ-arm̄i**

B.1.15 **auetiŕiś-anm̄i** C.8.2 **ustainabaŕ-ar-ban**

C.4.2 **tikirsbalauŕ : ar-m̄i : ban-m̄i**

Sobre una misma cerámica llegamos incluso a tener dos fórmulas equivalentes relativas a un mismo onomástico galo. Tal vez una de las dos se hiciera expresamente al

amortizar la pieza como ajuar de la tumba donde se encontró:

B.1.15 **auetiŕiś-anḿi** **auetiŕiś-arḿi**

En algún caso de NP-**ḿi** y NP-**ban** no puede descartarse por completo que un sufijo **-(e)n** haya quedado asimilado fonéticamente entre el final del onomástico y el morfo, ya fuese por la vocal nasalizada de **ḿi** / **nai** o por la asimilación del grupo /nb/ en /m/. Así B.7.11 **eŕskonḿi;** E.9.1 **sakaŕbetan : ḿi**. En ese mismo sentido, en B.1.274 **bilostibaś : aḿi** el aparente sufijo **a** parece interpretable como **-a(n)**, quedando absorbida la /n/ por el signo **ḿ**.

También pueden ser afectados por separadores. Así, del nombre galo Comagius, del cual se esperaría una iberización en **kobaki** o **kobakie** tenemos una posesión **kobakie : nḿi** (B.1.53), que probablemente se debe analizar **kobakie-en-ḿi**.

Por su parte, la /a/ del sufijo **ar** puede notarse como nasalizada en nombres acabados en **n**. Es la nasalización entre nasal y sonante implosiva.

B.1.16 **atinbin-ḿr** B.1.44 **]skeŕbin-ḿrḿi**

La estructura de marca de propiedad se encuentra en ocasiones también sobre textos largos en plomo. Pero en estos casos se encuentra en posición destacada, separada del texto en sí y, en los plomos enrollados, escrito en la parte que queda al descubierto del plomo. Técnicamente podría referirse tanto al que escribe el documento como al destinatario del mismo, pero es prácticamente seguro que se refiere al destinatario; tanto por ser la función más útil como porque en ocasiones se conocen aparentes "firmas" del texto. De esta manera:

B.7.37 **leisir-enḿi** C.1.24 **katulati-en** (galo)
G.1.1 *sakaŕiskeŕ / arnai* G.15.1 **iskeŕi-ar**

Por lo tanto, tenemos dos funciones para la marca de propiedad: 1) indicar el propietario de un objeto y 2) indicar el destinatario de una "carta".

2) La marca de propiedad ampliada

En unas pocas ocasiones la típica marca de propiedad aparece acompañada por un término adicional. En todos estos casos dicho "término" parece poder ser interpretado satisfactoriamente como un substantivo relativo al objeto soporte de la inscripción. De esta manera están bien atestiguados los términos: **seltar** (exclusivo de estelas); **baikar** (sobre objetos suntuarios de aparente uso en ritos de libación); y **śalir** (además de en láminas de plomo, sobre las primeras monedas ibéricas). El primero puede traducirse como "monumento" (o incluso "estela), mientras que **śalir** puede ser una unidad monetal (un "peso"). Así tenemos:

En monedas de **iltiŕta**: **iltiŕta-śalir-ban** **iltiŕta-śalir-nai**

F.5.1 **iltiŕbikis : en : seltar : ḿi** Pa.8.2 **bantoŕ-en-ḿi-baikar**

Con éstos podemos comparar un grafito sobre cerámica, E.5.1 **eikeboŕ-en-ḿi-(e)kuan**, probable marca de propiedad en el que **(e)kuan** debiera referir al jarro y

también la marca impresa sobre un contenedor **ŕatubaŕe-n-bokiar**, en la que **bokiar**, término que se repite en algún otro sello fragmentario, puede referir tanto al contenedor cerámico (un 'dolium') o incluso, según los paralelos romanos, a la fábrica del envase (equivalente a 'officina' o 'figulina').

3) La marca de tribónimo emisor.

Sobre monedas en escritura nativa suele encontrarse el nombre de la ciudad ceca de la emisión sin ninguna marca gramatical especial, sino indicando sólo el topónimo nombre de la ciudad. Pero la otra construcción frecuente incluye un nombre que usualmente las fuentes clásicas permiten identificar como un nombre de tribu íbera. No es imposible que en algún caso se forme también sobre un nombre de ciudad, pero los casos claros coinciden con tribónimos y, provisionalmente, consideraremos que esta construcción corresponde a nombres de tribu. Lo que se añade a los mismos en las monedas es un sufijo **-sken** (con variantes **-śken** o incluso **-ken**) y la hipótesis clásica, basada en los paralelos epigráficos, es que debiera de equivaler a un genitivo plural "de los".

auśesken	de los ausetanos	**iltiŕkesken**	de los Ilergetas
laieśken	de los laietanos	**seteisken**	de los sedetanos
untikesken	de los indiketas		

Como casos posiblemente relacionados con una ciudad tenemos:

otobeśken	de los (habitantes) de Otobesa / de los otobesanos
neŕonken	de los (habitantes) de Narbo ?/ de los narbonenses

Sin embargo, es probable que exista un caso no monetal de uso de esta marca de tribónimo. En el plomo en escritura íbera meridional de El Amarejo (Broncano 1989) tenemos un segmento **uŕkeoken**. Sin embargo, este diptongo **oe** es muy extraño y no es imposible, dada la similitud en íbero meridional entre los signos **o** y **s**, corregir la lectura en **uŕkesken**. Se conoce el topónimo Urce y una ceca meridional con la leyenda **uŕkesken**. Dado que el plomo se encontró fragmentado en una fosa ritual, no sería imposible que hiciese referencia a una ofrenda colectiva de los urcitanos.

4) La marca de autoría

Aunque era una vieja idea vascoiberista, la aparición de dos mosaicos referidos a un onomástico **likine** (iberización de un nombre celtibérico Likinos), señala con claridad que este **likine** es el autor musivario o, más probablemente, el empresario del taller musivario, que realizó ambos mosaicos. El primer mosaico procede de Caminreal (Teruel), el segundo de Andelos (Navarra):

E.7.1 (=K.5.3) **likine-te : ekiar : usekerte-ku**

K.28.1 **likine : abuloŕaune : ekien : bilbiliaŕs**

En el primer caso tenemos a **likine** con un sufijo **-te** y una referencia a la ciudad de Ossicerda con el sufijo **ku**. En el segundo no va sufijado, le acompaña una referencia a otro

antropónimo **abulo** (celtibérico Ab[u]lo), con un inusitado añadido **-ŕaune**[1], y una referencia a la ciudad de Bílbilis con un sufijo **-aŕs**. Tanto Ossicerda como Bílbilis (Calatayud) son diferentes de y distantes tanto a Caminreal como a Andelos, siendo probablemente la sede de las suboficinas del taller musivario.

Resulta evidente que **ekien**, testimoniado aquí por primera vez, es una variante del múltiples veces documentado **ekiar**. Es evidente también que **likine-te ekiar** significa que el mosaico ha sido hecho por Likinos, por más que su sentido exacto puede ser diverso: "Likinos (lo) hizo", "hecho por Likinos", "obra de Likinos", o algo similar.

Es frecuente el uso de **ekiar** precedido de un onomástico y que entre ambos se encuentre **te**, normalmente segmentado como sufijo del nombre propio pero, en ocasiones, como prefijo de **ekiar** o simplemente sin separar:

F.15.1 **neŕsetikantekiarḿi**	(en un fragmento de pieza de hueso)
taŕ]banbalkesteekiar	(en una falcata) (Rodríguez Ramos 1998)
F.13.3 **kaŕesbanite : ekiar**	(cerámica pintada con decoración escénica)

En los dos primeros casos aparentemente se nos indica que la pieza de hueso la hizo **neŕsetikan** y que la espada la hizo **taŕ]banbalkes**. En lo concerniente a la cerámica pintada, que posee diversas pequeñas inscripciones, cabría considerar otras posibilidades, pero es probable que sea **kaŕesban** el alfarero o el pintor. Es digno de destacar el que en el caso F.15.1 sea compatible el uso de **ḿi** con la marca de autoría. Sin embargo, la interpretación de si **ḿi** es aquí una especie de pronombre o de verbo depende asimismo de la identificación de la categoría gramatical (nominal o verbal) de **ekiar**.

En una moneda saguntina es posible que tengamos la construcción con el onomástico sufijado por **-ku** en vez de **-te**, pero, si bien la lectura **ku** es la más segura, hay algún indicio que permitiría considerarla como una variante especial de las monedas saguntinas para **-te**. Con toda verosimilitud, y con paralelos en monedas griegas y púnicas, indica que el magistrado **arsbikis** se ha encargado de la emisión de dicha serie de monedas:

A.33.2 **arsbikis-ku-ekiar** (o **arsbikisteekiar**)

La correcta identificación de la marca de autoría presenta el único inconveniente del caso de la cerámica pintada de Liria F.13.3 en que **ekiar** aparece repetido diversas veces. Sin embargo, el testimonio a favor de que indica a alguien que ha hecho algo en las otras inscripciones es contundente; por lo que cabe considerar explicaciones compatibles para el caso de Liria que, por su soporte, ha de tener un sentido votivo o ritual. Especulativamente podría considerarse desde que el verbo 'hacer' tuviese un uso como verbo auxiliar a que explicase los "hechos" narrados en las escenas ilustrativas, pasando a que tuviese un sentido también de "dibujo", "figura", "ilustración" (de la misma manera como de una raíz de "hacer" se deriva "fetiche").

[1] Recientemente he propuesto identificarlo como iberizacón del término celtibérico usado en fórmulas onomásticas **launi** y que indique una forma de dependencia. Algo así como "Likinos el liberto de Abulo" (Rodríguez Ramos en prensa k).

*5) La estructura NP-**te** y las posibles "marcas de acción":*

Además de en las marcas de autoría, la aparición de nombres propios seguidos de un "sufijo" **te** es relativamente frecuente. Como veremos al tratar de los sufijos, es probable que su valor semántico sea similar al de un ablativo, pero la estructura NP-**te ekiar** señala que puede usarse también para indicar el agente de una acción cuando el onomástico acompaña a un "verbal" (que sería la clase de palabra a la que pertenece **ekiar**); sea este "verbal" un verbo en forma personal o sea un substantivo verbal (especie de participio).

El caso más probable es el del nombre propio que precede a las formas **eban**, **ebanen**, término que es propio de inscripciones sobre estelas funerarias e inscripciones monumentales sobre piedra. Para esta palabra es prácticamente segura la propuesta de Untermann de que refiere la acción de aquel que construye o manda construir el monumento[2]. Al ser un término típico en estelas funerarias que se encuentra en ellas cuando hay dos onomásticos sugiere, según el paralelo del contenido típico de las inscripciones funerarias, que relacione ambos nombres: o bien como una relación de parentesco (en especial la filiación); o bien en la relación de dedicado respecto a dedicante (fulano se encargó de hacer la tumba para mengano). Pero la clave ha sido una inscripción monumental, sobre una pieza de una construcción arquitectónica mayor de Sagunto que, sobre un fragmento con inscripción íbera, contiene otra línea en latín:

F.11.8 M. F]ABIUS M. L. ISIDORUS COERAV[IT
]itoŕ : tebanen : otar : koroto[

La parte latina indica que un tal Marco Fabio Isidoro, liberto de Marco, (obsérvese el detalle de que no se indica en ningún momento la filiación) se encargó de que se hiciese ('coeravit') la obra. Untermann (1984) propone que la palabra que termina en **]itoŕ** sea la iberización de Is<u>idor</u>-us lo que, aunque se preferería **]itoŕe**, es plausible. De esta manera se trataría de dos líneas de una inscripción bilingüe que indicarían el financiador de alguna obra monumental (tipo de inscripción muy habitual en la epigrafía latina). Por lo tanto **tebanen** sería semánticamente equivalente al verbo latino 'coeravit'.

Pero, además de que al igual que la estructura con **ekiar**, **tebanen** indique también que alguien hace algo, hay dos paralelos morfológicos más: 1) que entre el onomástico y el término aparezca la sílaba **te** (como indican sus variantes **eban**, **ebanen** y **teban**); y 2) que la estructura **ebanen** presenta la misma morfología inicial y final que la variante de **ekiar e-ki-en**. Por lo tanto:

NP-**(te) eban(en)** = "NP. se encargó de hacer" ('NP coeravit')

A partir de aquí he propuesto una hipótesis de trabajo provisional (Rodríguez Ramos 2000b) basándome en los términos que aparecen tras onomásticos con el sufijo **te** y que tienen una morfología con inicios en **e-** y finales en **-r** / **-en**. Incluso, dado que la forma **eban** no siempre lleva la **te-** inicial, tuve en cuenta los términos de morfología similar que se hallan tras onomásticos. La idea era identificar posibles "verbales" siguiendo patrones de orden sintáctico y de morfología. Entre los que propuse destacan (además de **ekiar/ekien** y de **eban/ebanen**): **unsir/iunstir/iunsir** (sugiriendo que /e/ ante /u/ pase a **i** como pasa

---

[2] La hipótesis alternativa es la de Velaza (1994a) de que indique la filiación (**eban** "hijo", **teban** "hija") presenta problemas difíciles de superar como veremos en el cap. 5°.

en vasco); **śalir** (que sería un substantivo); **baśur** / **ebaśiŕa/ ebaśir** / **ebaśiren** ; **satiŕa** / **esatiŕan**; **ebaŕen** ; y **ekisiŕan**. Sin embargo, esta hipótesis de trabajo está todavía en fase incipiente de investigación. Las estructuras que se compruebe que siguen esta pauta serían, al igual que la de **ebanen**, marcas de acción.

6) La serie de asociación cuantitativa.

En un sentido amplio, la serie de asociación cuantitativa refiere a cualquier estructura que incluye numerales. En un sentido estricto refiero con ella a la estructura con numerales más frecuente en los textos íberos: la que sigue la serie ponderal **a o ki** y la relaciona con un nombre propio sufijado por **-ka**.

NP-**ka** tantos **A** tantos **O** tantos **KI**

Transcribo en mayúsculas los signos que, o bien son acrósticos de palabras o son marcas de valor que reutilizan los signos **a**, **o** y **ki**. Tal como pone de manifiesto el uso de esta serie sobre un objeto no contenedor y de material valioso (sobre el cuenco de plata de La Granjuela H.9.1) y de acuerdo con el estudio de Oroz (1979), se trata de ponderales que, como es común en el mundo antiguo, marcarían el peso del cuenco o, lo que es lo mismo el valor de la plata que lo compone. El propio cuenco es la clave para aproximarnos al peso indicado por cada una de estas medidas. Sin embargo, al no ser segura la relación entre los pesos indicados por **a**, **o** y **ki** (es decir, al no saberse cuántos **o** contiene un **a** o cuántos **ki** contiene un **o**), no puede precisarse con exactitud. Entre las proporciones más frecuentes, si la relación fuese decimal entre los tres, un **a** pesaría 394'5 gr., un **o** 39'45 y un **ki** 3'9; mientras que si fuese duodecimal, el peso de un **a** sería de 417'45 gr, el de un **o** 34'78 y el de un **ki** 2'89. Particularmente me parece más probable el modelo duodecimal, que concuerda con el paralelo que cita Oroz de que Ridgeway indica la existencia de una 'litra' siciliana de 417'5 gr.

Por otra parte, el hecho de que el mismo sistema de "acrósticos" **a/o/ki** se encuentre en escritura meridional ya a finales del s. IV en el plomo de Mogente G.7.2 (con sus propios signos meridionales para los mismas "transcripciones") indican que ni derivan de ningún sistema latino ni han adaptado signos de otro alfabeto.

Aunque no sepamos con total exactitud el valor de estas unidades ponderales, la aproximación que conocemos nos proporciona una información interesante. En los documentos sobre plomo en que aparece la serie de asociación cuantitativa, las cantidades pueden ser muy bajas pues, mientras en ocasiones puede llegar al medio kilo, en otras se trata de menos de 10 gr. Ello nos indica que el material que se contabiliza es valioso en pequeñas cantidades y que muy probablemente se trata de plata. El amplio uso que se hace de estas indicaciones sobre cantidades de plata nos indica una economía pre-monetal en la que el valor de los intercambios se estimaba según su equivalencia en el peso de plata correspondiente.

A la serie suele asociarse un onomástico con el sufijo **-ka**. Tal y como señaló De Hoz (1981), esta relación sugiere que a dicha persona se le ha de entregar o cobrar algo. Hay algunos indicios que sugieren que se trata de la persona que va a recibir algo, por lo que dicho sufijo tendría un valor de "para fulano" o "hacia fulano".

La cantidad normalmente se indica con barras verticales:

G.1.6 **sakalaku-ka : A I : O I KI I**	"Para (?) Sakalaku (¿437'9-455'1gr?)
sikeboneś-ka : O IIIIIII	"Para (?) Sikebones (¿315'6-278'2gr?)

En la cara B del documento meridional de Mogente G.7.2 la cantidad se indica con una serie de puntos, lo que los hace más difícil de contar. Algunos casos de esta lista son:

aŕtakeŕ-ka KI 6	"Para (?) Artaker (¿23'4-17'34 gr?)"
biuŕtakeŕ-ka KI 1	"Para (?) Biurtaker (¿3'9-2'89 gr?)"
kobeŕon-ka a	"Para (?) Koberon (¿394'5-417'45 gr?)"
beŕsir-ka A O 3 KI 1	"Para (?) Bersir (¿517'2-524'68 gr?)"

No siempre se encuentra el sufijo **-ka**:

F.9.3 **biuŕtiki tuskitar a I o III ...** (¿512'8-521'8 gr?)

Si bien esta serie es la más conocida se encuentran otros "modificadores" o numerales. Puede encontrarse sólo las series de barras numerales, puede encontrarse en posición similar a los **a/o/ki** el signo **KA** que, al menos en el plomo F.17.1 parece claramente distinto del sufijo **-ka**. También puede encontrarse un uso similar del signo **E**, así como de signos en forma de L, V, II y -. Según los paralelos, el signo en forma de guión bien podría significar "un medio", mientras que otros parecen abogar por una influencia de numerales romanos. Es cierto que no parecen encontrarse en inscripciones antiguas anteriores a los romanos, pero esta observación es de poco valor, ya que son muy pocos los plomos conservados anteriores a finales del s. III.

CAPÍTULO CUARTO: LOS SUFIJOS ONOMÁSTICOS

Dado que los términos más fácilmente reconocibles en las inscripciones íberas son los onomásticos, consecuentemente resulta sencillo identificar los afijos que les acompañan dentro de una misma unidad de segmentación (dentro de una misma "palabra"). 'Estos casi siempre van tras el nombre propio, es decir, son sufijos; mientras que los raros casos en que parecen tener un prefijo son demasiado escasos como para llegar a una conclusión clara y en algún caso, como veremos, parecen pronombres o adjetivos demostrativos. En general, pues, en la lengua íbera la norma parece ser la sufijación.

Dentro de los sufijos identificables conviene tener presente un matiz importante. Los sufijos se detectan en onomásticos, pero también en segmentos no onomásticos. Un sufijo puede ser exclusivo de onomásticos, exclusivo de no onomásticos o común a ambas clases. También puede diferenciarse entre segmentos no onomásticos que pueden recibir sufijos típicos de onomásticos y segmentos que no parecen recibirlos. Distinciones de este tipo constituyen una metodología analítica básica. Así, por ejemplo, esto ya fue utilizado por Untermann (1990,1: 181) para sugerir que segmentos breves que reciben sufijos típicos de onomásticos pudieran ser pronombres.

En la definición de los principales sufijos sigo mi reciente estudio (Rodríguez Ramos en prensa f). Merece indicarse el que los sufijos iniciados por consonante en ocasiones presentan una **-i-** entre el sufijo y el onomástico, sin que aparentemente tenga más función que una variante eufónica (pero nunca se sabe). En unas pocas ocasiones se añade, además, una **-k-**. Sobre esta **-k-** se sabe aun menos, pero personalmente estoy considerando la posibilidad de que se trate de una marca de plural, para lo cual hay algunos indicios interesantes a favor, pero que también presenta algún que otro problema.

4.1 *Los sufijos de "genitivo"* ***-en / -an*** *y* ***-ar***:

Son los sufijos típicos de la marca de propiedad. Presentan dos usos: 1) Indicar el propietario del objeto sobre el que realiza la inscripción; 2) Indicar el destinatario de un documento. Así:

cerámica : H.11.1	**biunius-en**	"(Objeto) de Biunius"
cerámica : B.1.14	**aŕkitibaś-ar**	"(Objeto) de Arkitibas"
estela: E.13.2	**o-śortaŕban-en siltar**	"Monumento (o estela) de Sortarban"

De que ambos sufijos son equivalentes da muestra el que aparezcan sendas variantes sobre una misma crátera respecto a un mismo onomástico galo:

B.1.15 **auetiŕiś-ar-ḿi** // **auetiŕiś-an-ḿi**

En muy pocos casos se considera atestiguado el uso de ambos con el mismo valor de marca de propiedad en **-aren**. Los supuestamente más claros son dos casos sobre cerámica, el primero sobre un antropónimo galo que se ha equiparado con el atestiguado 'Annaeus', mientras que en el segundo parece la única segmentación posible:

B.1.36	**anaioś-ar-en-ḿi**	"**ḿi** (objeto) de Anaios"
G.9.2	*]ninaren*	"(objeto) de ...[u]nin"

Empero el testimonio de ambos resulta endeble y problemático.

La otra función es la de indicar el destinatario de un documento. El sentido es bastante claro, aunque en este caso esperaríamos más un valor de “dativo” que de “genitivo”. Para esta función se usa tanto **-en** como **-ar**.

4.2 *El sufijo **-sken** / **-śken** / **-ken**:*

Se encuentra en las monedas, en la marca de tribónimo habitual en las emisiones monetales y, de acuerdo con lo que ocurre en las griegas y romanas, suele interpretarse como un genitivo plural. Aparentemente es probable la relación con el presunto genitivo singular **-en**. De hecho, si tenemos en cuenta la variante **-ken** indicada en **neronken**, puede relacionarse con las variantes de sufijo a las que se les añade una **-k-** e interpretarlas todas como un plural. De ser así, y todavía todo esto es problemático, tendríamos en **-en** el genitivo singular y en **-ken** el genitivo plural. La **-s-** “sobrante” tal vez (?) pudiera ponerse en relación con el sufijo que suelen añadir los romanos a los tribónimos indígenas ‘-et’ (ed-et-anos, lai-et-anos, ilerg-et-as, etc.), puesto que es probable que dicha **-s-** tuviese un valor fonético /ts/. Pero esta idea no es más que una especulación.

4.3 *El sufijo **-te**:*

Este sufijo es típico de las marcas de autoría y de las probables marcas de acción. Desde este punto de vista indica el sujeto agente de una acción, aunque probablemente no sea la única construcción usada para indicar el agente. A este valor propuso Untermann (1993) añadirle el de ablativo, indicando la procedencia. Aunque la revisión por parte de Velaza del plomo en que se basaba Untermann ha puesto en duda su interpretación, y consecuentemente la fundamentación de la teoría de Untermann, recientemente he aportado nueva evidencia a favor de una función de ablativo. Así a la idea adicional de Untermann de que la leyenda monetal **iltukoite**, relacionable con el topónimo conocido ILLUGO y única en presentar un sufijo **-ite** a un nombre de ciudad sobre una moneda (en las monedas los nombres de ciudad aparentemente se encuentran sin ningún sufijo) indique la procedencia de la moneda (“moneda procedente de Illugo”) y que tenga un valor ablativo, cabe añadir el uso del sufijo **-te** en lo que parece ser *la marca del remitente de un documento.*

Sabemos que el destinatario se indica mediante los sufijos propios de la marca de propiedad (**-ar** y **-en**). En el plomo C.1.24 se nos indica en una línea destacada en la parte visible del plomo **katulatien**, de lo que deducimos que el destinatario era un galo llamado Catulatios. En el interior del texto, tras la típica introducción con **iunstir** encontramos las siguientes palabras (según lectura y propuesta de reconstrucción de Untermann 1996):

tautikote katu[la]tien banitiŕan

Aquí volvemos a tener la indicación de que Catulatios es el destinatario. Pero el análisis de la palabra anterior indica que parece un onomástico **tauti(n)ko** con el sufijo **-te**. Al ser la entrada del cuerpo del texto, todo apunta a que quiere decir que este documento es “de Tautinko para Catulatios”. Esta explicación permite también entender un breve texto sobre un plomo que probablemente fuese una etiqueta de otro envío:

F.11.25 **arskoŕoitenisuniar**

Aquí tenemos los formantes **ars**, **niś**, **unin** y la variante **koŕo** de **kolo**, es decir: **arskoŕo-ite niśuni-ar**. En un texto tan breve, con dos onomásticos en funciones diferentes es evidente la necesidad de señalar el destinatario (**niśunin**), mientras que para el nombre restante la función más probable es la de indicar el remitente: " De Arskoro, para Nisunin".

Por consiguiente pueden identificarse dos funciones del sufijo **-te**: 1) indica la procedencia, especialmente el remitente de un documento; 2) es una de las formas de indicar el sujeto agente de una acción.

4.4 *El sufijo* ***-ka**:*

Ya hemos visto que es habitual en la serie de asociación cuantitativa. Tal y como señaló De Hoz (1981) este contexto indica que se ha de entregar o de recoger algo de la persona sufijada con **-ka**. Puesto que todo apunta a que es el sufijo **-te** el que señala la procedencia, que sería el valor esperado para "recoger de", puede proponerse que el valor de **-ka** es el de "entregar a".

De hecho, en F.17.1 la palabra **kane** aparece tanto como **kane-te** como como **kane-ka** en lo que parece un contraste entre el sufijo **-te** con el sufijo **-ka**, que, si contrasta, habría de ser el destino. En el plomo de Mogente (G.7.2) se repiten los nombres y se han tachado algunos (en clara señal de que la transacción referida ya se ha cumplido), lo que indica que no es un recibo y que el dueño del documento tenía varias operaciones con cada individuo mencionado que se iban cumpliendo sucesivamente. Parece preferible considerar que era un mercader que iba distribuyendo los pedido según disponía de existencias a que era un cobrador. Finalmente, en C.21.6 están escritas ambas caras. En una de ellas se encuentra el texto, mientras que en la otra tenemos una breve línea:

aiunortinikabitaŕantesir

En ésta se identifica el onomástico **aiunortin** con sufijo **-ika** y, por la posición externa al texto, resulta plausible que tenga una función equivalente a la marca de destinatario: algo así como "entréguese a Aiunortin".

En definitiva, es muy probable que el sufijo **-ka** tenga un valor similar al de dativo, alativo o prolativo. Sería una especie de "destinativo".

4.5 *Otros sufijos*:

Son conocidos otros sufijos que se usan con onomásticos, pero su escasa frecuencia y (o) su uso en contextos poco claros apenas si permite indicar hipótesis vagas e inciertas. De éstos, los más atestiguados son **-ke**, **-ku**, **-e** y **-ai**.

Para el sufijo **-ke** he barajado la posibilidad de que se trate de un dativo, pero los resultados no son nada claros.

El sufijo **-ku** parece tener usos ocasionalmente equivalentes a los de **-te**, por lo que es posible que su significado sea similar al ablativo. Es curioso observar que en el mosaico de Caminreal el artesano (o empresario artesano) se sufija con **-te** (**likinete**) y tras el **ekiar** propio de la marca de autoría se encuentra un topónimo sufijado con **-ku**. En una o dos ocasiones la estructura NP-**te ekiar** es substituida por NP-**ku ekiar**. Por otra parte, en

meridional no se encuentra nunca el sufijo **-te**, sino que en alguna posición donde se esperaría encontramos un signo que podría ser el **-ku** meridional. En el plomo C.2.3 hay una serie de pares de términos de aspecto onomástico de los que siempre el segundo aparece terminado en **-ku**. No sería imposible que este segundo elemento indicase el padre o el lugar de origen del primero. Esta interpretación apuntaría a un valor similar al de genitivo o justamente de ablativo.

El sufijo **-e** es problemático por cuanto en los nombres acabados en vocal (como en la propia **-e**) no sabemos cómo aparecería. Yo he encontrado indicios de una función similar a la del genitivo, tal vez limitado al patronímico. Silgo le atribuye un valor de dativo.

Para el sufijo **-ai** Siles y Untermann han propuesto que sea una especie de conjunción (copulativa o disyuntiva) basándose en que se encuentran series de palabras "concordadas" en **-ai** y que parece sufijar a otros sufijos (**-e-ai** o **-t-ai** que sería **t(e)-ai**). Es una idea digna de consideración, pero que personalmente no veo tan clara.

Menos claros aun son el sufijo **-u/-iu** o el sufijo **-kate**, entre otros. El sufijo **-kate** es poco frecuente y sólo está bien representado en el plomo de Palamós (C.4.1). Pero en este documento tiene una posición similar a la de **batir**, por lo que no sería imposible que en realidad se tratase de un substantivo.

CAPÍTULO QUINTO: LOS TÉRMINOS NO ONOMÁSTICOS:

Conocida la estructura de los onomásticos como compuestos bimembres y examinados sus sufijos, conviene pasar al estudio de otros segmentos identificables pero que no son compuestos de tipo onomástico. No obstante, hay que recordar que la oposición entre segmento onomástico y no onomástico no es tan clara como pudiera suponerse a primera vista. Con toda probabilidad, tanto los elementos como la composición morfológica típica de los nombres propios existen en el léxico no onomástico. Como es lógico, los compuestos toman sus formantes del resto del idioma y no tiene nada de extraño que sus elementos constituyentes se encuentren también con un uso no onomástico. De éstos, el exponente típico son los formantes **iltur** e **iltiŕ** que, por su frecuencia en nombres de ciudades, han de significar algo así como "pueblo, "villa" o "ciudad". El hecho de que encontremos con un uso independiente sólo unos pocos de los formantes de onomásticos debe de estar motivado por su semántica: es evidente que hay términos idóneos para llamar a personas, pero que no tienen relación con el tema que se trata en las inscripciones. Lo mismo sucede en sentido inverso y no se espera encontrar términos especializados, p. ej. los propios de transacciones comerciales, haciendo referencia a un individuo. Una segunda cuestión es que es muy probable que la composición nominal del tipo que encontramos en los onomásticos no fuese exclusiva de los nombres de persona; no sólo porque sabemos que algún topónimo ha sido construido de dicha manera (pues al fin y al cabo es otro tipo de nombre propio), sino que posiblemente también se usaran en la construcción de nombres comunes. Es así como el griego presenta algunos nombres propios compuestos que siguen el mismo modelo de construcción que términos especializados (compárese el mismo elemento tanto en el nombre de Arquímedes como en el cargo militar polemarca, o el de Aristóteles con aristocracia).

Volviendo a los términos que pueden identificarse como no onomásticos, el análisis específico de cada uno de estos elementos se basa fundamentalmente en el tipo de soporte de la inscripción y el consiguiente significado y uso que se le pueda atribuir (ello ha sido básico en **ebanen** y **śalir**). Más allá, el principal criterio ha de ser su combinatoria con otros elementos y su morfología interna; aunque esto es mucho más fácil de decir que de realizar.

Sería complejo dar una exposición estructurada de los criterios que se han solido seguir por los diversos investigadores, pues es mucho más sencillo verlos en la práctica uno por uno. Con todo, puede ser instructivo intentar resumir algunos de los indicios de índole general que se han utilizado. El criterio de que, si un elemento no onomástico emplea sufijos que son frecuentes en los onomásticos, es plausible que se trate de un substantivo ha sido utilizado por Untermann en diversas ocasiones y parece bastante válido. También es interesante la idea adicional de este mismo investigador de que, cuando este término con sufijación al estilo de los onomásticos es breve, pueda ser un pronombre. Son ideas válidas aunque, como hace Untermann, deben usarse con prudencia y en combinación con otros criterios.

En ocasiones Silgo y, en menor medida, Untermann han sugerido también que los términos de aspecto morfológico complejo puedan ser verbos. Silgo incluso suele practicar un vascoiberismo implícito al compararlos con los verbos sintéticos vascos (de morfología aglutinante compleja), especialmente cuando tienen un inicio equiparable a los prefijos verbales de persona en vasco. Naturalmente, la complejidad morfológica es una cuestión a observar, aunque no es tan sencilla de interpretar. En primer lugar, en que en vasco y en

lenguas indoeuropeas de nuestro entorno sean más complicados los paradigmas verbales que los nominales no es algo compartido por todas las lenguas conocidas. En segundo, el escaso número de cuestiones que explican las inscripciones hace que sean frecuentes sólo unas pocas formas verbales; piénsese por ejemplo en la abundosa frecuencia de las formas 'fecit', 'dedit', 'est' o 'curavit' en la epigrafía latina, que sólo muestran una mínima parte del rico paradigma verbal de esta lengua. Arriesgado es también, aunque sea probable el parentesco entre la lengua íbera y la vasca, querer acomodar sin más el funcionamiento de la morfología verbal vasca sobre la íbera, puesto que la morfología de las lenguas cambia. Así, puede comprobarse el agudo contraste que hay entre el sistema declinatorio nominal del latín frente a unas lenguas románicas empeñadas en usar preposiciones. Por otra parte, el hecho de que la marca de tercera persona del vasco sea en origen una marca de tiempo o de modo plantea la posibilidad de que todos los prefijos de persona en la morfología verbal vasca sean una innovación relativamente reciente, innovación que puede no ser compartida por el íbero.

Cuando elaboré la hipótesis de trabajo 'alfa' (Rodríguez Ramos 2000b), seguí unos criterios sencillos pero experimentales: el orden "sintáctico" y la morfología común. Como en otros casos es un método fácil de exponer pero difícil de llevar a la práctica. Consistía en mostrar secuencias que seguían a onomásticos sufijados por **-te** y que empezaban por **e-** y, a partir de allí, hacer extrapolaciones: que si los finales eran **-r** /**-n**, que si solían aparecer en inicios, etc. Sin embargo, toda esta urdimbre de relaciones abstractas, muestra un problema adicional: incluso en el supuesto de que toda la teoría fuese correcta, me resultaba imposible dirimir si los "verbales" propuestos eran realmente formas verbales personales o substantivos verbales o dirimir cuándo eran cada una de estas cosas.

La conclusión que puede extraerse es que, en el estado actual de las investigaciones, son previsibles descubrimientos interesantes; pero que es difícil evaluar cuáles lo son realmente. No debe tomarse una propuesta en sí sin más, como suele hacerse, sino analizar los fundamentos que han llevado a tal hipótesis, si estos criterios son compartibles y en qué medida, qué fiabilidad se le estima y si tal o cual afirmación es incompatible con otras, así como también extrapolar qué otros datos se esperaría encontrar en caso de ser cierta la hipótesis.

De esta manera, en mi hipótesis de trabajo 'alfa' queda sin explicar el papel del sufijo de "ablativo" **-te** porque si, cuando aparece puede ser interpretado como un "ablativo" agente, ¿qué ocurre cuando no aparece?. Además, el número de verbos en las inscripciones habría de ser superior al que es identificable según dicha hipótesis. Afortunadamente ninguno de ambos problemas es definitivo, especialmente el segundo, puesto que pueden haber diversas morfologías usadas como predicados verbales; pero esta clase de problemas no debe negligirse.

5.1. *El estudio de un caso complejo a modo de ejemplo analítico*:

Un ejemplo reciente de las complicadas consideraciones que pueden hacerse sobre un término y sobre las interacciones entre diversos criterios lo tenemos en el término **eban** / **ebanen**. Pero antes de entrar en materia debo avisar al lector de dos aspectos relevantes. Primero el que algunos argumentos posibles son muy abstractos y poco inteligibles por lo que el lector no debe alarmarse si no comprende bien alguno; se trata de que se haga una idea de la amplitud de perspectivas y gran cantidad de recursos que pueden llegar a plantearse si se buscan. En segundo lugar, el que debe tenerse en cuenta que en este ejemplo

soy juez y parte, por lo que aquí especialmente el lector ha de practicar el espíritu crítico y, crea lo que crea, que lo haga de forma razonada.

La cuestión es que, recientemente, Velaza (1993,1994a) ha recuperado la idea de que el término **eban** indica la filiación, considerando probado que **eban** signfica “hijo” y **teban** “hija”. Sin embargo, de forma independiente, tanto Untermann, quien previamente ya había identificado dicho término como el equivalente al verbo del dedicante en las estelas funerarias, como yo mismo hemos rechazado esta propuesta. Analicemos la cuestión.

Velaza considera probado que las formas sin **t-** inicial serían las normales, mientras que las con **t-** se asociarían con nombres de mujer. De esta manera se produciría una concordancia de género con el onomástico y de ello deduce que algo así sólo puede ser un substantivo. Por lo tanto, dado que la posición del término en el formulario funerario sugiere que o bien sea el verbo del dedicante o bien el índice de filiación, deduce que es el término para “hijo” / “hija”. Para Velaza la prueba sería la estela de Sagunto F.11.1:

aŕe : take / aiunibaisea / teban

Junto a las que muestra otros casos en que, según él, tendríamos la forma con **t-**:

arquitrabe	F.11.8 :]ABIUS M. L. ISIDORUS COERAV[**]itoŕ : tebanen : otar : koroto[**
inicio de plomo	C.2.3: **bikiltiŕste : eŕeśu : kotibanen** (sigue)
cuenco de plata	G.16.1: **iltirtikeŕ : tibanin : kokar**[1]
inicio de plomo	B.7.36: **n : tuŕśeban alaśbuŕḿŕeśuniŕ :**

Asimismo presenta como evidencia la inscripción la estela de Civit que lee:

tikirsikoŕ / sakaŕie/ban : erirtan/aŕora : ankonaunin

alegando que el **eban** no iría con el dedicante pues “hay otro nombre de persona al final del formulario, **ankonaunin**, que, según los paralelos romanos, tiene buenas posibilidades de identificarse como el dedicante” (1996: 57). A todo esto atañe lo poco conocido sobre los nombres distintivamente de mujer en lengua íbera. Como se ha indicado en el capítulo de onomástica sobre los nombres indígenas de mujeres conservados en inscripciones latinas, en ellos es frecuente (pero no exclusivo) un final -AUNIN o -IAUNIN. Esto lo aplica Velaza a la identificación de **ankonaunin** como nombre de mujer, pero especialmente a su suposición de que en F.11.1 **aiuni** sea otro onomástico femenino. De esta manera, **aiuni** sería la difunta, **baisea** (o **baiser** como propone corregir) el padre y **teban** el término “hija”.

De hecho, las implicaciones de esta hipótesis redundarían en otras cuestiones, incluso más allá de lo que señala Velaza. La vieja teoría que estudiaba el término **eban** proponía emparentarlo con términos de raíz camita y semita formados sobre ‘bn, con significado tanto de construcción (la misma raíz vía árabe presente en ‘al-bañil’), como de filiación (el típico ‘Ibn’ “hijo” en árabe). Esta raíz es conocida también en bereber, donde justamente la construcción del femenino presenta un prefijo t-. Consecuentemente, tendríamos una coincidencia tanto léxica como morfológica, por lo que sería muy probable que íbero y

[1] Mantengo la transcripción de Velaza del texto meridional, la única corrección relevante es que el signo que lee **ti-** puede ser **e-**. En el texto B.7.36 completo la lectura según la última edición.

bereber estuviesen emparentados.

Contra la idea de Velaza Untermann (1995a) presenta tres argumentos: 1) que **eban** es exclusivo de inscripciones sobre piedra; 2) que en ellas un nombre, que sería el difunto, se asocia a **aŕe take** y a **ḿi**, mientras que **eban** aparece junto a otro nombre; y 3) que las secuencias de dos onomásticos son muy frecuentes en otro tipo de inscripciones, especialmente plomos, pero que en ellas nunca se encuentran con **eban**. Yo también señalé el punto 3) como prácticamente decisivo contra la credibilidad de la teoría.

El lector atento habrá observado que en los ejemplos aducidos por Velaza hay tres no sobre piedra, pero es que su testimonio es bastante dudoso. Hay que tener en cuenta que el término **ban**, distinto de **eban**, es muy frecuente en todo tipo de texto, incluso como formante onomástico, por lo que combinaciones casuales en que aparezca tras **e-** son posibles y que, de acuerdo con la idea de Velaza la filiación tendría una estructura NP - NP + **eban**. Es muy dudosa su aparición en **kotibanen**, no puede interpretarse como filiación en **tuŕśeban** y, en el cuenco, incluso si proponemos que **tibanin** sea **tebanen**, definitivamente sólo hay un nombre propio.

Para evaluar la propuesta tenemos que examinar la coherencia externa y la fundamentación. Para la coherencia externa tenemos que hacernos la pregunta: ¿si es cierta, qué otros hechos esperaríamos que se documentaran?. De ahí la crítica mía y de Untermann que señala el que, siendo tan abundantes los antropónimos en los plomos íberos, resulta extrañísimo que ninguna vez encontremos usada la supuesta fórmula de filiación. Otra cuestión planteable, aunque menos definitiva, es que si el prefijo **t-** es marca de femenino, al ser muy típico que los topónimos tengan una abundancia de términos femeninos esperaríamos un nutrido número de topónimos iniciados por /t-/(de la misma manera que en cualquier mapa de zonas bereberes se apreciará la exuberante presencia de nombres de lugar iniciados con 't-', como incluso Tenerife, Tarifa, Tamanraset, Tasili, etc.), pero resulta que entre los topónimos íbero los iniciados por 't-' son escasísimos.

El examen de la fundamentación ha de revisar también la documentación propuesta. Vimos ya que era problemática la identificación de los sufijos de femenino, cuyo testimonio es probablemente exclusivo de las inscripciones en latín, pero en cualquier caso el único factor común sería -AUNIN. Esto sólo se aplica bien a **ankonaunin**, pero resulta que en esta inscripción sólo se lee con claridad **ankon-** cabiendo distintas reconstrucciones posibles para los demás signos, de los que sólo se conserva la parte superior. Por ejemplo la supuesta **u** puede ser **l**, **tu** o **ka**. Pero el problema mayor es que no hay ningún motivo especial para suponer ni que dicho término se segmente en una sola palabra o que no continúe en la parte perdida, ni tampoco para suponer que sea un onomástico; puesto que el supuesto primer formante **ankon** es totalmente desconocido y su posición tampoco invita a ello. Sin embargo, qué análisis puede hacerse de **aiunibaisea**, que aparece sin separar en la inscripción. La hipótesis por defecto es que es un único onomástico formado por los elementos conocidos **aiun** y **baiser**, con la bien conocida **i** infija. Si queremos ver dos onomásticos, aparte de lo escasísimos que son los unimembres, debemos suponer que el primero es **aiuni**. Podría analizarse como un unimembre **aiun-i**, siendo posible también un **aiun-unin** con haplología. Pero entonces ¿cuál es el supuesto femenino? ¿AUNIN, **aiun** o **unin**?. Tanto **aiun** como **unin** son dos formantes onomásticos muy extendidos, por lo que es más que dudoso que sean propios de femeninos, así como ciertamente no coinciden con el "feminizante" (I)AUNIN testimoniado en las inscripciones latinas. Por lo tanto las identificaciones de género postuladas por Velaza distan mucho de ser seguras.

Después, hay que considerar la coherencia interna de la hipótesis. ¿Es cierto que si la **t-** es una marca de femenino, **eban/teban** ha de ser una marca de filiación?. Definitivamente la respuesta es que no, 'non sequitur'. Bien, en castellano y en latín, la concordancia de género se reduce a los substantivos (nombres y adjetivos), pero el hecho es que existen más lenguas en el mundo y que en ellas no es en absoluto extraño que el verbo concuerde en género con el sujeto. Tal es el caso, de nuevo, del bereber, en el que la tercera persona singular masculina comienza con el prefijo i-, pero la femenina con ti-. Ello implica definitivamente que incluso si la forma **teban** se refiriese sólo a mujeres sería igualmente posible tanto la hipótesis de filiación (substantivo en femenino), como la del verbo del dedicante (verbo en femenino). En ningún caso probaría nada.

Todo esto explica claramente el que no crea la hipótesis hermenéutica de Velaza respecto a **eban**, pero caben aún algunos considerandos de índole lingüística y de alternativas en el análisis interno respecto al prefijo **t-**.

Los aspectos lingüísticos permiten tanto aproximaciones sintácticas como morfológicas. La cuestión sintáctica es que en una frase del tipo "X hijo de Y", en el que se explicita el término "hijo" como aposición, resultaría probable que el nombre del padre apareciese con algún sufijo de genitivo, presumiblemente **-en**[2], pero esto no es lo que sucede. En el campo morfológico, he llevado a cabo recientemente un estudio sobre los formantes de compuesto onomástico en que se documenta que los términos iniciados con **e** se usan sólo en una posición muy específica, sólo como primer elemento del compuesto. En principio, de un nombre común no se esperaría una situación tan específica; pero no es un argumento definitivo y no podría descartarse que correspondiese a una clase especial de substantivos (como , por ejemplo, substantivos verbales).

5.2 *Segmentos no onomásticos típicos*:

A continuación haremos un breve repaso de algunos elementos típicos según su contexto de aparición:

5.2.1. **ban** y otros presuntos "pronombres"

Hemos visto que la presencia de segmentos breves que admiten sufijación como la de los onomásticos han sido considerados similares a pronombres. Con unos criterios más amplios Untermann (1990,1: 181) elaboró un paradigma "pronominal" ("auxiliar") que recogía las formas: **ar̃e-**, **ar̃ikar̃-**, **bar̃-**, **bar̃bin-**, **baśban-**, **eta-**, **ir̃-**, **is-**, **si-**, **tar̃-** y **ur̃-**. Como sufijos identificativos tomaba en consideración **-ai**, **-e** / **-i**, **-ka**, **-te**, **-ke** (hasta aquí bien detectables también en onomásticos), **-r̃e**, **-bin** y **-er** / **-ir**. En algún aspecto el propio Untermann ha cambiado de opinión (así **ar̃e-** le ha recordado más un preverbio, 1993) y en general hay que ser prudente ante el que la lengua íbera parezca aglutinante, tipo de lengua en la que hay bastante libertad de sufijación y de sub-sufijaciones sucesivas. En ese sentido, sendas hipótesis contemporáneas de Untermann, que **-ai** sea una especie de conjunción, copulativa o disyuntiva (es decir, un sufijo sintáctico), y que **-ai** sea propio de un paradigma pronominal (un sufijo de palabra), son hipótesis difícilmente conciliables entre sí. Con todo, pese a las dificultades propias del escaso conocimiento de la lengua, este paradigma merece ulterior estudio.

---

[2] De forma similar tenemos la relación ¿de dependencia? **bilake aiunatin-en abiner**: "¿Flaccus? el liberto (?) de Aiunatin".

Por mi parte, actualmente trabajo con la hipótesis de la identificación de tres probables pronombres o adjetivos demostrativos. Dos, **is-** e **iŕ-** son comunes con el paradigma de Untermann, mientras que el tercero, **ban-**, es un elemento para el que, entre otras hipótesis, tradicionalmente se ha barajado también la de pronombre.

ban: respecto a este término debe tenerse en consideración que es un segmento que tiene una aparición tan abundante que siempre se ha indicado que puede recoger varias palabras o morfemas de misma grafía. En ocasiones **ban** puede ser una marca de valor o numeral y, desde luego, no tendría nada que ver con **eban-en** ni con segmentos largos que lo incluyan. Por otra parte, pero muy importante, un segmento **ban** se usa también como formante onomástico ocasionalmente, aunque en este caso podría tratarse del mismo elemento, tal y como en griego encontramos nombres formados con ἀυτός.

Su combinatoria dentro de la marca de propiedad es perfectamente compatible con un pronombre deíctico de proximidad (similar a "éste", "esto"). Así NP-**ar ban** podría ser traducido como "esto (es) de N.P." Mientras que su aparición en variantes de la leyenda de imitaciones de dracmas de Ilerda puede ser interpretada tanto como marca de valor (no en vano aparece aislado un elemento **ban** en otras monedas) como como el mismo supuesto "pronombre" de marca de propiedad. En apoyo de esto tenemos el que junto a **iltiŕta-śalir-ban** encontremos también **iltiŕta-śalir-nai**. Dado que **śalir** haría referencia a una unidad monetaria, pero que no se encuentran sufijos de genitivo yo me inclino a considerar que **iltiŕtaśalir** es un substantivo compuesto similar a los compuestos onomásticos con un sentido de "moneda de Ilerda" (o más bien "tal unidad monetal" de Ilerda, como si fuese "libra", dracma" o "dólar"). El sentido puede ser "esto (es) una dracma (?) de Ilerda".

En apoyo de esta interpretación pronominal tenemos el que se encuentre el término segmentado aislado como **ban** y también con breve sufijación común a onomásticos, centrada en variantes del sufijo **-te** : **ban-te**, **ban-ite**, **ban-kite**.

Se identifica también un uso ante segmentos independientes conocidos que pueden ser substantivos como si fuese un adjetivo demostrativo, interpretación de uso apoyada por su coincidencia con el de **is-**. La situación más clara la tenemos en le inicio de cuatro inscripciones pintadas sobre cerámicas "rituales" de Liria:

F.13.5 **] ban-kuŕs :** [3] F.13.10 **# eŕiar : ban-kuŕs :**
F.13.19 **# eŕiar : ban :** F.13.20 **# eŕiarban :**

Aquí **kuŕs** "parece" un substantivo que puede ser matizado por un demostrativo, mientras que tal vez **eŕiar** sea un adjetivo o complemento del nombre. Cuando no aparece **kuŕs**, **ban** tendría función de pronombre. De forma similar , podemos segmentar **ban-kutur** tanto en la cerámica de Liria F.13.3 (**# ban-kutur-iŕaker #**) como en el final de un plomo de Pech-Maho B.7.38 (**-ban-kutur-biteŕokan #**)

El hecho de que **ban** sea propio de inscripciones sobre objetos significativos, en

[3] Aquí la continuación es interesante, pues le sigue una marca de autor: **bankuŕs : kaŕesban-ite : ekiar :** ¿"este **kuŕs** ha sido hecho por Karesban"?. El contexto "invita" a pensar que **kuŕs** haga referencia al objeto soporte de la inscripción o al acto que implica "vaso", "don", "regalo", "ofrenda", "consagración", pero **kuŕs** se encuentra también en documentos sobre plomo. También es plausible reconstruir un inicio **eŕiar :] bankuŕs**.

especial marcas de propiedad, más que de documentos con importancia "per se", sugiere que su valor deíctico sea de mayor proximidad que otros presuntos pronombres.

is-: Además de su identificación como segmento breve autónomo capaz de recibir sufijos simples, lo que más me inclina a asimilarlo a la función de **ban** es su idéntico uso como prefijador de substantivos. Así, se documenta con claridad determinando a nombres de persona (F.11.13 **: is-betaŕtikeŕ :**, F.17.6 **: is-śaletar :**) pero incluso en el plomo de Monteró (inédito) encontramos **is-kutur**, en paralelo exacto con **ban-kutur**.

iŕ-: la documentación de este segmento es diferente a la de los dos anteriores, pero parece ser un elemento antepuesto a posibles substantivos en aparente "concordancia". El caso principal son las apariciones de **: iŕ-ika : iunstir-ika :** (C.1.24 y F.9.7), pero también tiene interés el inicio del plomo funerario F.9.5 **# iŕ-e : bototaś :** en el que **bototaś** es un onomástico o elemento equivalente. Aunque la concordancia no es un fenómeno tan normal en íbero como para que no haya lugar a una cierta prudencia, recuerda a un adjetivo demostrativo o (como sugiere Untermann, seguramente atendiendo al problema de la concordancia) a un pronombre relativo.

5.2.2. Elementos de inscripciones breves:

Las inscripciones breves en las que el soporte o parte de su contenido nos sugiere la función de la misma son casos de análisis más fácil y, en ocasiones, pueden hacerse observaciones interesantes. En este apartado examinaremos los de textos de propiedad genérica y de soportes varios.

5.2.2.a. La forma **m̄i**.

Aunque puede aparecer **m̄i** en documentos, no está clara su segmentación y es difícil asegurar que este elemento se encuentre en ellos en otra función que no sea la marca de destinatario. Dado que es propio de la marca de propiedad y que este tipo de inscripción lo conocemos muy bien, debiera ser fácil precisar su función. Pero en la realidad no parece ser así. En las marcas de propiedad su combinatoria es: 1. NP- **m̄i**; 2. NP-**ar-m̄i** / NP-**en-m̄i**; 3. NP-**ar-en-m̄i**; 4.NP-**arm̄i: ban-m̄i**; 5. NP-**ar** Nombre-Común **m̄i**. Es decir, tras substantivo, tras substantivo en genitivo y, en fórmulas compuestas, tras el supuesto nombre del objeto (p.ej. **seltar**) y tras el presunto "pronombre" **ban**. Dado que **ban** sería un pronombre, parecería que **m̄i** habría de ser el verbo copulativo ("es" o "soy"). Probablemente sea así, pero, salvo cuando se usan en combinación, muestra la misma posición que **ban** y no pueden descartarse otras soluciones, como por ejemplo un uso de doble deíctico con un sentido de "esto de aquí", de forma similar a como se han fosilizado estructuras en lenguas románicas sobre 'aquí': 'ello' / 'aquello' o en catalán 'aquest' o italiano 'questo'.

5.2.2.b. Elementos dentro la marca de propiedad. Presuntos nombres comunes.

En la marca de propiedad indicamos que, cuando aparece un término adicional, éste parece interpretable como un substantivo que refiere al propio objeto. La inscripción pasa de ser "De Fulano", "esto (es) de Fulano" a "(esto es) el Objeto-X de Fulano".

baikar: se encuentra en un cuenco umbilicado (Pa.8.2) procedente de una tumba con la marca de propiedad **bantoŕ-en-m̄i-baikar**, es decir: "baikar" de Bantor. Este mismo término se encuentra, como texto único, sobre dos cerámicas áticas: un 'skyphos' de Montjuic

(Pa.12.1) y una 'kýlix' de la necrópolis de Enserune (B.1.1). Insertado en textos breves se encuentra en un caliciforme de plata del tesorillo de Tivissa (C.21.1) y en un fragmento de copa de plata de un enterramiento de Aubagnan (B.10.1). La relación con usos funerarios, las tumbas, y rituales es evidente; así como su relación con recipientes de líquidos. Es importante destacar que no sólo se refiere al nombre de un recipiente genérico, sino que, dado que se considera lo suficientemente importante como para escribir la palabra **baikar** explícitamente sobre la pieza, ha de referir a un uso muy específico y relevante del recipiente. En ese sentido, me recuerda al término etrusco 'suthina', técnicamente un adjetivo derivado de la palabra 'suthi' "tumba", que ocasionalmente se usa como texto único sobre piezas del ajuar funerario (al menos sobre vasos de cerámica). Su función parece querer decir que tal objeto ha sido consagrado como ajuar funerario, ya sea por la importancia intrínseca del hecho, ya sea para impedir que sea robado y revendido. En el caso de **baikar** no puede asegurarse que todas las piezas sean de contexto funerario, pero sí que puede sugerirse que refiere a recipientes de uso en rituales libatorios y que dicho ritual tenía también una aplicación funeraria.

seltar : aparece en marcas de propiedad sobre estelas. El ejemplo más claro es F.5.1 **iltiŕbikis: en : seltar : m̄i**. Probablemente todas estas estelas son funerarias. En todo caso, **seltar** ha de hacer referencia a la "tumba", al "monumento" o a la propia "estela". De hecho, por su uso tardío, no descarto la posibilidad de sea un préstamo adaptado y que provenga de la palabra latina 'stela'.

bokiar: se encuentra en el sur de Francia en sellos impresos sobre grandes contenedores cerámicos (aparentemente todos 'dolia'). Por desgracia, dichos sellos suelen estar mal conservados. El único caso completo es el sello B.1.364 **ŕatubaŕe-n-bokiar**, sobre un nombre galo Ratumaros. Los sellos sobre contenedores se estampan, naturalmente, en el momento de la fabricación del envase. Desde ese punto de vista es tentador compararlo con sellos romanos en los que en los contenedores se indica la fábrica del mismo 'Figlina' de N.P., 'Officina' N.P., 'Ex officina' de N.P. Resulta asimismo tentador comparar el término **ekiar**, que supuestamente incluye un lexema con el significado de "hacer", con **bokiar**, puesto que el latín 'officina' también deriva del verbo 'facere'. Sin embargo, como muchas veces los envases se hacían pensando en una determinada producción (incluso había factorías de productos que elaboraban sus propios envases) tampoco puede descartarse el que la marca refiera al contenido del envase y a su productor.

(e)kuan: Se localiza en la "garrafa" E.5.1 **eikeboŕ-en-m̄i-*kuan**. Donde transcribo * se encuentra un signo en forma de 'v' elevado como superíndice. Untermann lee **ekuan**, pues lo relaciona con la inscripción sobre recipiente de plata en alfabeto latino H.3.4 que transcribe TERCINOI EGVAN OASAI F̲. La corrección de Untermann no es imposible, pero tampoco es segura. En todo caso, es probable que **(e)kuan** haga referencia a la "garrafa" soporte de la inscripción.

Probablemente puedan incluirse en esta categoría el término **betiar / bitiar**, y tal vez incluso **kokar**, documentados, en escritura meridional, sobre piezas de plata de la vajilla de Abengibre. Como marca de propiedad tenemos:

G.16.5 **koniltiŕ-ar bitiar** G.16.1.D **aibeloŕ-ar : betiar**

Mientras que en estructuras más complejas, con términos que en mi hipótesis α serían catalogados como verbales (con lo que supuestamente tendríamos marcas de acción y

ebanin podría equivaler a **ebanen**):

G.16.2 **aibeŕon : ebaaŕen : betiar** G.16.1.B **iltiŕtiker-ku : ebanin : kokar**

5.2.2.c. Los sellos "bilingües" sobre mortero y el término **abiner**:

En la zona de Teruel, dentro de las producciones locales de mortero de dediles, aproximadamente de ca. 100 a.C., varios llevan la habitual marca "comercial" latina indicadora de su taller de producción. Sin embargo, dos presentan marca íbera que ha sido comparada con la supuesta equivalente latina.

E.1.287 **baboŕote/nbotenin**
PROTEMUS FECI

K.5.4 **bilakeaiunatin/en : abiner**
FL · ATILI / L · S

E.1.287 corresponde a un mortero procedente de Azaila y comparado con un sello latino frecuente en morteros similares del mismo yacimiento. K.5.4 corresponde a dos morteros en los que coexiste el sello íbero con el latino en la misma pieza.

En el primero la hipótesis tradicional ha sido equiparar PROTEMUS con **boŕotenbo**. Ello es plausible aunque no exento de problemas: la notación de M sería más sencilla con ***boŕotebo**, así como lo documentado en íbero es que los temas de nombres en '-os'/'-us' se ibericen en **-e** (***boŕotebe**). Tras la edición de Untermann aparece un signo previo **ba-** que parece alejar la equiparación. Sin embargo, aún puede especularse con que sea el "pronombre" **ban**.

En la segunda pieza el auténtico problema radica en la abreviatura latina FL. La idea expresada por sus editores (Vicente et alii 1993: 762ss) parece consistir en que, dado que en la parte íbera se identifica un onomástico **aiunatin**, lo que queda segmentado ante él, **bilake**, sería la adaptación de un cognomen FLACCUS y que, por tanto FL es la abreviatura de FLACCUS. Con todo, en latín la abreviatura FL suele usarse para FLAVIUS / FLAVUS y sólo ocasionalmente para FIGLINA y para FLACCUS. Es, por consiguiente, el hecho de que ambos sellos se encuentren en la misma pieza lo que permite indicar que **bilake** esté por FL, con lo que parece descartarse FLAVUS, mientras que no acabo de descartar la alternativa FIGLINA (términno que refiere al taller cerámico), pero no conozco un paralelo de la estructura de esta inscripción latina que avale tal interpretación. Quede pues aceptado, con reservas, la equiparación **bilake** / FL(ACCUS) con lo que la inscripción latina queda como sigue:

FL(ACCUS) ATILI(I) L(UCI) S(ERVUS): Flacco siervo de Lucio Atilio

Como es normal en la industria romana, el encargado de la producción es un esclavo o un liberto. Si aceptamos que ambos sellos significan lo mismo, sólo nos queda una manera de integrar el onomástico indígena en "genitivo" **aiunatin-en**. Se trataría de un indígena romanizado, que ha adaptado el trianómina romano con 'praenomen' y 'nomen' latino (tal vez por ser un liberto de un Atilio, 'gens' de presencia antigua en Hispania, o por otro cauce). En definitiva, Flaccus sería el siervo de Lucio Atilio Aiunatin: la inscripción latina habría enfatizado la parte latina del nombre del amo, mientras que la indígena se habría centrado en su modo íbero de llamarse.

Toda esta explicación es perfectamente plausible, pero deja por plantear la pregunta más interesante: ¿es **abiner** el término íbero para 'servus'?. Harán falta más ejemplos para estar seguro, pero de momento parece la hipótesis más probable.

5.2.2.d. El "verbal" **ekiar**:

Decir que **ekiar** es propio de inscripciones breves puede parecer, en atención a F.13.3 (el "vaso de los letreros"), un eufemismo, pero desde luego no es propio de los documentos largos en los que sólo se encuentra una vez como un "compuesto" **ekiartone**, no en su construcción típica. Este término ya fue estudiado al tratar la marca de autoría y está documentado su uso tras un antropónimo, seguido o no de **te**, tanto para indicar el artesano, la empresa o el magistrado que se responsabiliza de un recipiente, objeto de hueso, mosaico o emisión monetal. El morfo **te** opcional, aparentemente sufijo del onomástico, puede encontrarse tras éste o prefijando al **ekiar** como **tekiar**. En el mosaico de Andelos se documenta la variante **ekien**. Naturalmente ha sido equiparado con la raíz vasca '-gi-' ('egin') que significa "hacer". Incluso la propia forma **ekien** es plenamente coincidente con la proto-forma reconstruida *'egien' para la forma de pretérito vasca: batua 'zegien', vizcaíno 'egian'.

5.2.3. Elementos de las inscripciones funerarias y monumentales.

Considero aquí las estelas y demás inscripciones sobre soportes grandes de piedra. En general, una inscripción sobre estela o elemento constructivo suele considerarse funeraria salvo que haya algún indicio expreso en contra. Pero, si bien la mayoría han de ser funerarias, no es conveniente olvidar la posibilidad de otros tipos de inscripción monumental, al igual que ocurre en las epigrafías griega y romana. En todo caso, sí es cierto que la mayor parte de estas inscripciones son de época ibero-romana y parecen implicar una imitación de un uso romano. Algún ejemplar saguntino podría remontar a finales del s. III (p. ej. en una pieza de aspecto no funerario, tal vez un altar, en la que se lee el nombre de un **intebeleś**). Sin embargo, salvo que las nuevas excavaciones corrijan drásticamente las teorías sobre la construcción de la muralla, en Ullastret se encuentran signos en sillares re-aprovechados que parecen proceder de un edificio público y que, supuestamente, hay que datar en pleno s. IV o a incluso finales del V.

Mención aparte merecen los escasos textos documentados sobre escultura, propiamente no monumentales. Los más claros proceden de dos esculturas de época tardía del santuario de Cerro de los Santos (en escritura meridional) y se trata de sendos nombres propios, verosímilmente los de los oferentes.

De los elementos de inscripciones monumentales ya hemos tratado el término **seltar** / **siltar**, en el que su inclusión en una serie de marca de propiedad denota claramente que se refiere a la tumba o al monumento sobre ella. Puede traducirse por "monumento (funerario)" o "estela".

Otro término lo tratamos ampliamente en la introducción al capítulo: la forma **eban** / **teban** / **ebanen** / **tebanen**. Como explicamos de forma casi exhaustiva, aunque Velaza propugna la idea de que es un término de filiación, es más probable que refiera a la acción de quien se encarga de construir el monumento. Caso de interpretarlo como filiación el orden sería "NP-1 - NP-2- **(t)eban(en)**" señalando, en principio que el NP-1 es hijo del NP-2. De acuerdo con Velaza, la eventual **t-** inicial sería una concordancia de género femenino

con el N.P.-1 que, en este caso sería "hija" de N.P.-2. Pero caso de interpretarlo, tal y como Untermann y yo creemos, como un "verbo" que refiere la acción del dedicante del monumento o, más precisamente, como el de la acción del encargado de construirlo, equivaldría al latín 'COERAVIT' / 'CURAVIT' ("hizo hacer", "se encargó de que se hiciera"). En tal caso, puede depender de un solo NP o de uno doble (dos onomásticos indicando la filiación por mera yuxtaposición). En las inscripciones funerarias iría tras el nombre de la persona que se encargó de hacer, o financió, el enterramiento (y demás ritos) al difunto. En inscripciones monumentales indicaría al financiador de tal monumento; en este caso el término podría ir acompañado de un único onomástico.

De acuerdo con mi hipótesis 'alfa', la morfología de **e-ban-en** sería la misma que la variante del "verbal" "hacer" del mosaico de Andelos **e-ki-en**, mientras que la **t-** eventual sería el mismo morfema que el de la conocida pareja **ekiar** / **tekiar**. También planteé la posibilidad de que esté etimológicamente relacionado con la raíz verbal vasca '-ben-' ('i-ben-i'), la cual incluye la acepción de "erigir".

Otro elemento frecuente en inscripciones aparentemente funerarias es el inicio **aŕe take** y variantes. Para él, Hübner en el s. XIX propuso analizar la estela C.18.6, hoy perdida, como bilingüe. En esta estela, aunque fragmentada, se conserva un inicio en latín HEIC EST SIT[VS y otro en íbero **aŕe teki**, razón por la cual Hübner propuso que **aŕe take** fuese el equivalente a dicha fórmula romana "aquí está". La hipótesis es plausible y ha dado lugar a comentarios su similitud con el vasco 'ara dago', técnicamente "allí yace". Con todo, particularmente no acabo de estar convencido al respecto.

Otro término se documenta en dos ocasiones en inscripciones de aspecto funerario, aunque con segmentaciones diferentes. En un prisma decorado con relieves de Binéfar (D.12.1) encontramos **]t̲a̲n̲ : oŕkeikelaur : ekisiŕan : neitin[**, mientras que en un trozo de la mal conservada estela saguntina F.11.2 leemos **/banekis : iŕ[** , pudiendo ser el signo fragmentado tras **ŕ** una **a**. Naturalmente **ban** parece el presunto "pronombre", mientras que **ekis-iŕan** recuerda vagamente a **ekiar**.

Por otra parte, al publicar la estela de Civit, Velaza (1993) ha llamado la atención sobre el término **erir**. En dicha estela se lee: **tikisikoŕ / sakaŕie / ban : erirtan / aŕora : an / kona̲[**. Velaza lo relaciona con el que en una recientemente localizada copia del s. XVIII de la inscripción perdida F.11.13 permite corregir parte de su lectura en **: πIII : erir : il[**, lo que le sugiere la posibilidad de que los signos **tan** sean en realidad numerales[4]. De ello deduce que puede ser equivalente al término para indicar la edad del difunto "algo así como *annorum*". Dentro de esta misma idea tampoco cabe descartar equivalencias como "vivió (tantos años)" o "murió (con tantos años)".

5.2.4. Elementos de los documentos largos.

Refiero aquí por documento (largo) a los textos extensos en los cuales es el propio texto lo importante, independientemente del soporte. En la práctica ello se aplica a las láminas de metal, casi siempre de plomo, por lo que a estas láminas se las suele llamar

[4] En la exposición de Velaza esta asunción parece un tanto arbitraria, al basarse sólo en la forma X del signo **ta**, pero puede fundamentarse mejor en los demasiado olvidados trabajos de Villaronga sobre posibles marcas de valor en monedas íberas en las que se encuentra tanto el signo ta como el **n** (por más que no puedo estar de acuerdo con la interpretación vascoiberista que Villaronga hace de **ta**).

simplemente "plomos". Secundariamente, hay algunos textos largos que pueden asimilarse a esta categoría, pese a situarse sobre soportes muy caracterizados. Tal sería el caso de las inscripciones pintadas sobre cerámicas ricamente decoradas, en especial las del taller de Liria. En ellas, a la longitud de algunas inscripciones, tampoco excesiva, hay que añadir como factor relevante el que, como ya observó Untermann, incluyan léxico común propio de los plomos.

Los estudios en mi tesis sobre la relación entre los diversos términos (los que aparecen en un mismo documento junto a otros y los que no coinciden nunca o casi nunca entre sí) recomiendan claramente dividir los documentos en dos categorías según su contenido: a) los que hacen indicaciones numerales; b) los que no hacen referencia a numerales. Los primeros harían alusión explícita a transacciones y provisionalmente podemos llamarlos "comerciales". Esta terminología es simplemente aproximada, pues, así como los segundos pueden tener también una función comercial, pero aparentemente no explicitan cantidades; de la misma manera, los primeros podrían hacer referencia a transacciones no estrictamente comerciales (préstamos, compras inmobiliarias, etc.). Sin embargo, la dicotomía en el vocabulario utilizado entre ambas clases indica una diferencia objetiva, por más los términos propios de los numerales posean como propios muy pocos elementos distintivos, lo que limita la utilidad de la distinción. Sin querer decir que la diferencia sea la misma, podríamos paralelizarla con la que hay entre documentos comerciales simples actuales del tipo de facturas o albaranes, que suelen ser muy esquemáticos, indicando los términos básicos e incluso dando por sobreentendida la relación entre las palabras, frente a la terminología más rica de contratos en los que se explican las condiciones de ambas partes. Las estructuras típicas de los documentos "comerciales" son los numerales, los onomásticos sufijados en **-ka** y el término **baites**. El principal término a investigar es **baites**.

5.2.4.1. **baites** y **batir**: **baites** se documenta en 14 inscripciones, pero sólo 7 de ellas tienen contextos reconocibles. De estas 7, se asocia 5 veces a numerales y 3 a onomásticos sufijados en **-ka**. Pero lo remarcable es que no se encuentra nunca en el mismo texto que otros términos frecuentes: **eŕoke**, **bite**, **iunstir**, **ekiar**, **baŕbin**, **aŕikal** ni **kutur**.

En los plomos comerciales, **baites** se encuentra inmediatamente al lado de onomásticos que no son los de sufijo **-ka** ni que acompañan a numerales, dando la impresión de que este término y **batir** referirían normalmente al onomástico que va tras ellos. Esta posición puede relacionarse con la figura de un representante, valedor, funcionario o testigo que participa en la transacción; puesto que lo común al hacer "recibos" o "contratos" en el mundo antiguo (como en el actual) es que den fe de su validez testigos o funcionarios especializados. Así en el plomo F.9.3 tenemos la estructura: N.P. + N.P : **a** nº **o** nº : N.P. + N.P. : **baitesir** : **]kaeśakim[**. Probablemente el último término sea un onomástico con el formante SAGIN (e incluso podría proponerse una corrección **be]<u>l</u>eśakim**), mientras que los anteriores pares de nombres propios (N.P. + N.P.) aparentan referirse a dos personas, con su nombre y su patronímico. Aunque el autor de la inscripción no creyó necesario sufijar ninguno de ambos (tal vez uno debiera llevar **-ka**) parece claro que el documento recoge una transacción entre los dos. Si, como ocurre en otros documentos, **baites** se refiere a un onomástico que le sigue, lo "normal" según los paralelos en una transacción es que ese tercer personaje tenga la función o de garantizar la autenticidad del documento o de avalar a una de las partes en caso de que la transacción implique un compromiso (como la devolución de un préstamo o la entrega de una mercancía encargada).

De forma similar podría interpretarse la aparición de **baites** en el plomo de Castellón, el cual, al parecer, procedía de una tumba y podría representar algún rito[5]. En este caso, comprensiblemente, no se encuentran numerales ni onomásticos en **-ka** pero sí que se encuentra **baites**. En un rito también puede participar un testigo o un funcionario.

Es interesante el parecido de los sufijos de **baites** con **aŕikal** y con **batir**:

baites	**baites-ir**	**baites-bi**	**baites-ki**	
	bat-ir	**bati-bi**		**bat-irs**
	aŕikal-er	**aŕikaŕ-bi**[6]		

Lo interesante es la comparación con **batir**, término que se encuentra en pocas ocasiones. En el plomo de Ullastret C.2.3 se encuentra tanto **baites-bi** como **baites-ir** ante posibles onomásticos, mientras que hacia el final se encuentra **batibi** ante otro onomástico que, por la posición final, podría indicar el cargo bajo el cual se realiza el acto indicado por el texto. En cambio, **batir** se encuentra múltiples veces en el plomo de Palamós C.4.1. Este documento consiste básicamente en una lista de onomásticos, algunos "sufijados" por **-kate**, mientras que otros por **batir** y sus variantes. En dos ocasiones también hallamos el segmento ***ŕbatibi**, situado entre onomásticos sufijados en **batir** y ante dos de los cuatro términos sufijados en **-kate**. Esta repetición recuerda el término celtibérico **bintis**, el cual califica a los onomásticos del bronce de Botorrita I y que ha sido considerado una magistratura. De forma similar, una de las hipótesis planteada por De Hoz es que **batir** fuese también una magistratura (de hecho, el plomo fue hallado junto a la plaza principal del poblado de Palamós). De esta manera, tenemos indicios respecto a que tanto **baites** como **batir** pudieran reprersentar la función de determinados individuos y que, si es así, probablemente **batir** fuese un cargo de mayor nivel.

5.2.4.2. **śalir**: Se encuentra en textos largos, pero también en las monedas íberas de la primera época, cuando eran imitaciones de las dracmas de plata ampuritanas. Este hecho ha ayudado a delimitar su significado en términos de "moneda", "dinero", "valor" ya desde los años cincuenta. El que las primeras monedas íberas fuesen de plata, llevó a Gómez Moreno a relacionarlo con el término vasco 'zilar' para plata, pero el parecido es más bien discreto. Mucho más acertada, aunque poco difundida, es la propuesta de Michelena de emparentarlo con el vasco 'sari' "precio", "valor" que, según su relación con el verbo 'sal-du' "vender" y conforme a la evolución fonética histórica del vasco proviene de una protoforma *'sali'.

---

[5] No comparto la sugerencia de que los plomos en tumbas corresponderían a tumbas de mercaderes que se enterraban con los documentos que habían usado en vida, pues los contenidos son muy distintos. Sí es interesante, el que las dos tumbas cuyo ajuar se conoce en las que apareció un plomo escrito se encontraron también restos de una balanza. También es exagerado suponer que todos los plomos procedentes de tumbas sean 'tabellae defixionum' (documentos mágicos invocando a dioses infernales maldiciendo a enemigos personales). Estos textos, conocidos en epigrafía griega y latina, no tenían relación directa con el enterramiento, sino que se metían en tumbas por estar destinadas a dioses infernales. Como en estas epigrafías, dichas 'tabellae defixioum' se hacían con plomo, se llegó a insinuar que la mayoría de los plomos íberos lo eran. Creo que sólo tal vez el greco-ibérico de El Cigarralejo pudiera serlo. Éste es atípico en su forma circular y el sentido circular de las líneas de escritura, así como en haber sido derretida parte de la placa con fuego. Pero las maldiciones no son el único rito que puede relacionarse con textos funerarios.

[6] En este caso puede suponerse que la forma base es con /l/ que ante /b/ pasa a pronunciarse /r/; el grupo lb en íbero es excepcional.

En los plomos, el segmento **śalir** es muy flexible en sus relaciones pues, entre los términos frecuentes sólo no se encuentra en una misma inscripción con **ekiar**. De los siete documentos largos en que aparece, en cuatro coincide con **-eŕok-** , de los que dos son **biteŕoke**, mientras que en uno está con **biteian**. En estos cuatro casos se encuentra también **iunstir** y también onomásticos sufijados por **-ka** pero, curiosamente, en éstos no se encuentran numerales. En cambio, de los tres casos restantes, en los que no coexiste con **-eŕoke-** sí que se encuentra junto a numerales en dos ocasiones. Se define, pues, una distinción entre los textos que incluyen **śalir** y **-eŕok-** frente a los que tienen **śalir** y numerales. Resulta curioso que, estando **śalir** relacionado con monedas, precios y valores sólo se relacione en dos ocasiones con numerales; sin embargo sí es coherente el que **śalir** no se encuentre en textos cuya presunta función sea religiosa.

Se encuentra **śalir** en lo que parecen ser compuestos, tanto en primera como segunda posición: **kortiaśalir** (F.20.1), **akariśalir** (F.20.2), **śalibos** (F.17.1) y **śaliunobars** (F.20.3). También podría ser un compuesto su uso en leyendas monetales: **belseśalir** "(un) śalir de Belsa"; **iltiŕtaśalir** "(un) śalir de Ilerda"; o **iltiŕkeśalir**. Esto es más claro cuando se encuentran también elementos gramaticales: **iltiŕtaśalirnai**, **iltiŕtaśalirustin** e **iltiŕtaśalirban**; puesto que no se aprecia marca de genitivo tras el nombre de la ciudad.

Es interesante señalar que así como frente a la forma común **iunstir** se encuentra esporádicamente **iunsir**, una alternancia similar, pero inversa, respecto a **śalir** podría estar presente en el segmento **śaltirste** (F.20.2).

5.2.4. 3. **iunstir**: Es un término muy importante, que se encuentra tanto en plomos como en otros tipos de inscripciones: las cerámicas pintadas de Liria, una figurilla zoomorfa de arcilla de Ullastret y una sobre una roca en Cruzy. Además, el término **iunstir** se usa también para formar onomásticos. En los plomos suele aparecer como primera o segunda palabra, aunque también diversas veces en el interior del mismo. Cuando es segundo elemento, el primero suele ser un onomástico (con o sin sufijo **-te**) o el problemático término **neitin**. Este término se encuentra usado al menos en una ocasión para un onomástico de identificación segura (NEITINBELES), pero el resto de las veces se documenta sólo. Este carácter "unimembre" y repetitivo y sus 3 o 4 ocasiones en que es **neitiniunstir** o **neitin : iunstir**, recomiendan considerar que en estos casos no es un onomástico.

Lo reiterado del conjunto **neitin : iunstir** y el que se encuentre al menos en un plomo (H.0.1; también es probable que encabece el C.1.24) pero también encabezando el zoomorfo de Ullastret (que por su soporte debe de tener función votiva-religiosa) y la roca de Cruzy, hacen suponer que **neitin : iunstir** y probablemente al menos algunos de los inicios en **iunstir** sean una fórmula de encabezamiento de textos, probablemente propiciatoria, equiparable en función a las que se encuentran en epigrafía griega (ϑεός "dios", ϑεόι "dioses", Τυχῆ ἀγαθῆ "a la buena Fortuna"). Pero aun en el caso de que la función sea equivalente, ello no nos determina su significado, que debe de ser compatible con su uso en la construcción de compuestos onomásticos y con sus repeticiones en el interior de textos.

De todas las múltiples hipótesis que se han propuesto para interpretar **iunstir**, la más coherente con este aparente uso formular es una de las sugeridas por Beltrán (1974: "saludo" referido a personas y "adoración" referido a divinidades) y más concretada por De Hoz (1981) en que sea equivalente al término griego χαίρε "salve" usado como saludo en el

inicio de textos, especialmente cartas. Sin embargo, sus repeticiones en el plomo "funerario" de Orleyl resultan sorprendentes para este significado.

En mi hipótesis 'alfa' incluía **iunstir** entre la serie de posibles núcleos de predicado verbal (probablemente como participio) y sugería, aunque con reservas, que la raíz pudiese ser equivalente al verbo "dar". Una posibilidad de compatibilizar esta interpretación con un uso formular sería que sirviese para consagrar a una divinidad, y la fórmula "propiciatoria" sería buscando el favor de una divinidad, equivaliendo a 'sacrum'. Desde ese punto de vista **neitin** sería el nombre de una divinidad, coincidiendo con la vieja, pero problemática, sugerencia de Beltrán (1970) de que correspondiera al dios 'Netho'[7].

Silgo (1994) asocia el término **iunstir** a lo que él considera unos dativos de teónimos y concluye que el propio **iunstir** sería un teónimo. Que el nombre de un dios aparezca en una fórmula propiciatoria no tendría nada de extraño, si bien el que supuestamente acompañe a diversos dativos de teónimos y su amplia difusión de uso quizá hiciera preferible, dentro de su teoría, el que **iunstir** fuese más bien la palabra "dios".

Aboga claramente en favor de que **iunstir** funcione gramaticalmente como un substantivo la secuencia **iŕika iunstirika**, así como **iunsirte**. Sin embargo, no es tan claro el argumento de Silgo quien lo considera término poco variable si atendemos a las variantes seguras y probables: **iunstir**, **unsir**, **iunsir**, **iunsirte**, **iunskikaute**; además de las aparentemente meras alografías de **iunstir** como **iumstir**, **iuśtir** y similares. La relación entre **iunsir** y **iunstir** puede ser la misma que haya entre **śalir** y la secuencia **śaltirste**.

Entre sus asociaciones, no se encuentra nunca en un mismo documento con segmentos habituales como **kalir** y **baites**. En tres ocasiones se encuentra cerca de la marca de autoría **ekiar**, así como en tres también con onomásticos sufijados en **-ka** pero no acompañados de numerales y con **śalir**. Las dos apariciones del conjunto **iŕika iunstirika** lo hacen siempre tras variantes de **-(e)ŕok-**. Por su parte, segmentos menores como **-uske-** y **atu-** coinciden con **iunstir**.

5.2.4.4. **-(e)ŕok-**: Aunque este término no suele ser identificado como tal, sin duda es uno de los segmentos más repetidos en toda la epigrafía íbera, especialmente en los plomos. Sin embargo, el que suela ir tras la secuencia **bit-** ha hecho que erróneamente se estudie como dependiente de la misma. Su variabilidad puede verse en unos cuantos segmentos extraídos todos de plomos salvo H.5.1:

C.17.1 **]tinbaś-te-eŕoke / bartaśtoloriltursu[// tortonbalar-biteŕo<u>ka</u>[**
F.9.1 **¿ŕo]ketan-bale-uś /] ŕoketan**
F.9.5 **neiotailiniŕe kutur biteŕoketetine**
F.9.5 **biteŕokebetense**
F.9.7 **aŕeŕe kutuboike basbiteŕoketine iŕika iunstirika**
G.15.1 **aitikeltun-*ku* iuśtir bekoŕ śalbitas oteŕoketa banotakian**[8]
H.5.1 **kananike *kutiŕokian*** (recipiente de plata)

---

[7] Macrobio indica que es adorado por los accitanos, pueblo de la zona de Granada y que podrían ser íberos, sin embargo las inscripciones a NETHO provienen de zona lusitana y se ha propuesto una adecuada etimología indoeuropea, lo que lo aleja de lo propiamente íbero.

[8] Plomo en meridional, la evaluación del signo **ku** es problemática.

B.7.37 **śalir bitiŕokan**
B.7.37 **bankutur biteŕokan**
D.0.1 **baśtubarerteŕokanutur**
C.1.24 **salaker : itiŕoke tebon iŕika : iunstirika**
H.0.1 **laśbartante tuŕsbiteŕokan**
H.0.1 **nḿlbetanbaŕake urtin biteŕokan**
H.0.1 **]kaulte biteŕokan iunskikaute**

En el plomo greco-ibérico de Alcoy G.1.1 se encuentran formas similares, especialmente en **gaŕok**:

G.1.1 **iŕike orti gaŕokan dadula baśk buistiner bagaŕok**
G.1.1 **leguśegik baseŕokeiunbaida**
G.1.1 **iŕike baseŕokar**
G.1.1 **isbinai asgandis tagisgaŕok**

La cita que hago de C.17.1 recoge la práctica totalidad del plomo y es interesante observar que en él aquellas palabras que no son variantes de **-ŕok-** parecen onomásticos, por lo que el contenido único de este plomo sería predicar "**-ŕok-**" de unas pocas personas. Asimismo es completo el texto sobre recipiente de plata, en el que **kananike** tal vez sea un nombre propio sufijado por **-(i)ke**. Es plausible, por consiguiente, que **-ŕok-** recoja una base o una morfología verbal. Otra cuestión es el análisis que haya de hacerse de lo que lo prefija: **bit(e)-**, **bas-bit(e)-**, **tuŕś-bit(e)-**, **ot(e)-**, ***kut*(i)-**, **it-**, **ga-**, **ba-ga-**, **tagis-ga-**, **bas(e)-**. Es posible que la **t-** recurrente en muchos deba entenderse como prefijo de **t-eŕok**, mientras que formas como **tuŕś** (que también es un formante de onomásticos) **bas** (tales inicios son relativamente frecuentes) o **tagis**, algo excéntricas respecto al conjunto, tal vez sean substantivos antepuestos. La relación de este núcleo **-ŕok-** recuerda a la de otros segmentos como **-ŕeś-** o **-nḿli-**[9].

Untermann (1993: 99) ha sugerido la posibilidad de que las formas **baseŕ-** y **biteŕ-**, como el analiza las formas ante **-(ŕ)ok-**, puedan ser "segmentos verbales".

5.2.4. 5. Las formas **aŕ-** y **aŕikal-**: Las formas **aŕe-** y **aŕi-** fueron incluidas por Untermann en su "paradigma pronominal". Sin embargo, posteriormente (1993) ha propuesto que sean preverbios (en tal caso coincidirían con un preverbio celtibérico); de manera que los segmentos que le siguen, como sería en este caso **kaler**, resultarían ser verbos. No ha dado más detalles sobre la fundamentación o desarrollo de esta idea.

No obstante, independientemente de formas breves como el **aŕe** de la fórmula sepulcral o **aŕen**, **aŕeŕe**, **aŕeka** y similares (que puede intentar explicarse como formas de una base pronominal), la gran abundancia de formas en **aŕikal-** sugiere investigar éste como término independiente: **aŕikalerka**, **aŕikaŕ**, **aŕikaŕbinḿlikise**, **aŕikaŕbinisai**, **aŕikaletesun**, **aŕikalereianiŕ**, **aŕikale**. La oscilación entre **ŕ** y **l** se puede explicar en que en todos los textos íberos el grupo consonántico **lb** es rarísimo, así como prácticamente inexistentes los finales en **-l**. Puede concluirse que la forma originaria era **aŕikal**, pero que por motivos fonéticos ante **b** y ante posición final (donde la lengua íbera elude la pronunciación **l**) se pronunciaba **ŕ**. Esta oscilación, condicionada o no, entre /l/ y /r/ es muy

---

[9] P. ej. **eŕeśu**, **ataŕeśaŕ-**, **uŕeśtiniŕ**, **eśuŕeśuniŕ** o **banḿliŕbaituŕane**, **kaisanḿliŕbaituŕa**, **antinḿlitutuŕane**, **aŕikaŕbinḿlikise**.

común en diversas lenguas.

5.2.4. 6. Forma **-uske-**. Esta forma se documenta bien, aunque en sólo tres documentos (uno de ellos muy fragmentario), pero múltiples veces en los plomos funerarios de la tumba de Orleyl (F.9.5-7). Sus formas son **uskeike, uskeikeai, uskeaneŕlati** y **auskeikaŕ**. En la tercera forma puede estar en composición, pues segmentos como **aneŕ** o **aneŕ-ai** nos sugieren que **aneŕ** es una forma independiente; mientras que la cuarta procede de un texto, el zoomorfo de Ullastret (C.2.8), que confunde ambas erres y podria equivaler a ***auskeikar**. Es interesante el que en ambos textos coincida con **iunstir**, si bien en el zoomorfo parece usado sólo como fórmula inicial; pero es más interesante el que ambos textos parecen de contenido religioso. El de la tumba de Orleyl por proceder de una tumba y ser un texto muy largo y complejo, el segundo porque el soporte sugiere un uso votivo. Por tanto es probable que el término **uske** corresponda al vocabulario religioso.

De hecho, no sería del todo imposible, si extrapolamos las interpretaciones que hemos venido examinando interpretar el final del zoomorfo **ekiaŕ-akerbikir ban / auskeikaŕ** como "Akerbikir hizo este auskeikar"; por más que caben otras alternativas.

5.2.4. 7. Formas **kutur** y **kuŕs**. Son dos formas que proporcionan un testimonio similar. Ambas pueden encontrarse en una misma segmentación tras el supuesto "pronombre" o "adjetivo demostrativo" **ban** y **kutur** lo hace incluso tras el equivalente **is** (**bankuŕs, bankutur, iskutur**). Por consiguiente, es probable que ambos sean substantivos. Tienen ambos en común tanto el localizarse sobre cerámica pintada de Liria, de claro sentido religioso, así como en los plomos funerarios de Orleyl, presumiblemente también rituales. Sin embargo, aunque con una presencia reducida, se encuentran también en plomos que, en principio, no parecen tener función religiosa (**kutur** en B.7.38, en Monteró y tal vez en B.3.2; **kuŕs** en H.0.1 y seguramente en G.1.1). En D.0.1 es posible, como indica Untermann, que **utur** sea una variante de **kutur**. En F.9.7 **kuŕsiaukeku**, a la vista de su inmediato **basiaukeku** es segmento equiparable a **bas**, por lo que resulta interesante comparar las estructuras similares del greco-ibérico G.1.1 **guŕś : boistingiśdid** y **baśk : buistiner** (obsérvese, con todo, la diferencia de las sibilantes). También resultan interesantes las variantes **kutun** (en una inscripción rupestre de Osséja), **kutuboike** (F.9.7) y **kutui** (sobre una cerámica de Azaila).

La presencia de estos términos sobre cerámica de Liria como **bankutur**, pero sobretodo formas como **(]) bankuŕs : kaŕesbanite : ekiar** o **# eŕiar : bankuŕs** podrían sugerir que al menos **kuŕs** se refiriera a la cerámica sobre la que se inscribe, ya sea como tal ("vaso", "jarra", "dibujo") o como su función ("regalo", "objeto ritual", "don votivo"), ¿pero cómo podría integrarse esta interpretación con su presencia en plomos de aspecto no religioso?. Parece demasiado optimista sugerir que uno de ambos tuviese un sentido similar a "texto escrito" o "inscripción"[10]. El que **kutur** es un término importante en

[10] Es sugestivo comparar **kutur** con el vasco 'kutun' que además de la acepción de "predilecto" o "preferido" tiene otras como "amuleto" e incluso "carta (escrita)". Sin embargo, la teoría de Berger (Michelena 1997: 117) de que en vasco dicho término sea un arabismo, aunque pueda sorprender en una zona tan septentrional, es plausible y fonéticamente irreprochable. Se trataría de un préstamo del plural de "libro" 'kutub'. Aunque no demostrada, es congruente con el que su estructura silábica es excepcional en los términos vascos nativos. Por otra parte, no hace falta siquiera discutir si el vasco 'gudu' es un germanismo o no, para rechazar la teoría tan citada que lo relaciona con **kutur**, dada la inverosimilitud del significado "combate" en los contextos en que se encuentra.

las cerámicas de Liria nos lo garantiza la célebre inscripción F.13.13, en la que sólo se escribió # **kutur : oisor** #, y donde, además, no se detecta onomástico alguno.

5.3 ELEMENTOS ONOMÁSTICOS USADOS COMO TOPÓNIMOS Y COMO NO ONOMÁSTICOS

Como ha señalado Untermann, es de esperar que los formantes utilizados para formar compuestos con valor de nombre de persona provengan del léxico común de la lengua y que, por lo tanto, puedan aparecer en este uso no onomástico. En este punto conviene explicitar una doble distinción. Por un lado está la de diferenciar los compuestos que efectivamente son onomásticos de aquellos que tienen la misma formación pero que sean substantivos comunes o nombres de lugar. Gramaticalmente la cosa no tiene mayor importancia: todos los compuestos formados de idéntica manera pueden reunirse en una misma categoría gramatical, independientemente de si su significado semántico es de un nombre propio (sea de persona, sea de lugar) o de un nombre común. En este sentido, Untermann ha sugerido que **keltibeleś**, pese a tener una perfecta forma de onomástico, podría corresponder a un cargo o magistratura (tal y como en griego tenemos Aristarco frente a polemarco). Otra cuestión a investigar es cuándo un compuesto sea un topónimo y cuándo los elementos se usan individualmente sin composición alguna.

5.4. COMPUESTOS EN USO TOPONÍMICO:

Es un hecho que algunos topónimos tienen una formación similar a los onomásticos, por más que tal vez no convenga exagerarlo, dado que la mayoría tienen estructuras diferenciables respecto a los onomásticos por su aspecto o por sus formantes. El elemento en común entre los onomásticos y los topónimos suelen ser los típicos **iltiŕ** e **iltur**, elementos que, por su frecuencia en los nombres de ciudad, se considera que vienen a significar algo así como "pueblo" o "ciudad". Esta interpretación se ve reforzada por la comparación con la palabra vasca usada para "ciudad" 'iri' (arcaico 'ili'), término que puede provenir tanto de una protoforma *'ili' como *'ilu'. Aunque con algunas reservas técnicas, esto parece encajar con el que el grupo **lt** íbero ya era entendido por los romanos como 'l' o 'll' (así ILERDA por **iltiŕta**). También encaja el nombre antiguo de Pamplona 'Pompaelo' que sabemos que significaba "ciudad de Pompeyo"; por más que falte determinar si se bautizó en vasco o en íbero. En tal sentido, el compuesto toponímico más claro siempre ha sido el ILIBERRI, que las fuentes atribuyen a varias ciudades y que sería interpretable como **ilti(ŕ)-beŕi**. También serían asimilables a onomásticos ILITURGI y, ya con otros formantes, la 'mansio' INTIBILI (similar a **inti-beleś** o **-bilos** aunque se esperaría INDI y no es facil explicar el tema en -i).

Otras ciudades poseen un primer elemento propio de los formantes onomásticos pero el segundo parece más un sufijo o un elemento breve no totalmente paralelizable con los onomásticos. Tenemos ILLURO(N) / **ilturo**, ILERDA / **iltiŕta** / **iltiŕtaŕ**, ILICI, BARCINO(N) / **baŕkeno**, EDETA, TARRACO(N), SAGUNTUM / **arse** y ARSI, URCI / **uŕke-**. Sus inicios son equiparables a los formantes **iltur**, **iltiŕ**, **balke**, **ete**, **taŕ**, **ars**, **uŕke**. Pero, mientras **arse** y **uŕke** son unimembres, el segundo elemento restante en los demás no es fácil de asimilar: -O(N), -TA, -CI, -NO(N), -TA y -ACO(N). Sólo la variante ocasional en grafía indígena (y en principio incompatible con la adaptación latina) de **iltiŕ-taŕ** reconoce un segundo elemento **taŕ**, mientras que en TARRACO(N) nos sobra la 'a' medial para proponer formante **kon**. Por lo demás, los segundos elementos identificables son mayoritariamente monosilábicos, lo que contrasta con el que la mayoría de los formantes onomásticos son bisílabos, como bisílabica es también la casi totalidad de los primeros formantes de estos

topónimos. Por el contrario, sería proponible un segundo elemento **tolor / tolon** en BAETULO / **baitolo**, pero ¿qué hacer con el restante **bai-**?.

Otro caso posible es el del topónimo GERUNDA, que podría analizarse como **keŕe-inti** si es que el segundo elemento es el mismo del nombre de tribu 'indiketa', que en su notación nativa es **untike-**. Es cierto que en los nombres de persona **keŕe** sólo se documenta en posición final, pero esta diferencia podría estar motivada por la diferente semántica entre nombre de persona y nombre de ciudad.

De manera que sí, hay topónimos que se forman como compuestos bimembres analizables según los mismos parámetros de los onomásticos, pero son muy minoritarios. Hay algunos más que presentan un único elemento en común, sea como unimembres o con el añadido de una sílaba.

También es interesante el análisis comparativo que puede efectuarse sobre dos nombres de cordilleras conservados: OROSPEDA e IDUBEDA. El segundo elemento podría ser el formante documentado **betan**, mientras que para el primero encaja **olor / ols** y el segundo recuerda a **aitu**. Con todo, la coincidencia entre ambos sugiere que BEDA significa algo así como "sierra" o "cordillera", lo que, sin ser inusitado, es poco habitual en un nombre de persona.

5.5. FORMANTES DE COMPUESTOS ONOMÁSTICOS EN USO NO ONOMÁSTICO:

Empezando por las supuestas palabras para decir "ciudad" (**iltiŕ** e **iltur**) y continuando por los topónimos "unimembres" citados (**arse**, **uŕke**) cuando aparecen aislados, es decir, no formando compuestos, pueden comprobarse usos no onomásticos seguros y probables de formantes cuya utilización en la construcción de nombres de personas conocemos.

Un caso evidente es **iunstir** término que hemos comentado ya. Relacionado con éste está **neitin**, cuya apartición en una fórmula reiterada **neitin : iunstir** recomienda no considerarlo un nombre de persona. De similar manera, la peculiar posición del **oŕtin-e** en el plomo F.20.1 ha hecho proponer a Untermann que aquí no sea un nombre propio.

Por lo tanto, cuando se encuentra un formante de compuestos onomásticos en uso aislado, cabe considerar la posibilidad de que sea dicho formante pero utilizado en su valor originario (probablemente como substantivo); pero tampoco hay que olvidar que, aunque en muy pocas ocasiones, está comprobada la existencia de nombres de personas formados por un único elemento. En estos casos puede resultar aclaradora la sufijación y la posición en que se encuentra. Podemos suponer que se trata de un nombre propio cuando encaja en sus estructuras típicas: como en la marca de propiedad con el sufijo de "genitivo", en la marca de autoría o con sufijo **-ka** junto a numerales.

Por otra parte, donde de manera nada sorprendente sí se encuentran los formantes onomásticos es en las nombres de tribus íberas; tanto en las documentadas por las fuentes, como por las que se encuentran en las monedas sufijadas por el presunto "genitivo plural" **-sken**. Los CERETANI con **keŕe** (aunque preferiríamos *geretani), los OLOSITANI con **olor / ols**, los LACETANI con **lakeŕ**, los ILERGETES con **iltiŕ**, los EDETANI con **ete**. La forma latinizada INDICETES coincide también con el formante **inti** y, por más que las leyendas monetales son en **untike-**, parece asumible el que **unti-** sea una variante de **inti**.

CAPÍTULO SEXTO: TIPOS DE INSCRIPCIONES

En este apartado efectuaremos un recorrido sobre los principales tipos de inscripciones conocidos en la epigrafía íbera clasificados básicamente según su soporte, el cual a menudo denota una función característica. Es importante remarcar que para la mejor comprensión de los tipos de inscripciones, así como de sus funciones y contenidos, es especialmente conveniente el conocimiento de los paralelos proporcionados por epigrafías de la protohistoria mediterránea, tales como la griega, la etrusca, las itálicas, la gala, la latina o la púnica. Véase al respecto el apartado de sugerencias bibliográficas.

6.1. MONEDAS:

En esta clase de inscripción prácticamente coincide tipo de soporte con tipo de función. En tanto que no soy especialista en numismática, me limitaré a algunas observaciones básicas epigráficas. En general, las monedas tienen dos mensajes que transmitir: el emisor y el valor. El emisor es fácil de identificar, mientras que sobre las marcas de valor las cosas no están tan claras. Los textos pueden clasificarse: a1) referencia al topónimo o tribu emisora simple; a2) referencia ampliada como marca de propiedad o como marca de valor; b1) referencia de la autoridad emisora, magistrado o monarca; b2) la misma referencia ampliada como marca de autoría; y c) marcas de valor.

a1) El topónimo puede aparecer en forma sencilla como meramente el nombre (**bar̂keno**, **kelse**, **lakine**, **iltir̂ta arse**). En alguna ocasión parece tener una desinencia simple. Tal sería el caso de **iltuko-ite**, un aparente ablativo sobre el documentado ILLUGO. Otros casos son problemáticos. Así en las variantes **iltir̂tar** e **iltir̂tar̂** más que un genitivo en **-ar**, parece o bien el nombre completo (pues **iltir̂-tar̂** podría analizarse como un compuesto onomástico), o bien con una marca de valor **r** / **r̂** añadidas. Confusa es también la interpretación de **bolśken** / **olśken**, respecto a OSCA, si es que efectivamente está en íbero. Puede ser un genitivo singular en **-en**, difícilmente uno plural con haplología **bolśk(e)-ken**, pero incluso cabe considerar que **n** fuese una marca de valor.

Cuando lo que se señala parece ser un nombre de tribu, se encuentra el supuesto genitivo plural **-esken** / **-sken** / **-ken**. Así **auśesken** de los ausetanos, **seteisken** de los sedetanos o **untikesken** de los indiketas. Con todo, en ocasiones el "genitivo plural" podría estar formado sobre el nombre de la ciudad; que es lo que parece suceder en **arsesken** (sobre **arse** /SAGUNTUM), **neronken** (NARBO, Narbona) u **otobeśken** (la ciudad de OTOBESA). Naturalmente, la hipótesis por defecto es que se refiere a los habitantes de la ciudad como colectivo.

a2) La referencia toponímica ampliada se relaciona básicamente con la palabra **śalir**. Con todo, es probable que la mayoría sean en realidad marcas de valor (aunque verbalizadas) puesto que **śalir** ha de referirse a una unidad monetaria, como pudiera ser 'dracma'. Como marca de propiedad parece que ha de analizarse **iltir̂taśalirnai** y posiblemente **ilir̂taśalirban**, por más que el segmento **ban** es tan repetido en monedas que, además de interpretable como el presunto pronombre **ban** de las marcas de propiedad, puede considerarse una marca de valor. Similar es el caso cuando sólo se añade **śalir**: como **belseśalir** o **iltir̂keśalir** e **iltir̂keśalirban**.

b1) En lo referente a la autoridad emisora, ésta se identifica como un nombre de

persona, sin que se haya detectado marca alguna de su cargo. Normalmente se considera equivalente al magistrado monetal, aunque nada impediría que en algún caso se tratase de algún reyezuelo local. Un buen ejemplo es una de bronce indiketa que en el reverso indica el tribónimo **untikesken** y, bajo él, el nombre de persona **iltiŕaŕker**; mientras que en el anverso se encuentra otra persona: **iskeŕbeleś**. En otras ocasiones un aparente onomástico es todo lo que se escribe en la moneda. Esto es especialmente frecuente en las primeras imitaciones de dracmas ampuritanas. Así **alobatin**, **niosiskeŕ** o **aŕsabaś**. En otros casos, puede caber la duda sobre si un posible onomástico lo es en realidad o si, por el contrario, se trata de un nombre de ciudad no documentado por las fuentes. Tal podría ser el caso de **abaŕiltur** que, por su final en **iltur** (elemento que también se documenta en nombres de ciudad), Untermann lo considera la ceca emisora; por más que puede perfectamente tratarse de un magistrado.

b2) Sólo hay un ejemplo claro en que el magistrado monetal se encuentre representado como una marca de autoría. Es la moneda saguntina **aŕsbikis-ku-ekiar**.

c) Las marcas de valor son un tema de estudio más complicado. Muchas monedas tienen en su anverso las letras **ban** (aislado o tras el nombre de la ciudad). Este segmento puede interpretarse también como **I n**. Esto suele ocurrir en los denarios. Probablemente se trata de una indicación del valor de la moneda pero, como hemos visto, no es tan clara esta interpretación cuando el **ban** sigue al nombre de la ciudad o a **śalir**; cabiendo la alternativa de que se trate del pronombre **ban**.

Más interesante es la observación hecha por Villaronga (1973 y 1979) respecto a dos series de monedas indiketas de la ceca **untikesken**. Dos series de cuatro monedas ordenadas de mayor a menor con su marca y su emblema que, leyendo sus signos como letras en íbero quedarían así:

serie 1			serie 2		
1a) pegaso	**etaban**	(21'53 gr.)	1b) león	**etar**	(13'2 gr.)
2a) toro	**eterter**		2b) hipocampo	**eterter**	
3a) león	**e-**		3b) gallo	**e-**	
4a) caballo	**śerkir**		4b) jabalí	**seśte**	

Indica Villaronga que el peso de 2a y de 3a es el mismo, así como que en una moneda posterior de la misma ceca los signos **eba** aparecen junto al numeral romano XV, referente a la decimoquinta parte de la unidad. Ésta sería una marca de valor bilingüe. Aunque no comparto su sugerencia de que **ta** sea la conjunción copulativa vasca 'eta' y resulta incierta la relación que hace entre el vasco 'erdi' "medio" y **eterter**; su conclusión es que se seguiría un sistema de valor en el que cada letra vale lo que su posición en el alfabeto griego. De esta manera, **e** sería 5, **ba** 10 y **r** 20 (concorde a las posiciones de épsilon, iota y rho), mientras que **n** estaría por 'nummus'. La marca **etaban** equivaldría a la **eba** y sería la fracción 1/15, mientras que la **etar** sería 1/25. Siguiendo este planteamiento, la unidad mayor a la que corresponden a ambas fracciones es similar: 323 gramos en el primer caso y 330 en el segundo (valores similares a los de la libra romana, de unos 327 gr.). El guión **-** en otros casos monetales romanos es equivalente a una mitad, por lo que la relación entre

terter y mitad tampoco resulta descabellada. Mientras que la equivalencia entre **seśte** y la proporción latina 'sextus' es posible, se acepte o no la equivalencia sugerida por Villaronga con **seŕkir**, que también podría interpretarse como el onomástico **selki** siendo **r** el final o una marca de valor.

Entre los filólogos no se acepta esta teoría basándose en que las monedas **arseetar** no tiene un peso similar a las indiketas, pues pesan mucho menos, sobre 2'95 gr. de promedio. Sin embargo, no es en absoluto imposible que la unidad en que se basa la moneda saguntina sea diferente de la indiketa, pero sí que es imposible considerar **etar** un sufijo (como se ha pretendido) pues, si difícil es explicar la geminación de la **e** en **arseetar**, inverosímil resulta en **untikesken / etar**. Probablemente la formulación de Villaronga necesite modificaciones, pero no puede rechazarse de forma tan simplista.

Otras posibles marcas habituales en monedas ibéricas son **bo**, **bon** y **ebon**. Villaronga señala que un signo similar a **bo** (ЖK) es en las monedas latinas un nexo por XVI (decimosexto) que se usa en las monedas de denario desde mediados del s. II a.C.. Es verosímil por tanto que, al menos en algunos casos, estos **bo** en monedas indígenas sean la misma marca romana "denario". Más problemático es el caso de las monedas pirenaicas de la zona de Huesca en las que se encuentra **bon** u **on**. Bien, el hecho es que en las monedas **bolśken** se encuentra la marca **bon**, mientras que cuando es **olśken** se halla **on**. En esta ceca al menos **bo** y **o** podrían ser una abreviatura del nombre de la ciudad, pero ¿su aparición en más monedas de otras ciudades de la zona implica que es una marca de valor o que todas dependían de Osca?.

6.2. CERÁMICA CON INSCRIPCIÓN INCISA:

Hay dos grandes clases de cerámicas que usan inscripción incisa. La primera es la de las cerámicas con valor por sí misma, como es la vajilla de lujo de cerámica importada usada para banquetes con vino. La segunda es la de las cerámicas de transporte, en las que lo importante es su contenido.

Las cerámicas con valor por sí mismo suelen presentar una referencia a un onomástico, ya sea la parte inicial del mismo, el nombre completo o el nombre inserto en una marca de propiedad que puede incluir el nombre del objeto poseído. Las marcas de propiedad más comunes son del tipo N.P.**-ar / -en mi**. Aunque en íbero no se detectan con claridad, son también típicas de cerámicas importadas con valor las marcas comerciales. Por ejemplo, los numerales indicando su precio o indicando la composición de un lote completo, o breves dedicatorias que llegan incluso a el "cómprame". Asimismo puede extrapolarse a este tipo de soporte concreto lo indicado respecto a los 'instrumenta'.

En cambio, la función de las inscripciones sobre cerámicas de transporte (como ánforas o 'dolia') es relativa a su comercialización. Los nombres que suelen aparecer son los del fabricante (especialmente del producto), del distribuidor, del vendedor o del cliente destinatario. Evidentemente, también es útil indicar una referencia numeral, sea relativa al lote, al peso o a la cantidad del contenido o al peso de la pieza (para subsiguientemente calcular el del contenido). De estos numerales sí existe algún caso claro en íbero, como es la ánfora de Azaila E.1.330. En esta pieza no está claro qué es una letra y qué un símbolo o numeral: **kun : be Π II Λ II**. Puede igualmente puede remarcarse el fragmento de 'dolium' E.3.1: **bo L IIII**.

Mención destacada y aparte merecen los 'óstraca'. Éstos son fragmentos de cerámica más o menos planos que, una vez rota la cerámica, han sido reaprovechados para escribir un texto, verosímilmente con una función equivalente a la de los plomos.

6.3. CERÁMICAS CON INSCRIPCIÓN PINTADA:

El contenido de las inscripciones pintadas sobre cerámica es, en principio, similar al de las incisas. Mas hay una diferencia substancial e importante: mientras que las incisas pueden efectuarse en cualquier momento de la existencia de la cerámica (incluso muchos años tras la fabricación), las inscripciones pintadas suelen hacerse poco después que la pieza. Esto es especialmente así en las cerámicas decoradas con dibujos pintados, pues lo habitual es que decoración y escritura se hagan simultáneamente, ambas antes de la cocción de la pieza. En las ánforas, que carecen de decoración, la inscripción pintada es posterior, pero ha de corresponder a su envasado y distribución (lo que de todas maneras también es lo esperable en los textos incisos sobre cerámica de transporte). Este aspecto es importante en tanto que implica que el soporte cerámico ha sido hecho pensando ya en la inscripción, así como que ésta ha sido planeada. Por ello los textos sobre cerámica pintada no son meras marcas de propiedad, sino que tienen un contenido complejo. También se aprecia que incluso en las ánforas, las inscripciones pintadas tienen una estructura compleja y planificada (como una auténtica etiqueta), de forma similar a lo que ocurre con los 'dipinti' latinos sobre ánforas. En cambio, en las inscripciones incisas sobre ánforas, ni se aprecia tal complejidad ni modelo alguno que las unifique.

Aunque es indudable que hubo varios talleres que elaboraron vajilla de cerámica con decoración pintada, los más conocidos son el de Alloza (Teruel) y sobre todo el de Liria (Valencia). Normalmente la inscripción se encuentra situada sin relacionarse con la decoración: tal es el caso de la vasija de Ca N'Oliver (Barcelona, Pa.19.2, s. III), del 'kalathos' de Can Jordi (Barcelona, s. II) y de las varias piezas de Alloza (E.5; ss. II-I). Si bien es cierto que sólo en Alloza existe decoración figurada con la que la inscripción pueda relacionarse (muy probablemente es un taller que recoge la tradición del de Liria). En las cerámicas de Liria la inscripción puede ubicarse en un lugar especial aparte (frecuentemente en el borde plano, como en el de los 'kalathos'), pero puede también ubicarse en relación con las escenas protagonizadas por figuras humanas. De hecho, esto no es todo lo evidente que pudiera parecer, puesto que el que la inscripción se sitúe junto o enmedio de la escena no implica necesariamente que haga referencia a la misma, pero hay algún caso en que esto sí es evidente. El ejemplo paradigmático es el llamado "vaso de los letreros" (F.13.3), en el que junto a un caballo se encuentra la peculiar inscripción **elbebebebeber** que, como señala Untermann, ha de corresponder al relincho del equino.

Existe mucha bibliografía sobre el estilo de cerámica pintada de Liria (*vide* Bonet 1995) y sus múltiples estudios sobre su iconografía (en ocasiones demasiado especulativos). Sin embargo, hay dos parámetros importantes claros: en primer lugar que la cronología del grueso de su fabricación se inicia en la segunda mitad del s. III y acaba hacia el 180 o poco después; en segundo que la función de estas cerámicas es principal o exclusivamente religiosa (Rodríguez Ramos 1994), habiéndose localizado incluso concentraciones en habitaciones santuario (?) y fosas rituales de Liria.

Es frecuente que en las cerámicas de Liria aparezca la palabra **ekiar**, aunque no siempre en una estructura clara de marca de autoría. Si bien con menor frecuencia, también suele encontrarse **iunstir** en posiciones equivalentes. En muchos de los textos sobre borde

se documenta una fórmula típica que, de acuerdo con la función de las cerámicas, debiera de ser votiva. Esta fórmula, en su modelo más extenso, empezaría como **eŕiar : bankuŕs...**, con el probable pronombre / adjetivo demostrativo **ban**, por lo que **kuŕs** bien pudiera hacer referencia a la pieza (como tal o en cuanto a su función). Por desgracia, las piezas que muestran este inicio suelen fragmentarse aquí o poco después, pero es probable que le siguiera un onomástico y ocasionalmente una marca de autoría (cotéjese F.13.5, 10, 12, 19 y 21, así como también F.25.1 fuera de Liria). Del resto de la fórmula, es interesante la idea de Silgo de que términos como **tolirbitane** fuesen nombres de divinidades (él se refiere especialmente a los terminados en **-e**, pero hay una serie sospechosa de acabados en **-tane** y **-taner**). Otros términos frecuentes en las piezas de Liria son **baltuśer** (posiblemente en relación con marcas de autoría) y **kutur** (término éste que ha de tener un sentido amplio, puesto que se documenta también sobre plomos).

En lo concerniente a las inscripciones pintadas sobre ánfora, nos hemos de referir al testimonio de las ánforas greco-itálicas de mediados del s. II aparecidas en Vieille-Toulouse. Éstas forman un conjunto muy homogéneo, siguiendo una estructura muy similar entre ellas. Como norma general se localiza una breve inscripción encabezada por un nombre propio que a menudo es latino: **śeśte**, **kurti**, **binuki**, **babiŕki**, **kaŕbi** (por Sextus, Curtius, Minucius, Fabricius o Carpius), en otra posiblemente galo o griego (**anbi**), mientras que en otros casos la identificación es incierta, especialmente por estar muy abreviado (como **ka**, **ol**, **iu**, **usi** o **ŕuba**). En una ocasión este nombre de encabezamiento está escrito en alfabeto latino (Q. OFELI). El segundo elemento que se encuentra son dos series de indicaciones numerales: la primera es encabezada por el signo **ko** y le puede seguir uno o más **s** y una **L**, un **Π** y varias barras verticales; la segunda es encabezada por el signo **ti**, que puede ir seguido por un **Π** y varias barras. Esta segunda serie numeral se encuentra en alguna ocasión en una línea aparte. Obsérvese que de estos "numerales" sólo pueden repetirse **s** y la barra vertical. Además de estos elementos, se encuentra un tercero, en línea aparte, éste es **sakar** fácilmente reconocible como parte de un onomástico íbero y se encuentra exclusivamente en las ánforas cuyo primer elemento es **ŕuba**.

El nombre inicial podría referir, como en las ánforas romanas, al 'negotiator', el encargado de la distribución, aunque esto es sólo la posibilidad más normal. Un hecho destacable y que parece haber pasado desapercibido, es que, si la edición hecha de las piezas no es errónea, se comprueba que inscripciones enteras y fragmentadas muestran siempre los mismos numerales junto a los mismos nombres. Como es muy dudable que un mismo distribuidor o un mismo cliente operasen siempre con ánforas con un mismo contenido peculiar diferente al de los demás, ello me lleva a pensar que la marca se refiere a todo un envío único de varias ánforas (y tal vez más elementos), de las que todas las piezas estaban inscritas. A su vez, esta relación unívoca entre el nombre y la cantidad, sugiere que el periodo documentado por estas ánforas es muy breve, pues de lo contrario se esperaría la repetición de algún nombre con diferente serie numeral.

Dado que el primer nombre cuando puede ser identificado resulta ser romano, es poco probable que se trate de clientes o distribuidores afincados en Vieille-Toulouse; además de que en tal caso no hubiesen empleado escritura indígena. En ese mismo sentido encaja considerar **anbi** como el inicio αμφι del nombre griego de un liberto. Podría tratarse de empresarios romanos que para la distribución de sus productos recurrían a un distribuidor local, que procedía al etiquetado "indígena" de sus productos por ser la escritura legible por sus vendedores o clientes.

6.4. CERÁMICAS CON INSCRIPCIÓN IMPRESA

Se trata de un sello con inscripción que es imprimido sobre la arcilla de la cerámica antes de su endurecimiento por la cocción. Cerámica e inscripción se hacen a la vez, por lo que ésta refleja el destino específico de la pieza. En concordancia con ello, en el mundo greco-romano se utilizaba como marca de fábrica en cerámicas de producción industrializada. Si bien esta marca no es desconocida sobre cerámica de lujo, es mucho más frecuente en cerámicas utilitarias, especialmente en envases de transporte. Es sobre utilitarias donde encontramos los sellos en íbero, normalmente sobre envases de transporte (ánforas y 'dolia'), pero casos muy interesantes se documentan también sobre morteros.

La mayor parte se documenta en el sur de Francia, aunque en general se conservan en un estado fragmentado y poco legible. En Enserune tenemos sellos que son nombres galos del fabricante (B.1.351 **tesile**, B.1.352 **uaśile**) o abreviaturas como **tiŕi** (B.1.369). Una marca de propiedad clásica se encuentra en B.4.9 **<u>bo</u>tuŕenḿi** y una ampliada en B.1.364 **ŕatubaŕenbokiar**. Interesantísimo es el sello B.7.32, pero por desgracia está muy fragmentado, pudiendo faltar una decena de signos: **biuŕbobo<u>n</u>[...]ŕitikeŕbon**.

Sobre mortero se conocen dos talleres en la zona de Teruel-Zaragoza con interesantes sellos 'in planta pedis'. El texto de E.1.287 **baboŕotenbotenin** ha querido equipararse con el sello latino de un mortero similar PROTEMVS FECI. Mientras que recientemente se ha hallado un mortero en que el sello **bilake : aiunatinen : abiner**, en virtud de aparecer junto con otro latino FL · ATILI / L · S, podría significar algo así como "Flacco el siervo de Aiunadin".

6.5. INSCRIPCIONES SOBRE 'INSTRUMENTA'

Se trata de una clasificación heterogénea para abarcar a diversos objetos pequeños que pueden llevar inscripción. En general, no hay diferencia respecto a las marcas de propiedad de las cerámicas y éste es el contenido típico, por jemplo, de las pesas de telar ('pondus'). Más complicado puede ser el contenido de las fusayolas, que en algunas ocasiones parecen tener dos nombres propios, lo que hace pensar en dedicatorias[1]:

C.4.2 **tikirsbalauŕ : arḿi : banḿi / aloŕbeŕiborareukerḿi**

Pa.25.1 **uśtanataŕśuekiarsinekunsiŕ**

Manifiestamente votivo es el pequeño soporte cúbico de piedra (tal vez de una estatua) procedente del santuario saguntino de Montaña Frontera (F.11.27); si bien es discutible si menciona un teónimo (Silgo) o si es un simple antropónimo oferente inserto en una marca de acción.

Por su parte, los textos incisos en vajilla de plata suelen ser marcas de propiedad equiparables a las de la vajilla de cerámica de valor. Sin embargo, es evidente que su alto lujo se presta a usos más destacados, y en este sentido tenemos los dos textos de Tivissa (C.21.1-2), que se asocian a un tesorillo de evidente carácter ritual por la iconografía de sus páteras. Aunque no puede descartarse que se relacionasen con un enterramiento, más bien

---

[1] Sobre la posible complejidad de los textos sobre fusayolas puede dar idea su uso típico en la epigrafía gala, donde suelen ser dedicatorias de regalos con mensajes amorosos de novios o pretendientes.

parece una ocultación de un tesorillo ritual de algún templo del poblado.

El resto de estos útiles suele ser muy heterogéneo y al respecto puede recomendarse la consulta del apéndice de inscripciones dentro del apartado de "otros". La única otra estructura reconocible en estos soportes es la marca de autoría (así en la pieza de hueso de Alto Chacón y en la espada falcata atribuida a Sagunto).

6.6. INSCRIPCIONES RUPESTRES

Se trata de inscripciones en el interior de cuevas o en paredes rocosas de abrigos montañosos. Se conocen muchas en la actualidad en escritura levantina, así como alguna en meridional (La Camareta, abrigo de Reiná y probablemente Montfragüe). La principal problemática que plantean es que los signos suelen estar muy dañados, mal trazados y ser poco legibles, por lo que la transcripción de sus textos es a menudo poco fiable y especulativa. Estos problemas pueden ser cruciales. Por ejemplo, en D.8.1 Untermann lee **al̲auniltiŕte**, lo que relaciona con la ceca **alaun** e interpreta junto con **iltiŕ** como "ciudad de Alaun"; mientras que Silgo lee **aiuniltiŕte**, con lo que resulta un simple onomástico. Como quiera que ambas interpretaciones precisan de una corrección de los trazos presentes en la roca (eliminando supérfluos y corrigiendo otros) ambas lecturas son posibles, pero radicalmente diferentes.

En general, las inscripciones rupestres pueden interpretarse como inscripciones votivas, en congruencia con las inscripciones latinas que se encuentran en Cogull junto a las íberas y al documentado rito libatorio en cuevas-santuario de la cultura íbera. Para casos concretos, como Osséja 4, en la que se repite dos veces un onomástico con el sufijo **-e**, al tratarse de una zona de paso pirenaica, Untermann ha sugerido que sea una marca del viajero que habría dejado constancia de su paso en el viaje de ida y en el de vuelta.

El principal conjunto rupestre conocido es el de la Cerdanya (al que pertenece Osséja), compuesto por numerosas inscripciones (Campmajó 1993; Campmajó y Untermann 1990 y 1993). Otros casos aislados se documentan en la cueva de Cogull (Lérida) D.8.1, Roda de Ter D.3.1(Gerona) o El Burgal (Valencia) (vide Pérez Ballester 1992). Dadas las dificultades de lectura de este tipo de inscripciones, apenas sí puede destacarse la presencia de antropónimos (o teónimos) y esporádicamente de términos reconocibles como **kutun** (Osséja) y tal vez de **ek̲ian** (La Camareta) que recuerda a **ekien**.

Cuando la inscripción se sitúa sobre rocas poco trabajadas es difícil dirimir si han de considerarse rupestres o monumentales (en el apéndice las he clasificado como monumentales). Cabe observar que mientras algunas de las llamadas estelas lo son claramente, otras son poco más que menhires retocados. Este problema afecta especialmente a la "roca" de Cruzy (B.11.1), muy interesante en lo que respecta al uso del término **iunstir** en su asociación con **neitin**. En todo caso, mi opinión es que es votiva, pudiendo relacionarse con la tradición de rocas escritas votivas de la epigrafía gala.

6.7. INSCRIPCIONES MONUMENTALES

Dejando aparte la posible adscripción a este grupo de inscripciones sobre roca no trabajada, recojo aquí como inscripción monumental a aquella que se encuentra sobre piedra elaborada, ya sea como estela o altar, ya como material de construcción monumental.

Un tipo de pieza interesante, pero poco conocida son los altares. Uno pequeño se encontró en Ruscino (B.8.1), pero está muy fragmentado y sólo se comprueba una probable marca de propiedad **be**śaŕen**. También parece un altar la pieza de Sagunto F.11.7 , donde es sugestivo comprobar que su final **intebele*** no solamente recuerda el nombre del general ilergeta Indíbil, sino que su paleografía indica que es de la misma época. De otro procedente de Tarragona (C.18.7) sólo se conserva un mal dibujo.

Por el contrario, son muy conocidas las estelas que, en su mayoría se consideran funerarias. Muy probablemente son efectivamente funerarias, pero no deben clasificarse de forma automática como tales. Las estelas suelen tener una marca de propiedad, simple o extendida mediante el término **seltar** que ha de servir de substantivo que refiere algo así como "monumento" o incluso propiamente "estela". Otra fórmula propia de estelas y probablemente exclusiva de las funerarias es **aŕe take**, equivalga o no a HIC SITUS EST "aquí está", tal y como suele suponerse.

Un termino que es común a las estelas funerarias y a otras inscripciones monumentales es **eban / (t)eban(en)**, que probablemente indica la acción de llevar a cabo la construcción del monumento y equivalga, como propuso Untermann, al verbo latino CURAVIT. Seguramente coincide con su equivalenbte latino en ser el verbo de la acción del dedicante de una inscripción funeraria, el del constructor de un monumento y el del patrocinador de una obra pública.

Algunas estelas funerarias tienen decoración iconográfica y el exponente máximo de este patrón es el prisma monumental de Binéfar (D.12.2), cuyo sentido funerario parece asegurado por proceder de una necrópolis.

En lo concerniente a las piezas de piedra que son parte de construcciones arquitectónicas, posiblemente son más frecuentes de lo supuesto, pero haría falta un estudio específico de muchas piezas (en especial de Sagunto) que no encajan bien en el concepto de estela funeraria. De Sagunto es bien conocido el fragmento de arquitrabe con inscripción bilingüe F.11.9, así como recientemente se ha encontrado un fragmento que parece corresponder a la edificación del teatro de Sagunto (Velaza 2000), pero también es similar en aspecto la supuesta estela F.11.5 (**]tiker : ebanen**).

Propiamente son inscripciones arquitectónicas las marcas y signos ocasionales que se encuentran en sillares de piedra. Pero éstas son típicas marcas de cantero, usadas para el control de la producción y para marcar la posición de las piezas, y normalmente son meros símbolos ágrafos.

También son conocidas las placas de mármol. De contenido especialmente complejo parecen haber sido las de Ampurias (C.1.1 a 5). Se conoce alguna otra más simple, como la C.18.8, que puede haber sido votiva.

En general es cierto que las inscripciones monumentales, incluidas las funerarias, son producto de un influjo cultural romano y, si bien en Sagunto alguna parece de finales del s. III, la mayoría data de los ss. II-I. Ello no obstante, en Ullastret se conservan dos pequeños fragmentos que fueron reutilizados en la construcción de la muralla (C.2.1 y 2). No está claro si efectivamente hay que datar sus inscripciones a finales del s. V, pero ha de ser anterior a finales del s. III.

Asimilables a las inscripciones monumentales son las que se encuentran sobre esculturas. Sólo se conservan dos en escritura meridional procedentes del santuario de El Cerro de los Santos (G.14.1-2) y, como una tercera pieza de la misma procedencia en latín, han de ser simplemente los nombres de los dedicantes de la ofrenda escultórica. Mientras que totalmente distintas, pero de índole claramente arquitectónica, son los dos casos de mosaico del taller de **likine** (E.7.1 y K.28.1)

6.8. LÁMINAS METÁLICAS

Estas láminas suelen ser los tan conocidos (y falsificados) plomos, pero también se conoce por lo menos un caso de inscripción en lámina de bronce. Aunque poco tratados, los aspectos formales de la lámina son importantes. Normalmente suele ser una lámina de plomo que ha sido doblada sucesivamente (como si fuera un papel pero en un único sentido) por estar pensada para su transporte y no para su exposición. Este uso explica el que se emplee una lámina de plomo, metal cuya ductilidad e permite ser doblado sin quebrarse. En ocasiones, sobre la parte que queda al descubierto al doblarse el plomo con el mensaje dentro se ubica destacada una breve línea, que suele poder interpretarse como una marca de destinatario. En alguna ocasión se ha encontrado el plomo escrito envuelto por otro plomo doblado, a modo de sobre.

Existían también otras formas de "encuadernar" el plomo. Alguna vez se han encontrado indicios de un palo central alrededor del cual se doblaba el plomo. Asimismo, en algún caso parece haber sido forrado, protegido o separado de otros por una tela. Con relativa frecuencia el plomo puede presentar alguna perforación lateral. Dos perforaciones en un lado pueden indicar que se podía haber agrupado con otros, encuadernados mediante un cordel que pasaba por las perforaciones. Por el contrario, en las epigrafías antiguas, perforaciones por ambos lados en una inscripción de escritura cuidada y en una sola cara de la lámina solían corresponder a su sujeción a una pared para ser expuesto su contenido. Posiblemente tal fue el caso del bronce de Betxí F.7.2.

Sería interesante poder hacer una clasificación de los plomos según su contenido, pero ello todvía no es posible. Algo se puede entender sobre sus diversos tipos y funciones examinando el léxico y fórmulas que aparecen juntos en más de un plomo. Sin embargo, sólo en raras ocasiones esta serie de elementos nos denota alguna función.

En los plomos hay que considerar: 1) su modo de almacenamiento, características formales y disposición del texto, que pueden dar un indicio de su función; 2) si procede de un contexto arqueológico destacado (por ejemplo de un templo, de una tumba o de una zona fabril); 3) si posee una marca de destinatario y o de remitente, así como si se encuentra un nombre destacado al final a modo de firma; 4) si posee una fórmula de introducción o una de cierre de texto; 5) qué palabras conocidas se encuentran, qué pueden aportar a su interpretación y si esa secuencia de términos recuerda a algún otro plomo que pudiera ser isofuncional; 6) si hay indicaciones numerales; 7) si hay listas de antropónimos y cómo se relacionan éstas con la estructura del texto; 8) cuántos antropónimos actúan en el documento y con qué sufijos (no será lo mismo un texto que cite a un par de personas que otro que mencione a una docena). Por otra parte, puede darse el caso de que tenga más de un texto o que esté escrito por más de una persona.

Del contenido ya hemos indicado lo fundamental en los apartados de lengua. A ellos me remito para más detalles sobre el resumen que sigue, que, si bien en algunos casos

recoge deducciones casi seguras, en otros es un tanto especulativo. Una marca de propiedad sería el destinatario, mientras que un nombre destacado con sufijo **-te** pudiera ser el remitente. El término **iunstir**, especialmente como **neitin iunstir**, parece que en algunas ocasiones, aunque no siempre, pudiera ser una fórmula introductoria al texto (sea de cortesía, propiciatoria o de otra índole). Los onomásticos sufijados en **-ka** parecen ser personas a las que se les ha de entregar algo, al menos en su uso más frecuente que es junto a numerales. A tipos de personas que realizan una función concreta parecen referir los términos **baites** y **batir**; el primero tal vez señale los testigos o los garantes de lo que se señala en el documento, mientras que el segundo pudiera ser un tipo de magistrado. Una lista de nombres, especialmente al final, puede hacer referencia a los testigos. En ocasiones se da el caso de que la última línea aparece destacada (por ejemplo alineada en el centro). En estos casos puede interpretarse como un párrafo de cierre del documento. Este cierre suele ser un antropónimo y, obviamente, entonces parece una firma; pero Untermann ha señalado casos especiales como **lokaŕkike ebon** y otros con términos similares a **ebon**, que, por su posición especial y coincidencia en el final de diversos plomos, puede ser una fórmula específica (como una despedida o algo similar).

Sobre la función de los textos en láminas de metal nuestro conocimiento vuelve a ser muy parcial. Los más evidentes son los de contenido económico que, al no encontrarse en grupos grandes, no han de corresponder a una administración pública sino a cuentas, anotaciones y transacciones de mercaderes. En ocasiones son notas muy breves y suelen caracterizarse por la secuencia numeral **a o ki**, onomásticos sufijados en **-ka** y el término **baites**. Algún caso como el plomo de Mogente (G.7.2) constituye una auténtica base de datos.

Plomos pequeños y muy breves, con apenas una marca de destinatario y poco más, pueden ser etiquetas que acompañaban a algún cargamento para indicar a quién iba dirigido. Si fuesen más grandes, podrían haber servido de sobre.

Otros plomos pueden haber tenido una función religiosa o funeraria. Tal sería el caso de los tres plomos hallados en una tumba de Orleyl (F.9.5-7), el plomo greco-ibérico de una tumba de El Cigarralejo (G.13.1) que además fue fundido parcialmente como mediante un ritual y el plomo de Castellón (F.6.1) que, según parece también se encontró en una tumba. Menos clara es la evaluación del plomo C.1.5 que se encontró incrustado sobre una roca en una de las necrópolis de Ampurias y que, más bien, podría equivaler a una estela funeraria. También ha de ser ritual un plomo en escritura meridional con forma de cinta del que se encontraron algunos fragmentos en una fosa ritual rellena de ofrendas en El Amarejo (Broncano 1989).

Cuando el documento no parece ser una anotación comercial, en muchas ocasiones parece ser un tipo de carta. Esto es concordante con documentos doblados con una marca de destinatario destacada. No hay unanimidad sobre la interpretación del plomo C.0.3, documento excepcional y al parecer auténtico. Se trata de un plomo que contiene dos textos escritos por dos personas diferentes ocupando sendas mitades de una cara, organizados de forma especular y que hacen referencias a mismos conceptos y personas. La propuesta original de Untermann (1993) era que se trataba de una carta que había sido respondida utilizando el mismo plomo. Pero posteriormente Velaza (1994b) ha considerado que esa interpretación no es convincente y que más bien sería un pacto entre dos partes.

Es posible que alguno de estos documentos tuviese una función pública, pero no está claro. De tal condición podría ser el de Palamós C.4.1, consistente en una lista de personajes que recuerda a la del bronce celtibérico de Botorrita y ya De Hoz propuso que el término **batir** que se relaciona con la mayoría de ellos podría ser una magistratura. Esta interpretación se ve favorecida por el hecho de que se encontró junto a la plaza central del poblado. Sin embargo, el plomo no es un buen material para efectuar un documento público que ha de ser bien legible y preferentemente exponible. De bronce es precisamente el documento de Betxí F.7.2 el cual, además, presenta unas nítidas perforaciones que podrían haberse utilizado para fijarlo en una pared. ¿Sería éste el único documento público íbero? De hecho, entre lo poco que se conserva del bronce de Betxí destaca la palabra **ar̂ikaler**, palabra que se repite en diversos plomos.

CAPÍTULO SÉPTIMO: LA CRONOLOGÍA PALEOGRÁFICA DE LA ESCRITURA ÍBERA LEVANTINA:

Trataremos aquí el estado de la cuestión del procedimiento para datar las inscripciones según las formas de los signos que emplean así como para filiarlas en grupos regionales. Esta parte constituye un resumen de mis dos artículos sobre el tema (1997a; 2000d), más detallados, así como las tablas de la base de datos original están incluidas en el capítulo tercero de mi tesis doctoral (*AEI*).

La coherencia del análisis sobre múltiples inscripciones da una buena base a las propuestas actuales de datación; si bien no hay que excluir que nuevos hallazgos introduzcan algunas modificaciones, precisen más las cronologías de uso o establezcan más distinciones en los usos según las regiones geográficas. Por otra parte, siempre ha de tenerse en cuenta que las inscripciones trazadas de forma descuidada pueden presentar formas de mala caligrafía que no sean debidas más que a la casualidad. Cuando se trata de una inscripción larga, determinar si una forma rara es casual, o no, es relativamente fácil, pues es normal que la podamos comparar con las demás realizaciones del mismo signo presentes en dicha inscripción; pero cuando la inscripción es breve, a veces cabe la duda.

Las dataciones se fundamentan en dos tipos de criterios: los arqueológicos y los epigráficos. Los arqueológicos refieren a la datación de la inscripción a partir de la pieza sobre la que se encuentran (lo que llamamos el soporte) y a partir del estrato arqueológico del que proceden. Ambos requieren ciertas matizaciones que, aunque de menor importancia, puede ser conveniente conocer. El soporte que suele ser más fácil de datar son las cerámicas. Del soporte por sí mismo solemos poder determinar, de forma más o menos aproximada, su fecha de fabricación, pero no siempre resulta evidente en qué momento de su existencia fue hecha sobre él la inscripción. Es evidente que, cuando ha sido efectuada juntamente con el acabado de la pieza, coinciden momento de fabricación y momento de inscripción (caso de una cerámica con el texto pintado antes de la cocción o caso de una inscripción estampada a modo de sello, puesto que después de la cocción es imposible estampar nada). Sin embargo, de la típica incisión sólo sabemos que se produjo en algún momento tras la cocción. Esto puede ilustrarse con dos casos extremos.

De un lado, los objetos de lujo tienen una larga perduración de uso, mientras que por el contrario los de transporte tienen una perduración menor. Las cerámicas áticas tenían un gran valor, llegaban incluso a ser reparadas sus roturas y se ha documentado que al menos en algunas ocasiones han durado en uso más de un siglo, encontrándose como parte del ajuar de tumbas con cerámicas de fabricación muy posterior. Sobre estas cerámicas solía ponerse una marca de propiedad que, como es lógico, el dueño prefería poner en un momento temprano de su posesión. Tal parece ser el caso en las zonas costeras, pues sus grafitos suelen ser arcaizantes. Pero en muchas zonas del interior, da la impresión de que la escritura no fue conocida hasta una fecha tardía y que las pocas marcas encontradas pueden haberse efectuado cuando la pieza llevaba más tiempo en uso.

Por el contrario, las ánforas y 'dolia' de transporte de mercancías no tenían consideración de objetos de lujo y debían de tener una vida útil relativamente breve. No obstante, han de tenerse en cuenta los casos en que se reaprovecha un fragmento cerámico más o menos plano para escribir un mensaje (los 'ostraca'). En estos casos, la inscripción es posterior a la destrucción de la pieza. Generalmente su identificación es fácil.

Respecto a la datación estratigráfica, simplificando un poco podemos decir que se trata del simple principio de que los depósitos de tierra se van colocando uno sobre el otro; así como que se pueden distinguir diversas capas sucesivas, siendo generalmente las más profundas más antiguas, mientras que más modernas las más superficiales. Por los materiales arqueológicos que contenga puede darse un intervalo de fechas a la formación de dicho estrato (al momento en que los materiales quedaron depositados en él) y deducir que una pieza con inscripción hallada en dicho estrato fue depositada durante dicho intervalo. Como quiera que fecha de deposición no es exactamente lo mismo que fecha de inscripción, así como que podemos volver a tener perduraciones o intrusiones accidentales de materiales del estrato inferior en el superior[1], se obtiene mayor seguridad si se comparan los materiales del estrato estudiado con los conjuntos de materiales de los estratos inmediatamente inferior e inmediatamente superior. Más detalles sobre este procedimiento, básico en todo estudio arqueológico (pero que desgraciadamente no siempre se incluye en la edición de las inscripciones) y que pone de manifiesto el daño que efectúan las excavaciones clandestinas, pueden verse en manuales clásicos como Harris (1991) o Carandini (1997).

Los criterios paleográficos aplicados a la determinación de la cronología son realmente sencillos. Se trata de que en un mismo texto todas las formas de signos usadas han de ser contemporáneas entre sí.

Por otra parte, conviene hacer hincapié en que cualquier persona interesada en la epigrafía íbera ha de tener al menos algunas nociones sobre la arqueología de la cultura íbera. Como mínima aproximación podemos resumir los elementos más claramente datables y más característicos de la arqueología íbera y que el lector encontrará una y otra vez relacionados con inscripciones íberas. Lo más fácilmente clasificable son las cerámicas de lujo importadas. Éstas, durante época íbera, suelen ser de un "barniz" negro más o menos brillante. Las primeras son las importaciones de cerámica ática. Ésta empieza a comercializarse en cantidades importantes en la Península Ibérica desde finales del s. V a.C., incluyendo también cerámicas áticas de fabricación sensiblemente anterior (tal vez como piezas de segunda mano). Desde esta época y cubriendo todo el siglo IV encontramos tanto la cerámica ática de figuras rojas (producción posterior a la de figuras negras y en la que los dibujos son rojos sobre fondo negro), como la simplemente ática de barniz negro sin decoración figurativa, también llamada precampaniense. Como en todas las demás, detalles de formas y de decoraciones (en general impresas) permiten afinar cronologías de fabricación más exactas. Desde muy finales del s. IV y cubriendo básicamente hasta el 225 a.C. tenemos producciones de barniz negro de talleres occidentales que siguen la tradición de la ática, siendo especialmente abundantes las producciones de talleres de la zona de la colonia griega de Rosas. Estas diversas producciones de diversos talleres son llamadas cerámica protocampaniense. En trabajos antiguos es frecuente que algunas de estas producciones sean confundidas, al menos en la terminología utilizada, con las precampanienses. Coincidiendo con la segunda guerra púnica, los mercados hispanos son inundados por una nueva producción itálica, la cerámica campaniense. Entre estas producciones, también de barniz negro, destacan dos clases: las campanienses A y la B. La campaniense A es la primera en producirse, encontrándose en Hispania básicamente desde finales del s. III hasta el 100 a.C. La sucesiva simplificación y pérdida de calidad de acabados de dicha cerámica, debida a la producción masificada, (además de las diferentes formas)

---

[1] Debo advertir que, aunque resumido así pueda parecer que invalida cualquier certeza, en la práctica sólo es un problema menor.

permiten establecer diferentes cronologías, siendo a destacar la producción antigua que desaparece hacia el 180 a.C. En el tercer cuarto del s. II pasa a dominar el mercado una variante de menor calidad de barniz, la campaniense B, que perdurará hasta mediados del s. I. En esta época los gustos cambian y empieza otro tipo de producción de cerámicas de color rojizo que es la cerámica sigilata ('terra sigillata'), esta producción y sus múltiples talleres sucesivos dura varios siglos, mientras que la escritura íbera paulatinamente deja de documentarse para prácticamente desaparecer en el s. I d.C.

7.1. FASES, ESTILOS, CRONOLOGÍAS, INDICIOS Y DIAGRAPSOS REGIONALES

En el establecimiento de la datación paleográfica de una inscripción lo importante es el lapso cronológico que abarca cada uno de los signos; la cronología de intersección entre ellos será la datación propuesta. Sin embargo, debe quedar siempre lugar a cierta flexibilidad, mayor cuanto menor sea la documentación de un signo. La consideración de la cronología de cada uno de los signos individualmente a menudo es más un *indicio* que una certeza; por ejemplo en las formas de **e**.

Dentro de mi elaboración de la cronología paleográfica he creado la definición de fases y estilos, pero estas generalizaciones no conviene tomarlas de forma rígida. Cada inscripción requiere un estudio personalizado, signo por signo, más que una etiquetación, por más que finalmente sí que se podrá encajar dentro de una fase. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que las fases no son estrictamente sucesivas. Con seguridad hubo unos periodos de transición y los cambios se impondrían más rápidamente en unas zonas que en otras. Ello se ve agravado por el hecho de que *la documentación disponible en la actualidad sobredimensiona los datos de unas zonas geográficas más que de otras y de unas épocas más que de otras.* En las zonas en que desconocemos información de ciertas épocas podemos encontrar sorpresas. Además, para las "fases" del periodo Iberorromano es más exacto hablar de *estilos* pues el Iberorromano 2 aparece en un momento posterior, pero no substituye en absoluto al Iberorromano 1, sino que ambos parecen coexistir.

Otra cuestión es la de las diferencias regionales. Es evidente que en diversas regiones tuvieron sus propios diagrapsos (dialectos del sistema de escritura). Regional es el uso del sistema de notación dual de oclusivas, así como también ciertas variantes de signos, especialmente en la zona del sur de Francia y colindantes.

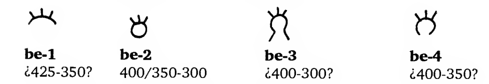
Finalmente, debo advertir que, por defecto, tomo como fechas de uso de la escritura íbera levantina el lapso convencional 400-50 a.C. Ello no implica que no existieran antes (aunque la documentación es poco clara) ni, desde luego, que no siguiera existiendo después (pues se conocen unas pocas inscripciones que entran incluso en el s. I d.C.), sino que la documentación es tan escasa que no pueden estudiarse con precisión. Puede suponerse que las formas previas al 400 serían como las del 400, aunque para el signo **be** puede sugerirse alguna modificación. También puede suponerse que las inscripciones posteriores al 50 usarían un signario similar a los Iberorromanos conocidos.

7.2. EL SIGNO **be** COMO FÓSIL DIRECTOR

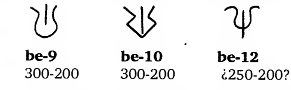
De entre todos los signos del sistema de escritura íbero levantino, aquel que muestra una mayor diversidad y que tiene una evolución más marcada y fácilmente distinguible a lo largo del tiempo es el signo **be**. Desde la forma meridional prototipo, que es similar a E se encuentra como forma más primitiva en levantino un equivalente inclinado y curvado

(evolución similar a la que se documenta dentro del meridional en las formas de signos **o** y **s**). A partir de aquí la curvatura pasa a ser un círculo que toma las líneas transversales como apéndices superiores. Posteriormente el círculo se abre y se geometriza. Esta lógica secuencia evolutiva, que marca claramente sus fases sucesivas, está confirmada por las cronologías arqueológicas de las inscripciones. Las formas de **be** pueden ser agrupadas en cuatro grandes fases: arcaicas (425-300), medias (300-200), transicionales (210/200-180/150) y modernas (190/175-50):

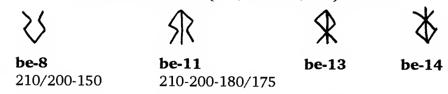
Formas arcaicas (425-300) FASE A:



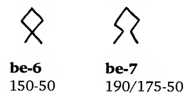
Formas medias (300-200) FASE B:



Formas transicionales (210/200-180/150) FASE C:

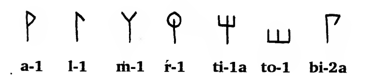


Formas modernas FASE D (190/175-50) y E (150-50):



7.3. PERIODOS Y ESTILOS PRINCIPALES

La periodización se fundamenta en las innovaciones en las formas de signos, pero debe constar el que las innovaciones no siempre hacen desaparecer a las variantes anteriores. Muchos signos del s. IV pueden encontrarse todavía en el s. I por más que ya en competencia con sus formas innovadas y, a menudo, en uso minoritario. Éstas son las *formas clásicas*, principalmente las siguientes:



7.3.1. PERIODO PALEOIBÉRICO (425/400-250):

Es la fase inicial, previa a la aparición de las formas innovadas de **a**, de **l** y de **ḿ**. Las distinciones internas se fundamentan en los cambios de **be** (de cuyas formas recoge la fase arcaica y parte de la media) y de **ba**. Al menos al norte del Ebro se utiliza el sistema de notación dual de oclusivas. Al sur, la documentación es muy escasa, pero parece existir escritura levantina al menos hasta Sagunto. Es probable que en esta zona ya fuese similar al estilo barroco edetano, pero los datos son insuficientes.

Paleoibérico 1 (425/400-300): se corresponde a la fase arcaica de **be** y se caracteriza por usar sus formas propias. No se aprecia ninguna otra innovación.

Paleoibérico 2 (300-250): en esta fase ya se utilizan las formas medias de **be**. Durante la misma (ca. 275) la forma **ba-2**, un palo vertical, substituye a la originaria **ba-1**, que desaparece. En el plomo de Palamós C.4.1, datado en la primera mitad del s. III, se encuentran ambas formas de **ba**; siendo la inscripción más moderna en la que encontramos **ba-1**. Naturalmente, dada la no obligatoriedad de las innovaciones de la fase siguiente, un signario del Paleoibérico 2 en el que ya se usa **ba-2** puede confundirse con uno de la segunda mitad del s. III.

ba-1 hasta ca. 275. **ba-2** *post* ca. 275.

7.3.2. PERIODO NEOIBÉRICO (250-50)

Corresponde a la época de las innovaciones mayores y en él pueden distinguirse dos fases: Neoibérico previo a las innovaciones que se producen con la romanización (Neoibérico 1 y 2) y Neoibérico Iberorromano (Neoibérico 3 y 4, también denominables respectivamente Iberorromano 1 y 2).

7.3.2.1. NEOIBÉRICO "PRERROMANO" (250-180/150)

Neoibérico 1 (250-210/200): Se producen las innovaciones de **a-4**, **l-2** y **ḿ-2**. Durante este periodo, pero tal vez marcando el paso al siguiente se innova también **a-5a** y **ŕ-2**. Se utilizan las formas medias de **be**. Es la última fase de uso del sistema de notación dual de oclusivas.

a-4 *post* ca. 250 (signo local: Gerona y Sur de Francia)

ḿ-2 *post* ca. 250

l-2 *post* ca. 225

a-5a *post* ca. 225/200

ŕ-2 uso esporádico a fines del s. III, más bien posterior al 200.

Entre Castellón y Sagunto se documenta, ya sí con claridad, el uso de la escritura íbera. Las formas de los signos admiten variaciones con apéndices adicionales de modo similar a lo que ocurre con el sistema dual, pero su utilización no parece coherente y, hasta el momento, no se ha descubierto si siguen alguna norma. Es el estilo "barroco edetano".

Neoibérico 2 (210/200-180/150): breve fase de transición previa a las formas estandarizadas del estilo Iberorromano y que más bien se solapa entre el Neoibérico 1 y el Iberorromano 1. Ya es claro el uso de **ŕ-2** cuyas infrecuentes apariciones previas más bien parecían debidas a escritura descuidada. Le son propias las formas transicionales de **be**. Desaparece el sistema de notación dual, pero persiste el estilo barroco edetano. Con todo, los signos siguen teniendo el aspecto normal, antes de la dramática simplificación de las formas del Iberorromano. Este cambio minimalista parece tener lugar antes del 175 a.C., coincidiendo así con la definitiva pacificación romana que tuvo lugar hacia el 180. Sin embargo, la aparición de algunos signos no simplificados podría llegar hasta el 150 a.C. El final de este periodo puede marcarse por las siguientes "extinciones":

1) Formas circulares de **te**: rarísimas tras el 180, tal vez sólo se conserva **te-1** y sólo en inscripciones pintadas.

te-1 ⦶ **te-2** ⊖ **te-3** ⊕ ⊗

2) Formas complejas de **o** (distintas a la forma **H**): desaparecen hacia el 175

o-2 **o-3** **o-4** **o-5**

3) Forma **ke-2** : desaparece hacia el 175

4) Formas de **s** de más de tres trazos: desaparecen en 175/150. Parece que al menos **s-3** sí entra en el segundo cuarto de siglo.

s-3 **s-4** **s-5:**

5) A inicios del s. II desaparece la forma en asterisco **bo-2**. Por su parte, la forma **bo-1** parece conservarse sólo al norte de Gerona (en principio al norte de Ampurias) y en la zona arcaizante de Teruel. En las restantes zonas es un fuerte indicio de datación anterior de 180.

bo-1 desaparece al sur de Gerona hacia el 180

bo-2 desaparece hacia 200/180

6) Formas complejas de **e**: rarísimas o inexistentes tras el 175.

7) Las formas **bi-5a** y **bi-5c** también desaparecen hacia el 180/175. Parece propio de este periodo transicional, incluso probablemente limitado a finales del s. III la forma **bi-4**[2].

bi-5a **bi-5c** desaparecen en 180/175

bi-4 uso 225-200 (¿225-175?)

[2] La morfología de **bi** es muy compleja y muchas variantes están muy poco documentadas. Para entenderlas bien es preciso referirse a RR 2000d.

7.3.2.2.NEOIBÉRICO IBERORROMANO (190/175-150)

Se produce la simplificación en las formas de los signos, reduciendo el número de trazos necesarios y prefiriendo los ángulos a las curvas. Puede suponerse una influencia del estilo de letra capital romano y de la escritura monumental sobre piedra, material en el que los trazos extras cuestan trabajo superfluo y en el que los ángulos son más fáciles de trazar.

Iberorromano 1 o Neoibérico 3 (190/175-50): Aparte de las simplificaciones indicadas, con la consiguiente ausencia de signos que antes eran frecuentes, el signo propio de este estilo es **be-7**. Por otra parte, las formas circulares de **te** son substituidas por la romboidal **te-4**, que se hace omnipresente. A finales del s. III se localizaba ya alguna forma similar, pero junto a circulares y verosímilmente como producto de un trazo descuidado:

te-4 225?/200/175-50

También cabe recordar otras formas que pueden haberse originado a fines del s. III, pero que no se documentan claramente hasta el cambio de siglo.

ŕ-2 esporádico a fines del s. III, más bien posterior al 200.

e "simple" esporádico antes del 250/200, casi exclusivo desde el 200/175 a.C.

Otras formas aparecen hacia el 180 a.C. Tal es el caso de **bo-3** que prácticamente substituye por completo a las demás variantes; salvo en el sur de Francia donde no se documenta. También aparecen las formas de ángulos rectos **bi-1a** y **bi-1b**.

bo-3 **bi-1a** **bi-1b**

Es posible que las inscripciones pintadas, a causa de su modo de realización, tiendan a conservar formas curvadas y en una de ellas se conserva la excepción relativa a las formas circulares de **te**. Por otra parte, luego comentaremos cómo en zonas periféricas concretas se conservan arcaísmos: en la zona de Teruel y en la zona centro-pirenaica.

Iberorromano 2 o Neoibérico 4 (150/135-50): Le es propia la forma **be-6**. Suele relacionarse con materiales de campaniense B y de ánfora Dressel 1. Esto es importante en cuanto a su cronología, pues si bien la Dressel 1 da un *post quem* de 135, el *post quem* prudente de la campaniense B es de 150, pero últimamente se va considerando que su presencia abundante es posterior a esta fecha. A ello hay que sumar que signos como **be-6** no se encuentran en campaniense A, por más que ésta cubra todo el s. II. Por todo ello no sería extraño que la fecha de inicio de este estilo fuese posterior, incluso de finales del s. II (salvo probablemente en lo concerniente a **ti-3**). Sin embargo, por el momento es más prudente conservar la datación flexible más amplia.

Formas que aparecen en este periodo son **ti-3**, **a-5b** y **to-3** (este último de uso muy poco frecuente y seguramente posterior a la innovación "paralela" de **ti-3**). También le es básicamente propia la forma **s-2** (en la que el trazo medio es horizontal), por más que ocasionalmente puede encontrarse en alguna inscripción pintada anterior (recuérdese que éstas tienen un trazado más libre), aparentemente posteriores al 200.

ti-3 **a-5b** **to-3** **s-2**

7.4. LA PALEOGRAFÍA SEGÚN LAS ZONAS

Dados los testimonios disponibles, sólo podemos estudiar la diversidad regional en dos periodos concretos: las distinciones regionales en la segunda mitad del s. III y las del periodo Iberorromano; éstas últimas básicamente centradas en las zonas periféricas arcaizantes. Dejando aparte algunos usos particulares y aislados de formas de signos especiales, la región que manifiesta más peculiaridades es el sur de Francia englobando también, en algunos aspectos, el norte de Gerona.

1) Distinción según el uso del sistema dual de notación de oclusivas.

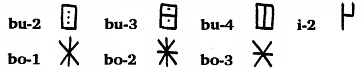
El procedimiento para desdoblar los silabogramas de oclusiva dental y velar (presuntamente para distinguir su sonoridad o tensión: d/t, g/k) se usa en los ss. IV-III desde los yacimientos del sur de Francia hasta Tivissa. Al sur, de Castellón a Liria/Sagunto este sistema no se utiliza. Sí que se encuentran signos con apéndices adicionales, duplicando e incluso triplicando las variantes de los mismos, pero no presentan las mismas características funcionales que el sistema dual. Tenemos así dos grandes variantes en el s. III: al norte el levantino catalán, al sur el barroco edetano. La frontera puede establecerse, a falta de nuevos datos, hacia el Ebro. El barroco edetano manifiesta sus características todavía a inicios del s. II.

2) Distinciones propias del sur de Francia y de Gerona.

En la segunda mitad del s. III podemos subdividir el levantino catalán usando como criterio la innovación **a-4** (la **a** en forma de R). El extremo sur de uso de la variante es, en principio, Palamós. Tal vez sea también propia de esta zona la aparición de dos pares de signos de valor desconocido, si bien su escasa frecuencia puede ser la responsable de que no se halle más al sur e incluso existe, en pleno s. I, en un signario arcaizante de Teruel una forma que podría descender de uno de éstos.

a-4 R R signos desconocidos:

En esta época es propio del sur de Francia el uso de variantes de **bu** con adornos dentro del rectángulo: puntos o líneas. También es exclusiva de esta zona la variante **i-2**. Mientras que otra distinción se puede establecer usando como criterio las variantes de **bo**. Las formas originarias, de acuerdo con el desdoblamiento del sistema dual son **bo-1** y **bo-2**. Pues bien, en el sur de Francia la forma **bo-2** está ausente, por más que es común en el levantino en los ss. IV-III. Posteriormente, la innovada **bo-3** substituye a las demás variantes en la zona española, pero no afecta en absoluto a Francia, que sigue empleando **bo-1**.



3) Zonas arcaizantes en los ss. II-I a.C.: Teruel y Huesca.

Como hemos visto, con el estilo Iberorromano en la zona levantina se produce una simplificación drástica en la forma de los signos, desapareciendo la mayor parte de las variantes complejas. Sin embargo, se detectan dos zonas con inscripciones que, aunque pueden considerarse íberas levantinas, conservan formas complejas: a) la zona de Teruel; b)

la zona pirenaica de Huesca.

Ambas son zonas en las que en el s. III no existía escritura, probablemente ambas la han recibido a inicios del s. II y han conservado las características originarias, siguiendo una evolución propia.

En la zona de Teruel se ha de tener en cuenta que en esa misma región se utiliza también la variante "arcaizante" tipo Luzaga del signario celtibérico (aparentemente derivado de un signario barroco edetano). Por ello, los rasgos arcaizantes de las inscripciones íberas de la zona pueden relacionarse también con el contacto con estos signarios celtibéricos (incluso en un mismo yacimiento se pueden encontrar tanto inscripciones en celtíbero como en íbero). Los rasgos arcaizantes más claros que comparten son el mantenimiento de formas complejas de **e** y de **s**.

La problemática de la zona de Huesca es diferente, puesto que apenas hay datos y éstos parecen enfatizar más las innovaciones propias que los arcaísmos. Por otra parte, no puede asegurarse que se esté utilizando lengua íbera. La documentación se reduce a las leyendas monetales de las cecas de la zona de Huesca, principalmente **bolśken / olśken**, **arsaos** y **sesars**. Es posible que el bronce de Aranguren (Navarra, K.29.1) corresponda a algún estilo pirenaico, pero de nuevo su estado fragmentario no permite dirimir si es un texto íbero, celtíbero o de otra lengua. En principio lo más probable es que sea celtíbero.

7.5. EJEMPLOS PARA EL ESTUDIO PALEOGRÁFICO:

Sigue a continuación un cuadro con los signos de una serie de inscripciones (o grupos de inscripciones) que muestran signarios idiograpsos y de fases cronológicas concretas. Están colocados en una seriación que sigue 'a grosso modo' un orden cronológico, siguiendo más agrupaciones de fases consecutivas que una secuencia estricta inscripción a inscripción.

C.2.6: plomo de Ullastret (Gerona): por su yacimiento de origen se le puede atribuir una cronología muy vaga, anterior al 190 a.C.

Áticas de Ullastret y de Pontós (Gerona): constituyen el soporte típico de las inscripciones del s. IV.

C.17.1: plomo de La Penya del Moro (Barcelona): arqueológicamente puede datarse en la fase del poblado de la segunda mitad del s. IV.

C.2.3: plomo de Ullastret (Gerona): como el yacimiento, con un *ante quem* de 190 a.C.

C.4.1: plomo de Palamós (Gerona): atribuido a un estrato de la primera mitad del s. III a.C.

B.1.373: plomo de Enserune (Hérault): sin datación arqueológica clara, atribuido a un sector de ss. III-I a.C.

C.1.24: plomo de Ampurias (Gerona): los materiales de su estrato corresponden a la segunda mitad del s. III, probablemente de finales.

B.7.34-37: plomos de Pech-Maho (Aude): de una fase del poblado de 250-200 a.C., probablemente de 225-200 en tanto que puede suponerse la deposición de los plomos en el momento final del poblado.

F.17.2: plomo de Los Villares (Valencia): sin datación arqueológica.

F.9.5-7: plomos de Orleyl (Castellón): hallado en una tumba cuyo material de importación datable más moderno se fabricó hacia el 325 a.C. Sin embargo, la paleografía parece más reciente y, en mi opinión, el material ático de la tumba fue amortizado en el s. III. Perduraciones de cerámicas áticas durante incluso más de un siglo no son excepcionales.

F.6.1: plomo de Castellón: sin datación arqueológica.

F.21.1: plomo de Enguera (Valencia): sin datación arqueológica.

F.13.3: inscripción en vaso pintado de Liria (Valencia): la datación del sector en el que se encontró permite inscribirlo en el lapso 250-180.

C.21.6: plomo atribuido a Tivissa (Tarragona); al igual que Ullastret, Tivissa padece una destrucción a inicios del s. II, por lo que, de ser cierta su procedencia estableceríamos un *ante quem* de 195/190. Al igual que en otros casos podría proponerse que el plomo se depositó justo en el momento de la destrucción.

H.0.1: plomo Marsal atribuido a Pinos Puente (Granada): sin datación arqueológica. Su procedencia sugiere que es posterior a la Segunda Guerra Púnica, tal vez *post* 210/200.

F.7.1: plomo de El Solaig (Castellón): el poblado tiene una breve ocupación siendo destruido en algún momento del s. II, probablemente en su primera mitad, pero los materiales conocidos lo son por prospección.

C.1.6: plomo de Ampurias (Gerona): "parece" relacionable con un estrato de relleno previo a la construccción del templo de Asklepios que se realizó en la segunda mitad del s. II.

F.20.1-3: plomos de Yátova (Valencia): sin datación arqueológica clara. Aunque encaja el que se encontrara cerca de una ánfora itálica (*post* 135) es una información insegura.

Plomo de Gruissan (Aude): procede de los restos de un naufragio con materiales del primer tercio del s. I a.C.

	plomo Ullastret C.2.6	áticas Ullastret y Pontós	plomo Peña del Moro C.17.1	plomo Ullastret C.2.3	plomo Palamós C.4.1
a					
e					
o					
l					
ŕ					
s					
ŕh					
te					
ti			?		
ke					
ba		?			
be					
bi					
bo					
?					

	plomo Enserune B.1.373	plomo Ampurias C.1.24	plomos Pech-Maho	plomo Villares F.17.2	plomos Orleyl F.9.5-7	plomo Castellón F.6.1	plomo Enguera F.21.1
a							
e							
o							
l							
ŕ							
s							
ḿ							
te							
ti							
ke							
ba							
be							
bi							
bo							
?							

	vaso Liria F.13.3	plomo Tivissa C.21.6	plomo Marsal H.0.1	plomo El Solaig F.7.1	plomo Ampurias C.1.6	plomos Yátova F.20.1-3	plomo Gruissan
a							
e					?		
o							
l					?		
ŕ							
s							
ḿ							
te			?				
ti							
ke			?				
ba							
be					?		
bi							
bo							
?							

CAPÍTULO OCTAVO: LA ESCRITURA ÍBERA MERIDIONAL

Constituye un signario intermedio entre el sudlusitano-tartesio y el íbero levantino, pareciéndose más en la forma de sus signos al primero, pero más al segundo en el sistema de escritura. Por desgracia, hay dos factores que hacen que no se conozca del todo bien: 1) un número de inscripciones mucho menor que en levantino; 2) que incluso entre esas pocas inscripciones hay muchas sub-variantes del sistema de escritura, entre las que incluso una misma forma puede valer para dos signos distintos. Esto último queda bien ejemplificado en el plomo mayor de Mogente, que utiliza dos diagrapsos distintos: el texto de la cara A emplea un signario, mientras que el de la B emplea otro; el signo que en una cara es **ki** es muy similar al que en la otra es **e**.

Por fortuna disponemos de unas valiosas ayudas en la decodificación de la escritura; gracias a que el sistema de escritura sea un semisilabario de funcionamiento muy similar al levantino. Los signos alfabéticos se pueden solucionar con facilidad gracias a la comparación con el sudlusitano-tartesio (donde la distinción entre signos alfabéticos y signos "silábicos" es muy evidente), así como también con los del levantino, ocasionando problemas fundamentalmente los silabogramas. La principal ayuda para la resolución de éstos es el paralelo con términos de la lengua íbera conocidos por el signario levantino y el greco-ibérico (tales como el ubicuo **iunstir**), pero sobre todo de los muy conocidos formantes de onomásticos. Cuando se identifica un nombre propio en el que desconocemos el valor de un signo, es bastante probable que un examen de los formantes conocidos nos dé la solución. Este método es plenamente válido, aunque pequeñas dificultades plantean la eventualidad de ocasionales diferencias dialectales u ortográficas respecto al levantino. El caso más claro es el sufijo que se encuentra en la posición donde suele hallarse **-te** en levantino, que es un signo problemático para el que se han propuesto tanto los valores de **ki** como de **ku**, pero para el que parece imposible atribuirle un valor siquiera similar a **te**.

Procederemos en este capítulo a una breve exposición del estado de la cuestión de las lecturas de los signos del sistema meridional, lecturas que ejemplificaremos con unas cuantas inscripciones ilustrativas para su mejor comprensión. Los detalles y vericuetos más problemáticos de la discusión actual los remito a la bibliografía especializada, en especial a la discusión exhaustiva de Rodríguez Ramos (en prensa e).

El sistema de escritura meridional es un semisilabario que presenta las mismas categorías de signos alfabéticos y silábicos que el levantino; con excepción de los dos índices de nasalización **m** y **ḿ**, que parecen innovaciones de éste. Sin embargo, al menos hasta el momento, no se ha detectado ningún uso equivalente al sistema de notación dual de oclusivas para diferenciar dentales y velares. Por el contrario, sí se ha descubierto que al menos en algunos signarios se inventó un procedimiento para notar la oclusiva velar y la dental (**k** y **t**) a la que no le siguiera ninguna vocal. Tal y como ha establecido Correa (1983), hay inscripciones en las que el signo **ka** ha de ser leído **k** y el signo **ti** como **t**. Cuando se querían escribir los valores /ti/ y /ka/ se habría producido un añadido de la vocal correspondiente: **ti-i** y **ka-a**. Este procedimiento no se ha documentado con seguridad para la oclusiva labial y es bien posible que no existiese tal caso, pues fonéticamente la oclusiva labial es muy débil como cierre de sílaba y muchas lenguas la eluden, así como podría haberse convertido en /n/ o /m/ (tal es p. ej. la solución del vasco en préstamos). Sin embargo, el testimonio aislado de la forma **ebaaŕen** permite albergar expectativas al

respecto[1].

Mientras que en levantino la dirección de la escritura es casi siempre de izquierda a derecha, la dirección de la variante meridional suele ser de derecha a izquierda, pero con un significativo número de inscripciones en sentido inverso. La orientación de signos asimétricos respecto al eje vertical (tales como **ŕ, l, n** o **i**) permite la fácil determinación de la dirección de la escritura.

Paleográficamente hay tres criterios que pueden ayudar a interpretar los cambios entre los diversos signarios meridionales: 1) las homomorfias entre **e**, **ti** y **ki**; 2) la homomorfia entre **ŕ** y variantes de **a**; 3) las evoluciones cursivas de **s** y de **o**; 4) la similitud entre **bo** y **ko**; y 5) la posible homomorfia entre **bi** y **tu**.

Las homomorfias entre **e**, **ti** y **ki** se fundamenta en que son signos con forma de círculo con o sin línea apéndice exterior o interior. Las formas de estos tres signos evolucionan conjuntamente para evitar confusiones. Al simplificarse el trazo interior de **ti** se asemeja demasiado a **e**. Entonces es posible que se le añada un trazo exterior a **e** para distinguirlo, pero entonces amenaza con confundirse con **ki**. Cuando se han planteado este problema, existe la solución de abrir **e** en forma de tridente. Es posible, según un texto, pero no seguro, que alternativamente el afectado de abertura en forma de tridente haya sido **ki**:

e Forma originaria: evoluciones:

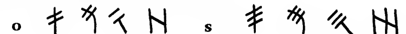
ti Forma originaria: evoluciones:

ki Forma originaria: evoluciones: posible:

En lo concerniente a la homomorfia entre **ŕ** y **a**, ésta puede producirse cuando el signo **a** simplifica su forma (precisamente su forma de A), verticalizando una de sus líneas de apoyo y reduciendo la segunda. De esta manera, se asemeja a una P de pico anguloso, “pico” que ocasionalmente puede abrirse. En general, esta posible confusión entre **a** y **ŕ** se resuelve con facilidad, no sólo por los segmentos reconstruibles, sino porque el propio autor de la inscripción tiende a hacer uno de los signos con “pico” curvo y otro con uno anguloso.

ŕ **a/ŕ** **a**

Las evoluciones cursivas de los signos **s** y **o** consisten en que, estando ambos basados en un eje vertical al que se le añaden trazos transversales (dos o tres), la línea eje vertical se curva en dirección de la escritura, pudiendo llegar incluso a simplificarse quedando los rasgos transversales como ejes verticales:



[1] Correa inicia su estudio con la equivalencia de **kaśtilo** y de **ibolka** con las transcripciones latinas CASTULO y OBULCO, además del griego Κασταλω y de una inscripción CASTLO-SAIC. La lectura **kaśtlo** explica la /u/.como epéntesis normal en latín ante /l/, mientras que **ipolk**, sin a final, permite explicar la /o/ final en latín.

Esta evolución sólo se encuentra en algunos signarios. Básicamente ha de ser tardía y motivada por el uso de escritura pintada, pero constituye un buen indicio de que ya existía en época arcaica el que ese tipo de evolución explica el origen de las formas de **o** e incluso de **be** levantinas, que remontan al menos al s. IV:

o meridional levantina

be meridional levantina arcaica

En lo relativo a la similitud entre **bo** y **ko**, ésta se plantea especialmente por las diversas variedades de signarios meridionales y por lo dudoso de la identificación de los signos **bu** y **ku**. A menudo el signo **ko** es evidente, en forma de clepsidra o de reloj de arena, pero resulta que es frecuente que algunas inscripciones meridionales añadan un apéndice a los signos y que un apéndice sobre el **ko** cuando éste está tumbado lo convierte en forma confundible con **bo**.

La homomorfia entre **bi** y **tu** es problemática en tanto que no está claro si se limita a casos especiales (principalmente las monedas de Obulco) o está más extendida, ni si el signo en forma de flecha, que es el propio de **bi** puede ser leído en ocasiones también **tu**. Mi opinión actual es que sí está más extendida (aunque en época muy tardía, ss. II-I) y que sí que una forma similar a la de flecha es en ocasiones **bi**. Esto deja el problema de determinar cómo se marcó en tales casos la distinción respecto a **bi**, si éste tenía los trazos superiores menores o qué otro distinción se elaboró. El problema entre **bi** y **tu** todavía no está claramente resuelto. (al respecto Arteaga y Correa 1994, Rodríguez Ramos en prensa g).

Forma 1: **tu** Forma 2: **tu** ¿y **bi**? Forma 3: **bi** ¿y **tu**?

Evoluciones similares del signo **tu** se producen también en levantino, donde el problema es la confusión con **u**, y en celtíbero.

El sistema que resumo en el cuadro (tomado de Rodríguez Ramos en prensa e) sólo tiene una diferencia importante respecto a los de los *MLH* (III,1): la cuestión de **ki** y de **ku**. En la identificación de **ki** estoy seguro, por motivos similares a los de De Hoz. Veremos que proporciona paralelos satisfactorios con lo que conocemos del íbero por el levantino, siendo además el signo **ki** en sudlusitano (por más que Untermann lo considera no descifrado). En cambio, Untermann considera **ki** al signo de igual forma al **ki** levantino, para el que ofrece un paralelo satisfactorio. Por mi parte, al no poder admitir la lectura **ki**, he propuesto provisionalmente que sea **ku**. En parte, ello es debido a su posición como sufijo onomástico en contextos en los que esperaríamos **te**, dado que en dicha posición en levantino se encuentra ocasionalmente **ku**. En esto, como en otros aspectos problemáticos, puede optar el lector por la solución que le parezca más fundamentada.

Un texto óptimo para la comprobación de los valores de lectura lo constituye la cara B del plomo de Mogente G.7.2. Ésta puede ser considerada una auténtica base de datos comercial. Se compone de diversos registros en los que se mencionan nombres de personas, nombres que pueden repetirse. Estos nombres están seguidos por la típica serie de asociación cuantitativa ponderal **a**, **o**, **ki**, escrita en meridional con los mismos valores fonéticos que en levantino. En vez de barras, en este documento los números se indican por puntos; tal vez debido a la necesidad de incluir tantos registros en un mismo documento, puesto que la habitual indicación de números por barras verticales hubiese requerido un espacio mucho

mayor. Casi todos los onomásticos están sufijados por **-ka**, como es habitual, pero dos de ellos, en las diversas ocasiones en que se mencionan, lo hacen con un signo problemático, que es el que Untermann transcribe **ki** pero que yo considero más probable tenga la lectura **ku**. De todos modos, los signos cuya transcripción considero provisional o tentativa los indico subrayandolos, los diversos numerales los transcribo sólo mediante nº sin explicitar su cardinalidad.

Línea 1, Reg. 1: **saltulako-ku a ki** nº
Línea 2, Reg. 1: **beŕśir-ka ki** nº; Reg. 2 **aŕtakeŕ-ka ki** nº
Reg. 3: **koleśtautin-ka** (o **kuleśtautinka**) **ki** nº Reg. 4: **beŕśir-ka a o** nº
Línea 3, Reg. 1: **biuŕtakeŕ-ka ki** nº; Reg. 2: **botoltiŕ-ka** (o **butoltiŕ-ka**) **ki** nº
Reg. 3: **saltulako-ku a ki** nº; Reg. 4: **saltulako-ku a o** nº
Línea 4, Reg. 1: **kobeŕon-ka ki** nº; Reg. 2: **beŕśir-ka o** nº;
Reg. 3 **sakaŕbaś-ka ki** nº; Reg. 4: **beŕśir-ka ki** nº;
Reg. 5: **aituaŕki-ku a ki** nº
Línea 5, Reg. 1: **kanibeŕon-ka ki** nº; Reg. 2: **biuŕiltiŕ-ka ki** nº;
Reg. 3: **sekel-ka ki** nº; Reg. 4: **biuŕtakeŕ-ka ki** nº;
Reg. 5: **aituaŕki-ku a ki** nº

Los términos de esta inscripción pueden compararse con los conocidos formantes de compuestos onomásticos, tal y como se escriben en inscripciones levantinas: **saltu-**, **-lako**, **beŕ-**, **-sir**, **aŕs-**, **-takeŕ**, **kuleś-**, **tautin-**, **biuŕ-**, **boto-**, **-iltiŕ**, **kon-** / **-ko**, **-beŕon**, **sakaŕ-**, **-baś**, **aitu-**, **aŕki-** / **-aŕkis**, **kan(i)-** y **seke-** (SECEL en una latina).

La comparación puede extenderse a otros segmentos documentados empezando por las leyendas de la ceca monetal de Cástulo y por la ceca que muestra el supuesto genitivo plural sobre el formante íbero **uŕke** coincidente con el nombre de ciudad URCI recogido en las fuentes latinas.

kaśt(i)lo **uŕkesken**

Pueden verse también los nombres de magistrados sobre moneda de Obulco:

uŕkailtu **iskeŕatin** **iltiŕatin**

tuituiboŕen **botilkoś**

Los cuatro primeros hallan su correspondencia dentro de la onomástica íbera: formantes **uŕke**, **iltu**, **iskeŕ**, **atin**, **tuitui**, **boŕ** e **iltiŕ**. Mientras que para el último tenemos el mismo nombre en alfabeto latino también indicando el magistrado en una moneda de Obulco: BODILCOS.

También se documenta el célebre término **iunstir**:

F.9.2 **iuśtir** G.15.1 **iunśtir**

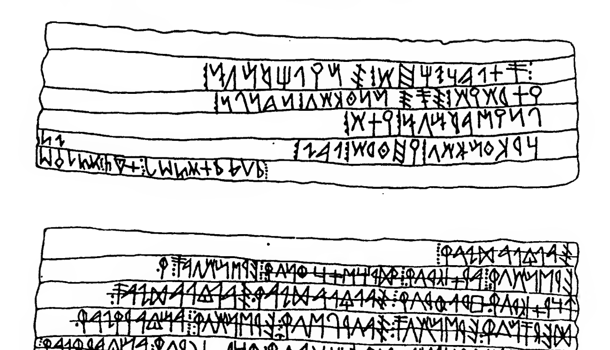
Cuadro 1. Signos alfabéticos del semisilabario meridional en inscripciones selectas.

	monedas Obulco	G.15.1	Nuevo de Mogente	G.7.2a	G.7.2b	Abengibre G.16
a						
e						
i						
o						
u						
l						
n						
r						
ŕ						
s						
ś						

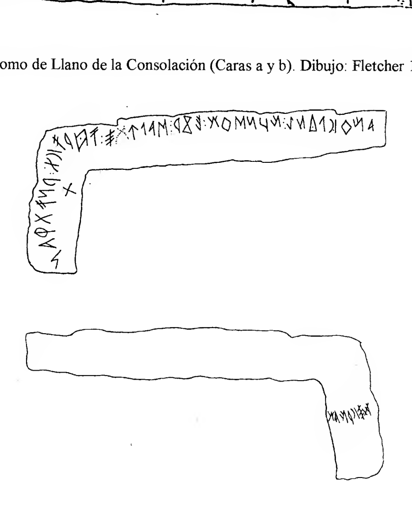
Cuadro 2. Signos silábicos del semisilabario meridional en inscripciones selectas.

	monedas Obulco	G.15.1	Nuevo de Mogente	G.7.2a	G.7.2b	Abengibre G.16
ba						
be						
bi	??					
bo	? ?				?	
bu					??	
ta						
te						
ti						
to	??			?	?	
tu	?					
ka						
ke						
ki	?			??		
ko	? ?					
ku						

G.7.2. Plomo de Mogente. (Caras a y b). Dibujo: Fletcher 1985: 78.



G.15.1. Plomo de Llano de la Consolación (Caras a y b). Dibujo: Fletcher 1985: 82.



G.16.1

1. **sekitekeŕ : lukeśir : akailtiŕtekeŕai : iŕ*baŕiatuiaś**

2. **iltiŕtikerku : ebanin : kokar**

3. **betiarinar**

4. **aibeloŕar : betiar**

G.16.2.

aibeŕon : ebaaŕen : betiar

G.16.3

aituŕkinbetiar

G.16.5.

koniltiŕarbitiar

G.16.4.

aituŕkin : bitiar

H.5.1.

kananike kutiŕokian

H.13.1.

bilosiuŕ

G.15.1.

śalaiatin

F.9.2. Inicio de la cara b)

biulako : iuśtir

Plomo de Mogente (Fletcher; Bonet 1991-92)

a)

biśkibiteŕseti : teia : baneia : basbituŕbartin

b)

ebarkoŕar /

sntaŕlabitan : kośbiteŕtuan : koikakuskituŕ

Cuenco de Baeza (Correa 1989b)

]nkaŕiloskubekibilos[

CAPÍTULO NOVENO: SOBRE LINGÜÍSTICA ÍBERA Y SOBRE VASCOIBERISMO

En el presente apartado trataremos temas sobre la lengua íbera desde un punto de vista lingüístico, así como el problema de su probable relación genética con la lengua vasca. Debo advertir que, aunque en ocasiones la comparación con el funcionamiento de la lengua vasca parece aclaradora sobre aspectos de la íbera, conviene no abusar de dicha inspiración. Sabemos que las lenguas que están efectiva e incluso estrechamente emparentadas a menudo presentan diferencias drásticas. Podemos ejemplificarlo una vez más con la desaparición de todo el sistema de declinaciones del latín en las lenguas románicas. Otra demostración palpable es cómo muchos estudiantes de latín siguen teniendo problemas para entender textos simples en dicha lengua por más que dominen a nivel nativo una lengua románica. Bien, para el vasco, que ha recibido fuerte influjo del latín y de las hablas romances, que ha perdido mucho léxico nativo y en el cuyo consonantismo se detectan muchos cambios, la situación no es precisamente más favorable. Por todo ello, el análisis interno debe ser siempre prioritario[1].

9.1. LA LENGUA ÍBERA

Cuando de una lengua prácticamente no se entiende nada es poco lo que se puede afirmar con certeza. Por ello, el presente apartado no pretende ser más que una aproximación a su estudio; de lo que se conoce y de lo que puede conocerse en el estado actual de la investigación. Básicamente podemos analizar aspectos fonéticos, puesto que éstos suelen ser independientes de la semántica. Pero pueden apreciarse también algunos rasgos de sintaxis y morfología. En todo caso, como la selección y fiabilidad de los aspectos remarcables depende en parte de cada investigador, puede ser provechosa para el lector el cotejo de lo aquí expuesto con otras síntesis como Correa (1994) o Untermann (1990).

Gracias al buen nivel de lectura de la escritura íbera levantina, así como al valioso testimonio de la escritura greco-ibérica y a los escasos términos íberos testimoniados en textos griegos o latinos, podemos hacernos una idea aproximada de su fonética. Aunque ciertamente puede llegarse a conclusiones válidas, esta aproximación nunca será exacta, pues precisaríamos testimonios acústicos o, al menos (como sucede en el sánscrito), un tratado contemporáneo al respecto.

9.1.1. *Fonética y fonología*

De acuerdo con la escritura tenemos cinco o seis fonemas vocálicos. El sistema básico

---

[1] Podemos dejar con toda tranquilidad los juegos malabares y demás actos cirquenses de los "yo-lo-traduzco-todo-por-el-vasco" a los Ribeiro, Eleazar, Carmody, Román del Cerro, Alonso García y otros muchos (realmente muchos), quienes (salvo en parte Carmody) hacen ímprobos esfuerzos por demostrar que ni saben vasco, ni se han molestado por leer lo publicado sobre el tema, ni siquiera los libros de los demás "descifradores" (que desde luego no se molestan en citar). Llega incluso el último a "corregir" el testimonio de documentos de la época e inscripciones bilingües; debe de ser que esos pobres infelices de la antigüedad eran tontos y se murieron sin llegar a saber lo que "realmente" quería decir su lengua. El que en España algunos de ellos haya visto financiada la publicación de diversos libros al respecto y la difusión de sus "investigaciones" por determinadas universidades y determinadas comunidades autónomas, no es más que una muestra del sincero amor por la literatura fantástica y el desvelo por el cuidado de las humanidades por parte de estas instituciones públicas. Algunos comentarios al respecto pueden verse en Trask (1998) y De Hoz (1999).

es el pentavocálico clásico: /a/, /e/, /i/, /o/ y /u/. A ellos hay que sumar la vocal nasal; representada por el signo **ḿ** y tal vez en dígrafos con la variante de /n/ marcada por el signo **m**. Pero no es evidente si dicha vocal nasal era un fonema independiente o una mera realización alofónica, ni si era una sola vocal nasal o recoge la versión nasalizada de varias vocales. Su consideración como alófono es, provisionalmente, la hipótesis más prudente, al estar ausente su notación tanto en íbero meridional como en greco-ibérico. De acuerdo con el testimonio del greco-ibérico no habría distinción entre vocales breves y largas. Solamente continúa siendo un misterio el porqué para el timbre /e/ se adaptó la larga η en vez de ε.

Se identifican también diptongos. Con seguridad tenemos /ai/ pues es recogido como diptongo en latín (con su notación AE); siendo frecuentes también, tal y como indica Correa, los diptongos **au** y **ei**. En mi opinión, el íbero disponía sólo de diptongos decrecientes y pueden reconocerse también **oi**, **ui** y **ou**, así como en algunos casos **eu**. La documentación de los crecientes es más problemática y, consecuentemente, cabe dudar de la existencia de los fonemas semiconsonánticos /y/ y /w/. En **iunstir** considero que el paralelo de las formas **iunsir** / **unsir**, en concordancia con mi hipótesis de trabajo 'alfa', indican que es un prefijo morfológico. Es posible que grupos como **ia** o **iu** sean heterosilábicos. Como señala Correa, el único caso claro de **i** intervocálica en un término nativo es el formante onomástico **aiun** (aunque él incluso apunta que sería un préstamo del Aio(n) celtíbero). Resta saber si formantes como **biuŕ** o **nius** son monosilábicos o bisilábicos.

En cuanto a las sonantes, tenemos de un lado una única nasal y, de otro, el grupo de vibrantes y lateral. La nasal es /n/, de la que en escritura latina se documenta también su realización alofónica labial /m/. Correa (1999) piensa que el signo **m** representaría un fonema /N/ (/n/ con realización tensa), aunque yo no lo considero probable, pues opino que sería una marca de nasalización de la vocal anterior. En cualquier caso, su escasa presencia y su uso restringido a unos pocos diagrapsos hacen probable que no note un fonema independiente, sino un alófono. Lo que sí hay que descartar es la identificación del signo transcrito **m** con la nasal labial /m/, tan falsa como recurrente.

Las vibrantes y la lateral (erres y ele) pueden agruparse en tanto que presentan una distribución complementaria. En posición inicial sólo puede encontrarse **l**, pero no **r** ni **ŕ**. En posición medial pueden aparecer las tres, pero **r** es poco frecuente y a menudo se confunden **l** y **ŕ** (que son usadas indistintamente en sendas variantes de la mismas palabras)[2]. De hecho, ante determinadas consonantes se usa casi exclusivamente **l**, mientras que ante otras es casi exclusiva **ŕ**. En posición final, mientras que sólo de forma muy excepcional encontramos **l**, sí se documenta con normalidad **ŕ**, pero es con mucho la más frecuente **r**. En algunos casos sí se confunden **ŕ** y **r**, aunque estos suelen concentrarse en unas pocas inscripciones, por lo que puede deberse a pronunciaciones dialectales o extranjerizantes. Posteriormente analizaremos con más detalle la distribución complementaria.

Fonéticamente la relación de **l** y de **ŕ** con /l/ y /r/ ofrece pocas dudas. La valoración de **ŕ** es evidente, tanto por su alternancia con **l** como por ser el fonema para el que el greco-ibérico utiliza 'rho' y por ser el signo usado para la /r/ celtibérica. Probablemente sólo recoge la /r/ simple. Su punto exacto de articulación no puede establecerse (¿tal vez alveolar?). En cuanto a **r**, es el fonema para el que el greco-ibérico uso una 'rho' derivada con una tilde (justo al revés que la transcripción tradicional del íbero). Su valor fonético era

[2] En muchas lenguas la sonante /l/ se confunde, o tiene realizaciones alofónicas con tal sonido, con fonemas acústicamente similares como son /r/ o /d/.

incierto, pero yo creo que es correcta la reciente hipótesis de Ballester (así como su precisa argumentación tipológica) de que se trata de una vibrante uvular /R/, similar a la /r/ francesa que suena con un cierto aire de /g/.

Respecto a las fricativas sibilantes, tenemos testimoniadas dos. Tradicionalmente se ha discutido si ello representa que tenían sólo dos fonemas sibilantes o si ello representaba dos series de sibilantes, de modo que, de la misma manera que en la escritura no dual una **k** corresponde en greco-ibérico a dos pronunciaciones (k y g), tuviéramos también dos signos para cuatro sibilantes. En realidad, la idea es que, al ser la fonética íbera tan similar a la reconstruida para el proto-vasco, es tentador paralelizar el repertorio de sibilantes del íbero con el del proto-vasco (que posee dos pares de sibilantes). Sin embargo, el hecho de que en greco-ibérico se utilicen también sólo dos signos para las sibilantes, pese a que el alfabeto griego disponía de más, es un argumento objetivo en contra.

Respecto a las dos sibilantes, son interesantes dos observaciones de Correa. La primera es que **s** es más frecuente que **ś**, habiendo sólo cierta equivalencia en posición final. La segunda es que, al adaptarse la /s/ del galo o del latín, se utiliza consistentemente el signo **ś**; signo que también se utiliza para transcribir la 'x' (africada velar /ks/). También es **ś** el signo que el celtibérico ha escogido para representar su /s/. De esta manera, parece que el fonema más sencillo de tipo /s/ sería el representado por el signo **ś** (de nuevo sin poder precisar el punto de articulación exacto).

¿Pero cuál es el valor fonético de **s**?. Los datos actuales sugieren que se trata de una africada dental /ts/; lo que, en mi opinión, es la interpretación correcta, pero quedando todavía algunos aspectos por concretar. Claramente a favor tenemos el que el fonema africado dental del galo es representado en íbero por **s** de forma consistente. Con este planteamiento concuerdan los recientes estudios sobre el valor del signo **s** en escritura celtibérica. Se ha ido demostrando que recoge fonemas provenientes de /d/ etimológica (especialmente en posición intervocálica y en posición final) y que, probablemente, de acuerdo con el testimonio de la forma latina TURIASSO, tenía un componente sibilante. Ello apoya una relación del signo **s** con la pronunciación dental de /d/. Otro testimonio favorable es el que en la escritura greco-ibérica mientras que para **ś** se utiliza 'sigma', para **s** se ha escogido la letra 'sampi'; letra utilizada por algunos alfabetos jonios (como el massaliota sin ir más lejos) para el fonema procedente de palatalizaciones para cuya notación otras variantes del alfabeto griego utilizan el dígrafo σσ o el ττ. Fonema africado que, como sus diversas grafías indican, era similar a /t/ y a /s/. A estos datos podemos añadir detalles que ya antiguamente habían sugerido el valor /ts/ de **s**. Principalmente estaba la relación que hacían los romanos entre los saguntinos y la ciudad itálica de Ardea. Pues bien, el nombre indígena de Sagunto es en las monedas **arse** y la idea de la relación con Ardea se explica bien si esa **s** de **arse** tenía un sonido similar a /d/.

Todavía hay un argumento más a favor de que la oposición entre ambas sibilantes del íbero sea entre africada y no africada, un argumento procedente del análisis interno. Veremos que en los grupos fonéticos, tras **n** y tras **l** es excepcional la aparición de **ś** (de hecho el testimonio de la ceca **bolśken** puede ser dialectal o incluso no íbero, dado su origen geográfico). En esas posiciones encontramos **s**, siendo el ejemplo paradigmático el de las dos variantes **beleś** / **bels**. Esto es perfectamente paralelizable con lo que sucede en dialectos vascos. Unos en esa posición sólo admiten la sibilante africada, mientras que otros sólo la no africada. Por más que la solución sea doble, lo importante es que la neutralización fonémica en dichos contextos se centra en el rasgo de africación. Si en los mismos contextos

encontramos una neutralización en íbero, es muy probable que aquí también participe el rasgo de africación y que ello nos indique que una de las dos es africada. En tal caso, la africada sólo puede ser **s**. Por todo ello yo considero que efectivamente el signo **s** corresponde a una sibilante africada dental del tipo /ts/[3].

Los restantes fonemas son las oclusivas orales, que en levantino gráficamente suelen notarse sólo por su punto de articulación: labial, dental y velar (**b, t** y **k**). Sin embargo, en greco-ibérico tenemos una notación más precisa que recoge sendas dentales y velares: b, d, t, k y g. De modo similar, el levantino catalán antiguo emplea el sistema dual que, en perfecta concordancia con el testimonio del greco-ibérico, desdobla la mayor parte de los signos de punto de articulación dental y velar; incluso ocasionalmente llega a desdoblar también el signo **bo** en algunas zonas (este desdoblamiento de **bo** parece ausente del sur de Francia, mientras que sí se aprecia en Gerona). En este mismo sentido tenemos el testimonio de la latinización de nombres íberos que, si bien en algunos casos muestra ensordecimientos de fonemas sonoros motivados manifiestamente al contexto fonético, en otros casos es consistente en la elección del rasgo de sonoridad. Así, el formante **atin**, se encuentra latinizado como ADIN o ADEN, siempre con sonora; coincidiendo además con el uso de la forma sencilla del signo **ti** en aquellos textos que usan la notación dual de oclusivas.

La interpretación más probable es que el íbero distinguía entre realizaciones sordas y sonoras en las oclusivas dentales y velares. Congruente con ello es la ausencia del fonema /p/, puesto que es sabido que, en aquellos sistemas fonéticos en los que la sonoridad de las oclusivas es un rasgo pertinente, la comparación tipológica muestra que es frecuente que falte /p/ o /g/, o incluso ambos. Sin embargo, la reconstrucción del proto-vasco efectuada por Michelena demuestra la falta de adecuación del rasgo de sonoridad de los términos latinos adaptados al vasco en forma antigua y, consecuentemente, postula que en el proto-vasco el rasgo pertinente era la tensión, no la sonoridad. Como quiera que el sistema fonológico del íbero es tan similar al del proto-vasco y que, al parecer, ambas lenguas están emparentadas, mientras no se realice un estudio específico no puede descartarse la posibilidad de que la distinción entre las oclusivas íberas fuese según el rasgo de tensión. El que al oído de hablantes de lenguas en las que era la sonoridad, y no la tensión, el rasgo pertinente, se adaptasen siguiendo su grafía de sordas y sonoras no tendría nada de extraño. Sin embargo, un problema para la evaluación tipológica se deriva de los propios estudios lingüísticos que, si bien documentan con claridad sistemas fonológicos basados en la tensión, no suelen proporcionar datos sobre su funcionamiento comparativo. De esta manera, ignoro si la ausencia del fonema /p/ es típica o no de dichos sistemas fonológicos.

Tendríamos, por tanto, unos sonidos /d/, /t/, /g/ y /k/ diferenciados según su sonoridad. Como veremos, hay muchos contextos en los que su distinción es neutralizada, no admitiéndose más que sorda o sonora en los mismos, por lo que no podría descartarse que se tratase de meros alófonos, pero, en principio, podemos admitir que sí son cuatro fonemas distintos. Ello es más verosímil si tenemos en cuenta que, tipológicamente, es raro que exista

---

[3] Sin embargo, en el coloquio de Salamanca (1999) se presentaron propuestas alternativas. Ballester considera que la oposición es de palatal frente a no palatal. Correa considera problemático el que en aquitano (en principio la lengua emparentada más próxima al íbero) los onomásticos en **beleś** aparezcan como BELEX, con X. Pero yo no aprecio en ello inconveniente alguno para la teoría de la africada dental. Tanto porque X es una africada velar y ya su equivalente galo es representada por **ś** en íbero, como por el fenómeno dialectal indicado en vasco en el que el rasgo de africación se neutraliza con soluciones inversas en los mismos contextos. Habrá que esperar a la publicación de sendos trabajos para una evaluación más detallada.

una lengua con tan pocos fonemas como el íbero y, si admitimos estos dos fonemas extras, su escasez es menor. No obstante, lenguas con inventarios fonéticos paupérrimos, tales como el hawaiano o el rotokas, existen.

De acuerdo con el testimonio del greco-ibérico, sólo existe el fonema labial /b/. Es cierto que en latín podemos encontrar P, pero ello es en contextos claros que producen un ensordecimiento (como por ejemplo tras s: /b/ > /p/, s_). Tenemos, pues, un único fonema /b/ con realizaciones alofónicas condicionadas por el contexto /p/ y /m/.

Sin embargo, ¿qué explicación puede tener el desdoblamiento del signo **bo** en algunas zonas de uso del sistema dual?. La respuesta es difícil de dar, pero pueden proponerse dos soluciones si nos atenemos a lo poco frecuente que es el signo **bu**, que incluso en el sur de Francia, donde está más testimoniado, parece substituir a **bo**. Es posible que responda a un fenómeno común, que afectase a sendas vocales posteriores y que empezase por provocar la caída de /b/ ante /u/, pero que progresivamente se expandiese hacia su posición ante /o/. Esto puede apoyarse en el paso de la ceca **bolśken** a **olśken** y posteriormente OSCA, en la relación entre el tribónimo turboleta con Teruel o en la atribución a NARBO de las monedas de **neŕonken** (¿***neŕbonken**?). Es decir, el segundo signo de **bo** podría estar recogiendo el debilitamiento de su pronunciación previo a su caída. Esto puede haberse producido por una aspiración o por una pérdida de la oclusión, pasando a fonema /v/ o /w/. La hipótesis más sencilla sería la de la aspiración (/b/ > /bh/ > /h/ > /ø/), que se documenta en vasco, aunque básicamente afectando a los fonemas sordos, mas no a /b/, por más que sí sea un rasgo extendido la caída de /f/ en los préstamos. Fóneticamente sería más sencillo el otro proceso, puesto que podría relacionarse con el carácter posterior de las vocales: si /b/ > /w/, entonces el fenómeno /bu/ > /wu/ > /u/ es trivial. De hecho, aunque escasos, hay algunos indicios a favor de que la pronunciación de **b** estuviese pasando a ser similar a /w/. En monedas meridionales de Abra (CNH: 355/1) encontramos **uekoeku** alternando con **bekoeku**, mientras que en el plomo griego de Pech-Maho se ha propuesto ver en el final del nombre indígena βλερυας un formante **baś**. Esta explicación podría extenderse otro nombre indígena del mismo plomo,]αυαρυας interpretándolo como **abaŕ-baś** o **n]abaŕ-baś**. Sin embargo, estos testimonios provienen de una interpretación griega para la que luego no hay paralelos y de una ceca monetal de una zona fronteriza de lo íbero; además afecta a vocales anteriores, no a las posteriores. Si este fenómeno afectase tan claramente a la /b/ ante vocal anterior, resulta rara la adaptación latina claramente en B y con alófonos ensordecidos en P, así como la adaptación en 'beta' del grecoibérico. ¿Puede especularse con que el fenómeno empezase por las vocales posteriores, pero que en las demás ocurriese sólo en dialectos minoritarios?. Si a ello sumamos el que los casos de desdoblamiento de **bo** parecen limitarse sólo a dos inscripciones, habremos de concluir que la cuestión de la explicación del doblete de **bo** permanece abierta.

El repertorio fonológico se podría intentar resumir así:

Vocales:

/i/			/u/	con diptongos decrecientes
	/e/	/o/		¿sin diptongos crecientes?
		/a/		vocal(es) nasal(es) ¿alofónica(s)?

Consonantes no oclusivas:

/l/ /n/ /r/ /s/ ¿/y/? (probablemente no)

/R/? /ts/?

Consonantes "oclusivas":

/b/ /d/ /g/

/t/ /k/

Con alófonos de /b/: claramente /p/ y /m/; y quizá /bh/, /w/ o aproximante /ƀ/ (éstos tal vez dialectales).

Otra cuestión es la estructura silábica. En ella lo más destacable es la no existencia de grupos de oclusiva seguida de líquida (como 'kr', 'br', 'tr', 'kl', etc.), en lo que vuelve a coincidir con el vasco. Tanto Michelena como Correa han propuesto sus modelos silábicos para el íbero, pero mientras no se acabe de solucionar la interpretación de los finales en oclusiva velar y dental, que sí se documentan en greco-ibérico, o la distinción entre lo que efectivamente sean diptongos y lo que sean meros grupos vocálicos en hiato, no creo que se pueda presentar un modelo satisfactorio.

En lo que respecta al acento, aunque en alguna ocasión se ha "sugerido" que fuese fijo (siempre agudo o siempre llano) es muy probable que su posición fuese libre. A favor de ello hablan las caídas de vocales en formantes onomásticos: **skeŕ** por **iskeŕ** (¿'iskér'?), **bels** por **beleś** (¿'béles?) o **un** por **uni(n)** (¿'únin'?) (así **unskel-tekiar** sería **un(in)-(i)skeŕ-tekiar**). Síncopas que se documentan tanto variando en la posición del formante como en su posición dentro del compuesto onomástico. Por otra parte, hay un serio argumento estructural a favor: al tener la lengua íbera un repertorio de fonemas tan escaso parece poco probable que no hubiese recurrido a la posición del acento como elemento diferenciador entre palabras.

En cuanto a la fonética sintáctica (los fonemas estudiados en su contexto lineal), hay muchas observaciones interesantes que hacer, puesto que las cadenas de fonemas pueden estudiarse a partir de las transcripciones, sin necesidad de entender el contenido. Sobre esto Correa (1994b) reúne algunas consideraciones valiosas, entre las que destacan las siguientes: 1) la nasal /n/ no se encuentra nunca ante /l/, mientras que ante /b/ sólo lo hace cuando hay un límite de morfema enmedio (el límite entre primer elemento y segundo de compuesto, como en el onomástico **atin-beleś**) o en la adaptación de nombres extranjeros como una de las soluciones para notar /m/; 2) la lateral /l/ no se encuentra ante la nasal /n/; 3) un fonema vibrante (**r** o **ŕ**) es infrecuente ante /n/ y ante /l/; 4) de la misma manera, tampoco se halla ninguna sibilante (**s** o **ś**) ante /n/; 5) entre las sibilantes, tras una sonante (/n/, /r/, /l/) suele aparecer **s**, sólo excepcionalmente se documenta **ś**. Tal y como apunta Correa en algunos casos, muchas de las no presencias de un fonema ante otro pueden deberse a asimilaciones regresivas: /r+l/ habría pasado a /l+l/, /s+n/ a /n+n/, etc. Sin embargo, no siempre es fácil distinguirlo de simples caídas que, en todo caso, es el fenómeno más probable cuando se trata de **r**.

Diversos fenómenos interesantes, mayormente en lo que respecta a los onomásticos, y sus fenómenos en la unión entre el fin del primer elemento y el inicio del segundo, pero también en las oscilaciones vocálicas, particularmente cuando están en sílaba cerrada por una /r/, pueden consultarse la pormenorizada relación efectuada por Quintanilla (1998).

En lo que respecta al vocalismo, el fenómeno más relevante es el de las nasalizaciones, según he planteado recientemente (Rodríguez Ramos 2000c). El signo **ṁ** es una vocal nasal, pero, como es norma entre las mismas, parece tener un origen secundario. Cuando aparece **ṁ** parece tratarse de una nasalización progresiva, como sugieren las variantes **ṁi** / **nai**, **ṁlbe** / **nalbe** / NALBE, **ṁbaŕ** / **nabaŕ**. Es frecuente cuando la vocal está entre /n/ y /l/, y así tenemos diversas veces en los plomos de Orleyl el segmento **-nṁli-** . Sin embargo, también parecen existir nasalizaciones regresivas y tal es la explicación que he propuesto para el signo **m**. En las inscripciones en las que se usa, éste se encuentra en lugar de **n**, terminando sílaba cerrada a la que no le sigue una oclusiva dental o velar (ni **t** ni **k**). Es precisamente éste el contexto típico de las nasalizaciones regresivas, ante nasal que cierra sílaba, pero dificultado cuando le sigue una oclusiva. Su aparición ante **b** es congruente, dado que sabemos que tras /n/ nasalizaba en /m/, quedando un grupo /mm/ /(/nb/ > /mm/), que favorece la nasalización. Un testimonio indirecto, pero claro, de la nasalización regresiva lo tenemos en la adaptación latina de MANDONIUS, que ha de corresponder a los formantes conocidos **banto-nius**. La nasalización ha llegado hasta la **b** inicial. Sin embargo, la importancia de estas nasalizaciones es menor, pues parecen ser meras pronunciaciones alofónicas.

Respecto a los grupos consonánticos, es interesante el estudio efectuado en mi tesis (*AEI* apartado 4.1.2), basado en cinco de los plomos más extensos, de los que tres hacen algún tipo de distinción entre oclusivas sordas y sonoras: el conjunto de cuatro plomos Pech-Maho, que usa sistema dual; el plomo de Ullastret, también con sistema dual; el plomo de Alcoy, en greco-ibérico; el plomo de Castellón, del que entonces pensaba que utilizaba sistema dual; y los tres plomos de la tumba de Orleyl. La relación de contextos respecto a oclusivas sonoras y sordas queda reducida a tres documentos, lo que ciertamente es una muestra escasa. La idea es que al seleccionar textos largos, éstos poseen una coherencia interna estadísticamente significativa. No se depende del dialecto o idiolecto concreto de cada usuario de la inscripción, en el que sus peculiaridades ortográficas pueden ser heterodoxias o errores que en un texto breve pueden no ser detectadas y ser tomadas erróneamente como parte de la norma. De esta manera hay inscripciones que deletrean **iunstiŕ** o **ekiaŕ** por más que es evidente que la ortografía correcta es con **r**. En la ceca **bolśken** tenemos el grupo **lś** claramente eludido en las inscripciones íberas. ¿Cuál es el valor de este testimonio aislado y que por su procedencia periférica puede ser dialectal o incluso escrito en otra lengua?.

Un ejemplo de esta diferencia "dialectal" lo tenemos dentro de los cinco documentos en la distribución intervocálica de las vibrantes y la lateral. En Ullastret, Alcoy, Castellón y Orleyl es mucho más frecuente en esta posición **ŕ** que **r** o **l**, pero en Pech-Maho sólo es algo más frecuente. Además de las posibles casualidades, esto podría tener que ver con una característica dialectal del sur de Francia, en el mismo sentido en que un mismo formante onomástico puede aparecer tanto como **tolo** (en Gerona) como como **toŕo** (en Castellón). Pero también hay casos en que el testimonio es unánime.

Combinatoria de las vibrantes y la lateral.

Además de lo indicado sobre su posición intervocálica,hay otros aspectos interesantes:

1) Ante velar sonora /g/ se encuentran las tres posibilidades, incluso la minoritaria es **ŕ**; pero ante la sorda sólo se documenta **ŕ**. Se sabe que sí existe un caso de 'lk', el formante onomástico **balke** / BALCE, pero es destacable el que exista su variante **baŕke** / **baŕka**.

2) Ante dental se observa que en Pech-Maho se elude el uso de **r** (0 de 6 casos). Ante la sorda /t/ predomina **ŕ**, documentándose los casos de **l** y **r** sólo en el de Alcoy. En cambio, ante /d/ no se encuentra **r** en ninguno de los tres documentos que la distinguen.

3) Ante labial los cinco documentos muestran 6 casos, todos ellos son con **ŕ**. Probablemente en esta posición se produce una neutralización, al menos entre /l/ y /r/, en la que el único archifonema resultante es **ŕ**. La única excepción es el formante **nalbe** / **ṁlbe**, tal vez relacionada con la nasalización. Este fenómeno permite explicar el ALBE- de la Turma Salluitana como latinización del formante **aŕbi-** / **aŕbe-**. La misma explicación puede hacerse extensible a la alternancia de **aŕikal-er** con **aŕikaŕ-bi**.

4) En relación con los límites de palabra, en inicio sólo se encuentra **l**, mientras que en final sólo se encuentran **r** o **ŕ**. Esta relación complementaria permite suponer que una /l/ en posición final absoluta pasa a /r/. La aparición de /l/ final es absolutamente excepcional en todo el íbero, con casos aislados como los formantes **sekel** o **tetel**.

5) Ante sibilante sólo es frecuente **ŕ** (4 **rs**, 13 **ŕs**, 1 **ls**), mientras que es exclusiva ante **ś** (4 casos). En este caso parece que la neutralización afecta a la sibilante. Esta alternacia de las sibilantes ya es conocida y su ejemplo paradigmático es la alternancia **beleś** / **bels**. Sobre ella volveremos más tarde.

6) En los cinco documentos sólo hay cuatro casos en que se encuentren ante nasal. De ellos 3 son **rn** y 1 **ŕn**, indocumentado queda **ln**. De manera similar en los compuestos onomásticos suele caer la **ŕ** final del primero ante **n** (**biu-nius** < **biuŕ** + **nius**).

Combinatoria de las sibilantes:

No se aprecian diferencias en posición intervocálica, ni en posición de final absoluta

1) En general parecen producir el ensordecimiento de la oclusiva siguiente. Si bien en este aspecto se aprecian características "dialectales" en el plomo de Alcoy. Ante /k/ existen 9 casos de sibilante (**s** o **ś**), mientras que de los 4 casos ante /g/ tres son de Alcoy, lo que resulta sospechoso. De los 9 casos ante dental, 6 son ante sorda, mientras que los 3 ante sonora vuelven a aparcer sólo en Alcoy, en los que en al menos dos casos (seśgeŕśduŕan y boiśtingiśdid) parece haber un límite de morfema entre ambos sonidos. El ensordecimiento de la oclusiva tras sibilante está documentado en las adaptaciones latinas en las que tras S encontramos P, alófono sordo condicionado de **b**.

2) En posición inicial, es más frecuente **s** que **ś** (11-13 casos frente a 3). Los análisis estadísticos sobre los formantes onomásticos (en prensa i) me inducen a considerar que ante las vocales anteriores /e/ e /i/ existe una clara tendencia a usar **s** y a evitar **ś**; al menos en

los inicios absolutos. Dado que las vocales posteriores son poco frecuentes, ello provoca que sólo se encuentre **ś** con frecuencia ante /a/ y parece la explicación a su escasa aparición en inicial absoluto.

3) En su aparición entre vibrante y vocal o final absoluto los datos son poco concluyentes, con diferencias entre los distintos documentos. Sólo parece consistente la prohibición del grupo **rś**. Lo mismo se aprecia entre vibrante y oclusiva. Tras la vibrante **ŕ** hay pocos datos, en Pech-Maho se documenta ante vocal, mientras que ante consonante sólo hay tres casos en estos cinco documentos. Los dos casos de **s** son ante velar y dental, mientras que el único de **ś** es ante labial. Esta distribución complementaria podría ser significativa.

4) Entre nasal y vocal parece encontrarse sólo **s**. Este hecho es paralelo, como ya viene siendo observado a la aparición sólo de **s** tras **l**, pese a que sea claro que la sibilante originaria es **ś**. A ello puede añadirse el que el mismo efecto lo produce la **i** de los diptongos decrecientes: alternancias **leś** / **leis** e **ibeś** / **ibeis**. La información de los formantes con diptongo es concordante: **baiser**, **kaisur**, **suise**, **tileis**; no se encuentra *__aiś__, ni *__eiś__. Esto puede ser importante. Así como en indoeuropeo (y otras lenguas) los grupos de vocal más sonante (*en, *el, *er) se comportan igual que los "diptongos" (*ew, *ey), equiparándose en una misma categoría las sonantes con las semivocales, en íbero la **i** del diptongo tiene el mismo efecto sobre las sibilantes que las sonantes **l** y **n**. Si ello no es una coincidencia y si se confirma la no existencia de diptongos crecientes en íbero, la causa podría ser la misma que la de la ausencia de grupos de oclusiva más líquida. El grupo CR- y el CY- serían equivalentes, siendo en íbero imposibles por la misma causa estructural tanto los grupos del tipo kr-e, tr-e, como los ky-e.

Combinatoria de las oclusivas:

Si examinamos la tabla de ocurrencias de los plomos que marcan la distinción entre las oclusivas, podremos apreciar ciertas regularidades. También podemos aproximarnos a la problemática del análisis, comparando las características distintivas del plomo de Alcoy y cotejándolo con los datos de la notación del barroco edetano del plomo de Castellón que, al igual que se contradice en transliteral supuestamente tanto **baides** como **baites**, no coincide con las secuencias contextuales de los demás plomos.

t / d

	Al	Ull	P-M	Cs
#_V	2/1	3/0-1?.	2/ 0-1?	0/0
V_(V)	0/9	2/2	1/4	4/3
S_(V)	3/3	2/0	4/0	1/0
R_(V)	3/0	0/0	1/1	0/1
L_(V)	0/1	0/1	0/0	1/0
N_(V)	0/1	0/0	0/0	0/0

k / g

	Al	Ull	P-M	Cs
#_V	1/3	2/0	2/1	0/1
V_(V)	8/7	4/4	6/4	4/3
S_(V)	2/3	2/0	3/1	1/0
R_(V)	1/2	0/2	0/0	1/1
L_(V)	0/0	0/0	0/3	1/0
N_(V)	0/2	0/0	0/1	0/0

Se observa la sonorización de las oclusivas tras las sonantes /l/ y /n/, fenómeno fonéticamente nada extraño, consistente en una asimilación progresiva de sonoridad. La única supuesta contradicción es el plomo de Castellón.

En cuanto a la dental, se comprueba lo indicado por Schuchardt de que la /d/ es poco frecuente en posición inicial absoluta, algo similar a lo que ya sabía que sucedía en vasco. En cambio, en Alcoy en posición intervocálica el predominio de la sonora /d/ es absoluto y muy marcado. Ello tiene cierto sentido en tanto en esta posición es habitual la sonorización o la pérdida parcial del carácter oclusivo, con lo que la oclusiva gana sonoridad. En el plomo, también greco-ibérico, de El Cigarralejo sí se encuentra la /t/ intervocálica, pero en límite de compuesto (*lagutaś* que es **laku-taś**). No obstante, en lo referente a la oclusiva velar no se aprecian fenómenos equivalentes.

Tras las sibilantes sí hay un fenómeno común tanto a velares como a dentales. En ambos documentos del sistema dual la proporción es de 11 sordas a 1 sonora. Se produce ensordecimiento tras sibilante implosiva, fenómeno fonéticamente también lógico. En cambio, en el "dialecto" greco-ibérico de Alcoy la situación es distinta; mientras que el que los dos únicos casos documentados en Castellón sean precisamente inversos es otro buen indicio de que los rasgos extras del "barroco edetano" no son equivalentes a los del sistema dual.

9.1.2. *Gramática*

Dado que la lengua íbera apenas se conoce, resulta muy difícil identificar categorías gramaticales y aun más estructuras sintácticas. De las categorías gramaticales, pueden identificarse algunos substantivos (tanto los nombres propios y compuestos similares, como los elementos de la marca de propiedad), así como elementos afijos. Por otra parte es muy probable que la mayoría de los formantes de compuestos onomásticos sean también substantivos. Más difícil es la determinación de pronombres y de adjetivos demostrativos, así como de verbos. De los posibles pronombres demostrativos y similares hemos visto los tres más probables: **ban**, **iŕ** e **is**. La cuestión de los verbos es más complicada.

Es difícil distinguir un auténtico verbo de una oración nominal. Es por ello que incluso dentro de mi hipótesis 'alfa' hacía hincapié en que se buscaban "verbales", "núcleos

de predicado verbal", entre los que destacaba **ekiar / ekien**, **iunstir** y **eban / ebanen**. Untermann (1993: 99) propone considerar los inicios **aŕi- aŕe-** como adverbios o preverbios y considerar lo que le sigue, **kaler** como verbos, así como a formas frecuentes de múltiple sufijación entre las que explicita **baseŕ**, **baśir**, **biteŕ**, **borar**, **ekiar** y **eŕiar**. Por su parte, Silgo considera que las formas de aspecto muy complejo son verbos.[4]

De todas estas propuestas, de la única de la que se ha publicado una justificación es mi hipótesis 'alfa' (Rodríguez Ramos 2000b). Sin embargo, prudentemente indico que la categoría propuesta es un "verbal", un "núcleo de predicado verbal" no necesariamente un verbo. Es muy posible que las formas terminadas en **-r** fuesen substantivos verbales (participios o similares), mientras que las formas **e- -n**, de acuerdo con el paralelo vasco propuesto, tal vez sí que fuesen formas verbales. En todo caso, esta "hipótesis de trabajo" se intenta fundamentar en criterios objetivables, tanto posicionales (sintácticos) como morfológicos, además de recoger formas para las que el análisis interno ya había propuesto un valor verbal (**ekiar**, **ebanen** y **iunstir** en la propuesta de Untermann 'licet', 'oportet'). La estimación posicional se basa fundamentalmente en extrapolar los contextos típicos de **ekiar** y **ebanen**: elementos que siguen a un onomástico, especialmente cuando éste va sufijado por **-te**. De éstos elementos, muchos encajaban con la morfología de **e-ki-ar**, **e-ban-(en)**, **e-ki-en**. A partir de diversas extensiones se llegaba a la propuesta en la que: a) siguen a onomástico sufijado por **-te**; **ebanen**, **ekiar**, **baśur**, **iunstir**, **śalir**, **satiŕa** y **borariku : esasikua**; b) siguen a onomástico seguido de un breve "morfo" y **-te**: **esatiŕan** y **esan**; c) se localizan tras onomástico: **ebaśir**, **ebaśiren**, **ebanen**, **ebanin**, **eban**, **ekiar**, **ekien**, **bokiar**, **ekisiŕan**, **(e)kuan**, **eukiar**, **iunstir** y **ebaŕen**. De éstos, algunos pueden identificarse como substantivos por su regencia de genitivo o por otros motivos, tales como **śalir**, **bokiar** o **(e)kuan**; pero pueden pertenecer al mismo paradigma de "verbales" y ser originariamente substantivos verbales (como 'un hecho'). Hay lenguas con una gran presencia de substantivos verbales).

Esta hipótesis tendrá que irse perfeccionando según se vayan conociendo nuevos datos y documentos. Por ejemplo, en mi reciente estudio estadístico sobre formantes de compuestos onomásticos se indicaba que en el léxico no onomástico, genérico de los plomos, eran más frecuentes los inicios **se-** y **ba-** que en los formantes. Ello puede interpretarse como indicio de que tales inicios pertenecen a una morfología distinta a la nominal, a una morfología oracional que puede corresponder a los verbos. De la misma manera, el carácter especial de los inicios en **e-** se veía confirmado por el hecho de que los formantes de tal clase sólo se encuentran en posición inicial, posición que también es la que documenta **iunstir** en su uso como formante onomástico.

Por otra parte, parece haber una cierta unanimidad en que las formas de la clase **-(e)ŕok-** son verbos, por más que los diversos investigadores suelen clasificarlo por sus inicios, normalmente **bit(e)-**. Aparte de su "complejidad" morfológica, hay otros indicios a favor: en algunos documentos su segmento es el único elemento que acompaña a

---

[4] Sin embargo, basarse en la complejidad, aunque verosímil, es arriesgado. En las lenguas aglutinantes los substantivos pueden presentar una morfología muy compleja (p. ej. en turco), mientras que el contenido repetitivo de las inscripciones puede estar mostrando una visión muy sesgada de las formas posibles. Por otra parte, conglomerados de partículas auxiliares son habituales en lenguas australianas e, incluso, se encuentra entre las lenguas indoeuropeas en hitita a modo de partículas de Wackernagel, a menudo tras una conjunción. En esta lengua son una cadena que aglutina conjunciones, pronombres y adverbios, pero nada de verbos.

onomásticos. Así en el plomo de La Penya del Moro (C.17.1) en la cara a) **eŕoke** está tras un onomástico sufijado por **-te** y le sigue dos nombres propios, mientras que en la b) a otro onomástico le sigue **biteŕoka****. Estructura similar parece tener la inscripción meridional sobre cuenco de plata H.5.1: **kananike kutiŕokian**. Categoría similar podrían tener las formas en **-ŕeś-** o formas similares como **bototaś : bite-bakiŕś-bane** en F.9.5. Por el aspecto de alguno de estos conglomerados, es posible que dentro de estos segmentos "palabra" se incluyan también bases nominales; tal vez prefijadas.

En cuanto a la tipología de la lengua íbera es posible que fuese ergativa, aunque la aparente identificación de **-te** como sufijo agente no es suficiente para ello. Máxime cuando parece tener también un valor de ablativo, por lo que el valor de agente parece una innovación secundaria y cuando su uso no parece obligatorio. Sin embargo, no se ha detectado ningún sufijo de acusativo y eso puede ser congruente con el que una lengua sea ergativa; en la que el sujeto intransitivo y el objeto directo reciben el mismo tratamiento morfológico, opuestos al agente, sujeto de oración transitiva. En la actualidad no puede precisarse más.

La morfología de la legua íbera es básicamente postposicional , hecho coherentemente manifestado por los sufijos onomásticos, mientras que probablemente no existen prefijos que se añadan a onomásticos. Sólo parecen encontrarse posibles prefijos en la morfología verbal (**e-**, tal vez **ba-** y **se-**). En todo caso, esto es coincidente con otras lenguas básicamente postposicionales como el vasco, que admite prefijos formativos y personales en verbos. Sin embargo, la estadística fonética sobre los formantes onomásticos apunta tanto a la derivación morfológica usando prefijos como incluso a una hipotética flexión interna o morfo-fonología autosegmental. Ello se aprecia en que si valoramos los formantes de los compuestos según su combinatoria (en especial los que son sólo primer elemento y los que sólo son segundo) se constatan inicios exclusivos. Es especialmente destacable que los que sólo aparecen en segunda posición casi sólo se inician con oclusiva, así como suelen comenzar por t- o por be-. En parte esto no es tan extraño, pues, además de los posibles prefijos de los substantivos verbales, podría responder a cuestiones morfológicas propias de la formación de compuestos. Sin embargo, menos explicables son las claras preferencias por determinados timbres vocálicos en la primera sílaba de los formantes, especialmente al ser tan pobre el repertorio vocálico del íbero.

Los propios compuestos bimembres onomásticos nos documentan el uso en la lengua íbera de la composición para formar substantivos. Estos se utilizan para nombres propios (de persona, de ciudad y de accidentes geográficos), pero seguramente también para nombres comunes e incluso adjetivos..De su construcción, poco puede añadirse a lo descrito en el capítulo sobre onomásticos: estructura bimembre que en unas pocas ocasiones presenta un infijo que puede ser **-bo-**, **-i-**, **-ke-** o la suma de ambos **-ike-**. La mencionada peculiaridad de los inicios de aquellos formantes que sólo se encuentran en segunda posición puede ser debida a la morfología composicional o a la existencia de preformantes para dar un matiz a la raíz (**lauŕ** se habilitaría como **tilaur** o **belauŕ**; **baś** como **tibaś**; **ḿbaŕ** como **teḿbaŕ**, **leis** como **tileis** etc.; alguno de los formantes "primitivos" puede aparecer en segunda posición, como **baś**, pero otros no). Tampoco queda clara la relación entre estos posibles "preformantes" y los mencionados infijos que, en todo caso, no se relacionan en exclusiva con unas pocas raíces.

Por su adaptabilidad combinatoria, los formantes que se encuentran tanto en posición primera como segunda es probable que sean substantivos. Los que sólo se encuentran en una

posición pueden deber su limitación a motivos semánticos (que en una posición no tengan un significado compatible con un nombre de persona, por ejemplo) o a su categoría gramatical (un adverbio o un adjetivo que no admita función nominal suelen ser elementos sujetos a un orden rígido). El que determinados valores gramaticales sólo puedan tener una posición en un compuesto es lo habitual en las lenguas, como puede ejemplificarse bien en lenguas indoeuropeas como el sánscrito, el griego, el galo, diversas lenguas germánicas y otras muchas como el vasco o el chino. El orden de estos elementos suele corresponder al orden que poseen en las oraciones, mientras que cuando ello no es así suele deberse a que son compuestos que conservan el orden antiguo de la lengua incluso después de que éste haya cambiado en su sintaxis. El orden básico suele tener que ver con el que elemento regente (el calificado respecto al calificador) esté a la izquierda o a la derecha en el compuesto[5].

Pero definir el orden de los elementos en íbero es muy complicado. La principal dificultad es establecer si los compuestos refieren a la persona o a su procedencia o a ambos. Por ejemplo, en inglés refiere a la persona el apellido Gold-smith "(de)-oro herrero", mientras que a su procedencia el de Wellington, de 'ton' (<'town') "ciudad" de los Welling[6]. Si **iltiŕ** significa realmente "ciudad" podría esperarse una posición diferente en sus apariciones en onomásticos de la que tuviera en topónimos, pero si el onomástico puede ser toponímico, entonces puede simplemente repetir un topónimo. Tal es el caso en los compuestos en los apellidos vascos, que por la estructura de población tradicional en caseríos, normalmente llevan el nombre del lugar donde estaba la casa donde residía la familia, explicitando o no el nombre casa: Larrazábal "(la casa del) prado ancho", Etxeberri "casa nueva", Ibarretxe "casa del valle". Ambas soluciones se encuentran en castellano con apellidos como Herrero frente a Toledo, Sevilla o incluso el compuesto Barrionuevo.

Si tomamos los topónimos más estudiados respecto a la formas para "ciudad", **iltiŕ** e **iltur**, nos resultará que los compuestos íberos siguen el mismo orden de los vascos: 1) "nombre" más "adjetivo calificativo" (modelo Etxeberri); 2) "nombre en genitivo" más "nombre poseído" (Ibarretxe). De esta manera tenemos el topónimo Iliberri que se documenta desde granada a Elne, en el sur de Francia, siendo equiparable a un compuesto íbero teórico **iltiŕ-beŕi** y que siempre se ha traducido" directamente desde el vasco como "ciudad nueva" (vsc. 'berri': "nuevo"). Mientras que del nombre antiguo de Pamplona, de POMPAELO, sabemos que significaba "ciudad de Pompeyo" y en él ELO equivaldría el ILLI- "ciudad". Sin embargo ¿es realmente **berri** un adjetivo?, ¿es POMPAELO un topónimo íbero?. De hecho, la situación del vasco no es la más normal, puesto que aquellas lenguas que siguen el modelo de anteponer el nombre posesor en el compuesto, suelen anteponer también el adjetivo, manteniendo en ambos casos la estructura 'calificador' más 'calificado'. Podemos notar también la variante en Estrabón de Osca como Ιλεοσκα. No obstante, el que en los antropónimos se encuentren tantos elementos en ambas posiciones, así como que encontremos **iltiŕ** como primer elemento en los mismos podría explicarse adecuadamente si en íbero siguiese un orden como el del vasco, con una solución mixta para los elementos calificadores y calificados según sea el calificador un adjetivo o un genitivo.

---

[5] Existe una teoría según la cual todos los compuestos tendrían su centro en la derecha (justo como en inglés: White-house), pero es inverosímil en tanto que salva las numerosísimas excepciones considerando que en tales casos no son verdaderos compuestos.

[6] Los compuestos "de genitivo" en inglés siguen el orden antiguo, conservado en el genitivo sajón. de poseído + posesor.

La solución al problema estaría en parte en compuestos que substituyeran a marcas de propiedad , si es que éstos se usaron para tal fin. Michelena consideraba que **kalunseltar** no incluía sufijo de genitivo y que era un compuesto equivalente a la estructura N.P.**-en seltar**. Pero se trata de un caso aislado y no sería imposible que la **n** final de **kalun** camuflase al sufijo. Para las monedas **iltiŕtaśalirban / iltiŕtaśalirnai** sí que pienso que la mejor solución es considerarlo un compuesto de genitivo **iltiŕtaśalir**. Esto parece confirmar el orden en los compuestos de genitivo 'calificador'-'calificado', lo cual concuerda con los datos de la sintaxis íbera, que indican que el complemento de genitivo precede al substantivo calificado, por más que de la posición del adjetivo no indique nada.

Otro dato concordante podría hallarse en el formante **ars / aŕs**. Conocemos dos ciudades en la Edetania que se llamaron simplemente **arse** (Sagunto y una 'Arsi' citada en Ptolomeo). Es por tanto un nombre unimembre que puede referir por sí solo a una ciudad. De la misma manera, en el mosaico de Andelos encontramos **bilibiliaŕs**, donde la alusión a Bílbilis (Calatayud) es evidente y que, desde este punto de vista, podría entenderse como "ciudad de Bilbilis"[7]. En los onomásticos, este elemento sólo se encuentra en primera posición, limitación que se adecua bien a una referencia a la persona que puede ser el "tal de la ciudad" pero nunca la ciudad misma.

Un problema del análisis de estos compuestos es dirimir cuándo son realmente compuestos, frente a cuándo se trata de nombres seguidos de un sufijo formativo. Untermann suele clasificar como sufijos los que tienen la estructura Co, pero resulta un criterio insuficiente, puesto alguno de ellos, como **ko**, se usa también en primera posición. Sí que parece un sufijo la **-i** que se encuentra en aparentes unimembres (**sakaŕ-i**) y que podría ser equivalente a la **-e** de **ars-e**. Este sufijo incluso podría ser la explicación de la dualidad del nombre de la ceca **śaiti** (¿**śait-i**?) / **śaitabi**.

En lo concerniente al orden de las palabras a nivel oracional, es evidente que puede haber alteraciones del orden propio de la lengua según sea el tópico que se quiera remarcar en cada texto, pero en general pueden entresacarse algunos datos.

El sintagma de genitivo precede al substantivo poseído, tal y como es lo normal en lenguas postposicionales. Ello se comprueba en las marcas de propiedad (**iltiŕbikis-en seltar**, **bantoŕ-en m̀i baikar**) y en la probable relación servil **bilake aiunatin-en abiner**.

Dado que **ban** en las marcas de propiedad parece un pronombre deíctico de proximidad, y que formas como **bankuŕs**, **bankutur** e **iskutur**, junto con el uso de **is** antepuesto en un mismo segmento a un onomástico (**is-betaŕtikeŕ**) y dados los conjuntos **iŕe : bototaś** e **iŕika : iunstirika**, entonces parece probable que el adjetivo demostrativo se anteponga a su nombre. Con todo hay casos en que la relación de **ban** y de **iŕ-** no es clara. En ocasiones un morfo **ban** parece ser sufijo, pero pienso que el testimonio de **kuŕs** y **kutur** es lo suficientemente contundente y de manera similar. Si bien en la fórmula votiva en cerámica pintada hallamos **eŕiar-ban :** como si fuese un sufijo, cuando la fórmula es mayor resulta ser un prefijo **eŕiar : bankuŕs**. Por otra parte, sufijos del tipo **-iŕ-** (**-iŕe**, **-iŕan**, **-iŕa** y similares) no parecen relacionados con el presunto pronombre **iŕ-**.

---

[7] Otra hipótesis posible sería entender un doble sufijo **-ar-s** similar al **-ar-en**, tal vez similar a la moneda que se lee **sesars** si efectivamente se refiere a los suesetanos (**ses-ar-s**).

Sobre la posición del verbo, es posible que tienda a ser final, pero falta un testimonio incontrovertible. En las marcas de acción, el sintagma agente se encuentra antes del "verbal", pero si éste en dichos casos fuese un substantivo verbal, podría ser un caso más de sintagma determinante antepuesto a determinado. Si **ḿi** es efectivamente un verbo copulativo, es evidente su tendencia a la posición final de oración en las fórmulas conocidas; pero esta interpretación de **ḿi** es sólo probable. En la fórmula **eŕiar : bankuŕs** ésta parece ser el objeto y tendríamos un orden del tipo OSV, pero seguramente aquí el objeto está topicalizado para destacarlo. Segmentos complejos que parecen verbales pueden encontrarse tambien en posición final absoluta: **bankutur biteŕokan** (B.7.38), *sebagediŕan* (G.1.1), **basbituŕbartin** (Fletcher; Bonet 1991-92). Incluso, en B.7.38 el **bankutur** puede ser el complemento directo antepuesto. Sin embargo, el testimonio no es claro, en F.9.5 el complejo en **-ŕok-** es elemento penúltimo, mientras que **iŕika : iunstirika** en sus dos apariciones se encuentra tras un complejo en **-ŕok-**, lo que hace probable que esté en la misma oración. Pero es improbable que **iŕika : iunstirika** sea un complemento directo por lo que, si bien pone en duda el que el verbo esté en posición final absoluta, no nos informa sobre la posición del objeto directo (OV o VO). En sentido contrario, en el cuenco G.16.2 **aibeŕoṇ : ebaaŕen : betiar** es posible que **ebaaŕen** sea un "verbal" y tengamos una estructura SVO (**aibeŕon** es un onomástico y **betiar** seguramente un nombre referente al cuenco). En todo caso, éste problema no se resolverá hasta que no identifiquemos unos cuantos complementos directos.

9.2. LA FILIACIÓN LINGÜÍSTICA DEL ÍBERO Y EL VASCOIBERISMO

En la actualidad, tratar de la filiación lingüística del íbero significa referirse a su posible relación con la lengua vasca, es decir, analizar la hipótesis vascoiberista. Sin embargo, el vascoiberismo en su formulación clásica es una hipótesis desacreditada con toda justicia; no ya porque su primer formulador, von Humboldt, no fuese un investigador serio, que lo fue, sino porque ha sido explotada hasta la saciedad con criterios más novelescos que científicos por gente sin ningún conocimiento lingüístico ni ningún interés en adquirirlo. Ello provocó el lógico rechazo por parte de quienes se veían saturados de hipótesis vascoiberistas que, en el mejor de los casos, cuando no risibles eran manifiestamente mejorables. Pero no se puede rechazar una hipótesis sólo porque los "trabajos" que la sustenten no tengan ningún valor, puesto que tampoco para su rechazo poseen valor alguno. Hoy en día, es la coincidencia de una serie de indicios lo que hace muy probable la relación genética entre la lengua vasca y la lengua de las inscripciones íberas, si bien falta todavía una demostración apropiada.

Repasemos la cuestión. La lengua vasca se compone en la actualidad de una serie de pocos dialectos estrechamente emparentados. Esta escasa fragmentación es un grave problema a la hora de reconstruir fases antiguas de la lengua. Aunque podemos encontrar testimonios breves en vasco datables en el s. XIII (por ejemplo una breve "guía de frases útiles" para alemanes) e incluso se documentan unas pocas frases en las Glosas Emilianenses del s. X (documento que sería también el primero de la lengua castellana o, según algunos investigadores, de un romance navarro-aragonés), no se dispone de una documentación abundante hasta el s. XVI. Por desgracia, este estadio de la lengua apenas presenta diferencias fonéticas respecto a los dialectos actuales, lo que vuelve a dificultarnos el conocimiento de sus fases primitivas. Cierto es que de fases primitivas conocemos una serie de antropónimos y de topónimos, pero éstos suelen ser de escaso valor, de interpretación discutida o incluso dudosa. Hubo un tiempo en que se hicieron numerosos estudios sobre la toponimia "vascoide" de toda la zona pirenaica pero, si bien algunas pocas atribuciones

"parecen" sostenibles, la mayoría se fundamentaban en semejanzas y etimologías muy discutibles. La herencia obscura de estos trabajos es que muchos estudiosos locales continúen repitiendo las supuestas etimologías del origen de los nombres de sus respectivos pueblos como un saber científico seguro, cuando a menudo son inciertas e incluso claramente falsas.

No conocemos tampoco nada de los posibles parientes de la lengua vasca que puedan existir en otros lugares, pese a que de ello también se ha escrito abundantemente. A principios de siglo, cuando sólo se conocían bien las lenguas indoeuropeas y las semíticas, las características diferentes de la lengua vasca sorprendían, de manera que cualquier lengua similar en ser ergativa, postposicional y tener una morfología verbal complicada devenía un presunto pariente. Pero estas características tipológicas de las lenguas son mutables y, de hecho, se ha demostrado que varias de las características presuntamente peculiares de la lengua vasca, en especial en lo referente al orden de los elementos, son solidarias entre sí; es decir, que cuando aparecen unas pocas de ellas acostumbran a aparecer todas las demás. Cadenas de características solidarias se encuentran también en otros tipos lingüísticos sin que ello signifique que dichas lenguas estén emparentadas. De la misma manera en que las lenguas romances han efectuado una cadena de cambios en común respecto al orden de los elementos del latín, sin que ello signifique que no provengan de dicha lengua. Más recientemente se han realizado trabajos describiendo hipotéticas macrofamilias con las que se relacionaría el vasco. Estudios que han sido elevados a la categoría de referencia en los catálogos de lenguas elaborados por Ruhlen. Sin embargo, dejando aparte las merecidas críticas a la técnica de comparación que utilizan estos estudiosos (que en el mejor de los casos indican que no está lo suficientemente elaborada como para ser útil), por lo menos en lo que respecta al vasco, los errores que cometen en su formulación son demasiado evidentes como para pensar que estos lingüistas tienen el mínimo conocimiento de lengua vasca indispensable para tener en cuenta sus teorías, además de que se permiten prescindir de todo cuando se conoce sobre fonética histórica vasca[8]. En todo caso, sus teorías no han servido hasta el momento para avanzar ni un ápice en la reconstrucción del proto-vasco, por lo que son claramente inútiles.

No obstante, sí que conocemos una lengua relacionada con el vasco que, de hecho, podría ser una forma antigua de vasco hablada en época romana y, por tanto, contemporánea del íbero. Se trata del llamado Aquitano. Pero del aquitano sólo conocemos unos cuantos antropónimos y teónimos que se documentan en inscripciones escritas en latín en la Aquitania francesa, es decir, junto al País Vasco en la zona francesa al sur del Garona; y más recientemente en unas láminas metálicas en el Rhin (seguramente testimoniando la presencia de tropas romanas reclutadas en Aquitania). La cuestión es que en estas inscripciones tenemos nombres que parecen perfectamente interpretables a través del vasco: CISON 'gizon' "hombre"(en nombres masculinos), ANDERE 'andre' "mujer" (en nombres femeninos), -GORRI 'gorri' "rojo", -BELS -BELEX 'beltz' "negro", -BERRI 'berri' "nuevo". Pero además, dichos onomásticos y teónimos pueden presentar una formación como compuestos bimembres, a menudo con formantes equiparables a los íberos: BON-BELEX, HAR-BELEX, AHER-BELS, ILUR-BERRI, BELEX-CON, SILEX-CON, LAUR-CO, BAESER-TE, DANN-ADINN-,

---

[8] Un caso manifiesto es cuando se establece la etimología de la palabra "mujer" como 'kume' en vasco a partir del compuesto 'emakume' ("mujer"). Dejando aparte que la 'k' de 'kume' podría no ser etimológica sino debida a la morfología composicional vasca (tal y como se documenta en vasco), es un compuesto transparente en el que el sentido de mujer proviene de 'ema' "hembra" (a su vez posiblemente proveniente del fr. 'femme') y de 'ume' "cría", "niño" que aparece en compuestos como '-kume' ('txakur-kume' "cachorro", 'usa-kume' "pichón").

TALSCO; frente a **beleś / bels**, **akir / aker**, **iltur**, **beŕi**, **ko / kon**, **silir**, **lauŕ**, **baiser**, **tan**, **atin**, **talsku**. De esta manera, las inscripciones aquitanas se nos presentan como una forma antigua de vasco cuyos antropónimos y teónimos muestran coincidencias con la onomástica íbera.

En el mismo sentido tenemos incluso un texto de la época. En el s. I a.C. Estrabón (IV 1,1 y IV 2,1) explicita que los aquitanos en su fisonomía y en su lengua son diferentes de los demás habitantes de la Galia (galos de estirpe celta), pareciéndose en cambio a los íberos. Cierto es que el término íbero es ambiguo en Estrabón (geográfico como habitante de la Península Ibérica; étnico como íbero), pero es probable que efectivamente indique que su lengua es similar a al íbero. En la época, los pueblos de la cornisa cantábrica eran prácticamente desconocidos y si se refiriese a los vascones hubiese sido más probable que hubiese dicho que los aquitanos se extienden por ambas vertientes de los Pirineos (incluso es incierto si en la época ya se hablaba vasco en el País Vasco). No puede referirse tampoco a los pueblos que dominan el valle del Ebro y la Meseta, pues lusitanos y celtíberos son indoeuropeos con lenguas similares a la gala. Consecuentemente, el testimonio de Estrabón aboga también por un parentesco entre la lengua íbera y la aquitana, parentesco que debía de ser estrecho y evidente, puesto que en la época sabían poco de reconstrucción de familias lingüísticas.

No obstante, debe advertirse que, aunque los onomásticos aquitanos coincidan con términos vascos verosímiles en tal contexto y que, a su vez, coincidan con formantes íberos, estas "coincidencias" no han bastado para aclarar el sentido de los onomásticos íberos. Hay que recordar que las coincidencias formales entre términos tienen su valor estadístico en masa, pero que una a una por separado son inciertas y que, a falta de un criterio adicional, no hay manera de saber cuántas ni cuáles son las equivalencias ciertas frente a las meras coincidencias accidentales, favorecidas por la semejanza de sus estructuras fonéticas.

9.3. SIMILITUDES ENTRE VASCO E ÍBERO

a) Problemas de principio.

El estudio de la distribución de fonemas del vasco y de la evolución que han seguido los préstamos latinos tempranos en dicha lengua han permitido, a partir de la magistral investigación de Michelena, comprobar que en la formación del vasco han existido cambios fonéticos radicales en su léxico nativo. Por ejemplo, las oclusivas sordas son prácticamente inexistentes en posición inicial, por lo que es lógico suponer que han caído, posiblemente previa aspiración (tal y como propuso Martinet). En préstamos latinos se documentan otros fenómenos radicales como la pérdida de /n/ en posición intervocálica, dando lugar a grupos vocálicos. Además, puede deducirse que estas pérdidas de consonantes produjeron confusiones que habría inducido a cambios fonéticos destinados a marcar las diferencias entre palabras que resultaran demasiado similares u homófonas. La cuestión es que en muchos aspectos sería difícil reconocer la palabra originaria vasca a partir de su forma superviviente en la actualidad. Por si esto fuese poco, hay que contar además con simplificaciones que pueden llegar a ser importantes: por ejemplo, se supone que la palabra 'itun' proviene de un compuesto vasco 'egi-taune'.

Estas alteraciones masivas sólo podrían resolverse localizando lenguas emparentadas que permitieran establecer relaciones fonéticas regulares entre su léxico y el vasco a fin de establecer una proto-forma originaria, tal y como se hace en la reconstrucción del

indoeuropeo. Pero mucho me temo que a estas alturas es más probable que sea el íbero la lengua que ayude a reconstruir las proto-formas que el que encontremos otra lengua que ayude a entender el íbero mediante la reconstrucción de las proto-formas.

Otra grave cuestión la plantea el que gran parte del léxico vasco proviene de préstamos, en su mayoría de préstamos latinos y romances. Esto afecta a muchas áreas importantes del léxico, por lo que a menudo la hipotética palabra vasca correspondiente a un término íbero simplemente habrá desaparecido. De hecho, la cantidad de préstamos es tan grande que no solo resultan valiosos para estudiar las lenguas románicas, sino que algunos investigadores han propuesto clasificarla como tal; lo que, en todo caso, no deja de ser exagerado.

Finalmente, no sabemos el grado de relación que hay entre vasco e íbero. Es evidente que el vasco no desciende directamente del íbero y, aunque recientemente he propuesto que la fecha de separación sugerida por los datos disponibles podría ser de finales del II Milenio a.C., no sabemos qué clase de cambios tuvo la lengua íbera en esos 900 o 700 años hasta que se documenta, ni el grado de influencia que pudo recibir de otras. Pero el momento de separación pudo ser incluso anterior.

Similitudes fonéticas.

El mayor nivel de coincidencia demostrable se encuentra en el aspecto fonético. Pero esta clase de relación no implica necesariamente un parentesco lingüístico, sino que a menudo se debe a fenómenos de contacto entre lenguas. De esta manera, la propia fonética de la lengua castellana se presenta como una anomalía entre las demás lenguas romances occidentales. Ello es precisamente debido a su origen zonal coexistiendo con el vasco (con influencias claras como sólo disponer de 5 vocales o la caída de la /f/ inicial).

En la teoría vigente sobre la fonética del proto-vasco, la interpretación de Michelena, los fonemas consonánticos se oponen en dos pares según el rasgo de tensión en fuertes (o tensos) y lenes. De acuerdo con la síntesis de Trask (1998:126) tenemos el siguiente esquema consonántico, en el que muy probablemente /p/ no existe:

Tensas:	(p)	t	k	tz	ts	N	L	R
Suaves:	b	d	g	z	s	n	l	r

Esta oposición sería rasgo distintivo tanto en oclusivas como en sonantes y fricativas. El que todas las consonantes se opongan según el mismo rasgo es algo tipológicamente extraño, por lo que es posible que la reconstrucción de Michelena sea perfeccionada en el futuro. Sin embargo, constituye una buena aportación. El problema es que los sistemas fonéticos en que la tensión es lo distintivo están poco estudiados, por lo que en la práctica es difícil evaluar su distribución.

En cuanto a las vocales, en vasco tenemos el esquema pentavocálico (/a/, /e/, /i/, /o/, /u/) y probablemente los diptongos /ai/, /ei/, /oi/, /ui/, /au/ y /eu/. Puede comprobarse que, como el íbero, el repertorio fonético es escaso, además de coincidir en el pentavocalismo. Entre las oclusivas falta también la /p/ y entre las nasales la /m/. Tiene cuatro sibilantes, aunque divididas en dos africadas y dos no africadas; rasgo que, como hemos visto, se neutraliza en contextos similares a los que en íbero se neutraliza la oposición entre **s** y **ś**. Entre las sonantes, el repertorio reconstruido en vasco es más rico que el íbero,

puesto sólo podría intentar equipararse a las dos vibrantes del íbero[9]. Se ha hecho algún intento para distinguir también en íbero pares de /l/ y de /n/ según tensas y no tensas, pero no resultan convincentes.

Por otra parte, la estructura silábica del vasco resulta también similar a la del íbero. Ello ocurre claramente en lo referente a los grupos de oclusiva más sonante líquida (CR), pero posiblemente también en otros aspectos (Michelena 1979 & 5). Sí que existe una diferencia clara entre la estructura fonética de la palabra vasca y la íbera. Se ha observado que en las palabras vascas nativas con estructura CVCV es muy raro que ambas consonantes sean oclusivas y que, en sus pocos casos, sólo admite que ambas sean sonoras. Incluso cuando la primera consonante no es oclusiva, es muy raro que la segunda sea una oclusiva sorda. Sin embargo, en íbero no parece observarse limitación alguna en la presencia de palabras con tal morfología. De ello parece desprenderse que, si efectivamente íbero y vasco están relacionados genéticamente, una de ambas lenguas (verosímilmente la vasca) ha sufrido un cambio que ha afectado a las palabras de tipo CVCV. Una dificultad más en la comparación de léxico vasco con los términos íberos.

Similitudes en la "declinación" nominal

Entre éstas las más conocidas son las de los presuntos genitivos **-ar**, **-en** y **-aren**. Estas formas coinciden bien en dos aspectos: '-en' es en vasco un genitivo posesivo, '-ar-en' es lo mismo pero en grado determinado (donde '-ar-' funciona como un artículo). Una idea que he sugerido en alguna ocasión, y que podría compatibilizar ambas relaciones, es que **-ar** en íbero fuese un sufijo para formar adjetivos a partir de substantivos (similar al '-al-is' o '-an-us' en latín) y que sirviese para marcar la propiedad como un adjetivo de 'relativo a Fulanito'. De la misma manera que en Aquiles Pelida se indica la filiación "de Peleo" mediante un adjetivo. Esto podría explicar el uso de **-ar** solo con semántica de genitivo junto a su uso con el genitivo en **-aren**. Asimismo sería aplicable a la marca de taller del mosaico de Andelos en el que **bilbili-aŕs** podría analizarse como un supuesto instrumental en '-z' (como el del vasco) con **-ar-s**, traduciéndose "por el (taller) de Bilbilis". Sin embargo, además de la diferencia de erres, los testimonios de esta subdeclinación son sospechosamente escasos. De hecho, es posible incluso que no exista tal "genitivo" íbero en **-aren**, puesto que los onomásticos a los que sufija son problemáticos y son muy pocos sus casos. El único ejemplo de razonablemente segura segmentación **-aren** es el fragmento *]ninaren*, puesto que parece un onomástico acabado en **-unin** y no se ve otra reconstrucción mejor. Pero un único caso proveniente de una inscripción fragmentada no da precisamente seguridad.

Respecto al sufijo **-te**, hemos visto que en algunas construcciones parece ser el agente y en otras el ablativo. Bien, el agente es en vasco claramente '-k' pero se ha propuesto que el ablativo originario haya sido '-ti', del que habría derivado el '-tik' actual.

En lo concerniente a **-ku** tenemos demasiadas posibilidades. En los textos íberos se encuentra ocasionalmente en posiciones en las que esperaríamos el **-te** de agente; mientras que en el plomo de Ullastret C.2.3 encontramos una serie de pares de términos de aspecto onomástico (no siempre totalmente seguro, pero relacionados con el término **baites** como suelen hacerlo los onomásticos) en los que el segundo va seguido del sufijo **-ku**: **neitekeŕu:**

[9] Personalmente no me extrañaría que la oposición entre las sonantes en vasco no fuese por tensión, sino que proviniesen de asimilaciones de grupos consonánticos. Otra alternativa es la idea de Trask de que la oposición en proto-vasco no fuese por tensión sino de geminación, de duración consonántica.

boŕbelioŕ-ku, **baŕtaśko : anbei-ku** ; **saltuko : kuleboboŕ-ku**, **biuŕboneś : saltukileŕ-ku**. Da la impresión de que nos indican la filiación o el origen de los individuos, por lo que podría entenderse como ablativo de origen (en consonancia con su relación con **-te**) o como genitivo de filiación. Si se trata de un equivalente a **-te** con funciones de agente, entonces la solución obvia es el ergativo vasco '-k' (para el que se supone que perdió una vocal tras él, que normalmente se considera 'a'; *'-ga'). Mientras que si marca origen o filiación, coincide con el genitivo locativo vasco '-ko'. Demasiados resultados, puesto que es improbable que ambas hipótesis sean compatibles entre sí (lo que supondría que en vasco ambos tuvieran un origen común).

Finalmente tenemos las terminaciones en las monedas sobre probables tribónimos en **-(e)sken**, que parecen interpretables como genitivos plurales. En tal caso es evidente que la marca de genitivo sería **-en**. Si consideramos que la parte **-(e)s-** es equivalente al sufijo que añaden las fuentes latinas a los nombres de las tribus íberas y adyacentes 'et-' (lai-et-ani, indic-et-es, aus-et-ani, ed-et-ani, etc.), es decir que hubiesen asimilado los nombres junto con un sufijo colectivizador[10], el **-es-** (/-ets-/) podría interpretarse como proveniente de '-et' en posición implosiva pre-consonántica. De esta manera nos restaría **-k-** como marca de plural. En vasco es precisamente '-k' el sufijo de plural en la declinación. Éste se halla actualmente sólo en el Nominativo, pero se ha propuesto explicar algunos grupos vocálicos del genitivo plural como resultado de la pérdida de una 'g' que correspondería a la primitiva marca de plural. La comparación es interesante, pero muy alterado ha de estar el sistema de "declinación" vasco para que no se conserve dicha marca de plural en más casos gramaticales. Con todo, la opinión de Michelena es que el plural solía estar circunscrito a marcarse en los adjetivos demostrativos y que en otras ocasiones era de uso excepcional.

Hay quien cita también el supuesto sufijo **etar** que, encontrado ocasionalmente en monedas tras nombre de ciudad, ha querido ser comparado con sufijo formador de gentilicios en vasco '-tarr-a', '-(t)arr-a'. Bien, si fuese un sufijo equivalente al **-sken**, podríamos tener el supuesto **et** (del que acabamos de hablar) y el "genitivo" **-ar**. Sin embargo es probable que, de acuerdo con la investigación de Villaronga, este **etar** sea una marca de valor o similar, puesto que en Sagunto las monedas con este término dicen **arseetar** con doble **e** en vez de ***arsetar**. Definitivo es el testimonio de la ceca **untikesken**. En esta ceca estudia Villaronga que **etar** sólo se encuentra en el reverso de la moneda de peso mayor de una de las series. Además, el anverso de tal moneda es **untikesken** por lo que difícilmente admitiría otro sufijo y tenemos series con reversos similares como **eterter** o **etaban**.

En resumen podemos concluir que hay ciertas similitudes entre los sufijos íberos y los vascos pero que éstas no son muy concluyentes. El más claro sería el sufijo de genitivo **-en**, pero hay más lenguas que lo poseen por mera casualidad, como el alemán; además de no estar claro si en vasco era originariamente '-en' o '-e'. Por otra parte, no se halla una relación satisfactoria con la existencia de un sufijo ergativo en vasco. O bien el sistema de marca de ergatividad ha ido cambiando con el tiempo en vasco (cosa en absoluto imposible) o no se entiende que aparentemente se relacione con valores de ablativo en íbero ni que tenga una aparición tan poco frecuente.

---

[10] Esta es una solución plausible pero incierta. Un paralelo lo tenemos en la adaptación de nombres africanos en la colonización: batutsi es realmente el plural ba- con el nombre tutsi. Puede pensarse también en los arabismos adaptados con su artículo incluido 'a(l)-'. El sufijo para colectivos en '-et-' existe en vasco, pero también en latín.

Morfología verbal:

Todo cuanto se diga en este aspecto no puede tener más que un carácter de tentativa, puesto que la morfología verbal íbera nos es prácticamente desconocida. No obstante, en mi hipótesis de trabajo 'alfa' (Rodríguez Ramos 2000b) se presentaba un tipo de "verbales" que es parcialmente asimilable a aspectos morfológicos de la lengua vasca. Estos posibles elementos se caracterizarían por tener una **e-** prefija (**i-** ante /u/) y unos finales en **-en** / **-an** e **-ir** (**-ar** tras **i**). En vasco los participios, que son usados en formas verbales perifrásticas, son formados de dos maneras: 1) añadiendo un prefijo 'e-' (con alomorfos i- y j-) y 2) añadiendo un sufijo que, o bien es '-i' o bien '-n' ('e-go-n', 'i-kus-i'). Además de la coincidencia del prefijo, no sería imposible relacionar los finales en **-ir** con los en '-i', de la misma manera que tampoco los en **-en** con los '-n'; por más que ciertamente falte establecer correctamente el origen de las formas en vasco y que todavía sean muy pocas las formas íberas cotejables.

Por otra parte, un parecido más interesante lo tenemos en las formas **ekien** y **ebanen**. Si eliminamos el factor variable, las raíces **-ki-** y **-ban-** sobre las que luego volveremos, tenemos un prefijo **e-** y un sufijo **-en**. Para ambas palabras es presumible un valor semántico de verbo con un sentido de pretérito puntual o perfecto: así **ekien** sería equivalente a "hizo" o a "ha hecho". En vasco, las formas sintéticas de pretérito de dos valencias (agente y objeto), marcan el objeto mediante un sufijo cero, el agente mediante un prefijo 'ze-' y el tiempo mediante un sufijo '-en'. La forma "él lo hizo" (o más bien "ello fue hecho por él") es 'ze-gi-en'. Sin embargo, ya Schuchardt se apercibió de la variante dialectal vizcaína 'e-gi-an' y concluyó que, al no existir en la historia del vasco ningún fenómeno fonético que explicase una caída de una 'z' inicial originaria, ésta 'z' había de ser una innovación; con lo que la forma originaria sería precisamente *'e-gi-en'. Esto se ve apoyado por el hecho de que la presunta marca prefija de tercera persona singular en vasco no es fija, como las demás personas, sino que varía según el tiempo y el modo ('b', 'd', 'l', 'z'), por lo que más bien se considera que en su origen eran marcas de tiempo y de modo. Esta morfología permite explicar satisfactoriamente ambos verbos del íbero, por más que no se encuentre el sufijo de beneficiario que, al menos en el vasco actual, es una opción en la conjugación y podría esperarse que en las dedicatorias de estelas funerarias se indicara.

Dado que para la palabra **ńi** es hipótesis plausible, si bien incierta, un valor de verbo "ser", sería tentador compararlo con el vasco 'naiz' "yo soy"; máxime si recordamos su variante **nai**. Sin embargo, y pese a que son abundosas en las epigrafías itálicas y griega las inscripciones "parlantes" en primera persona, sobre objetos que dicen "yo soy de Fulano", resulta problemática su conexión con **ban**. Si **ban** es, como parece, un pronombre que también se usa como adjetivo demostrativo, su uso sobre marcas de propiedad sugiere que equivale a "esto" y, personalmente, encuentro algo forzado un sentido de "yo soy esto de Fulano". Parece preferible, aunque en nada equiparable a la forma vasca, entenderlo como tercera persona singular: "esto es de Fulano".

Otra posible semejanza que viene siendo citada es la de la forma **take** en la fórmula sepulcral **aŕe : take** y variantes. Como quiera que ya Hübner propuso su equivalencia con el latín HIC SITUS EST "aquí está", ha sido tentador compararlo con 'ara da' "allí está" o alternativamente con "ara dago" "allí yace". Sin embargo, en vasco 'ara' es "allí" y no "aquí", así como pueden ponerse dudas a la antigüedad del prefijo 'd-' como marca de presente. Pero, aunque últimamente soy escéptico incluso respecto a la interpretación como HIC

SITUS EST, es una posibilidad que no puede descartarse.

Semejanzas léxicas:

Hemos visto que buena parte de los formantes onomásticos tienen parecido con términos vascos, coincidiendo incluso con formantes onomásticos documentados en aquitano. Pero ello no plantea más que una posibilidad, puesto que, mientras no tengamos otro fundamento para dar la misma valoración al formante íbero que al vasco, podría tratarse de una mera coincidencia[11].

En los topónimos sí que se puede dar algún significado hipotético a la forma íbera, según el tipo de accidente geográfico al que corresponda. De ellos es conocido el caso del formante **iltiŕ** y, en menor medida, **iltur**, frecuentes en nombres de ciudad y relacionables además con el final del nombre de POMPA-ELO. En vasco la forma para ciudad es 'iri'; que teóricamente es probable que venga de una forma *'ili' con /l/ lene. Esta forma vasca puede relacionarse con ambos formantes íberos, aunque es más probable la caída de la vibrante si proviene de **iltur**.

Otro topónimo interesante, aunque de ibericidad sólo probable, es el de las cordilleras IDUBEDA y OROSPEDA. En alguna ocasión se han querido "solucionar" mediante el vasco cotejándolo con 'bide' "camino", lo que no me convence. En cambio, podría intentar relacionarse el segundo elemento con el vasco 'mendi' "montaña"; que en principio se supone un término nativo. Si el término es nativo, la /m/ ha de proceder de una nasalización y la /i/ ser probablemente un sufijo, por lo que la base sería * 'bend'.

Dejando ya los nombre propios, entre los términos menores podemos recordar las semejanzas en sentido léxico de los sufijos adnominales. Mientras que entre los pronombres no puede dejar de tenerse en cuenta la similitud de **ban** con el numeral y artículo vasco 'bat' "un(o)", por más que el significado no parezca idéntico.

La forma sepulcral **aŕe**, pero también apariciones en otros documentos de formas en **aŕe-**, pueden ser evaluadas como bases pronominales. De la misma manera, el sufijo **-ar-**, en sus raros pero supuestamente existentes casos en que antecede al sufijo de genitivo **-en**, pueden ser satisfactoriamente comparados con la base pronominal vasca 'ar-'; que además ha de ser el origen del artículo vasco '-a(r)', el cual se ubica inmediatamente tras el tema nominal y antes de los eventuales sufijos. La idea es interesante y puede que tenga algo de verdad, pero hemos de insistir en que el uso como determinante de **-ar-** previo al sufijo de genitivo en fórmulas del tipo **-ar-en** puede que no existir y que, en todo caso, está sospechosamente poco documentado para ser un artículo.

En lo concerniente a verbos y substantivos pienso que hay que aceptar la sugerencia de Michelena de relacionar **śalir** con el vasco 'sari' (<*'sal-i') "valor", precio", la misma raíz del verbo 'sal-' "vender"; mucho mejor que la tan repetida de interpretarla como 'zilhar' "plata". Viene siendo también aceptado que **ekiar / ekien** ha de estar relacionado con 'egin' "hecho", raíz 'gi'. De hecho es probable incluso que aparezca en el sistema dual como ***egiar*** y, si está emparentado con **bokiar**, éste en dual es decididamente ***bogiar***. Si **ekien** es comparable a la forma verbal vasca *'egien', no deja de ser curioso el paralelo de **ekiar** con

[11] Ejemplo extremo incluso en términos de significado idéntico: el término "siervo de Dios" es un nombre árabe Abdullah y en griego 'Theodoulos'. En griego "siervo" es 'doulos', pero en árabe es 'Abd'.

el substantivo 'egia' "verdad" ('egi' más el artículo '-ar' "el hecho"); por más que la presencia del artículo no me parece problemática. Con todo, hay que indicar que, en el modelo de Trask, en los verbos con participio acabado en '-n', ésta 'n' es parte de la raíz verbal; por lo que, según esta propuesta, la raíz de 'egin' no sería '-gi-', sino '-gin-'.

Por su parte, hemos deducido que **ebanen** puede ser un verbo equivalente a **ekien**. En tal caso, se identificaría una raíz **-ban-** y un sentido para el verbo de construir un monumento. Pues bien, en vasco 'ibeni' presenta la raíz 'ben' con el significado de "poner", "colocar", "erigir".

Existen además algunas otras posibles comparaciones entre términos íberos y palabras vascas que aportan una interpretación plausible, pero en tanto que se apoyan poco o nada en una interpretación previa del significado del término íbero y en cuanto la etimología de la palabra vasca es obscura, van incurriendo progresivamente en un riesgo cada vez mayor. En todo caso no puede esperarse que el vasco sea la panacea para la intepretación , puesto que su léxico nativo y su formación es muy mal conocida. Tal vez sea el propio íbero el que nos solucione los problemas de la lingüística vasca.

El orden de las palabras.

De acuerdo con los trabajos de Hawkins (1983) sobre el orden de las palabras en diferentes lenguas, el vasco estándar se clasifica dentro del tipo 24, uno de los más frecuentes y definido por cuatro aspectos: SOV / Po / GN / NA. Es decir, orden de la oración Sujeto-Objeto-Verbo; uso de Postposiciones; Genitivo antepuesto al Nombre al que determina; Nombre antes del Adjetivo que le califica. Este grupo sólo presenta como presunta singularidad el orden NA, puesto que es más coherente con el tipo el orden genérico 'determinante-determinado' (que sería AN, tal y como cumple el tipo 23) pero, como hemos indicado, el tipo 24 es un modelo frecuente. Lo que esta observación sugiere es que esta supuesta "incoherencia" podría ser un indicio de que antiguamente el orden fuese diferente. Otros aspectos del orden del vasco estándar tal y como lo establece Hawkins son : NumN (el número antecede al nombre cuya cardinalidad expresa); RelN (la oración de relativo antecede al nombre del que depende); AdvAdj (un adverbio que califica a un adjetivo le antecede); SMAdj (el adjetivo comparativo va detrás del elemento que sirve de referencia a la comparación).

Es evidente que de muchos de estos modelos carecemos de información suficiente en íbero (por ejemplo, resulta quimérico en la actualidad buscar la posición de la oración relativa), sin embargo, otros aspectos sí pueden establecerse o plantearse. Lo interesante es que cuando hayamos establecido un número suficiente de estos órdenes en íbero, podremos extrapolar los órdenes que obligatoriamente ha de seguir en algunos, así como los órdenes que serían muy probables en otros. Ello es debido a que desde los trabajos de Greenberg se ha observado que hay una serie de reglas universales en todas las lenguas concernientes al orden de los elementos (algunas de cumplimiento absoluto, otras sólo estadísticamente muy mayoritario).

Resulta evidente que el íbero es postposicional, así como la documentación es consistente en que el genitivo antecede al Nombre (en frases y muy probablemente también en compuestos). Si los indicios sobre la posición de presuntos pronombres demostrativos ante nombres indica que son adjetivos demostrativos, tendríamos que el determinante como demostrativo va delante del Nombre. Respecto a la posición de los adjetivos, el testimonio

resulta poco claro. Si atendemos a la diversidad de posición en los compuestos de los elementos y consideramos que, cuando el compuesto es de genitivo, el nombre determinado iría al final del compuesto, es probable que el orden sea NAdj. En topónimos, **iltiŕ / iltur** suele ir al principio y al menos en ILIBERRI lo que le sigue no es un sufijo. Sin embargo, esta consideración es provisional. En cambio, el aspecto clave de la posición del verbo no parece establecible, hay segmentos que invitan a interpretarse como OV, pero otros encajan mejor como VO.

En los compuestos, el testimonio de los nombres propios aquitanos, cuando es interpretado según sus equivalentes vascos, apuntan a que el orden era como el del vasco actual (NA, GenN). Esto parece justificar el que el orden NA no es una innovación del vasco debida a la influencia de su entorno románico. Sin embargo, esto no constituye una confirmación del orden NA en íbero, puesto que incluso en dialectos próximos pueden haber cambios (así el orden entre determinado y determinante presenta casos inversos en chino cantonés respecto al mandarín).

De esta manera puede proponerse el siguiente orden sintáctico en íbero:

¿OV/ VO? Po GenN NA ? DemN

Donde sí hay una diferencia aparente es en el orden del adjetivo demostrativo. En vasco estándar, el adjetivo demostrativo se sitúa tras el nombre, mientras que el artículo es un sufijo "derivativo" (-ar-) interno previo a las postposiciones. De todas maneras, hay lenguas en que demostrativos y artículos no coinciden en su posición respecto al nombre y el rasgo principal es el demostrativo. No es imposible que la ubicación postpuesta del demostrativo en vasco sea una innovación, puesto que hay dialectos en que el orden es DemN[12]; pero esto puede ser atribuido a la influencia de las lenguas románicas.

Sobre la posibilidad de que el orden oracional fuese SVO puede reseñarse que, en su propuesta especulativa para una fase muy antigua de proto-vasco, Trask propone precisamente el orden VO, por más que su criterio basado en el orden de aglutinación de pronombres al verbo es poco decisivo y conozco contra-ejemplos al respecto. En todo caso, en lenguas con el orden Po y GenN es notablemente más frecuente la posición final del verbo OV que la VO.

---

[12] Debo esta interesante observación a J. Serra Geli.

CAPÍTULO DÉCIMO: LA ESCRITURA SUDLUSITANO-TARTESIA

10.1. EL TESTIMONIO EPIGRÁFICO EN EL SUDOESTE

En la región sudoeste de la Península Ibérica el testimonio de la escritura es confuso. En el valle del Guadalquivir, en la zona tradicionalmente considerada tartesia y definida por una cultura material rica de influjo oriental, apenas se conocen unas pocas estelas escritas. Hay también una pequeña representación de fragmentos cerámicos con restos de breves textos, pero la identificación de la lengua y escritura a la que pertenecen estos grafitos es incierta y seguramente son varias. Algunos de ellos parecen ser fenicios o púnicos. No es nada extraño, puesto que hubo población fenicia afincada en la zona y se conocen grafitos fenicios seguros así como probablemente el texto antiguo más largo conservado en la zona sea la inscripción votiva fenicia de la base de la estatuilla de Astarté hallada en el poblado indígena de El Carambolo. Asimismo tenemos en época romana diversas ciudades (sobretodo en el interior de la provincia de Cádiz, pero verosímilmente también más al norte), usaban una escritura neo-púnica para emitir sus monedas: la llamada escritura libio-fenice. A menudo el estado fragmentado de los grafitos no permite siquiera determinar si era un texto o una marca ágrafa. En todo caso el estudio de estos documentos es muy difícil. Grafitos cerámicos similares, también problemáticos se encuentran también en Extremadura.

En el sur de Portugal el testimonio arqueológico del periodo orientalizante (anterior al s. V) es muy diferente al del valle del Guadalquivir. Mientras en el Guadalquivir se conocen "ciudades" pero apenas necrópolis (lo que ha llevado a pensar que el rito funerario predominante no dejaba huellas), en el sur de Portugal son muy pocos los pequeños poblados localizados y en cambio muchas las necrópolis de túmulos destacados. Los grafitos sobre cerámica o utensilios son muy escasos y a veces los presuntos signos parecen marcas. En cambio, de esta zona proceden más de cincuenta estelas de piedra escritas. Un testimonio intermedio lo constituye Extremadura, donde se encuentran unas pocas estelas escritas, pero bastantes grafitos cerámicos breves, concordando con el que allí conocemos tanto necrópolis tumulares como núcleos de población. En cambio, la presencia de estelas escritas en el valle del Guadalquivir es muy escasa. Es por ello probable que la escritura de las estelas no fuese la usada por los tartesios y que el hecho de que sea la epigrafía más documentada se deba sólo a que la piedra perdura, mientras que los tartesios habrían usado para sus textos soportes de escritura perecederos que no se han conservado. Por todo ello, la escritura de las estelas sudlusitanas forma un conjunto epigráfico diferenciado y no puede considerarse que pertenezca a la misma tradición cualquier pequeño grafito cerámico sin que haya un motivo objetivo para ello. Hasta el momento, el único grafito que aparenta ser asimilable a esta escritura u otra indígena próxima es uno brevísimo sobre ánfora de Huelva en el que "parece" reconocerse el signo **ŕ** de las estelas, seguido de una **i** (Fernández Jurado; Correa 1988-90: 125).

Aunque la escritura de todas las estelas es semejante, ha de tenerse en cuenta que hay algunas que presentan signos atípicos o propiedades peculiares. Si bien la mayoría responde a un sistema de escritura similar (con pequeñas variantes paleográficas), no debe forzarse una interpretación a aquellas que presentan manifiestas anomalías.

El soporte típico de esta escritura son estelas de piedra que, en general, parecen haber sido destinadas a ser hincadas. Encajan perfectamente en la tradición de la Edad de Bronce de las estelas hincadas con decoración humana y de objetos de las llamadas estelas

Alentejanas y estelas Extremeñas. Tanto de las estelas sudlusitanas como de éstas se ha discutido mucho sobre su uso, pero sigue siendo más probable la hipótesis clásica de un uso funerario[1]. Normalmente la escritura se efectúa en estelas anchas y va desarrollándose desde la esquina inferior derecha por el borde, de modo que según la extensión del texto formará una línea vertical, una L invertida, una U invertida o continuará escribiendo en espiral hacia el interior. Sin embargo, existen otros modelos como la estela hincada fina en la que se colocan dos líneas verticales. Rara vez se acompaña el texto de una figura humana. La escritura suele ir de derecha a izquierda, pero no es una norma fija e incluso, si conviene a los cambios de línea, puede variarse la dirección en alguna de ellas.

10.2 LA ESCRITURA SUDLUSITANA

En lo concerniente a la escritura en sí, ésta es muy similar a la íbera meridional, siendo muchos de sus signos idénticos. Posee también cinco vocales, una /n/, dos sibilantes, una /l/ y los signos **r** y **ŕ** del meridional. El único matiz en éstos es que, al no estar escritos en íbero y ser evidente la **r** original, se invierte la transcripción: **r** sudlusitana es la **ŕ** íbera y viceversa. De hecho, aunque el signo **ŕ** sea la **r** íbera, no es seguro que en sudlusitano fuese una segunda vibrante, pero como transcripción convencional es oportuna. Posee también juegos de supuestos silabogramas de estructura CV equiparables a los signos silábicos del íbero, aunque propiamente son signos alfabéticos, pues su vocal correspondiente aparece expresamente escrita tras él. Al parecer éstos serían también 15 con cinco vocales tanto para una oclusiva labial **b** como para la dental **t** y la velar **k**. Puede que exista algún signo alfabético adicional (se ha propuesto **h** y **m**) pero la escasa documentación disponible no permite más precisiones. De hecho, esta escritura dista de ser bien conocida.

Hay un aspecto crucial en el funcionamiento de esta escritura presente en la mayoría o todas sus variantes, se trata de la redundancia vocálica que sigue a los signos que en íbero son meramente silábicos. Tal y como se ha indicado,, lo que casi siempre se encuentra es que a un signo "silábico" le sigue siempre un mismo signo vocálico. Transcrito a la íbera tendríamos **baa**, **bee**, **bii** y así teóricamente con todos. Normalmente se suele transcribir el signo "silábico" como tal pero con la vocal en superíndice **k^{a}**, de modo que en la secuencia **kaa** tendríamos **k^{a}a**, pero como quiera que ello casi siempre es redundante yo considero preferible la transcripción simple **k-a** transcribiendo el supuesto silabograma simplemente como **k**. Si es uno de los raros casos en que no le sigue la vocal esperada o si hay una ruptura tras el signo sí que conviene entonces marcar la vocal asociada como superíndice.

La redundancia vocálica de los signos que son silábicos en íbero fue el gran descubrimiento que llevó a Schmoll a sentar las bases de la decodificación de esta escritura. Es muy útil en tanto que nos permite distinguir los signos que sirven para oclusiva, así como nos permite suponer el valor de la oclusiva por eliminación de los restantes que se asocian con la misma vocal. Este criterio, junto con la comparación con la escritura íbera meridional y la fenicia (que fue su origen), son los fundamentos para el avance en el conocimiento de esta escritura. Sin embargo, esta temática es todavía muy complicada y con muchos puntos provisionales, por lo que aquí no entraremos en sus pormenores, limitándonos a una exposición básica de lo que se conoce en la actualidad y refiriendo para una documentación exhaustiva de criterios, método y estado de sus problemática a mi artículo específico sobre el tema (Rodríguez Ramos 2000a).

---

[1] Una discusión al respecto en Rodríguez Ramos en prensa h.

En la tabla de signos que presento sólo hay dos diferencias de relevancia respecto a los estándares de Correa o Untermann. El primero es la imposibilidad de dirimir con seguridad entre las formas candidatas a los signos **ku** y **bu**. Yo considero más probable la identificación que propongo para cada uno, pero mi **ku** es el **bu** de Correa y viceversa. Por otra parte, mis estudios de distribución espacial de los signos me llevan a establecer que en la zona meridional la forma clásica de **ta** en aspa es desconocida, así como que es substituida por el signo en forma de 'heth' que sirve para **te**. Resulta que la ausencia del **ta** clásico coincide con la aparición de esta 'heth' ante **a**.

Respecto a los signos de 'heth' (ejemplifíquese con el signo **te**, el **bu** y la forma no clásica de **ta**), éstos presentan variantes paleográficas en el número de trazos interiores, de manera que para su identificación es conveniente referirse a la vocal que le sigue: con **a** será **ta**, con **e** será **te**, con **o** será **bo** y con **u bu**.

Los dos signos de no oclusiva cuya existencia se ha propuesto, pese a no documentarse en íbero, deben esta propuesta a problemáticas similares: al igual que los de oclusiva, ambos se encuentran siempre ante una misma vocal, pero no parecen corresponder a las sèries de oclusivas conocidas y no son suficientes como para suponer la existencia de una cuarta serie de "silábicos", para la que en ocasiones se ha sugerido la posibilidad de una serie en **m**. Para mi propuesta (como hipótesis) de **h** me fundamento en que su uso ante **a** puede deberse a motivos fonéticos y que, efectivamente, el fonema del signo fenicio de origen de la forma ('he'), en algunas lenguas produce apertura de la vocal siguiente; lo que explicaría la /a/ como vocal exclusiva. Similar es la idea del supuesto **m**, signo que sólo se encuentra ante **u**, en la lectura de Correa y de Untermann. Sin embargo, mi propuesta es que podría ser una variante paleográfica de **ku**, signo con el que nunca coexiste en una misma inscripción; por más que su escaso testimonio podría hacer que ello fuese mera casualidad.

Otro fenómeno digno de mención es la ocasional repetición de signos vocálicos. No está claro todavía su funcionamiento, pero en un estudio reciente establezco que no se usa en todas las inscripciones y que puede relacionarse con contextos específicos (Rodríguez Ramos en prensa b). Sólo ocasionalmente aparecen utilizadas barras verticales como aparente separador de palabras.

10.3 EL CONTENIDO DE LAS INSCRIPCIONES

Respecto al contenido de las inscripciones, éste suele ser muy repetitivo. Casi siempre nos encontramos una misma fórmula **nafken-** con diversas terminaciones como **-ai**, **-ii** o **-ti**. Es muy frecuente que a este término le preceda **bare** y, en menor medida, son normales las "palabras" **te ero** (o **tero**) e incluso la aparición de una sílaba **ba** por medio. En cambio, en inicio de la inscripción encontramos un elemento variable propio de cada una. El hecho de que este elemento variable se anteponga a una fórmula repetitiva induce a pensar que éste sería un nombre propio (verosímilmente el onomástico del difunto) y que la fórmula se predica sobre él. Tras este elemento variable suelen aparecer una serie de pequeños segmentos como **-on**, **-ir**, **on-ir**, **-ea** o **ir-ea**; que Untermann analiza como sufijos típicos de onomásticos. Un término que se encuentra repetido en algunas ocasiones y que parece añadirse detrás de la agrupación del término variable es **uarban**. En alguna ocasión se ha sugerido que sea un título o una magistratura del difunto. Entre los restantes términos es relativamente frecuente un posible sufijo **-ne**.

Como quiera que muy rara vez se utilizan separadores de palabras, es difícil distinguir los segmentos independientes, así como determinar la función de los elementos breves: si son afijos dependientes de una palabra mayor o palabras breves independientes como adverbios o pronombres.

Veamos algunos de los casos más sencillos con una segmentación sugerida:

ooŕo-ir					**naŕken-b̲i**	(**bi** sólo probable)
akoli-on :					**naŕke-ti**	
śutu-ir-ea			**bare**		**naŕken-ti**	
uarbo-iir	**sarune-ea**		**bare**		**naŕken-ii**	
uursaar	**uarban**	**te**	**bare**	**ba**	**naŕken-ti**	
boti-ea	**nakertoro**	**ba te**	**bare**	**ba**	**naŕken-ti**	

Otros segmentos extraídos de inscripciones mayores:

lokob-on-iir ...	**t-ero bare ...**
aśtabob-ir	**naŕkenai**
iru-albus-iel	**naŕkenti ... ba t-ero bare ...**
kob̲elib-on	**uarban ... tirtos-ne ba naŕrken-i**

La hipótesis clásica es la de que las inscripciones con esta fórmula, la inmensa mayoría, son de carácter funerario. Dada la propia estructura de la inscripción, un "personaje" siempre diferente sobre el que cada vez se predica lo mismo, la hipótesis funeraria sigue siendo la única fundamentada. Por desgracia, rara vez se encuentran en contexto arqueológico. Es cierto que la estela de Neves (Maia; Correa 1985), procede de un pequeño poblado, pero precisamente en ésta no se encuentra elemento alguno de la fórmula "funeraria". Otras muchas estelas proceden de necrópolis tumulares, pero no siempre es claro si están en su uso originario o si, como se constata en algunas, han sido reutilizadas. Suele ser habitual que elementos de piedra sean propicios a ser considerados material de construcción "barato" en épocas posteriores, por lo que la vida media de una estela hincada suele ser breve (algo similar le sucedió a un templo ibérico de Jaén encontrado en el siglo pasado pero que hoy no existe, pudiendo rastrearse sus restos en diversos establos y otras construcciones rurales decimonónicas). Ocasionalmente son fragmentos reutilizados en la construcción del túmulo, mientras que es curioso que, en Abóbada, la estela con figura humana, cuya estructura sugiere que se dejó un espacio inferior para hincarla en el suelo, se encontrara con la inscripción boca abajo usándose como tapa de una urna cineraria. Sin embargo, parece demasiada coincidencia que se concentren las estelas en necrópolis.

Un documento excepcional, que geográficamente procede del sector de las estelas sudlusitanas, es la estela de Espanca. Ésta consiste en la exposición de un signario completo, seguramente el alfabeto que utilizaba el lapicida del lugar. Hay dos líneas , siendo la segunda una copia defectuosa de la primera, por lo que se ha sugerido era un ejercicio de instrucción en la que el alumno reproducía la línea hecha por el maestro. Examinaremos esta estela en el capítulo sobre origen de la escritura.

Por otra parte, ya en época romana y algo al norte de la zona, en la desembocadura del Sado, se conoce una leyenda monetal indígena atribuida a Salacia. El signario es claramente indígena pero su lectura no está solucionada, por lo que no puede determinarse si deriva de una tradición sudlusitana, si de una del íbero meridional o de otra tercera. En

todo caso no se aprecia redundancia vocálica.

10.4 EL PUEBLO Y LA LENGUA DE LAS INSCRIPCIONES SUDLUSITANAS

Si bien esta escritura popularmente suele ser llamada tartesia, la cultura tartesia es la orientalizante del valle del Guadalquivir y hasta el momento, si bien parece probable que usasen un signario similar, no se puede asociar la escritura típica de las estelas con la cultura material tartesia que cubre el mismo periodo orientalizante de ss. VIII-VI. En cambio, se presenta como un fenómeno periférico a lo tartesio, más relacionado con la ruta del Guadiana, abarcando el sur de Portugal y Extremadura. Una clara diferencia cultural es que en la zona de las estelas se encuentran básicamente necrópolis, mientras que la cultura tartesia, y posteriormente la turdetana, sólo presenta muy pocas necrópolis (que se suponen debidas a la influencia fenicia y en ocasiones de población colonial fenicia), considerándose que en general los enterramientos de esa cultura son “invisibles”. Es posible que la escritura usada por los tartesios se pareciera más o menos a la sudlusitana, pero es dudoso relacionar la epigrafía de las estelas sudlusitanas con la cultura tartesia.

Tampoco parece que el pueblo de las estelas fuese de llegada reciente, en tanto que las estelas parecen inserirse en la tradición de las estelas decoradas anepigráficas extremeñas y alentejanas. El centro de dispersión de las alentejanas es bastante similar al de las sudlusitanas. Ello nos remontaría a una tradición del Bronce Medio y al menos de mediados del II Milenio.

En cuanto a la lengua, los segmentos de las inscripciones no recuerdan a nada conocido, ni íbero, ni vasco, ni celtíbero, ni lusitano, ni fenicio, ni semita, ni indoeuropeo. En los años 60 Wikander propuso considerar una alternancia **kenti / kenii** como asimilable a variantes de la flexión verbal indoeuropea, apuntando especialmente a las lenguas anatolias (como el hitita). Más recientemente, Correa ha explorado la posibilidad de que sea una lengua celta, hipótesis que yo también he trabajado, pero que ambos hemos ido abandonando paulatinamente. De hecho, hay claros motivos lingüísticos para rechazar tanto la hipótesis anatolia (que es internamente contradictoria en su formulación), como la celta. La hipótesis indoeuropea, muy deseada en tanto que es la única posibilidad realista de entender las inscripciones en breve plazo, no puede rechazarse categóricamente, pero es también improbable y, en todo caso, no parece compatible ninguna de sus familias conocidas.

RESUMEN DEL SIGNARIO SUDLUSITANO

vocal **a**	vocal **e**	vocal **i**	vocal **o**	vocal **u**
b/p ante **a**	**b/p** ante **e**	¿ **b/p** ante **i** ?	**b/p** ante **o**	**b/p** ante **u** (?)
t/d ante **a**	**t/d** ante **e**	**t/d** ante **i**	**t/d** ante **o**	**t/d** ante **u**
k/g ante **a**	**k/g** ante **e**	**k/g** ante **i**	**k/g** ante **o**	**k/g** ante **u** (?)

r	**s**	**l**	**n**
ŕ (¿o **s_3?)**	**ś**	**h**??	

S-105 (Desconocido, ¿variante de **ku**?; Untermann y Correa **m**)

Resumen del uso de los signos en forma de 'heth':

Formas básicas: S-201 S-202 S-203 S-204 S-205

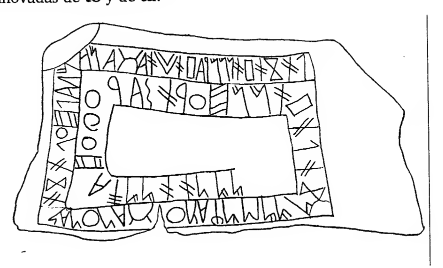
Signos 'heth' ante a (en especial S-205): **ta** (muy probable)

Signos 'heth' ante **e** (en especial S-204): **te**

Signos 'heth' ante **o** (variantes de S-24): **bo**

Signos 'heth' ante **u** (en especial S-202): **bu** (probable)

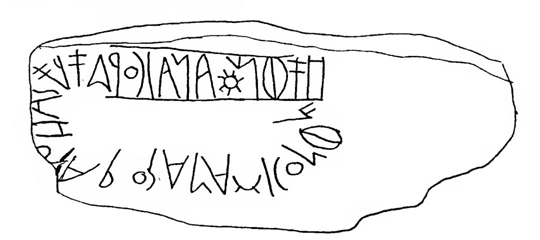
J.1.1. Estela de Fonte Velha (Bensafrim). Obsérvese el no uso de la vocal **u** y y las formas innovadas de **to** y de **ta**.



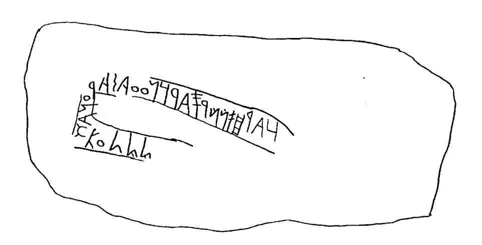
J.12.1. Estela de Abóbada (Almodóvar). Las estelas con dibujo son escasísimas. Obsérvese el cambio en la dirección de la escritura a conveniencia y, como en otras, el especio en blanco en la base aparentemente destinado a estar bajo tierra al hincar la estela.



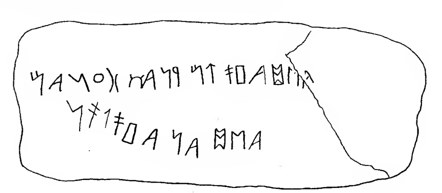
J.18.1. Estela de Mealha Nova (Ourique).



J.22.1. Estela de Cerro dos Enforcados (Ourique).



J.7.1. Estela de Vale dos Vermelhos (Ameixal).



J.3.1. Estela de Dobra (Monchique).



J.19.2. Texto de la estela de Pego (Ourique). Disposición original en herradura.

J.55.1 Texto de la estela de Siruela (Badajoz). Disposición original en dos líneas verticales. Signos completados en el dibujo con un punto debajo.

J.56.1. Texto de la estela de Almoroquí (Cáceres). Marco la separación entre el signo séptimo y el octavo (**n** y **:**) que en la estela pueden confundirse con **ś**.

CAPÍTULO DECIMOPRIMERO
SOBRE EL ORIGEN DE LAS ESCRITURAS ÍBERAS

11.1. LA FORMACIÓN DE LA ESCRITURA SUDLUSITANA:

En este apartado trataremos de la formación del primer signario de tipo íbero. Concretamente nos centraremos en la relación genética que hay entre el sistema sudlusitano y el alefato[1] fenicio que le dio origen.

La elección del alfabeto redundante sudlusitano como eslabón más próximo al fenicio es evidente. Desconocemos si hubo o no un sistema "tartesio" que sirviese de intermediario entre el fenicio y el sudlusitano, así como si éste era diferente del sudlusitano ni en qué medida. En todo caso, la gran similitud entre el alfabeto sudlusitano y el semisilabario íbero meridional obliga a pensar que cualquier hipotético sistema intermedio era muy parecido. Por lo demás, las inscripciones sudlusitanas son las que presentan una cronología más antigua entre todas las escrituras indígenas, la forma de sus signos es la más similar de todas a la de los signos fenicios e, incluso, el descubrimiento de la importante colonia fenicia de Rocha Branca, en la costa del Algarve, permite plantear la no necesidad de intermediarios tartesios para la adopción de la escritura. A partir de los sistemas de escrituras del sudoeste se habría formado el sistema íbero meridional y de alguna de las múltiples variantes de éste habría derivado el sistema levantino.

Por su parte, el origen en el alefato fenicio es seguro, pero sobre su exclusividad todavía no hay unanimidad. Untermann, seguido punto por punto por Adiego, considera necesaria también la influencia del alfabeto griego junto al alefato fenicio para explicar estas escrituras. Pero las escasas ventajas que aportaría esta interpretación no compensan en absoluto las contradicciones que introduce. Supuestamente sería la explicación a la creación de signos vocálicos, a la forma de **a** y a la posición de **u** tras **ta** en la serie alfabética de Espanca. A su vez, ello le lleva a Untermann a rebajar la fecha de origen al s. VI. Sin embargo, es un viejo mito popular el que la invención de signos vocálicos sea una exclusiva de los griegos: existían en todos los signarios cuneiformes desde el tercer milenio, había equivalentes en ugarítico en el segundo milenio, se notaban ocasionalmente mediante las 'matres lectionis' en alefatos de tipo fenicio y son empleadas en signarios orientales que derivan de la variante del fenicio aramea tales como las escrituras paleo-indias (brahmi y kharosti), el persa aqueménida y la escritura etiópica. La forma de **a** se conoce en inscripciones pre-fenicias y consecuentemente puede plantearse un origen común para la griega y la sudlusitana. Ante todo esto, la posición de **u** es un argumento endeble: podría proceder tanto de la posición del vocalizador en /u/ del ugarítico, de confusiones tan simples como el tomar el nombre de 'taw' como ta-u o aparecer en esa posición meramente por casualidad; puesto que hay más signos adaptados del fenicio tras él y su posición fuera de la serie no queda precisamente mejor explicada si consideramos que hay una influencia del orden del alfabeto griego. Por lo demás, su posición final en el alfabeto griego puede explicarse de forma satisfactoria reconociendo que obedece al desdoblamiento del signo 'waw' que, en griego arcaico se adapta tanto para una forma con valor semiconsonántico (forma que conserva la posición del 'waw' fenicio) como para una de valor vocálico que, como es normal, queda añadida al final de la serie de igual manera como lo irán haciendo el

---

[1] El término alefato se utiliza para referirse a escrituras como la fenicia, la hebrea o la árabe que tienen signos para indicar las consonantes pero no para vocales (aunque en algunas ocasiones han desarrollado notaciones "auxiliares" a tal efecto).

resto de signos nuevos hasta 'omega'.

Pero la supuesta influencia griega deja sin explicar aspectos básicos del sistema, incomprensibles si se ha tomado como modelo un alfabeto pleno con cinco vocales. ¿Por qué se usan múltiples signos para las oclusivas en todos sus puntos de articulación marcando redundantemente el timbre vocálico? ¿Por qué para el signo **o** se ha adoptado 'alef' mientras que el que da 'o' en griego se ha usado para **e**, cuando precisamente se supone que son las vocales lo que habría copiado del griego? Tampoco parece posible explicar el modelo sudlusitano o cualquier hispánico a partir de las formas de signos fenicios y griegos del s. VI. Por otra parte, los partidarios de esta dualidad buscan un apoyo también en postular que la estela de Espanca representaría el signario más primitivo formado. Esto resulta inverosímil. No hay ningún dato a favor, pero sí claros argumentos paleográficos en contra: la forma de los signos del signario sudlusitano es mucho más próxima al fenicio que la de los de Espanca.

En todo caso, el único modelo elaborado sobre el origen de las escrituras paleohispánicas es el del origen fenicio. Éste fue propugnado y desarrollado por De Hoz, mientras que posteriormente yo he planteado algunos perfeccionamientos. Para los detalles más complejos me remito a estos trabajos, mientras que aquí la relación básicamente la resumo en el cuadro comparativo entre la formas fenicias de finales del s. IX y los signos de la escritura sudlusitana.

Hay una serie de aspectos estilísticos y técnicos que se suelen seguir en la adaptación de las formas fenicias al sudlusitano:

1ª Los signos sudlusitanos se basan en: a) una o dos líneas verticales (*principio de verticalidad*); o b) en formas geométricas simples (*principio de geometrización*).

2ª El rasgo distintivo de un signo no está nunca sólo en la parte inferior. Si en esta parte hay alguno es porque ya lo hay en la superior. P. ej. el paso de 'lamed' a **l**.

3ª a) Los signos (fenicios o inventados) pueden desdoblarse en dos (*principio de desdoblamiento*). P. ej. el desdoblamiento de 'alef' para **a** y **o**, el de 'dalet' para **tu** y **to** o el del signo inventado **ko** para **ku** y el de **bo** para **bu**.

3ª b) En evoluciones posteriores parece que pueden unificarse signos pseudosilábicos que, en vez de usarse ante una sola vocal, pueden emplearse ante más de una. (*principio de simplificación del repertorio*). Así el signo **te** que en algunas zonas desplaza al antiguo **ta** para ser usado como **ta** ante **a**.

4ª Las oclusivas fenicias "enfáticas" son adaptadas como signos asociados a la vocal **i**. Así **ti** y **ki**. (Se discute si en fenicio eran fonéticamente enfáticas o no).

El vocalismo es heredero del sistema de 'matres lectionis' que usaban los alefatos de tipo fenicio para explicitar las vocales en nombres y términos extranjeros. Se desdobla el signo de 'alef' para los valores **a** y **o** (o bien se adoptó para **a** un signo auxiliar arcaico que no se usaba en las inscripciones palaciegas fenicias); el signo 'ayin' se emplea para **e**; 'yod' para **i** y 'waw' para **u**. El modelo es idéntico al usado para escribir en hebreo el dialecto alemán yiddisch.

De los demás signos, muchos son adaptaciones evidentes, pero otros merecen

comentario. El signo **ŕ** puede provenir de un 'zayin' girado, así como el posible **bi** podría provenir de 'pe'; pero ninguna de ambas relaciones es segura. Algunos signos coinciden o se parecen formalmente a formas fenicias, pero ello puede deberse a la casualidad o al reaprovechamiento de formas para las que se inventa el valor. Tal sería el caso de 'heth', tal vez de 'tsade' y de 'he' si no es que en sudlusitano es efectivamente **h**. Considero formas inventadas todas las similares a 'heth' (**ta**, **te**, **bo** y **bu**), así como las formas geométricas emparentadas **ko** y **ku**.

Un problema adicional es si la redundancia vocálica de los signos de oclusiva en sudlusitano (donde en su funcionamiento clásico un signo de oclusiva determinado sólo admite una vocal determinada) es originaria o no. Este aspecto todavía no está claro, pero mi opinión personal es que sí que es originaria y que es una de las características derivadas de la adaptación de las 'matres lectionis' fenicias a la marca sistemática del vocalismo. El problema es que no tenemos paralelo alguno de que de un alfabeto o de un alefato haya surgido un silabario, mientras que sí conocemos soluciones alfabéticas distintas a la griega derivadas de alefatos (como las escrituras paleo-indias o la etiópica), así como un sistema de notación parcialmente redundante del timbre vocálico en persa aqueménida. Por el contrario, del propio alfabeto griego surgió una redundancia vocálica parcial en etrusco limitada a las oclusivas velares. Por otra parte, mientras que la evolución de un sistema redundante para dar lugar a un semi-silabario como el íbero es una simplificación perfectamente normal y probable, la forma en que un semi-silabario habría de dar lugar a un alfabeto de redundancia vocálica en las oclusivas resulta extraña. Ello no obstante, lo que puede mantener la duda es que sí es cierto que en algunas inscripciones celtibéricas se da precisamente ese fenómeno a partir del sistema íbero levantino, aunque esto suele ser atribuido a una imitación del sistema alfabético latino.

Paleográficamente la fecha de adaptación del signario fenicio es clara a partir de las formas derivadas en sudlusitano. No pueden bajar del 750-700 las formas prototipo 'dalet', 'tet' y 'qoph', pero apunta claramente al s. IX la forma vertical de 'mem'. Hay dos inscripciones con dataciones históricas sólidas cuyo signario coincide: la de Kilamuwa y la de Tel Dan, ambas datables hacia el 825 a.C. Consecuentemente, hay que proponer una fecha de origen de finales del s. IX o, como mucho, inicios del VIII. Cualquier fecha posterior entra progresivamente más en el terreno de lo improbable y de lo arbitrario. Hasta hace poco esta datación de ca. 800 era considerada imposible por algunos arqueólogos que no veían pruebas de la presencia fenicia en el s. IX (léase que no daban ningún crédito a la paleografía) e, influido por tales "certezas", De Hoz intentó rebajar las fechas. Irónicamente, la documentación arqueológica ágrafa de los últimos años ha apuntado claramente a la presencia fenicia en el s. IX. Por desgracia, el rasgo que más ha convencido son las dataciones por carbono 14, por más que su interpretación arqueológica y matemática correcta, junto con su escaso número actual, indican que efectivamente también podrían ser posteriores[2].

11.2. LA ESTELA DE ESPANCA

Un documento excepcional lo constituye la estela de Espanca (J.25.1). Hallada fuera de contexto arqueológico está constituido por dos líneas, compuestas por una misma

[2] Algo similar ocurrió con la estela de Tel Dan, cuyos excavadores atribuían (alegando el contexto arqueológico) a la primera mitad del s. IX, pero cuya paleografía era idéntica a la estela de Kilamuwa. Lástima, cuando se encontró el segundo fragmento se descubrió que mencionaba hechos de hacia el 840-830.

sucesión de signos diferentes que, según la segunda línea (la conservada completa) estaba configurada por 27 signos. Los signos de la primera línea están mucho mejor trazados que los de la segunda, por lo que aparenta ser la trazada por un maestro lapicida para que, en la segunda, su alumno haga un ejercicio copiándola. Aunque, como ha señalado Correa, no pueden descartarse por completo otras alternativas, es casi seguro que nos muestra los signos de un alfabeto completo. La estela procede del sur de Portugal, pero su signario no se corresponde con el de ninguna de las estelas sudlusitanas conocidas.

Los comentaristas de esta inscripción (Correa, De Hoz, Untermann y Adiego) han coincidido en suponer que el signario de la estela de Espanca refleja la forma originaria de las escrituras íberas y que sería anterior a los sistemas hispánicos conocidos, el eslabón perdido entre la escritura fenicia y las demás. Sin embargo, aunque sólo fuese estadísticamente, es muy improbable que esta estela sea anterior a todas las demás sudlusitanas. Además, falta en esta estela el signo **r** que en fenicio, sudlusitano y meridional son idénticos y obviamente emparentados; así como presenta innovaciones no presentes ni en fenicio ni en sudlusitano (como el signo tridente nº 22 o la **e** con apéndice, así como el signo 25 de dudoso testimonio en sudlusitano). En este aspecto documenta claramente innovaciones presentes en meridional pero ausentes del sudlusitano. De todo ello hay que concluir que su signario es posterior al sudlusitano clásico y que corresponde a una evolución tardía.

Sin embargo, el orden de los signos en un alfabeto suele conservarse con pocos cambios, por lo que la estela de Espanca sigue teniendo interés. Los trece primeros signos se corresponden en el orden con los del alefato fenicio, pero con la ausencia de nueve o diez de ellos y la presencia de un signo 11° que, por su posición en esta primera serie, habría de corresponder a una forma fenicia que no es reconocible. El signo 14° aparece tras 'taw', por lo que se ha sugerido que corresponda al orden griego y que la secuencia inicial sea de 14 signos. Los signos 15, 16, 17, 18, 21 y 24 se corresponden con formas fenicias y en algún caso también con los valores fenicios, pero por algún motivo desconocido se ha alterado el orden del alefato fenicio. Los restantes signos, o no se corresponden con ninguno fenicio o su relación es irreconocible. La opinión de Untermann y de Adiego es que se esta distribución se debe a una evolución de esta escritura en diversas fases y que, en un primer momento sólo se adaptarían 14 signos, para ir importando otros signos fenicios y creando otros más en momentos posteriores. Pero en este planteamiento hay aspectos poco claros En las otras adaptaciones de alfabetos cuya seriación se conserva se mantiene la totalidad de los signos importados en su orden y tras ellos se colocan los inventados. Ello es especialmente patente en los alfabetos etruscos conocidos, los cuales conservan todo el alfabeto griego, incluyendo signos que nunca llegaron a utilizar los etruscos porque no los necesitaban. Para Espanca habría que explicar que borraron signos que sí necesitaban, que además sí usaron y que, como propone Adiego, el primer sistema era deficitario incluso en las vocales (pese a que él indica que las adoptó de un alfabeto griego). Por otra parte, este planteamiento me recuerda demasiado a los de quienes propugnan un origen proto-fenicio del alfabeto griego indicando que, en un alarde de pasividad cultural, en el s. XI los griegos habrían adaptado unos cuantos signos de los proto-fenicios y que con ese sistema defectuoso se habrían quedado esperando pacientemente a que en el s. IX u VIII vinieran fenicios a "regalarles" los restantes signos.

11.3. LA EVOLUCIÓN POSTERIOR

Sea de un signario como el sudlusitano o de otro similar, la gran semejanza de los signos de la escritura íbera meridional con las formas y valores del sudlusitano indican que

deriva de un modelo similar a éste. Es cierto que desconocemos el tipo de escritura indígena que se usara en la cuenca del Guadalquivir (ya sea en la fase arcaica o tartesia o la posterior al 500 o turdetana) y, de hecho, es probable que en esa zona haya más testimonio epigráfico de inscripciones fenicias y púnicas que de las "nativas". Si bien el sistema original se debió crear hacia el 800 y las inscripciones sudlusitanas remontan al menos al s. VI, no se conoce inscripción meridional alguna anterior al s. IV. La simplificación del sistema de alfabeto de redundancia vocálica en los signos de oclusiva hacia la no notación de la vocal redundante, y el consiguiente paso a ser un semisilabario es fácil de explicar.

También documentada desde el s. IV (y quizá incluso desde finales del V) tenemos la escritura íbera levantina. La creación de ésta supone dos aspectos destacables. En primer lugar, hay profundas diferencias tanto en el sistema como en las formas de los signos entre lo que existía en meridional y lo que aparece en levantino. En segundo lugar, el que frente a la gran cantidad de variantes epicóricas diferenciadas que encontramos en meridional, el levantino es relativamente unitario y uniforme en una amplia zona. Las reformas podrían atribuirse precisamente a que proviniera de una de esas múltiples variantes del meridional un tanto anómala (pero todavía no descubierta) y que, al adaptarse, hubiese quedado aun más alterada. La relativa unidad parece suponer un despliegue rápido y una relativa interconexión entre sus diversos centros. Como quiera que desde Valencia al sur de Francia la zona de uso inicial es francamente costera, ambos aspectos pueden explicarse mediante una comunicación marítima. Por otra parte, la cronología de aparición de la escritura levantina y la relación de las formas de algunos de sus signos con formas evolucionadas del repertorio meridional (como la forma curvada de **o** o la simplificada de **u** para el levantino **ŕ**) hacen suponer que en el s. IV ya hacía tiempo que los signarios meridionales estaban en uso.

RELACIÓN ENTRE EL ALEFATO FENICIO Y EL SIGNARIO SUDLUSITANO

SIGNO FENICIO	forma fenicia s. IX	SUDLUSITANO	observaciones
alef א		a … o	desdoblamiento
beth ב		be	
gimmel ג		ka	
daleth ד		tu … to	desdoblamiento
he ה		h??	valor y relación hipotéticas
waw ו		u	
zayin ז		ŕ	relación sólo posible
heth ח			coincide con algunos signos
teth ט		ti	
yod י		i	
kaph ך		ke	
lammed ל		l	
mem מ		ba	
nun ן		n	
samekh ס		s	
‘ayin ע		e	
pe ף			tal vez relacionado con bi
tsade צ			
qoph ק		ki	
resh ר		r	
shin ש		ś	
taw ת		t	

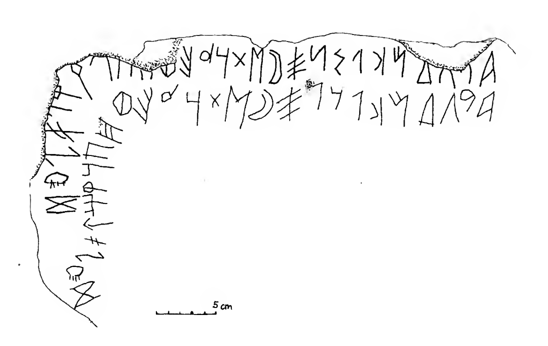
SIGNARIO DE ESPANCA (J.25.1):

Posic.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1ª Línea									
2ª Línea									
Fenicio	alef	beth	gimmel	daleth	yod	kaph	lamed	mem	nun
Sudlus.	**a**	**be**	**ka**	**tu**	**i**	**ke**	**l**	**ba**	**n**

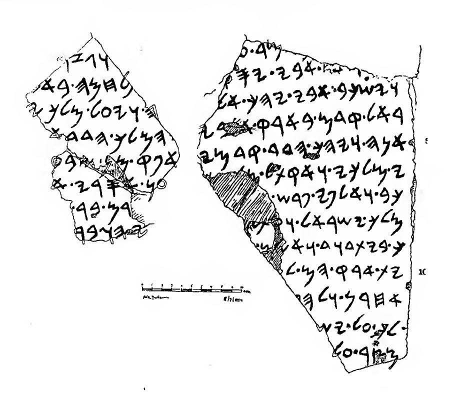
Posic.	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1ª Línea									
2ª Línea									
Fenicio	samek	??	shin	tau	waw	ayin	he	teth	heth
Sudlus.	**s**	**??**	**ś**	**ta**	**u**	**e**	**h??**	**ti**	**te / bu**

Posic.	19	20	21	22	23	24	25	26	27
1ª Línea									
2ª Línea									
Fenicio	-	-	qoph	-	-	alef	-	-	-
Sudlus	**bo?/ ŕ?**	**?**	**ki**	**-**	**bi**	**o**	**-**	**-**	**ko**

J.25.1. Estela de Espanca. Dibujo: Untermann.



Estela fenicia de Tel Dan. Dibujo: Biran y Naveh 1995: 12.



CAPÍTULO DECIMOSEGUNDO: LA ESCRITURA CELTIBÉRICA

En el presente capítulo nos limitaremos a revisar algunos aspectos gráficos de la escritura celtibérica y de su transcripción. Estudiaremos el aspecto en que se relaciona con la epigrafía íbera, puesto que las diversas variantes de la escritura celtibérica son una adaptación imperfecta y escasamente modificada de al menos dos diagrapsos de la escritura íbera levantina. para profundizar en el conocimiento de la epigrafía y de la lengua celtibérica me remito al manual de Jordán *Introducción al celtibérico* (1998) y al tomo IV de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Al pertenecer la lengua celtibérica a la familia celta del grupo indoeuropeo es necesario además tener nociones de estas disciplinas, así como de lingüística histórica, aspectos para los cuales me remito al apartado de sugerencias bibliográficas.

En la escritura celtibérica se distinguen dos variantes principales (la tipo Luzaga y la tipo Botorrita) así como algún modelo intermedio que puede ejemplificarse en el bronce 'Res'. Aparte de diferencias paleográficas, el factor más importante es el cambio de los signos usados para las nasales /n/ y /m/, para los que existen dos soluciones. El modelo Luzaga tiene una paleografía arcaizante y usa el signo íbero **n** para /m/, mientras que el íbero **ḿ** para /n/; el modelo Botorrita tiene una paleografía moderna (de Iberorromano 2) y usa el signo íbero **m** para /m/ y el **n** para /n/ (de hecho esta es la causa para la errónea transcripción **m** en el íbero levantino); por su parte, los modelos intermedios tienen una paleografía arcaizante pero usan los mismos signos que el Botorrita para las nasales.

El error más habitual en las transcripciones del celtibérico es transcribir las nasales de las inscripciones tipo Luzaga como si siguiesen el modelo Botorrita, por más que suele ser muy fácil la distinción. Por motivos gráficos: el signo íbero **m** no existe en los signarios tipo Luzaga, mientras que el íbero **ḿ** no aparece en los tipo Botorrita. Por motivos lingüísticos: 1) como suele ser habitual en las lenguas indoeuropeas el celtíbero ha unificado la /n/ y la /m/ cuando aparecen a final de palabra, en éste caso sólo usa /m/ en posición final; 2) al ser muy típica en la epigrafía celtibérica la referencia de genitivos plurales en **-um** (generalmente con adjetivos **-akum** u **-okum**) éste es una buena referencia. Incluso en casos aparentemente desesperados como la ceca monetal que a la íbera leeríamos **tanuśia** no cabe duda su lectura como **tamuśia** dada la presencia de la leyenda latinizada en TAMVSIA (actualmente Tamuja).

Otro aspecto en que se diferencia la transcripción celtibérica de la íbera levantino atañe a las sibilantes. El resultado es que la íbera **s** se transcribe como **z** (o bien como **đ**) dados su diferente origen etimológico. El signo **z** recoge en celtibérico al menos un originario fonema /d/ en algunas posiciones (en especial en final e intervocálica, pero no en inicial), seguramente también algunos casos de palatalizaciones al estilo de las palatalizaciones del griego clásico (aspecto éste que propuso De Bernardo en el coloquio de Salamanca 1999, aún inédito), pero yo no creo que incluya también la /s/ intervocálica. El valor asibilado de la pronunciación queda apoyado por su uso para la sibilante de TURIASO (**turiazu**); con un fenómeno similar a la pronunciación castellana de "verdad" como "verdaz". Consecuentemente, el signo íbero **ś** simplifica su transcripción como **s**.

De manera similar, al no adaptarse en celtibérico el signo íbero **r**, sino sólo el íbero **ŕ**, este último se transcribe en celtibérico simplemente como **r**.

Desde un punto de vista paleográfico, las diferencias más destacables respecto al signario levantino son: un signo **be** en forma de W (así o inclinado Σ), seguramente una simplificación del levantino **be-7** o , más probablemente, de **be-8**; un signo **ke** inclinado con la abertura hacia abajo y un signo **tu** sin la línea base inferior. Los dos primeros son propios de signarios arcaizantes, mientras que el tercero es una evolución del modelo Botorrita.

Otro problema que aquí sólo podemos reseñar someramente, pero que es importante, es que hay que ser consciente de lo imperfectamente que nota la escritura celtibérica a la lengua celtibérica. En primer lugar, la distinción entre oclusivas sonoras y sordas es muy defectiva. Esto no afecta a b/p, puesto que en céltico el fonema /p/ ha caído y sólo conserva /b/, mientras que en lo concerniente a las dentales t/d sabemos que en algunas posiciones la sonora se escribe con **z** pero ello no impide que en otras se confundan; finalmente, no se ha detectado distinción gráfica alguna para diferenciar la sonoridad de las velares k/g.

También es manifiesta la incapacidad de la escritura íbera para escribir los grupos consonánticos de oclusiva seguida de líquida ('bla', 'dra', kle' y similares). En estos casos puede esperarse casi cualquier solución posible: así para 'tri' podemos encontrar escrito tanto **tiri** como **tir** o incluso no podríamos descartar la drástica **ti**. Menos justificable es el fenómeno detectado en que se puede elidir una nasal en final de sílaba (seguramente motivado por razones fonéticas) y así 'kanto' puede encontrarse escrito tanto "correctamente" **kanto** como simplemente **kato**.

Un último fenómeno digno de mención en esta ínfima introducción es la existencia de unas pocas inscripciones en las que se produce una escritura vocálica redundante similar a la que hemos visto en el sudlusitano. Es decir, detrás de cada silabograma se repite luego escrita la vocal correspondiente: **ba-a**, **be-e**, **bi-i**, etc. Tradicionalmente se ha interpretado como una influencia del alfabeto latino.

Respecto al origen de la escritura celtibérica hay algunos aspectos interesantes. La paleografía del signario modelo Luzaga deriva de un modelo íbero anterior al 180 a.C., probablemente deriva de algún signario edetano (pues incluso algunas inscripciones siguen el estilo barroco de signos superfluos) y al no heredar ningún signo **be** del s. III habría que situar su creación en el 210/200-180. Probablemente pasó de la zona edetana a la provincia de Teruel con el tránsito de personas relacionado con la ocupación romana.

Por el contrario, la paleografía del modelo Botorrita inesperadamente no deriva del modelo celtibérico ya formado sino que deriva de modelos íberos levantinos posteriores al 150 a.C. Mientras el modelo Luzaga corresponde a comunidades celtibéricas independientes, el modelo Botorrita se forma en poblaciones dominadas por los romanos y, al parecer, inscritas en la influencia cultural íbera.

PRINCIPALES SIGNARIOS CELTIBÉRICOS. 1. SIGNOS ALFABÉTICOS.

	tipo Luzaga	bronce Res	tipo Botorrita
a	[illegible]	[illegible]	[illegible]
e	[illegible]	[illegible]	[illegible]
i	[illegible]	[illegible]	[illegible]
o	[illegible]	[illegible]	[illegible]
u	[illegible]	[illegible]	[illegible]
l	[illegible]	[illegible]	[illegible]
m	[illegible]	[illegible]	[illegible]
n	[illegible]	[illegible]	[illegible]
r	[illegible]	[illegible]	[illegible]
z	[illegible]	[illegible]	[illegible]
s	[illegible]	[illegible]	[illegible]

PRINCIPALES SIGNARIOS CELTIBÉRICOS. SIGNOS SILÁBICOS.

	tipo Luzaga	bronce Res	tipo Botorrita
ba	I		I
be	ʒ W Ʌ		⟡
bi			Γ Π Γ
bo	⚹ ⚹ ⚹		⚹
bu	▯		▯
ta	X	X	X
te	⊗ ⊕	⊕	⧄
ti	Ψ Ψ	Ψ	Ψ Ψ Ψ
to	Ш	Ш	Ш
tu	▷ Λ	△	△ △ Λ
ka	Ʌ		Ʌ
ke	C ℓ	⌓	≺
ki	ʃ ʃ	ʃ	ʃ
ko	⧗ ⧗	⧗	⧗
ku	⊙	⊙	◈

EJEMPLOS DE LECTURA DE CELTIBÉRICO:

1. NASALES SEGÚN EL MODELO BOTORRITA E INDETERMINADAS:

tirtanos abulokum letontunos ke. belikios

Tritano de los Abulokos, de Letundo h(ijo) beligiense

letontu litokum abulos | **abulu aiankum melmunos**

Letondu de los Litokos (hijo) de Abulo | Abulo de los Ayankos (hijo) de Melmo

Monedas:

belikiom | **sekobiŕikez** | **belaiskom** | **konterbia**

de los beligios | de(sde) Segóbriga | de los belaiscos | Contrebia

sekeiza | **sekeizakom** | **letaisama** | **kalakorikos**

Segeda | de los de Segeda | Ledesma | Calagurris

2. NASALES SEGÚN MODELO LUZAGA

ueizui belaiokum-kue kenis kariko-kue kenis

¿testigo? y de la 'gens' de los belaiokos y de la 'gens' de kariko

irorekiios monituukoos nemaios (redundante)

Monedas:

bormeskom | **tamusia** | **kolouniku(m)** | **segisamos**

de los bormeskos | TAMVSIA / Tamuja | de los de Clunia

APÉNDICE PRIMERO: ANTOLOGÍA DE TEXTOS

(?): indica que el signo no tiene lectura conocida
Un * tras un código tipo MLH indica que aún no ha sido publicado en los mismos.

1. TEXTOS EN ÍBERO LEVANTINO Y GRECO-IBÉRICO

1.1. INSCRIPCIONES INCISAS SOBRE CERÁMICA

B.1.1; ática de figuras rojas de la necrópolis de Enserune,'kylix': **baikar**

B.1.14: crátera de la necrópolis de Enserune: **aŕkitibaśar**

B.1.15: crátera ática, necrópolis de Enserune: a) **auetiŕiśanḿi** b) **auetiŕiśarḿi**

B.1.16: crátera, poblado de Enserune: **atinbinḿr**

B.1.21: crátera ática, necrópolis de Enserune: **aboko**

B.1.22: crátera, necrópolis de Enserune: **unibetin**

B.1.24. crátera, necrópolis de Enserune: **selkibuŕar**

B.1.25: crátera ática, necrópolis de Enserune: **ibeśoren**

B.1.29: crátera (?) Poblado de Enserune: **talskubilos**

B.1.30: crátera, necrópolis de Enserune: **aŕki**

B.1.31: crátera, necrópolis de Enserune: **aŕskeŕe**

B.1.34: Enserune: **alati**

B.1.36 y 37: cráteras con el mismo texto, necrópolis de Enserune: **anaiośarenḿi**

B.1.39: pátera campaniense, poblado de Enserune: **anetilike**

B.1.40: cuenco campaniense, poblado Enserune (ínsula 2): **anbels**

B.1.42: pátera campaniense, poblado de Enserune: a) **asetil** b) **asetile**

B.1.53: pétera campaniense, Enserune: **kobakie : nḿi**

B.1.116: fragmento, Enserune: **kaŕkou[**

B.1.233: Enserune: **beteleto**

B.1.243: 'oinokoe' cerámica imitación de gris "costa catalana", Enserune: **ueŕilo**

B.1.249: fragmento de ‘oinokoe’ “costa catalana”, Enserune: **(]) <u>a</u>tiśa<u>r</u>ḿi ([)**

B.1.254: jarra, Enserune: a) **alosoŕtinarḿi** b) **ati<u>n</u>[**

B.1.255: fragmento, Enserune: **(])kaiuḿi**

B.1.257: Enserune: **śeŕtu<u>ba</u>ŕeḿi**

B.1.268: Enserune: **eśkinke**

B.1.269: Enserune: **ikoŕtibaś / ḿbaske**

B.1.270: Enserune: **ibuśketina<u>r</u>**

B.1.272: Enserune. **kabiŕilo**

B.1.274: Enserune: **bilostibaś : aḿi**

B.1.322: ánfora massaliota, Enserune: **biuŕtan**

B.1.327: ánfora, Enserune: **kaie**

B.1.333: ánfora, Enserune: **untikoŕiśarḿi**

B.4.1: ática, Montlaurès: **biu**

B.4.6: Montlaurès: **ban**

B.5.1: Mailhac: **noukoś**

B.7.2: ática, Pech-Maho: a) **olaton** b) **biuŕ**

B.7.9: ánfora, Pech-Maho: **abon**

B.7.11: ánfora, Pech-Maho: a) **eŕskonḿi** b) ME

B.7.14: ánfora, Pech-Maho: **ḿiabo**

B.7.17: ánfora, Pech-Maho: **uŕḿḿbeŕ / leistikeŕarḿi**

B.7.31: ‘dolium’, Pech-Maho: **sakaŕbetin**

B.8.5: ática, Ruscino: **beiś**

B.8.11: pátera, Ruscino: **iunsti<u>a</u>[**

B.9.1: Elne: **eleŕbaś**

B.9.3: Elne: **ḿbasko**

B.9.5: Elne: **]uetiŕi**

C.1.9: ática, Ampurias: a) **biuŕkeŕen** (o **auŕkeŕen**) b) *goŕotiginai*

C.1.10: campaniense B, Ampurias: **ultibeleś**

C.1.11: campaniense B, Ampurias: **balkar[**

C.1.12: ática, Ampurias: **tuŕśbiuŕar**

C.2.9: ática, Ullastret: **akitikem**

C.2.10: Ullastret: **otikiŕtekeŕ**

C.2.11: Ullastret: **iltiŕbaś**

C.2.12: ática, Ullastret: **bartoin**

C.2.14: ática, Ullastret: **kelboio**

C.2.17: ática, Ullastret: **biuŕbetin**

C.2.19: ática, Ullastret: **boŕtoloikebobam**

C.2.22: ática, Ullastret: **beteśkonkili***

C.2.24: ática, Ullastret: **balka**

C.2.25: ática, Ullastret: **laisbe[**

C.2.35: ática, Ullastret: **ankitireśko[**

C.3.2: ática, Pontós: **ḿlbeier**

C.7.1: fragmento, Cabrera de Mar: **]śarnai : akiekiarn[**

C.7.2: Cabrera de Mar: **sosian**

C.7.3: campaniense, Cabrera de Mar: **lakeŕ**

C.7.4: campaniense, Cabrera de Mar: **seŕtun**

C.7.6: campaniense, Cabrera de Mar: **kai**

C.11.1: campaniense, Can Fatjó: **ikeatin**

C.11.2: campaniense, Can Fatjó: **laken e**

C.11.3: Can Fatjó: **balke**

C.11.4: campaniense, Can Fatjó: **eba** (o **e I**)

C.11.5: campaniense, Can Fatjó: **kai**

C.12.1: Cerdanyola: **]aŕkiśaba*[**

C.15.1: Begues: **taneike*eś[** (probablemente **taneikeleś**)

C.16.2: campaniense, Puig Castellar: **eba** (o **e I**)

C.18.9: Tarragona: **letaonḿi**

C.23.1: campaniense, Can Pertegaç: **inti**

C.25.3: ática, Llinars: **baŕkakeŕ**

C.25.4: griṣ costa catalana, Llinars: **iltiŕnou[**

C.25.5: gris costa catalana, Llinars: **]kuletekerḿi[**

C.26.2: Sant Miquel de Vinebre: **taŕ**

C.26.4: Sant Miquel de Vinebre: **ko II**

D.1.1: campaniense, Tona: **luki**

D.4.1: campaniense, Sorba: **lakeŕbelauŕ**

D.5.1: campaniense, Solsona: **ostaŕ* / atebartebar / suŕḿi** (u **ostakur**)

D.5.2: campaniense, Solsona: **luki**

D.7.1: ática, Sidamunt: **kuleśuŕir**

D.9.1. Margalef: **ban**

D.11.2: Sosés: **suise**

E.1.3: Azaila **abaio**

E.1.13: tapadera, Azaila: **kutui**

E.1.20: píxide campaniense, Azaila: **aboki**

E.1.65: pátera campaniense, Azaila: **balakertaŕ**

E.1.69: pátera campaniense, Azaila: **ban**

E.1.84: campaniense, Azaila: **bateba**

E.1.101: campaniense, Azaila: **betuś**

E.1.108: campaniense, Azaila: **binen**

E.1.113: campaniense, Azaila: **biu**

E.1.124: campaniense, Azaila: **eteśike : ḿi**

E.1.140: campaniense, Azaila: **kai**

E.1.224: campaniense, Azaila: **tim**

E.1.288: Azaila: **aibekeŕe<u>n</u>**

E.1.308: ánfora itálica Dressel 1, Azaila: a) **baśtaŕtine / aiunskeŕ** b) **taŕ**

E.1.317: ánfora, Azaila: a) **bateba**

E.1.318: ánfora itálica, Azaila: **belenos**

E.1.322: ánfora, Azaila: a) **ekośonar** c) **biuŕtan<u>(e)ke</u>**

E.1.323: ánfora, Azaila: **biuŕ**

E.1.330: ánfora, Azaila: **kun : be Π II I III**

E.1.337: ánfora, Azaila: **tasbarikibaś**

E.2.1: ánfora, Lécera: **aloŕ / tikis**

E.3.1: 'dolium', Azuara: **bo L IIII**

E.4.5: El Castelillo de Alloza: **lakue<u>ŕ</u>terḿi**

E.4.6: El Castelillo de Alloza: a) **lakeitor** b) **ti** d) **lake**

E.5.1: Oliete: **eikeboŕenḿi<u>(e)</u>kuan**

E.5.4: Oliete: **aŕbiś<u>kaŕ</u>*** (o **aŕbiś<u>ar</u>***)

E.12.2: Alcañiz: **ati**

F.11.26: ática, Sagunto: **tebi<u>l</u>[**

F.11.32: Montaña Frontera: **]ultibaiserte(?)uko<u>ŕ</u>[**

F.13.71: ática, Liria: a) **]<u>ba</u>inakarkaśar**

G.2.1: ática, Alcoy: *leis*

G.3.1: campaniense (?), Benilloba: *balkar*

G.8.1: campaniense, Benidorm: **kuleśtileis**

G.8.2: campaniense, Benidorm: **taŕtinskeŕ**

G.9.1: ática, Campello:]**ldiŕtige**n*

G.9.2: ática, Campello:]*ninaren*

G.9.11: ática, Campello: *saka*

G.10.3: ánfora, Tossal de Manises: **baalke**

G.12.2: campaniense, Elche: **balkatin**

Pa.6.1: protocampaniense, Cabrera de Mar: **biuŕtia** (o **luŕtia**)

Pa.8.1: Cabrera de Mar: **tikir**

Pa.8.2: taza umbilicada, Cabrera de Mar: **bantoŕenḿibaikar**

Pa.9.1: ática, Cadira del Bisbe: **katon**

Pa.11.6: campaniense, Badalona: **ei**

Pa.11.10: Badalona: **iun** (escrito en un nexo) (o **ium**)

Pa.12.1: ática, Barcelona: **baikar**

Pa.15.3: campaniense, Sant Boi del Llobregat: **laku**

Pa.15.4: Sant Boi del Llobregat: **skeŕlakonaŕankokolo[**

Pa.19.1: 'dolium', Cerdanyola: **(]) kule**

Pa.11.7: campaniense, Badalona: **karkankato** (o **karkankati)**

Pa.20.1: ática, Puig Cardener: **atuŕn[**

Pa.22.7: Prats de Rei, ánfora itálica Dressel 1: **alauke**

(Cura 1993: fig.2): Tornabous: **]elkibeŕśar : u[**

(Cura 1986:1.1): ática, Elne: **bekoriśar[**

(Lobregat; Limiñana 1993): terra sigillata, Tossal de Manises:

]eś : nikiteikul[/]LES AMICV[/ **]ire[**

(Esteva; Aicart 1989): campaniense, Guíxols: **bil**

(Sanmartí et alii 1991): ática, Ampurias: **biuŕboŕar**

(Bonet; Mata 1989: Valencia II): campaniense, Valencia: **likine**

1.2. SELLOS SOBRE CERÁMICA:

B.1.351: 'dolium' de Enserune: **tesile**

B.1.352: 'dolium' de Enserune: **uaśile**

B.1.364: 'dolium' de Enserune: **ŕatubaŕenbokiar**

B.1.369: ánfora greco-itálica, Enserune: **tiŕi**

B.5.2: 'dolium', Mailhac: **tuŕtulaŕka**

C.19.2: ánfora, Els Monjos:. **aŕkeboŕ**

E.1.1: jarra tipo 'Ilduradin', Azaila: **ilturatin**

E.1.287: mortero de dediles, cerámica: **baboŕote / nbotenin**

E.1.368: 'pondus', Azaila: **baś**

E.12.3: 'pondus', Alcañiz: **aiunin**

K.1.7: 'dolium', Botorrita: **bilonike**

K.5.4: mortero, Caminreal: a) **bilakeaiunatin / en : abiner** b) FL · ATILI / L · S

(Pérez y Revilla 1999 nº 21*): ánfora, Alcoy: **ban**

(Pérez y Revilla 1999 nº 23*): ánfora itálica Dressel 1, zona de Tarraco: **nio**

(Pérez y Revilla 1999 nº 25): ánfora Layetana 1, Zaragoza: **eike*[**

1.3. PINTADA SOBRE CERÁMICA PINTADA:

E.4.1: 'kalathos', El Castelillo de Alloza: **]oŕtintuḿbaŕsar**

E.4.2: 'kalathos', El Castelillo de Alloza: **]ebantin : kelsekite : iustir : bankite :**

E.4.3: El Castelillo de Alloza: **kaikotekelsenkite : ś[**

F.13.3: vaso con figuras a caballo, Liria (múltiples textos repartidos por la decoración):

a) **]baserte : bonantite : nḿbaŕte : bortebara : kaŕesirteekiar : banite : kaŕ[**
e) **kaŕesbobikiŕ / ekiar** f) **ebiŕteekiar** g) **elolekaŕko** h) **: oŕotis : kaŕbi**

j) **belar : ban : iŕ** k) **ban / iŕ** l) **tibiserbaśtiban / elbebebebeber**
m) **bankuturiŕaker** n) **uŕkebas[**

F.13.4: borde de vaso, Liria:

ebiŕkiśaleikukitekial[ ]ŕkeiabaŕiekitenoŕakaŕkuta[ ]ŕekirulkersibertekitete

F.13.5: borde de kálathos, Liria:

bankuŕs : kaŕesbanite : ekiar : saltutibaite : iumstiŕ : toli[ŕbi]tane : basśumitatiniŕe

F.13.6: jarra con decoración vegetal, Liria:

]kiskeŕ : ekiar : bankebeŕeiḿbaŕ(*) : baltuśer : ban :

F.13.7: Liria: b) **]tuśerti** c) **aibas kuekiar[** d) **kemiekiar**

F.13.8: fragmento vaso con figuras humanas, Liria:

]rbankusekiar : biuŕtite[ ]besuminkuekiar ḿbaŕkuśbanḿbaŕkuś

F.13.9: Liria: **]:baltuśer : bante : kus[**

F.13.10: borde de vaso, Liria: a) **eŕiar : bankuŕs : aitul(?)kute : na[**

F.13.11: borde de vaso, Liria: **bitiiba : baniteḿbaŕ : ban : eŕeiskolter : niśunin[**

F.13.12: borde de vaso, Liria: a) **eŕieun[** b) **]ne : benebetaner : iums[**

F.13.3: vaso con figuras humanas, Liria: **kutur : oisor**

F.13.15: fragmento, Liria: **aŕkibeś*[ ]ḿi**

F.13.18: borde da kálathos con figuras humanas, Liria: **abartanban : balkeuni[**

F.13.19: fragmento de borde, Liria: **eŕiar : ban : balkebe[**

F.13.20: borde de vaso, Liria: **eŕiarban : bai[ ]ibaraibante**

F.13.21: fragmento de borde, Liria: **]ban : unskeltekiar : ban : [**

F.13.22: fragmento, Liria: **]unis[ke]ltekiar : kinsi (])**

F.13.24: fragmento de borde, Liria: **]iarban : bastesiltiŕte[**

F.13.25: fragmento de borde, Liria: **]ar : teḿbaŕese : bani[**

F.13.27: fragmento de borde, Liria: **] : tolirbitane : borkusi[**

F.13.28: fragmento de borde, Liria: **] benebetaner : unsir : *[**

F.13.36: fragmento, Liria: **]te : oisor[**

F.13.43: fragmento, Liria: **]okumbetane : [**

F.13.46: fragmento, Liria: **] : abartanban : ete[**

F.13.70: fragmento de borde de kálathos, Liria: *****a : baseŕbina : tusbanbase[**

F.17.7: fragmento de borde, Los Villares: **]bal(?)rte : ekiar*[** (tal vez **balkarte**)

Pa.19.2: Cerdanyola: **bilo[s]aŕkertekiar**

(Prevosti et alii 1995: 159): borde de kálathos, Can Jordi: **]banḿba*biuŕ** (decoración) **tiŕte**

1.4. ÁNFORAS PINTADAS DE VIEILLE-TOULOUSE

Ánforas grecoitálicas (Vidal; Magnol 1983)

nº 25: **binuki ko s L / ti ΠI**
nº 28: Q OFELI · **ko s / ti[**
nº 48: **śeśte ko s I ti IIII**
nº 27: **babiŕki ko s Π IIII**
nº 53: **ŕuba · ko LII ti ΠI / sakaŕ**
nº 46: **kurti ko s Π III / ti Π**

1.5. 'ÓSTRACA'

B.1.33: Enserune: **belan / kaŕate / kasike / betule : e III**

C.3.1: Pontós: **se]lkitibaś / lauŕsu tu*in / aluŕtileis / alotikeŕei**

(Molist 1999): Olérdola: **]taŕaltu[/]eka**

1.6. OTROS

C.1.7: plaquita de pizarra, Ampurias: **bintaŕe**

C.1.8: disco de mármol (¿una pesa?), Ampurias: **sorseiteŕkeboiḿi**

C.1.22: disquito de arcilla, Ampurias: a) **takoe** b) **otin**

C.1.23: disco monetiforme de bronce, Ampurias: a) **bin** b) **en**

C.4.2: fusayola, Palamós: a) **tikirsbalauŕ : arḿi : banḿi** b) **aloŕbeŕiborareukeŕḿi**

C.8.2: peso de piedra, Puig Castellar: **ustainabaŕarban**

C.18.2: grafito en pared, Tarragona: **tosoe*ŕkiteiar**

C.18.4: grafito en pared, Tarragona: **aŕkatibaśbi*rti[**

C.18.7: pequeño altar de arenisca, Tarragona (actualmente perdido):
a) **bankus / o* / bita** b) ***e /bes**

C.21.1: pátera umbilicada de plata de rica decoración mitológica, Tivissa:

boutintibaś : śani : kiŕsto : uŕketikeś (o **boutiitibaś**)

C.21.2: caliciforme de plata, Tivissa: **bateiŕebaikarśokinbaikar**

D.11.1: anillo de plata, Sosés: **suśtaŕtike**

E.1.357: 'pondus' (pesa de telar), Azaila: **an**

E.1.360: 'pondus', Azaila: **ati**

E.1.369: 'pondus', Azaila: **bateba**

E.1.372: 'pondus' de mármol, Azaila: a) **bilosbalkarkais** b) **uti**

E.1.374: 'pondus' de mármol, Azaila: a) **biuŕtetel** b) **biuŕ**

E.6.3: asa de hueso, Alto Chacón (con zonas casi ilegibles, lectura de Untermann):

a) **uŕkeatinḿ*balkar kikalka** b) **iltuneśkerkośkokaś* iśaŕkatan**

E.7.1: mosaico, Caminreal: **likinete : ekiar : usekeŕteku**

F.11.18: ladrillo, Sagunto: **ebaiki**

F.11.27: pequeño bloque de piedra con perforación para servir de base a un objeto, mástil o estatuilla, Montaña Frontera: **iltubokontetu(*)ar** (¿o **iltubokontekiar**?)

F.15.1: fragmento de pieza de hueso, Peña de las Majadas: **neŕsetikantekiarḿi ([)**

F.17.5: pequeña pieza de piedra con perforación central, Los Villares:

a) **bi*** : ilkun** b) **iltuŕ**

F.20.5: posible proyectil de honda de plomo, Yátova: **aber**

H.9.1: cuenco de plata, La Granjuela: **ankisa aŕen : a I : o IIII ki IIII**

K.1.6: fusayola, Botorrita: **sesinenḿi**

K.28.1: mosaico, Andelos: **likine : abuloŕaune : ekien : bilbiliaŕs**

Pa.7.1: fusayola, Cabrera de Mar: **(?)leśketin (?) III**

Pa.25.1: fusayola, Valls: a) **uśtanataŕśuekiarsinekunsiŕ** b) **libaibaŕ**

(*En Oliete*: nº 90): fusayola, Oliete: **kutu(?)nḿbaŕbianer**

(*En Oliete*: nº 92 = E.5.4): 'pondus', Oliete: **]ŕbiśaren**

(Bonet; Mata 1989: Puntal dels Llops 2): pieza de hueso. Puntal dels Llops: **nauiba**

(Rodríguez Ramos 1998): falcata atribuida a Sagunto: **]ŕbanbalkestekiarte**

1.7. RUPESTRES:

Su lectura suele ser poco fiable:

D.8.1: grafitos en la pared de una cueva, Cogull (textos a y b):

a) **balkarken** b) **abilakus(*)istiŕ(*)lakea(*)banśako*[/ alauniltiŕte**

Osséja 2: **baśbanir / oŕtinkalibisikasir : belenku : itarer : oŕtinkalibieśambe : borti / anbelsibems : kutun : tikirsatin(?)**

Osséja 4: **eteŕśore / eteŕśore** (o bien **ekaŕśore**)

1.8. MONUMENTALES EN PIEDRA:

C.1.1: fragmento de placa de mármol, Ampurias: **]inti : tan[/]* : koŕnel[/]ite : ika[**

C.9.1: estela decorada, Barcelona: **nḿkei / ltiŕa / rḿi**

C.10.1: estela, Sta. Perpetua de la Moguda:

]śtaneśe /]intaneś / ebanen : au / ŕuninkika / oŕtinse / ikika : sibantin

C.18.5: estela, Tarragona (actualmente perdida):

aŕetake / atinbelauŕ : antalskar / FVLVIA · LINTEARIA

C.18.6: estela, Tarragona (actualmente perdida):

HEIC · EST · SIT[/ **aŕe : teki : ar[/ sakaŕil[**

C.18.8: placa de mármol, Tarragona (actualmente perdida): **enuali** (o **enubili**)

D.2.1: estela, Voltregà: **soŕike / tikobe / ke*n / n**ku**

D.3.1: roca, Roda de Ter: **] beŕikaŕs** / baŕkaabultumantiŕ****

D.10.1: estela, Fraga (perdida, interpretación del dibujo conservado según Untermann):

aloŕiltu / n : belaśbais / ereban : keltaŕ / erkerḿi : aŕe / teikeoen : erḿ / i

D.12.1: prisma decorado con relieves, Binéfar:

a) **]tan : oŕkeikelaur : ekisiŕan : neitin[** b) **]śkeŕ :**

D.12.2: estela, Binéfar: **]biloskeŕe(a)kieiki : beta**ki[**

E.8.1: estela, Iglesuela del Cid: **ikonḿkeiḿi / iltubeleśeban**

E.9.1: estela, Benassal: **sakaŕbeta / n : ḿi**

E.10.1: estela decorada con lanzas, Cretas: **kalunseltar** (o **kaltunseltar**)

E.13.1: estela decorada, Caspe:

ośortaŕbanen / siltar : iaribeŕ / ariŕeboretar* /]esa*[

E.14.1*: estela antropomorfa, Nogueruelas (Arasa; Izquierdo 1998):

seltarbanḿi / babeŕ**nen (*)i / bastobaśor*(*)*ḿi /]be[/ ḿi**

F.2.1: estela, Canet lo Roig: **]kośoŕtin**

F.2.2: estela, Canet lo Roig: **taŕbanikoŕ / ḿi**

F.2.3: estela, canet lo Roig: **sosintakeŕ**

F.2.4: estela o bloque, Sant Mateu del Maestrat: **]ekakeŕikoŕḿi[**

F.5.1: estela, Cabanes: **iltiŕbikis : / en : seltar / ḿi**

F.11.1: estela, Sagunto: **aŕe : take / aiunibaisea* / teban : a**

F.11.2: roca o estela, Sagunto: **leiske*[/ balarkiebe[/ banekis : iŕa[**

F.11.3: estela, Sagunto: **balkeatin : isbeta / ŕtiker : ebanen / s[ ]ike*[**

F.11.4: estela o pieza arquitectónica, Sagunto: **: ianbin : [/ bekon : e[**

F.11.5: estela o pieza arquitectónica, Sagunto: **]tiker : ebanen**

F.11.6: placa, Sagunto: **aŕetake : sikeun / ineban : neŕ[*] / eiltun : *[**

F.11.7: parte inferior de un ¿altar?: **]isebele*[/ intebele***

F.11.8: arquitrabe, Sagunto:

a) M.F]ABIUVS M L ISIDORVS CORRAV[IT b) **]itoŕ : tebanen : otar : koroto[**

F.11.10: estela o placa, Sagunto (se conserva sólo dibujo):

olortikirsbe / ŕ̲ian : ḿi tikirs / eni : eterintu

F.11.11 y 12: bloque, Sagunto (ambos con mismo texto, conservadas por dibujo; en 12 puede estar **neŕsiatin** o ser error del dibujante):

neŕseatin : / balkeatin : e

F.13.1: estela, atribuida a la zona de Liria (lectura difícil e insegura):

]ib̲i̲ten /]en /]tita /]ŕ̲eb̲e̲taŕti / *ḿuŕ[/ ib̲e̲sunin / kik̲u̲ : inabaŕ([) / e̲śkeŕtiban[/ o̲ŕetaunin / abakon̲ : tiei* / LII

F.14.1: estela, Sinarcas:

baisetaśil̲t̲u̲taśeba[ne] / nḿise̲ltarbanḿ̲i̲ / beŕbeinarieukia / [r]ḿikatuekaśkoloite /
kaŕieuk̲i̲arseltarban / ḿibaisebalkarḿbaŕḿi

H.10.1: estela, cerca de Menjíbar: **ailur**

X.0.1: estela, conservada en el Museo de Cagliari:

(]) / seŕtu / nśoŕs / searse / ltarḿ([i])

(Velaza 1993): estela, Civit:

tikirsikoŕ / sakaŕie / ban : erirtan / aŕora : ankona̲*n**

B.11.1: roca, Cruzy (Valdeyron 1998):

iubebaŕ̲e̲te / neitiniunstir : kule / śare : aŕkiteibase (o **iubebaŕa̲te**)

(Fletcher; Gisbert 1994): estela, Terrateig: ***ltuŕka / iske̲ŕśko / ebantibinke : sbu**
(o **iskeaśko**; o **sbu** como numerales)

(Esteve 1986): estela, Els Fondos: ***leśbai[/ enḿi**

(Guitart et alii 1996): estela, Guissona: **neitinke / subake : e : i : tako**

C.1.26* (Velaza 1998): Ampurias:

a) **] lakerekes [/]ŕtabir : s[/] e auśes[**

C.1.27* (Velaza 1998): placa de pizarra, Ampurias: **lakeŕbela[/]koŕtikiŕ[**

(Comas 2001): estela, Badalona: **bantuin / ḿi : ḿl / bebiuŕe / banen**

(Comas 2001): estela, Badalona: **ḿlbebiu / ŕarḿi**

1.9. TEXTOS LARGOS SOBRE SOPORTES NO METÁLICOS:

C.2.8: figura zoomorfa de Ullastret, lectura difícil:

neitiniunstir / ankeitaŕika / il bikon / (*)ŕkelki ren ekiaŕ akerbikir ban / auskeikaŕ

1.10.PLOMOS

B.1.373: Enserune[1]:

katubaŕeka : sisbi : baŕkeike : kalirike : tuntike:n / kabielake tuborike : ursa : e(?)śirike erterike /kaŕeśoŕ : ieike : istäŕ : tuntike:n e(?)śirs : ka / latiorne(?)śirs : katioilistäŕkas : laŕakol /beitoreboitor : oŕoikaśtoreboitor / lokaŕkikeebon

B.7.34: Pech-Maho. Lectura a partir de Untermann 1996.

l]eisbuŕebal[/ bakaśketäi : uŕeś / tiniŕ : baiteskike : * / noroboŕ : atinbuŕ / ikei : kuleśkeŕe : / bastike : leisir : bilos / tibaś : tikirsbin : / botuoŕiś : baśbin : bokalś /or : atine : beleśbaś* / aŕsbin : kanbuloike / bakasketäi : kiskeŕbon : / eśuŕeśuniŕ : /selkiboŕaśalkitei / ke : kanbuloilereuti / niŕ : bekoŕtoisabe / liŕ : tateiarika[ne] / abelkiŕtika : ntäteia / rikane : baiteskike : kul / eśkeŕe : iltiŕśar /] atinkeŕe : abon a[ti] /nbin : lituŕiś : uaśti / śo : toilakoni : basti / ŕalaśbuŕ : ḿino : abo / nike

B.7.35: Pech-Maho. Lectura a partir de Untermann 1996.

kuleśbuŕke / nisoŕbateike* / kilekaŕkeloŕ / suŕsebetika : baite / seŕtinke : kuleśke / ŕekekuleśiri / kelekaŕkeloŕ / suŕabetikabaite / sbitiskeis : banśor / iltiŕtikeŕ : bilos / tibaśibeisur : bil / [o]stikis : iltiŕśar :]ḿinḿbailtiŕkiś /]tuŕśiltiŕ

B.7.36: Pech-Maho. Lectura a partir de Untermann 1996.

A) **alaśbuŕ : śal / kiteike : ḿiŕeśti / niŕ : śalkiteitä / basiŕiutä : loŕs / ar : tuŕśiltiŕ : le / kaŕke : lekaŕśoŕ / iebase : ḿuŕe[ś] / uniŕ : ban[/ siŕiu[/ loŕsar : * [/ ke : kuleśir : bau[/ / / / /]kuni [/leisirḿi**

B) **n : tuŕśeban alaśbu / ŕḿŕeśuniŕ : baitese / ŕtinke : kuleśir : balaka / n : bilosbin baśbiniltiŕś / ar : ibeisur : atinbin : bilos / bin : śoilo : tikirsbin : abaŕś /]*neu : iaiti /]śka : bitokaurti[/] : kiŕśiltiŕ /]eu : śanibar : loŕ[/] * : baśbaneke : atil /]**ikeka /] aśike**

[1] En esta inscripción y en las de Pech-Maho transcribo como **tä** una forma idéntica al **te** de dos trazos que diversos investigadores, como Untermann, prefieren leer **ta**.

B.7.37: Pech-Maho. Lectura a partir de Untermann 1996.

]il*eśtiniŕ[ ] as : śani /] isanin [ ] s : (?)sku [ ] * atinela /
]skeŕ [ ]bon* [ ]neroboatinboś : /]aŕ : senaŕkokuleśtikeŕ : iltiŕ /**
arebon : eśkankoabaŕtikeŕ : abarskuborakitike : n /
iunstiraketabo] kaskanelantukan : aŕbaŕ[

B.7.38: Pech-Maho. Lectura a partir de Untermann 1996.

A 1) **śŕba / loŕkas : beis / śnśalirbitiŕokanabe / artaŕokeŕbetubekuentita / tuekaŕeŕeibo**naŕeś / ner**śsaketiakekokois / babiteŕaataki**

B) **leisirenḿi**

A2) **ŕban / itoutanneŕtokuintoe / i tiatubankuturbiteŕokan**

(Solier; Barbouteau 1988): Plomo de Gruissan. Lectura a partir de Untermann 1996.

eŕeti : areritaŕatis[ ]ne / ŕer : bekinetaneŕsebiŕkaś[ ]ar /**
bekinetaneŕs : V seike V ikeriti / KOKO ḿi akila : tiŕabakeśteiŕtiśan /
irlaurti : sa : eśkubaŕs : eleŕ : kais / bora : bitekian : keitiŕeieeŕ: [/**
kutuŕaŕ[ ]eŕ

C.0.1: Procedencia desconocida:

koŕasiŕen: eIII / neŕseoŕtinika : eII / kaisuŕanaŕika : II

C.0.2: Procedencia desconocida.

A) **]**[/ bieinesiŕ**
B) **baisenioska : o IIIII / baisenios / baitesi : uniltun**
C) **eŕtoska : abaŕkebiotaŕ: iki : II I**

C.0.3: Procedencia desconocida. Dos textos por manos distintas. Lectura a partir de Untermann 1996.

A) **śalaiaŕkistenai**[2] **/ aŕikaletesui : lakuiltum : ka : tasinbai[ ]tibani[/**
śalaiaŕkiste : ikaŕaŕikalereia[ ]te : śalaia[ ]tin
B) **śalaia / ŕkiste : beŕkebeśa : aŕi / kaler : eianiŕ : aŕikale : etesur : tikirsur : akiaŕko : / torsinkeŕe**

C.1.5: Ampurias, posiblemente con la parte visible de una tumba:

lakeŕeiartuŕu / baisebilos : beleśta(*) / banar : or[---]re / enatilar

---

[2] Tal vez **śalaiaŕkiteian**.

C.1.6: Ampurias:

A) **nalbesosin / lakun uŕalaśkaŕ/ akaśtikeŕ siken[—] / aŕtakalebalkeaŕ[-] / *talon**
B) **sikounin / ilakotin ebabon / abatulkatuŕabaniu**

C.1.24*: Ampurias. Lectura a partir de Untermann 1996.

A) **]tin : iunstir : tautikote : katu[/]tienbanitiŕan : biuŕtikise[/ beŕisetitiatin : nikokatiaŕibai / tuŕkosbebon : uskaŕe : tieka : ultitikir[/ iŕkubaśka : bintuŕkeska : aitutikerka / batibo : tiŕakisukika : itikotesun : koronka /tinkaŕ : sitiŕkaŕkan : nikokaiatai / is : beŕteike : ituŕutan : lebosbaibon[/ batiŕakaŕiteŕibon**

B) **śalir : i[ ]ata[ ]r : banteŕa / n : tinebetan : banitiŕkata / salaker : itiŕoketebon : iŕi /ka : iunstirika : sikite : basiŕ**

C) **katulatien** (en posición transversal)

C.2.3: Ullastret.

ar : basiaŕebe / ebaŕikame : tuikesiŕa : borste : abaŕkeborste : teŕ / tiŕs: baitesbi : neitekeŕu : boŕbelioŕku : timor / kiŕ : bartaśko : anbeiku : baitesir : saltuko : kulebobeŕku* / bikiltiŕste : eŕeśu : kotibanen : eberka : bośkaliŕs / loŕsa : batibi : biuŕboneś : saltukileŕku : ki /
B) **taŕun : abobaker : abaśaker : bosbeŕiun : erna : borakau**

C.2.5: Ullastret: **unibelo[/ baiboś : tetur[/ koroiker[/ tortinai[**

C.4.1: Castell de Palamós (↕ signo no identificado).

] biŕ: bilosboneśbatir : ibeitikebatir : bilosbaśkate↕ /
] n : auŕbimbatir : sortikebatir : ↕ŕbatibi : bolskokate /
] bilosbimbatir : lakuaŕkisbatir : ↕ŕbatibi : bele : śboŕkate /
] ↕ŕbatibi : abaŕkisbatir : atinboneśbatirs : bonkokate /
] ś*baibatibi : akirtibaśbatir: beleśbe : tibatir : kaŕnikate /
] irika : kolbiŕ [——] :be[—] :bakontekeŕ /
] ↕ŕbati [ ] beitikebatir: ti[

C.17.1: Penya del Moro.

a) **] tinbaśteeŕoke / bartaśtoloriltursu**(Ɒ** b) **tortonbalaŕbiteŕoka**(Ɒ**

C.21.6*: Atribuido a Tivissa:

a) **aiunortinikabitaŕanteśir**

b) **]uteska : eŕkaikiśoka : baŕbinkite /]kian aiunortiniku : śalirotanai /]ultibeikate : śalir : siatikanis**

D.0.1*: Procedencia desconocida (¿provincia de Lérida?)

a) **baśtubarerteŕokanutur**
b) **iumstir / ikośarka : *[ ]siko : en : śalir : biteian : banturer[**

F.6.1: Castellón

ḿbaŕtiaikiś : abaŕieikíte : sinebetin : uŕkekeŕeŕe : auŕunibeikeai /
astebeikeaie : ekaŕiu : atuniu : borei : baiteski : ekusu : sosinbiuŕu /
boŕbeŕoniu : kośoiu : baiteski : beŕikaŕsense : ultitekeŕaikase : /
aŕkitiker : aikas : balkébiuŕaies : baitesbaniekaŕse :

F.7.1: El Solaig.

a) **iunstir : beleśaiŕ : kaŕkośkar : bastaibaitieba : balkelakośka : bitetui :**
bar*/ iunstir : ekiartone : beleśtar : senḿrun : eteśilir : iunstir : etetur[/
b) **śaner : buranalir : bitan. a*** c) **tauti*[/ biten[** d) **balkelaku**

F.7.2: Bronce de Betxí.

] loŕsin /] ŕe : aŕikalerka /] tibaś : eŕtois : a /] lakuseken /] osintiba /]tui

F.9.1:Orleyl.

a) **]*ŕkertalirbi[/] ŕeŕ sabaŕi [/] iŕan*[-]a[/] *nśalirbiteŕ /**
] nanabekate biteŕ /]ketanbaleuś /] ŕoketan /] n
b) **] baŕ /]bans / *bi*ŕoketan**

F.9.3: Orleyl.

biuŕtiki : tuskitar : / a I o IIII : beleśkeŕeto /ŕosair : baitesir / kaeśakim[

F.9.5: Orleyl.

iŕe : bototaś : bitebakiŕśbane : baŕenḿliki : antinḿlitutuŕane : aŕikaŕ : seken/
iusu :: atilebeiu : lauŕiskeŕkate : banḿliŕbaituŕane : kaisanḿliŕbaituŕa : nei /
tailiniŕe : kutur : biteŕoketetine : eŕatiaŕe : kokor : tauebartiate :
aŕikaŕbinḿlikise ::/
iunstirlaku : bototaśeai : selkeaibartuneai : unibeikeai : aneŕai : unibeikeai :
iu /nstirlaku : uskeike : bototiki : keietisiatense : uśtalarilune : banḿiŕeśu[-/
lu : bitiŕokebetense : uśkeaneŕlati

F.9.6: Orleyl.

]stir : atune[:]nisoŕbarai : oŕtita* /]*ike : uskeike : iustir : aneŕ : iustir : /
]tir : bototaśeike : uskeike : iustiraŕeli /]ne : śalir : oŕkeiabaŕa[–]i [/ .../**

F.9.7: Orleyl.

a) **]* : iunstir : atune : baŕbinkeai : uskeike : iunsti[r-]*ar[/**
]* : bototaśeai : selkeaibartoneai : śanikeai : uskeike : auŕun[i /
be]ikeai : aneŕai : śanibeiŕai : leitaśeai : bototaśte : bantakikia /
]ŕatite : isai : iltursaiŕsai : aŕikaŕbinisai : borarnḿl /
]aŕebinise : kalaisebakaŕatuŕane : itaŕartetaŕa : aśti /
]ebakaŕatuŕane : iunsirḿi : beleśakineai : kaŕestareai /
]ton : bataŕatite : uskeikeai : siai : keitiatelu : akiniŕte : /
]se : iakikinuŕe : basiaukeku : kuŕsiaukeku

b) **aŕine : itikereuteti : belaike : baseŕnḿlbe*/ areŕe : kutuboike :**
basbiteŕoketine : iŕika : / iunstirika : selkiniustai : iunstir : baŕbin /
uskeikeai : iunstir : lakunḿiltiŕte : / atabeŕai : anḿbeŕai : uskeike : iunstir

F.9.8: Atribuido a Orleyl.

a) **iskeniuska a II / kebelsilun[--]eiku / baitesi : abars*riu / baŕstintike*iu /**
sosinbelska : o III / kebelsilunin / iku

F.9.9* (Oliver et alii 1982-83): Orleyl

]inti : iun[s]tir : aŕebin[/]kaŕ [ ] ana(*)sabaŕi*teŕito[/
]*ekuboanauki [ ] r /]uśekiestiŕka(*)tin

F.11.25: Disco de plomo, Sagunto. **arskoŕoitenisuniar**

F.13.2: Liria (lectura difícil, interpretación de Untermann).

a) **kau(ŕ)ubastiki / kaike(irkaiska)rbo(u)tinen(obatil) /**
obonar : eŕebauśitirteśierban(e)sitar / kaisurarbitan :
sakari(s)keŕboibataŕati/ aiterbaebaseŕ*er)ke*te*ibatil***

b) **abaŕśen : sorse : ertiketor : bitauketitore /**
iunstirabatekaitiukaite(ba)i(sḿ)iltiŕbitukaŕinar /
uśtalaibi : ebois : ekatir / abaŕtaŕike : iu [
iŕ(ba)ŕbekoekuatebakis / aba*(tu)*a*aku*

(Guérin y Silgo 1996): Castellet de Bernabé:

baser : arskoboŕ : eukilu / sukuŕba : bitetean / ekaŕbabitiboan

F.17.1: Plomo de Los Villares.

a) **bilosiunteśalir[/ eka : ka IIIIIIIIII elerte[/ r : śalirbosita : śalibos[/**
nkantobante : inbeletene([) / iboekanete : śalir : ka IIIIIIIIII : /
tibanteba : śalibos : etenbilos / śtentiste : aŕabaki : bobaitinba /
kanekaśalir / I : iuntibilose / ka IIIIIIII

b) **]tinba : baŕer : śalir /]ita : śalibos : eteŕai /]*aŕakaŕer : bobaitinba : /**
] ir : tuntibaŕte : bobaitinba / : śalir ka IIIIIIIIIIIIIIIIII :

F.17.2: Los Villares.

a) **sakaŕatinte : iuśtir : baŕbinke : bantakon : atu*[/ taŕati : ultitar :**
setalikean : teśibiterukan : [/baśuikan : bakaraḿi : sekebiterosan : śuśu[/
s : atun : bitirebaboŝin : ineḿuki : (?)tibabiŕbete
b) **betukinete : iuśtir : atuŕte**

F.17.4: disco de plomo, Los Villares.

a) **biloste / keŕana** b) **ban**

F.20.1: Yátova.

a-1) **labeisiltuniŕ : abirkakie / nir : koroiekers : teŕkekinertin /**
iku : kauniste : anbosiltunu / baiseltunu : te : ukalkebars : belaikeberta /
se : kaliskase : ebeŕeike : eŕkunin* / ŕeskinake : uŕi : erkubete : mŕiŕkinu / ŕe
a.2) (siete líneas confusas y)
śalir : labeisiŕ : kebelkaiŕa : kiteibors : kul / esbelauŕte : borariku : esasikua
: etaŕe /ertiketorkaliśali : bale : V- : oŕtine

b-1) **kekuleśbelauŕte : satiŕa / lauŕbertontebitarste : esatiŕan : /**
kortiasalir : tiaiteku : selkisosinkas / teesan : VI : bekonkine : aŕesa :
baśiraŕeka / iŕan : lakeiśei : bieikate : ustarike : la / suŕ atulakeibors lasira :
lau / ŕbertonar

F.20.2: Yátova.

a) **beŕtekeŕariku([) / kalirbitarsteti*[/ lauŕbertonar : LI[/**
keltibeleśkakutitituku[/lu : n : baśir : kuśu*[/ r : bale : LII IIIII / /
lauŕbertonarikutitu[/ śorlakuḿiuneri[/ berter : keltibeleśkas[/ anaterter :
balelau*[/ir. kalśoserer. i[/ **rkalira

b) **]ilurka : ki II : e IIIII /]ka : V : III V- : bekonteke /]le : iluntorka /**
]ka : V- : bale : eteitor. /]inka : e IIIII : aŕkisosinka /]osinka : balkeniuska : /
]kakutiaitetu : V- e IIII /]ŕtibanben : śaltirste /]*akeiśei : tautinko : ŕś : * /
]rtiku : śaŕ : tabaiben : V-e /] *koka : akariśalir : VLI /]tibeleśka : akariśalir
VII / balketaś

F.20.3: Yátova.

a1) **lauŕbertonte : aŕs[—]ŕetie /]śanikokaku : *latuneitin. tatuten /**
]IIi- : kaurban : VL : toretin : VL : bale : leleaure /
]ti : n : VLIIi śaliunibars : eŕkiŕs : iata /]iŕiteŕka : V : kueaile : ke : ILII

b1) **baiseltunkaku*kuaitekun[/ asaŕunki : e IIII / ultitarebaśir :**
enbetiŕabekuniueŕku[/ nl : IIII /l : IIII : baiseltunebaśiren / baśurbiśisa : II

a2) **]nebetu[/ eś osi[** / <fragmentario> / **eteiltuŕ**

a2) **]koŕkoanetabebeŕtisutanbirtebir /]bisatialate abatekir /]unteŕkastulir iskebekotue[–]nkeŕo /]steŕsituoitesnarar : keltibeleś /]belsosin : I /]nitekastulir : keltibeleś ite /]na : i*be*skeŕekeiŕbaśa be[—]nti[/]abaŕtir : teskebaites : nauŕa : leiskaŕsa /]ibaŕ : baŕkataŕar : oŕtin : unikateŕ /]tibeleś : aŕkisosin : tautintarban /]kasbi[–]*tonetiatebenśalir : n/ kabaso iś**

b2) **]tibeleśtelokiŕ : baśur : eŕeko / tuśertiekatoŕsei[—] kite[—]ŕaŕeśaliner / ŕ : baśirerter[–]irla[——]iketor[–]kairsba / VIIY ate te[—]ur : keltibeleśte[-]ŕibas[—]te : baśta / teŕ*bal[—]te[———]alate : *ki*etiśelekaŕ : taban / -]rokila[-]ala : keltibeleśla alate i[/ aurtulokin[——]alate sutankebiur[——]nu / tuenśuśun su ir / beikiar[—]r alate : keltibeleśte : baśur : / barikoŕtaŕikoŕtastena baitikoŕeba : oŕtor : V : C : n[–]ke / ke : keltibeleśte**

F.20.4: Pequeño plomo hexágonal (el texto b es poco legible)

a) **bankustin tetin / ar**

F.21.1: Enguera

a) **bekoiiltun / soribeis : / uŕkaŕailur : / tueitikeiltun : / ikoŕiskeŕ : otoiltiŕ : / selkiskeŕ : / otokeiltiŕ :/ iskeiltun : / selkiŕhiltun :**

b) línea de barras numerales / **baisetatie**

G.1.1: Alcoy

a1) *iŕike : orti : gaŕokan : dadula : baśk / buiśtiner : bagaŕok : ΣΣΣXC : tuŕlbai / luŕa : leguśegik : baseŕokeiunbaida : / uŕke : basbidiŕbartin : iŕike : baseŕ / okar : tebind : belagaśikauŕ : isbin / ai : asgandis : tagisgaŕok : binike / bin : śalir : kidei : gaibigait : /*
a2) *sakaŕiskeŕ / arnai :* (en sentido transversal)

b) *iunstir : śalirg : basiŕtiŕ : sabaŕi / dai : birinaŕ : guŕś : boiśtingiśdid : / seśgeŕśduŕan : sesdiŕgadedin : / seŕaikala : naltinge : bidudedin : ildu / niŕaenai : bekoŕ : sebagediŕan :*

G.1.2: Atribuido a Alcoy. (Podría ser falso)

*iŕiseret / ilaeŕi : isai /gudu : leisi / * : leikta / beri : leiŕia / salir : iŕide : /setabeŕe : / * : arnai*

G.1.3: Alcoy : *]…. / baidesir : bilosg* / ŕe : biosildun*

G.1.5: lingote de plomo de Alcoy : **basibeś : ka I**

G.1.6: Alcoy.

a) **sakalakuka : a I : o I ki I /sikeboneśka : o IIII kí I**
b) **sakalakuka : e : kibaskitar : o IIIII : ki II /o IIIIIII / ki I ki II / a IIIII**

G.13.1: El Cigarralejo.

iuntegen : e [/ sakaŕbeś :. sos [/ lagutaś : kebes [/ isgenus : andinue* [/ taŕikedelbabineditaŕke*s*[ ] *ŕik /sabaŕbasdeŕik : bidedenedesbesanelas : / ikbaidesuisebartaśaŕtiduŕagunan /nela : ebanalbasusbeliginela /]biandingorsanlenebarerbeigulnaŕerganikbos :*

H.0.1: Atribuido a Pinos Puente (Untermann 1998) (dos textos en palimpesto):

Texto 1:
A) **neitin : iunstir : seskokokaŕ ([]) / asai : tiŕati : basbiteŕo ([]) / ulaŕe : laśbaketante / tuŕsbiteŕokan : ilkal*[/ kalśke ebaikioŕ : as*[**

B) **([])sbaiatilun : nḿlbetanbaŕake / urtin : biteŕokan / : iltukebeleśe : nḿltun / ike : śanteten : biteian /banturaś : ikunbiteutin**

Texto 2:

A) **neitiniunstir : sebelabao[/ ikoŕbeleśe : ikite : iunsirte ([) / ataŕeśaŕku : ataŕeśaŕte : kibo[/ kaŕko : lekubaŕeaŕekaŕko : neia*[/ kaliko : bio[ ]ŕanin : tiŕe*[**

B) **basikortete nsba : to*ŕte : o*[/ bekoŕban aŕe : bankuŕs : abaŕketo*[/ kaultebiteŕokan : iunskikaute[**

(Muñoz 1990): Coimbra del Barranco Ancho:

] *b* [/] *oib* [/] XC : **[/]*uŕbiloske : SSXXC :* [/] **ue : XCXC : kukebuŕbe : ** [/] **ŕśaneke : XCX* : neŕs** [/] *sdaŕo**[

F.23.8*: La Balaguera: **] ka : ḿbaŕseti : [/]tunkirkiatiki[/]barse[**

2. TEXTOS EN ÍBERO MERIDIONAL

En cursiva los signos de lectura no clara:

2.1. INCISA EN CERÁMICA

H.8.1: Córdoba: **iŕe[**

H.11.1: Giribaile: **biuniusen**

(Correa 1989): Baeza: **]ikaŕilos*ku*bekibiloso[**

(Correa 1993): Obulco: **tuitu[**

2.2. IMPRESA

G.12.3: ánfora, Elche (lectura incierta): **tinkas** (¿tal vez al revés **beloti**?)

2.3. PINTADA SOBRE CERÁMICA PINTADA

(Broncano 1986): **]ilun[**

2.4. RUPESTRE

Pérez Rojas (1993): La Camareta: **kobeśir ekian / kaŕesi[**

2.5. MONUMENTALES EN PIEDRA

G.7.1: placa, Mogente: ***eŕkubeto***

G.12.1: placa decorada con relieve, Elche (lectura poco clara): **ati*riltiŕta**

G.14.1: escultura votiva, Cerro de los Santos: **aiun / ikaŕbia** (o mejor **aiunikaltuŕ**)

G.15.1: escultura votiva, Cerro de los Santos: **śalai /atin**

G.17.1: bloque, El Salobral (signos mal legibles por borrosos):

akiteuia : iskeuniŕ : kintun teŕśtanotitea[/ ś*sebatitar / boita*ar

(Cabrero 1994): estela, Cástulo (extraña, tal vez falsa) (primera línea muy dudosa):

aŕko / kabi*to* : iś / aśtikiŕos* (o **ababo**)

2.6. OTROS

G.16.1: bandeja de plata, Abengibre:

a) **kokar / kaŕekaŕ / sekitekeŕ : lukeśir : akailtiŕtekeŕai : iŕabaŕiatuiaś**
b) **iltiŕtiker*ku* : ebanin : kokar** c) **betiarinar** d) **aibeloŕar : betiar**

G.16.2: bandeja de plata, Abengibre: **aibeŕon : ebaaŕen : betiar**

G.16.3: bandeja de plata, Abengibre: **aituŕkinbetiar**

G.16.4: bandeja de plata, Abengibre: **aituŕkin : bitiar**

G.16.5: bandeja de plata, Abengibre: **koniltiŕarbitiar**

H.2.1: vajilla de plata, zona de Jaén: a) **aibonr** b) **aibona II** (o **aikon-**)

H.3.1: vajilla de plata, Perotito (lectura difícil, mi propuesta es):

aituati*boŕ* : beŕ I : ba I : be I : u I

H.3.2: copa de plata, Perotito: **teteli II * a I *ki* IIIII**

H.5.1: cuenco de plata, Torres: **kananike *ku*tiŕokian**

H.13.1: vajilla de plata, Padrão: **bilosiuŕ**

2.7. PLOMO

F.9.2: Orleyl

a) **bi*kuŕ*tibaś*ku* : śalbi*[-]a**
b) **biulako : iuśtir : ia[/]tin : seatuŕna[**

G.0.1: Procedencia desconocida:

a) **] III o II : [/]ibeś : o[/ IIII ki IIII : a [/] IIIIII : an*[/] aśota [**
b) **] ir : bi [/] : iboi*[/] a I o IIII[**

G.6.1: La Covalta:

b) **]as : aŕbeiluś [/] s* : ikonbe : aŕas [/]ŕki : tuś***r**

G.7.2: Mogente:

a1) **: otalau*kuki*ter : siel*ki*ŕikan : / eta*tor*er : sosintikerka : nanban : / baneśaŕikan : etar : / uŕketiikerka : eteti*tor* : la*ku***

a2) **]śelir : ututa : baśirtaŕakaŕ : /]n*ku***

b) **saltulako*ku* a ki** n° /
beŕśirka ki n° **: aŕtrakeŕka ki** n° **: *ko*leśtautinka ki** n° **: beŕśirka a o** n° **ki** n° /
biuŕtakeŕka ki n° **: *boto*ltiŕka ki** n° **: saltulako*ku* a ki** n° **: saltulako*ku* a o** n° /
kobeŕonka ki n° **: beŕśirka o** n° **: sakaŕbaśka ki** n° **: beŕśirka ki** n° **: aituaŕki*ku* a ki** n° **/kanibeŕonka ki** n° **: biuŕiltiŕka ki** n° **: sekelka ki** n° **: biuŕtakeŕka ki** n° **: aituaŕki*ku* a ki** n°

G.15.1: Llano de la Consolación:

a) **aitikeltun*ku* : iunśtir : bekor : śalbitas : oteŕoketa : banotakian**
b) **iskeŕiar**

G.18.1: Lattes (tal vez tenga texto interior): ***ku*lutakiu[** (o ***ku*lutaŕu[**)

H.1.1: Sierra de Gádor (signario especial difícil de entender):

]eŕu*r*inti*śtaŕion*bi IIIIIIII / baśtibilosti*śtaŕion*bi IIIII / okobilosti*śtaŕion*bi IIII / okobilosti*śtaŕion*bi III

(Broncano, 1989: 95-100): El Amarejo (varios fragmentos sin orden):

a) **] ke*on : uŕkesken : [** (literalmente **uŕkeoken**)
b) **] keil*[** c) **] : tautan [**
d) **] * : katulu : ala*bu*ltun : śalbiŕiar [** (o **kakalu : alaboltun : śalbibaiar)**

(Fletcher; Bonet 1991-92) : Mogente:

a) **biśkibiteŕseti : teia : baneia : basbituŕbartin**
b) **ebarkoŕar / sntaŕlabitan : kośbiteŕtuan : koika*ku*skituŕ**

3. TEXTOS DE ESTELAS SUDLUSITANO-TARTESIAS

Lectura según Rodríguez Ramos 2000. Subrayados tambiénlos signos más dudosos.

J.1.1. Fonte Velha.

lokoboniirabotoaŕaiaikaltelokonanenaŕ(*)ekakiśiinkoloboiiterobarebetasiioon ii

J.1.2. Fonte Velha. **kobelibona*kikuo irauarban tirtosnebanaŕrkeni**

J.1.5. Fonte Velha. **śutuireabar[en]aŕkenti**

J.3.1. Dobra. **aikuris [ ] akinbaibirolata uarbanuk^u[ ] i**

J.7.1. Vale dos Vermelhos. a) **aśtabobirnaŕkenai** b) **aśtanabolon**

J.7.2. Vale dos Vermelhos. **botoHar [ ] aakaŕnerionire**

J.12.1. Abóbada. **irualbusielnaŕkentiQubaterobareHataneate**

J.16.1. Nobres. **uursaaruarbantebar[e]banaŕkenti**

J.18.1. Mealha Nova. **botieanakertorobatebarebanaŕkenti**

J.19.1. Pego. **]*iirnestabunbaneooŕoireba[renaŕ]kenii**

J.19.2. Pego. **ooŕoirnaŕkenbi**

J.22.1. Cerro dos Enforcados. **uarboiirsaruneeabarenaŕkenii**

J.23.1. Mte. Novo do Visconde.

a) **betisaiteebarentiiru** b) **arkuielnaŕrkenii** c) **uśnee**

J.26.1. Gavião. **]tarnebunbane[/] barenaŕk^e [**

J.28.1. Mértola. **]**[/]**takea [/] nor*ion*[/]aibo**

J.55.1. Siruela. **aokolioneertaune / tarielnon : liŕnienenaŕkenai**

J.56.1. Almoroquí. **akolion : naŕketi**

EJEMPLOS DE INSCRIPCIONES ÍBERAS LEVANTINAS

A. INCISAS O IMPRESAS SOBRE OBJETOS:

1. Sello sobre ánfora Dressel 1B de producción local hallado en Tarragona. Datación arqueológica: 2ª mitad del s. I a.C. (Pérez; Revilla 1999 nº 23). Nombre propio abreviado.

2. Grafito sobre skyphos de cerámica ática hallado en Elne (Pyrénnées-Orientales)(s. IV) (Cura 1986, 1.1). Nombre propio.

3. Grafito sobre pesa de telar hallado en Oliete (Teruel) (*En Oliete...* nº 92). Datación del yacimiento: inicios del s. I. Nombre propio con sufijo, antes de la rotura puede suponerse un signo **a**.

4. Grafito sobre skyphos de cerámica ática hallado en Ampurias (Gerona)(Sanmartí et alii 1991, nº 4). Datación arqueológica: s. IV, tal vez 1ª mitad. Nombre propio con sufijo.

5. Grafito sobre cerámica común ibérica (DICOCER: CP.7) hallada en la necrópolis del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona) (Pa.8.2). Datación arqueológica: 325-200 a.C. Marca de propiedad ampliada.

6. Grafito sobre skyphos ático hallado en un silo de Montjuic (Barcelona), (Pa.12.1). Del s. IV. Término referente al vaso.

7. Grafito sobre crátera tipo Lamboglia 40 hallada en la necrópolis de Enserune (Hérault) (B.1.14). La necrópolis se usó en el lapso 325-225 aproximadamente. Nombre propio con sufijo.

8. Grafito sobre crátera tipo Lamboglia 40 hallada en la necrópolis de Enserune (Hérault) (B.1.16). 325-225 a.C. Nombre propio con sufijo, en el que se aprecia la nasalización de **a**.

9. Grafito sobre crátera tipo Lamboglia 40 hallada en la necrópolis de Enserune (Hérault) (B.1.22). 325-225 a.C. Nombre propio.

10. Grafito sobre crátera tipo Lamboglia 40 hallada en la necrópolis de Enserune (Hérault) (B.1.24). 325-225 a.C. Nombre propio con sufijo.

11. Grafito sobre cerámica campaniense probablemente del tipo A (Lamboglia 25 o 27) hallada en el poblado de Enserune (Hérault) (B.1.40). Datación probable de la pieza: 220-100 a.C. Nombre propio.

12. Grafito sobre plato de cerámica campaniense (Lamboglia 5 o 7) hallado en el poblado de Enserune (Hérault) (B.1.53). Datación de la pieza: 180-50 a.C. Nombre propio galo en marca de propiedad.

13. Grâfito sobre cerámica de producción local hallado en Enserune (Hérault) (B.1.243). Nombre propio galo.

14. Grafito sobre cerámica gris costa catalana (DICOCER: COT.CAT. Gb. 4) hallado en Enserune (Hérault) (B.1.254). Tipo datado en la 1ª mitad del s. II a.C. Marca de propiedad.

15. Grafito sobre jarra hallada en Enserune (Hérault) (B.1.269). Nombre propio íbero seguido de un término que parece un nombre propio galo.

16. Grafito sobre ánfora greco-itálica (LW-b) hallada en Pech-Maho (Aude) (B.7.11). Las ánforas tipo "Pech-Maho" se datan en la 2ª mitad del s. III, ésta probablemente corresponda a finales del s. III. Marca de propiedad.

17. Grafito sobre ánfora hallada en Pech-Maho (Aude) (B.7.17). Probablemente de la 2ª mitad del s. III. La segunda línea es una marca de propiedad.

18. Grafito sobre cerámica campaniense B (Lamboglia 1) hallada en Ampurias (Gerona). Datación arqueológica: 2ª mitad del s. II, posiblemente avanzada. Nombre propio.

19. Grafito sobre cerámica ática hallada en Ullastret (Gerona) (C.2.17). Datable en el s. IV. Nombre propio.

20. Grafito sobre cerámica campaniense B-oide hallada en Rubí (Barcelona) (C.11.1). Pieza datada en la 1ª mitad del s. I a.C. Nombre propio.

21. Sello sobre ánfora ibérica hallada en Els Monjos (Barcelona) (C.19.2). S. I a.C.

22. Grabado sobre pátera umbilicada de plata decorada con escenas mitológicas hallada en Tivissa (Tarragona) (C.21.1). Datación arqueológica: anterior al 195/190 a. C. Se identifican dos nombres propios.

23. Grabado sobre un vaso caliciforme de plata hallado en Tivissa (Tarragona) (C.21.2). Se encontró en el mismo conjunto que la pieza anterior. No se aprecian nombres propios, pero sí un término referente al objeto.

24. Grafito sobre cerámica campaniense B (Lamboglia 1) hallada en Tona (Barcelona) (D.1.1). Pieza datada por Sanmartí en 125-75 a.C. Nombre propio latino.

25. Grafito sobre cerámica imitación de campaniense B (Lamboglia 1) hallada en Sorba (Barcelona) (D.4.1). Datación de la pieza: 150/135-50, probablemente 100-50 a.C. Nombre propio.

26. Sello estampado sobre jarra tipo 'Ilduradin' hallada en Azaila (Teruel) (E.1.1). Datable en 200-75, probablemente 150-75 a. C. Nombre propio.

27. Grafito sobre cerámica campaniense B (Lamboglia 5) hallada en Azaila (Teruel) (E.1.65). 150-75 a.C. Nombre propio.

28. Sello en forma de pie estampado sobre un mortero de dediles hallado en Azaila (Teruel) (E.1.287). Probablemente de hacia el 100 a.C. Esta marca suele ser comparada con un sello en latín sobre piezas similares PROTEMVS FECI(T).

29. Grafito sobre ánfora itálica Dressel 1B hallado en Azaila (Teruel) (E.1.308). Datación arqueológica: 100-90 a.C. Dos nombres propios, uno de ellos con sufijo.

30. Sello estampado sobre mortero hallado en Caminreal (Teruel). (K.5.4).De inicios del s. I a.C. Sobre la misma pieza estaba el sello latino FL · ATILI / L · S. Se identifica un nombre propio íbero con sufijo.

31. Inciso sobre una diminuta pieza de hueso, que probablemente formaba parte de una mayor, hallada en Peña de las Majadas (Teruel) (F.15.1). Datación arqueológica: el yacimiento se data en el s. I a.C. Marca de autor.

32. Grafito sobre cerámica campaniense B (Lamboglia 5) hallada en Benidorm (Alicante) (G.8.1). Datación arqueológica: 150-50 a.C. Nombre propio.

33. Grafito sobre cerámica campaniense B hallada en Elche (Alicante) (G.12.2). Datación arqueológica: 150-50. Nombre propio.

INSCRIPCIONES MONUMENTALES Y ARQUITECTÓNICAS

34. Roca de Cruzy (Hérault) (B.11.1) (Valdeyron 1998) (dibujo simplificado)

35. Monumento de Binéfar (Huesca) (D.12.1)

36. Mosaico de Caminreal (Teruel) (E.7.1). Marca de autor.

37. Estela de Iglesuela del Cid (Teruel) (E.8.1).

38. Estela de Benassal (Castellón) (E.9.1).

39. Estela de Canet lo Roig (Castellón) (F.2.2).

40. Estela de Canet lo Roig (Castellón) (F.2.3)

41. Estela de Cabanes (Castellón) (F.5.1)

42. Fragmento de bloque de Sagunto (Valencia) (F.11.5)

43. Bloque de Sagunto (Valencia) (F.11.12)

44. Estela de Sinarcas (Valencia) (F.14.1). Los signos de la primera línea no son legibles y pueden ser numerales o algún símbolo mágico.

44. Mosaico de Andelos (Navarra) (K.28.1). Datado en el s. I a.C.

46. Texto sobre borde de kálathos de Liria (Valencia) (F.13.5). Situado en el borde plano superior en una sola línea. Datación arqueológica: hacia el 200 a.C.

... [illegible]

[illegible]

47. Inscripción incompleta sobre fragmento de borde de cerámica pintada de Liria (Valencia) (F.13.10). Datado hacia el 200 a.C. Obsérvese el signo problemático de la tercera palabra, contextualmente esperaríamos **a** pero ya tenemos una forma clara para **a** en la inscripción.

[illegible] ...

48. Diversas inscripciones halladas en ánforas greco-itálicas del conjunto de Vieille-Toulousse (Midi-Pyrénées) (Vidal; Magnol 1983). Por los materiales acompañantes puede proponerse una datación de 170-130 a.C.

1 [illegible]
2 [illegible]
3 [illegible]
4 [illegible]
5 [illegible]
6 Q.OFELI· [illegible]

49. "Vaso de los letreros" de Liria (Valencia) (F.13.3). Datación arqueológica: según las fases del poblado, en 250/225-180 a.C. Dibujo según Fletcher.

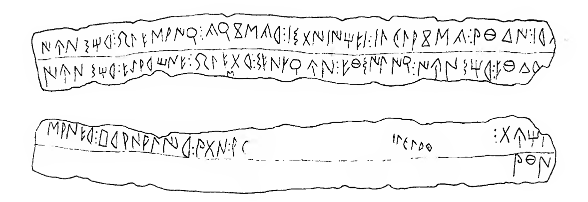


50. Plomos de Pech-Maho (Aude) (B.7.34 y B.7.35). Al parecer ambos forman parte de un mismo documento compuesto por varios plomos que se encontraron juntos. Datación arqueológica: provienen de la última fase del poblado (250-200 a.C.), probablemente del último cuarto del s. III. Dibujo de Solier (1979, 78).

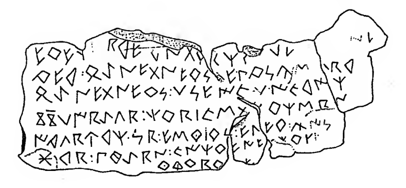
B.7.34

B.7.35

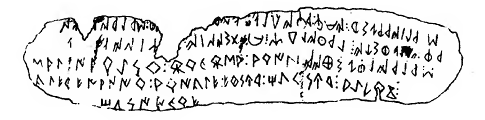
51. Plomo de El Solaig (Castellón) (F.7.1). Apareció sin contexto arqueológico, pero proviene de un poblado destruido en el s. II a.C. y por el tipo de campaniense A recogido probablemente en su primera mitad. Dibujo de Fletcher.



52. Plomo de Gruissan (Aude) (Solier; Barbouteau 1988). Procede de un naufragio del primer tercio del s. I a.C. Dibujo de Solier y Barbouteau (1988: 87).



53. Plomo de procedencia desconocida (presumiblemente de la provincia de Tarragona) (C.0.3). Dibujo: Velaza (1994b:13).



54. Plomo de Palamós (Gerona) (C.4.1). Datación arqueológica: se atribuye a un contexto de 300-250 a.C. Dibujo de Untermann (1990:1).

55. Plomo de Castellón (F.6.1). No se conservan dealles sobre su contexto arqueológico, pero al parecer se encontró en una tumba. Dibujo de Maluquer de Motes (1968: 129)

56. Plomo de Orleyl (Castellón) (F.9.5). Procede de una tumba en la que también se encontraron los plomos F.9.6 y 7. En el ajuar funerario se encontraron tres cerámicas áticas, la más moderna de las cuales de ca. 325 a.C., sin embargo, la tumba puede ser bastante posterior.

LEYENDAS MONETALES ÍBERAS LEVANTINAS

1. **alobatin** (N.P.); 2. **ar̍keturki**; 3. **arse** (Sagunto); 4. **arseetar**; 5.**arsesken**; 6. **arskitar** (N.P.); 7) **ar̍sbikiskuekiar** (marca de autor); 8) **auśesken** (AUSA, AUSETANI, Vic); 9. **baitolo** (BAETULO, Βαιτουλῶν; Badalona); 10. **balkakaltur̍** (N.P.); 11. **bar̍keno** (BARCINO, Βαρκινῶν; Barcelona);12. **belse** (probable nombre de ciudad); 13. **belseśalir**; 14. **biulakoś** (N.P.): 15. **ieśo** (IESSONIENSIS, Ιεσσός; Guissona); 16. **ikor̍beleś** (N.P.); 17. **iltir̍ar̍ker** (N.P.);18. **iltir̍kesken** (ILERGETAE, ILERGAONES); 19. **iltir̍ta** (ILERDA, Lérida); 20. **iltir̍taśalirban**; 21. **iltukoite** (ILLUGONENSES); 22. **ilturo** (ILURO, Mataró); 23. **kelse** (CELSA, Κέλσα); 24. **kese** (CESSETANIA, Κίσσα); 25. **laieśken** (LAIETANI, λαιητανῶν); 26. **neronken** (¿NARBO?; Narbona); 27. **otobeśken** (OTOBESANUS); 28. **seteisken** (SEDETANI); 29. **śaitabietar** (SAETABIS, Σαιταβίς; Játiva); 30. **śaiti** (Játiva); 31. **tikirskine** (N.P.); 32. **untikesken** (INDIGETES); 33. **usekerte** (OSICERDENSES, Οσικέρδα);
Grupo Pirenaico: a) **bolśken** (mejor que **bolśkan**) (OSCA; Huesca); b) **olśken** (Huesca); c) **sesars**; d) **iaka** (IACETANI, Ιάκκα; Jaca); e) **arsaos**.

ALGUNOS CASOS ESPECIALES:

Recojo aquí una breve serie de inscripciones todas las cuales han sido publicadas incorrectamente en alguna ocasión (incluso por especialistas). Se trata, pues, de una serie de inscripciones "con trampa"; por más que en ocasiones pueda parecer elemental. El estudio de los errores que se han cometido es ejemplarizante y puede servir para evitarlos en el futuro. Recomiendo encarecidamente intentar interpretar la inscripción antes de leer el comentario; es más instructivo.

B.1.2. Inscripción sobre cerámica ática procedente de la necrópolis de Enserune. Dibujo de Untermann.



El hecho de que en Enserune se hallan encontrado tantas inscripciones íberas sobre soportes cerámicos ha hecho que desde Jannoray (1955) ésta haya sido considerada íbera. Untermann propone incluso reconstruir un nombre propio **ekarketibas**. Sin embargo, la solución es más sencilla, la inscripción se lee de derecha a izquierda y las letras son claramente itálicas, destacando en este sentido la forma de la **a** y sobre todo la de **m**. La lectura es **smeraz**, encajando el signario con el etrusco septentrional posterior al s. V. Si la inscripción fue escrita en Italia en el s. IV y luego recomercializada hacia Enserune o si corresponde a etruscos desplazados a Francia ya es algo indeterminable, lo seguro es que la inscripción no es íbera.

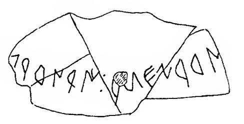
Éste es un error muy frecuente y mucha gente considera que unos signos sobre cerámica que ellos no ven claros han de ser íberos, pero nunca hay que forzar la interpretación de una inscripción y si ésta no se entiende bien es mejor considerarla ininterpretable que íbera. recuerdo que una vez me pasaron una serie de fotografías de presuntos grafitos íberos. Lástima, la mayor parte eran latinos otros púnicos, ninguno íbero. Un casco de la necrópolis íbera de Pozo Moro con inscripción supuestamente en meridional resultó ser finalmente, al girarla, una inscripción latina del s. III a.C. con el nombre de MVLVS.

B.8.9. Cerámica ática de Ruscino.



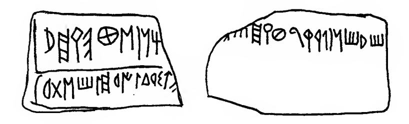
Otro caso similar. Como en otras muchas cerámicas áticas, lo que aquí tenemos es un numeral griego, que servía para indicar el precio de la pieza o la composición del lote. En este caso tenemos el número 18: Δ por δ(έκα) "diez", Π por π(έντε) "cinco" y I por "uno". Si se examinan las marcas comerciales griegas sobre cerámicas de Grecia, no es nada difícil encontrar numerales como éstos o incluso signos tan íberos como **ko** o **ti**.

C.7.1. Grafito sobre cerámica gris de Cabrera de Mar. Sin datación arqueológica. Dibujo de Untermann.



Sí, en este caso la inscripción es íbera y el problema debe de ser trivial, pues ya tanto Maluquer en 1968 como Untermann en 1990 dan la lectura correcta: **]śarnai : akiekiarn[**. Sin embargo, un estudio especializado sobre epigrafía íbera debió de encontrar excesiva la orientación invertida de la letra **a** y decidió que eran **r**, llegando a una lectura muy distinta: **]lrrnri : rkiekirr**. Naturalmente el genitivo en **ar**, la marca de posesión en **nai** y el **ekiar** desaparecieron por el camino. Este es un ejemplo de los malos resultádos que se obtienen cuando se quiere imponer dogmáticamente la lectura de los signos según su forma sin preocuparse por el equilibrio del conjunto y sin ninguna flexibilidad.

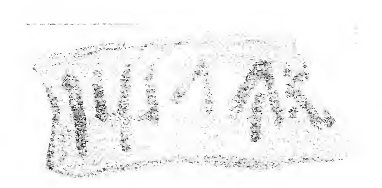
C.17.1. Plomo de La Penya del Moro. Segunda mitad o finales del s. IV.



Dijimos al tratar de la escritura íbera levantina que ésta se escribía casi siempre de izquierda a derecha. En este caso la dirección coincidente de varios de sus signos nos indica que tenemos dos líneas de derecha a izquierda y una de izquierda a derecha. Esto se ve confirmado por la lectura resultante en la que se encuentran elementos onomásticos conocidos:

a) **]tinbaśteeŕoke / bartaśtoloriltursu[**
b) **tortonbalaŕbiteŕo[**

(Clausell; Izquierdo; Arasa; Juan-Tresserras 2000: 98): Inscripción pintada sobre cerámica de El Torelló del Boverot. Los editores no dan ningún dato sobre si se conoce su datación arqueológica. Fotografía del artículo citado.



Para sorpresa del lector, la lectura propuesta en dicho artículo es (corrigiendo la absurda transcripción de las tildes como *v*): **]ŕbatiru : te[**. Hay un problema con los dos signos fragmentados. El primero no da indicios de tener un círculo superior del tamaño que requeriría **ŕ**, especialmente cuando las inscripciones pintadas suelen tener trazos grandes y redondeados) por lo que habría que proponer **ś**. En cuanto a **te**, los editores parecen insinuar que continuaría hasta formar un rombo quedando el trazo vertical uniendo la esquina superior con la inferior. No recuerdo ninguna inscripción íbera en que **te** tenga esta forma y la referencia que hacen a mi clasificación paleográfica identificándolo con **te-4** es errónea (e incluso la cronología que según ellos atribuyo a dicha forma). Por otra parte, las formas de **te** en inscripciones pintadas suelen ser circulares mientras que las romboidales sólo se documentan esporádicamente desde finales del s. III en inscripciones incisas en las que parecen signos mal trazados y no parecen popularizarse hasta el s. II, especialmente tras el 180 a.C. Por otra parte, yo no encuentro indicio objetivo alguno de que sea un rombo y no un signo **r** normal y corriente.

Pero lo que habrá llamado la atención al lector es que se transcriba **r** un signo que es claramente **l**. Lamentablemente es un fenómeno para el que no tengo respuesta. De hecho es otro aspecto el que creo interesante discutir. Sin examinar el 'ductus' de los trazos pintados es algo imposible de asegurar (si bien lo que se observa en la fotografía parece apoyarlo), pero creo que cuanto menos cabe considerar la posibilidad de que la inscripción estuviese escrita de derecha a izquierda. Mi propuesta quedaría como sigue:

]a : ultibai[o bien **]r : ultiba*[**

De esta manera no habría problema con el primer signo, que no sería una forma de **te** no documentada hasta ahora si no un signo **a** o **r** totalmente normales. Se comprendería el que el signo **l** parece estar inclinado hacia la izquierda: lo que por sí mismo es un indicio de escritura en dirección de derecha a izquierda. Del último signo sólo sabríamos que empieza con un trazo vertical pudiendo ser muchos (**n**, **a**, **i**, **ś**, **o**, etc.) Pero resulta que frente a lo inusitado del segmento final **]batilu** tenemos un inicio **ultiba[** en el que **ulti** es identificable como un formante de onomásticos y podría incluso tratarse del mismo nombre propio **ultibaiser** documentado en un fragmento cerámico del santuario de Montaña Frontera (F.11.32).

Yo pienso que efectivamente esta inscripción está escrita de derecha a izquierda, que la orientación de **l** y la lectura resultante permiten suponerlo, pero todavía no es demostrable, dado lo excepcional de esta dirección de escritura. Sin embargo, la moraleja que debe extraerse es que hay que hacer un estudio especial para cada inscripción, no imponer el "piloto automático".

APÉNDICE TERCERO: FORMANTES ONOMÁSTICOS

Dispongo la lista de formantes de compuesto de tipo onomástico de una forma simplificada: con la forma principal y unos pocos ejemplos. Cuando se conoce una versión en alfabeto latino o griego que puede aclarar el carácter de la oclusiva he procurado añadirla. Con todo hay casos en que ésta es problemática o contradictoria. Tal es el caso de URGIDAR que puede interpretarse como **uŕke-taŕ** o como **uŕ(ke)-kitar** con haplología. Sin embargo no encaja bien en ninguna pues contradice otros testimonios latinos: URCHATETEL y BASTUGITAS. En estos casos se añade un interrogante.

De los formantes en sí, aquellos cuya existencia considero probable los he añadido al listado principal con uno o dos interrogantes segun su incerteza. Mientras que de los que son posibles, pero no los considero existentes los indico en lista aparte subsiguiente al listado principal. El listado se basa en el de Rodríguez Ramos (en prensa d) con leves modificaciones. A ese mismo listado me remito para más detalles.

abaŕ	**abaŕiltur**	**abaŕtikeŕ**	**oŕkeiabaŕ**
aibe	**aibeŕon**	**aibekeŕen**	**uśtalaibi**
ailur	**ailur**	**uŕkaŕailur**	
AEN ?	AENIBELI		
aitu	**aituaŕki**	**aitikeltun**	**aitutiker**
aiun	**aiunatin**	**aiuneskeŕ**	**aiunin**
akir	**akerbikir**	**akirtibaś**	AGERDO
alaś ??	**alaśbuŕ** ??		
aloŕ	**aloŕbeŕi**	**alosoŕtin**	**alostibaś**
an	**anbels**	**antalskar**	
anaŕ ??	**kaisuranaŕ**	LUSPANAR	
aŕbi	**aŕbiśkaŕ**	ARBISCAR	
aŕki	**aŕkisosin**	**aŕkitibaś**	**lakuaŕkis**
aŕs	**aŕsabaś**	**aŕskeŕe**	**aŕtakeŕ**
ASAE	OASAI	SOSINASAE	
ASTER	ASTERDUMAR		
ata	**atabels**	ATANSCER	**uśtanataŕ**
atin	**atinbelauŕ**	**iskeŕatin**	ADINGIBAS
AUNIN	BASTOGAUNIN		GALDURIAUNIN
auŕ	**auŕbim**	**auŕteḿbaŕ**	
baiser	**baiseltun**	**beleśbaiser**	**ultibaiser**
balar	**balakertaŕ**	**tortonbalaŕ**	
balke	**balkebiuŕ**	**bilosbalkar**	BALCIADIN
ban	**bilosban**	**kaŕesban**	
bantoŕ	**bantoŕ**	Mandonius	
bartaś	**bartaśko**	**bartaśtolor**	
basto	**bastokitaŕ**	BASTUGITAS	
baś	**basibeś**	**baśtaŕtin**	**beleśbaś**
bekon	**bekoniltiŕ**	**bekonkine**	**bakontekeŕ**
belauŕ	**kuleśbelauŕ**	**lakeŕbelauŕ**	
beleś	**beleśboŕ**	**iskeŕbeleś**	**atabels**
beloŕ ?.	**aibeloŕ**	**beloŕtin**	

bene	**benebetan**	BENABELS	
berton	**lauŕberton**		
beŕ	**beŕtekeŕ**	**aloŕbeŕi**	**taśkabeŕ**
beŕon	**aibeŕon**	**kanibeŕon**	
betan	**benebetan**	**sakaŕbetan**	
beteś ?	**atanbeteś**		
betin	**alobatin**	**biuŕbetin**	**unibetin**
bikir	**bikibels**	**bikilako**	**iltiŕbikis**
bilos	**bilosbalkar**	**bilosboneś**	**iuntibilos**
bin	**aŕsbin**	**bilosbin**	**tikirsbin**
biuŕ	**biuŕboneś**	**biuŕtetel**	**sosinbiuŕ**
bolai	**tuitubolai**		
boneś	**atinboneś**	**sikeboneś**	
boŕ	**boŕbeŕon**	**aŕkeboŕ**	**kuleśbuŕ**
boto	**bototaś**	BODONILUR	
boutin	**boutintibaś**	**kaisurboutin**	
boś	**atinboś**	**bilosbos**	
ekaŕ	**ekaŕbilos**	**lakerekes**	ENNEGES
eleŕ	**eleŕbaś**		
en	ENASAGIN	ENNEGES	
eŕter	**lakueŕter**		
eter	**eteiltur**	**etesilir**	Edesco
ETON	BILESETON	SERGETON	
ian	**iaribeŕ**	**ianbin**	
ibeś	**ibeisur**	**ibeśor**	**soribeis**
ike	**ikeatin**	**eikeboŕ**	**koroiker**
ikoŕ	**ikoŕbeleś**	**ikoŕtibaś**	**taŕbanikoŕ**
iltiŕ	**iltiŕatin**	**iltiŕbaś**	**oŕtiniltiŕ**
iltur	**ilturatin**	ILLURTIBAS	**iskeiltun**
inti	**intebele[**	Indibilis	**inti**
iskeŕ	**iskeŕbeleś**	**niosiskeŕ**	SACALISCER
itor ??	**lakeitor**		
iunstir	**iunstirlaku**	**iuntibilos**	
iuŕ	**bilosiuŕ**	**iltiŕeuŕ**	
kaisur	**kaisurboutin**		
kakeŕ	**kakeŕikoŕ**	CACUSUSIN	
kaltuŕ	**balkakaltuŕ**	GALDURIAUNIN	
kan(i)	**kanibeŕon**	**kanisoŕ**	
kaŕes	**kaŕestar**	**kaŕesir**	
kaŕko	**kaŕkośkar**		
kelti /kertaŕ	**keltibeleś**	**balakertaŕ**	Cerdubelus
keŕe	**atinkeŕe**	*bilosgeŕe*	**torsinkeŕe**
kibaś	**kibaskitar**	**bitukibaś**	UMARGIBAS
kine	**bekonkine**	**tikirskine**	
kitar	**arskitar**	**kibaskitar**	BASTUGITAS
kon	**koniltiŕ**	**tautinkon**	EDESCO
koŕo	**koroiker**	*goŕotigi*	**aŕskoŕo**
kuleś	**kuleśkeŕe**	**kuleśir**	**kuleśtikeŕ**
lakeŕ	**lakeŕbelauŕ**	LACERILIS	
laku	**lakuaŕkis**	*lagutaś*	**biulako**

lauŕ	**lauŕberton**	**lauŕko**	**oŕkeikelaur**
leis	**leisir**	**leistikeŕ**	**taŕtikeleś**
LUSPAN	LUSPANAR	LUSPANGIBAS	
nalbe	**nḿlbetan**	**nalbesosin**	NALBEADEN
neitin	**neitin**	NEITINBELES	
neŕse	**neŕseatin**	**neŕseoŕtin**	
NES	NESILLE	AGIRNES	BELENNES
nios	**nioiskeŕ**	**balkenius**	**biunius**
niś	**niśunin**	**niskeŕe**	
NO	AGERNO	BIURNO	
nḿkei	**nḿkeiltiŕ**	**ikonḿkei**	
olor	**olośoŕtin**	**olortikirs**	
oŕtin	**oŕtiniltiŕ**	**alosoŕtin**	ORDUMELES
oto	**otoiltiŕ**	**otokeiltiŕ**	
saiŕ ?	**beleśaiŕ**	**torosair**	
sakaŕ	**sakaŕi**	**sakaŕbaś**	SACALISCER
SAGIN	**beleśakin**	ENASAGIN	
saltu	**saltulako**	**saltuko**	
san ??	**unisan**	SANIBELSER	
sekel	**sekel-**	**sekenius**	TASCASECER-
selki	**selkiboŕ**	**selkinius**	SERGETON
seŕtun ??	**seŕtunśorse**		
sike	**sikeunin**	**eteśike**	SICAE
silir	**etesilir**	SILLIBOR-	
sin	**sinebetin**	**a]loŕsin**	
sir	**kaŕesir**	**leisir**	**beŕśir**
SOCEDE ?	SOCEDEIAUNIN		
sor	**soŕibeis**	**ekaŕśor**	**kanisoŕ**
sosin	**sosinbiuŕ**	**sosintakeŕ**	**aŕkisosin**
suise	SUISETARTEN		
śalai	**śalaiaŕkis**	**śalaiatin**	
śar	**ikośar**	**iltiŕśar**	**bekoriśar**
śitu	**śItubolai**		
takeŕ	**aŕtakeŕ**	Bilistage	**biuŕtakeŕ**
talsku	**talkubilos**	**antalskar**	
tan ??	**biuŕtan**		
taneke	**biuŕtaneke**	TANNEGADINIA	TANNEPAISER-
taneś	**ba]śtaneś**	**s]intaneś**	
taŕ	**beleśtaŕ**	**ikoŕtaŕ**	URGIDAR ?
taŕban	**taŕbanikoŕ**	**tautintarban**	
taŕtin	**taŕtinskeŕ**	SUISETARTEN	
tasbar	**tasbarikibaś**		
taś	**balketaś**	**bototaś**	**iltutaś**
taśka	**taśkabeŕ**	TASCASECER-	
tautin	**tautinkon**	TAUTINDALS	
tekeŕ	**bakontekeŕ**	**bilostekeŕ**	**ultitekeŕ**
tetel	**teteli**	**biuŕtetel**	URCHATETELL-
teḿbaŕ	**auŕteḿbaŕ**	**baśtubar**	ASTERDUMAR-
tibaś	**akirtibaś**	**alostibaś**	ILLURTIBAS
tikan	**neŕsetikan**		

tikeŕ	**alotikeŕ**	**iltiŕtikeŕ**	*i]ldiŕtige[*	
tikirs	**tikirsatin**	**tikirsbin**	**aloŕtikis**	
tilauŕ	**biuŕtilauŕ**			
tileis	**aluŕtileis**	**kuleśtileis**		
to	**lauŕto**	AGERDO		
tolor	**tolośaŕ**	**toŕosair**	**boŕtolo**	
torsin	**torsinkeŕe**	TORSINNO		
torton	**tortonbalaŕ**	TURTUMELIS		
tuitu	**tuituiboŕen**	**tuituiskeŕ**		
tuŕkes	**bintuŕkes**	TURCIRADIN		
tuŕś	**tuŕśbiuŕ**	**tuŕśiltiŕ**	TURIBAS ?	
ulti	**ultibaiser**	**ultibeleś**	**ultitar**	
unin	UNIAUNIN	**unibetin**	**sikeunin**	
uŕke	**uŕkeatin**	**uŕkeskeŕ**	URCHAIL	URGIDAR ?
ustan	**ustainabaŕ**	**ustarike**	ISTAMIUR- ?	
ḿbaŕ	**ḿbaŕatin**	UMARBELES	UMARGIBAS	

FORMANTES DUDOSOS

atun	**atun-iu**	ATULLO
AUSTIN	AUSTINCO	
bios	*biosildun*	(probablemente error por *bi[l]osildun*)
taŕkun	**taŕkunbiuŕ**	(En inscripción celtíbera. Puede ser adaptación)
UISER	UISERADIN	(¿error por SUISE-?)

APÉNDICE CUARTO:
CLASIFICACIÓN FORMAL DE SIGNOS:

En esta versión hay una ligera actualización de los números: algunos se han desdoblado en a y b; desaparece **te-0** ; y añado **ke-9** que sería la forma cuya evolución dio lugar a **ke-8** (Rodríguez Ramos 1998).

Signo **a**: a-1a a-2 a-3 a-4a a-5a

a-1b a-4b a-5b

Signo **e**: **e** simple: otros:

Signo **i**: i-1 i-2

Signo **o**: o-1 o-2 o-3 o-4 o-5

Signo **l**: l-1 l-2

Signo **ḿ**: ḿ-1a ḿ-2a

ḿ-1b ḿ-2b

Signo **ŕ**: ŕ-1a ŕ-2a ŕ-3a

ŕ-1b ŕ-2b ŕ-3b

Signo **s**: s-1 s-2 s-3 s-4 s-5

Desconocidos: x-1a x-2 x-3 x-4

x-1b

Signo **te**: te-1 te-2a te-3a te-4a te-5

te-2b te-3b te-4b

Signo **ti**: ti-1a ti-2 ti-3a ti-4

ti-1b ti-3b

Signo **to**: to-1a to-2

to-1b

Signo **ba**: ba-1a ba-2 ba-3

ba-1b

Signo **be**: be-1 be-2a be-2b be-2c be-2d

be-3 be-4 be-5 be-6 be-7

be-8 be-9a be-10a be-11a be-12

be-9b be-10b be-11b

be-13 be-14

Signo **bi**: bi-1a bi-1b bi-1c bi-2a bi-2b

bi-3 bi-4

bi-5a bi-5b bi-5c bi-5d

bi-6 bi-7 bi-8

Signo **bo**:	bo-1	bo-2	bo-3	bo-4	
Signo **bu**:	bu-1	bu-2	bu-3	bu-4	
Signo **ke**:	ke-1a	ke-2a	ke-3	ke-4a	ke-5a
	ke-1b	ke-2b		ke-4b	ke-5b
	ke-6	ke-7a	ke-8	ke-9	
		ke-7b			

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

Además de las obras citadas en el texto, se recoge una panorámica de lo fundamental de los últimos años. A fin de facilitar la confección de un repertorio, se ha hecho también un especial esfuerzo en indicar dónde pueden encontrarse inscripciones que no están editadas en los MLH, a tal efecto se han señalado con un (*). Algunos son grafitos insignificantes y seguramente faltarán otros, pero se espera que constituyan una ayuda. En ocasiones me he permitido indicar mis dudas sobre la autenticidad de la inscripción publicada.

Abreviaturas:
AEl: Rodríguez Ramos (en prensa a)
AES: Rodríguez Ramos 1992.
AEspA: *Archivo Español de Arqueología*
AIΩN: *Annali del Seminario di Studi del Mundo Classico. Napoli.*
AnMurcia: *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*
APL: *Archivo de Prehistoria Levantina*
I CLCP: Jordá, F. et alii (eds) (1976): *Actas del I Coloquio sobre lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca 1974)*, Salamanca.
II CLCP Tovar, A. et alii (eds) (1979): *Actas del II Coloquio sobre lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 1976)*, Salamanca.
III CLCP:*Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa 1980)*, Salamanca 1985
IV CLCP: *Veleia* 2-3 (1987)
V CLCP: Untermann y Villar (eds) (1993)
VI CLCP: Villar y D'Encarnação (eds) (1996)
VII CLCP: Villar; Beltrán (eds) (1999)
CPAC: *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*
DAM: *Documents d'Archéologie Méridionale*
DICOCER: Py (1993).
MLH 1: Untermann (1975); MLH 2: Untermann (1980); MLH 3: Untermann (1990); MLH 4: Untermann (1997)
NAH: *Noticiario Arqueológico Hispánico*
QPAC: *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*
RAN: Revue Archéoligue de Narbonnaise
RAP: *Revista d'Arqueologia de Ponent*
SIP: *Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Trabajos Varios*
ZPE: *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*

Adiego, I.-J. (1993): "Algunas reflexiones sobre el alfabeto de Espanca y las primitivas escrituras hispanas", en Adiego et alii (1993), 11-22.

Adiego, I.J. et alii (eds) (1993): *Stvdia Palæohispanica et Indogermanica J. Vntermann ab Amicis Hispanicis Oblata*, 'Aurea Sæcula' 10, Barcelona.

Allepuz,X. (1998): *I Jornades Culturals a la Plana de l'Arc*, 3-11.

Anderson, J. M. (1977) [1973]: *Aspectos estructurales del cambio lingüístico*, Madrid.

Andrés Bosch, J. (1998): "Grafitos ibéricos sobre cerámicas campanienses procedentes de la Serrada del Mas de Martí del Moll (Morella, els Ports)", *QPAC* 19, 441-443. (*)

Aranegui Gascó, C. (1992): "Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venationes". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana, Homenaje a Enrique Pla Ballester, SIP* 89, 319-330.(*)

Arasa, F. (1994): "Material procedent del jaciment ibèric del Cormuulló dels Moros (Albocàsser, Castelló). II. Els materials d'importació i les imitacions" *QPAC* 16, 125-155. (*)

Arasa, F. ; Izquierdo, I. (1998): "Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)", *AEspA.* 71, 79-102.(*)

Arasa, F.; Mesado, N. (1997): "La ceràmica d'importació del jaciment ibèric de la Torre d'Onda (Borriana, La Plana Baixa)"*APL* XXII, 375-408.

Arteaga, O.; Correa, J.A. (1994): "Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico" en Mangas, J. y Alvar, J. (eds) *Homenaje a José Mª Blázquez II*, Madrid, 45-58.(*)

Aubet, Mª. E. (coord.) (1989): *TARTESSOS. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell.

Bats, M. (1988): "La logique de l'écriture d'une societ'e à l'autre en Gaule méridionale protohistorique", *RAN* 21, 121-148.

Baurain, Cl., Bonnet, C.; Krings, V. (eds.) (1991): *PHOINIKEIA GRAMMATA. Lire et écrire en Méditerranée* 'Actes du Colloque de Liège, 15-18 nov. 1989. Liège-Namur, 313-356.

Beekes, R. S.P. (1995): *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, Amsterdam/Philadelphia.

Beirão, C. de M. (1986): *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (1er. Age du Fer)*, Paris.

Beltrán Martínez, A. (1970): "La inscripción de Binéfar en el museo de Huesca" *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida 1968)*, Zaragoza, 518-522.

Beltrán Lloris, F.; de Hoz, J.; Untermann, J. (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza

Beltrán Lloris, M. (1974): "La palabra iunstir, el plomo de Alcoy y algunos problemas del vascoiberismo" en *Homenaje a D. Pío Beltrán* , .21-72, Zaragoza.

Beltrán Lloris, M., (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Zaragoza.(*)

Benages, J. (1990): "Escriptura ibèrica sobre plom", *Butll. Arq. Real Soc. Arq. Tarraconense* 12, 41ss. (*)

Biran, A.; Naveh, J. (1995): "The Tel Dan inscription: a new fragment". *Israel Exploration Journal* 45-1:1-18.

Bonet Rosado, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.

Bonet, H. ; Mata, C. (1989): "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos", *APL* XIX, 131-148.(*)

Bonfante, G. ; Bonfante, L. (1989) ; "'Deciphering' Etruscan", en Duhoux,Y. et alii (eds.).

Broncano Rodríguez, S. (1986): *El Castelillo de Meca, Ayora (Valencia) Textos*, 'EAE', Madrid.

Broncano, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*, Madrid.(*)

Cabrero, J. (1994): "Un nuevo epígrafe ibérico procedente de la ciudad ibero-romana de Cástulo", *Gerión* 12, 301-305.(*) (tal vez falso)

Campbell, L. (1998): *Historical Linguistics. An Introduction*, Edinburgh.

Campmajó, P. (1993): "Témoignages écrits de la présence d'Ibères en Cerdagne", *DAM* 16, 104-110.(*)

Campmajó, P.; Untermann, J. (1990): "Les apports de la culture ibérique en Cerdagne - données contradictoires" en *8º Col. Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà La Romanització al Pirineu*, 69-78.(*)

Campmajó, P.; Untermann, J. (1993): "Les influences ibériques dans la Haute Montagne Catalane: le cas de la Cerdagne", V CLCP, 499-520.

Carandini, A. (1997) [1991]: *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.
Casanovas, J. et alii (1994): "Inscripciones latinas, ibéricas y hebreas en un manuscrito del Archivo Histórico Nacional (Sección Estado, Legajo 2921)" *Saguntum* 27, 217-227.(*)

Casas,J.; Merino, J. ; Soler, V.(1991): "El poblat ibèric de Planells i les sitges dels Bordegassos (Sant Mori - Vilopriu)", *Cypsela* IX, 121-131.(*)

Clausell, G. et alii (2000): "La fase del ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares" *AEspA 73, 87-104.* (*)

Comas, M. (2001): "Dues esteles ibèriques trobades a la ciutat romana de *Baetulo*", *Full d'informació. Societat Catalana d'Arqueologia* nº 178.

Correa, J.A. (1983): "Ibérico: Cast(i)lo, Ibolc(a). Latín: Castulo, Obulco" *Habis* 14, 107-113.

Correa, J.A. (1985): "Consideraciones sobre las inscripciones tartesias", III CLCP, 377-395.

Correa, J.A. (1987): "El signario tartesio" *Veleia* 2-3, 275-284.

Correa, J.A. (1989a): "El origen de la escritura paleohispánica" en González, J. (ed.) *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genitiva*. Sevilla: 281-302.

Correa, J.A. (1989b): "Inscripción vascular indígena hallada en Baeza (Jaén)" *APL* XIX, 183-189.(*)

Correa, J.A. (1989c): "Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del S.O. (o Tartesia)" *Veleia* 6, 243-252.

Correa, J.A. (1990): "La epigrafía del Suroeste" *Arqueologia Hoje. I. Etno-Arqueologia*, Faro, 132-143.

Correa, J.A. (1992): "La epigrafía tartesia" *Forum Ibero-Americanum* 7, 75-114.

Correa, J. A., (1993a): "Secuencias vocálicas dobles en las inscripciones en escritura tartesia" en Heidermanns, F., Rix, H. Y Seebold, E. (Eds) *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Feistschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburstag*, Innsbruck, 53-62.

Correa, J.A. (1993b): "El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia" V CLCP: 521-562.

Correa, J.A. (1993c): "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas" en Adiego et alii (1993), 101-116.

Correa, J.A. (1994a): "La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica", *APL* XXI, 337-341.

Correa, J.A. (1994b): "La lengua ibérica", *Rev. Esp. de Lingüística* 24,2, 263-287.

Correa, J.A. (1995): "Reflexiones sobre la epigrafía paleohispánica del suroeste de la Península Ibérica". En *TARTESSOS. 25 años después 1968-1993. Jerez de la Frontera.*: 609-618.

Correa, J.A. (1996a): "La epigrafía del Sudoeste. Estado de la cuestión" *VI CLCP*: 65-76.

Correa, J.A. (1996b): "Grafito paleohispánico hallado en el depósito de Garvão (Ourique, Beja)" *SPAL* 5, 167-170.(*)

Correa, J.A. (1999): "Las nasales en ibérico" VII CLCP, 375-396.

Correia, V.H. (1996): "*A Epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Peninsula Ibérica*, Porto.

Cortés Copete, J. M. (ed) (1999): *Epigrafia griega*, Madrid.

Cristofani, Mauro (1991) [3ª ed. actualizada]: *Introduzione allo Studio dell'Etrusco* , Firenze.

Cura i Morera, M. (1985): "Les ceràmiques de vernís negre de Can Sotaterra a Solsona i l'estratigrafia comparada dels jaciments pre-romans del Solsonés" *Faventia* 7/2, 105-113.(*)

Cura i Morera, M. (1993): "Nous grafits ibèrics en el Molí d'Espígol (Tornabous) i la cronologia de l'escriptura ibèrica a l'interior de Catalunya", *Gala* 2, 219-225.(*)

Cura i Morera, M. (1986): "Els grafits d'Illiberris (Elna, Rosselló)", *6é Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà 1984*, 203-209.(*)

Cura i Morera, M.; Sanmartí, E. (1981): "Sobre els orígens de la ciutat de Manresa I. Les ceràmiques gregues de Puig Cardener", *Faventia* 3/1, 115-133.(*)

Duhoux, Y.; Palaima, Th. G.; Bennet, J. (1989): *Problems in Decipherment*, Louvain-la-Neuve.

Esteve i Gàlvez, F. (1986): "L'amollonament de la Via Romana al Pla de l'Arc", *Estudis Castellonencs* 3, 243-274. (*)

Faria, A. M. de (1990-1991): "Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais" *Portvgalia* XI-XII, 73-88.

Faria, A. M. de (1992-93): "Notas a algumas inscrições ibéricas recentemente publicadas", *Portugalia* XIII-XIV, 277ss.

Faria, A. M. de (1994): "Nomes de magistrados em moedas hispânicas" *Portvgalia* XV, 33-60.

Faria, A.M. de (1995): "Novas achegas para o estudo da onomástica ibérica e turdetana", *Vipasca* 4, 79-88.

Faria, A.M. de (1996): "Nomes de magistrados em moedas hispânicas. Correcções e aditamentos", *Conimbriga* XXXV, 147-187.

Faria, A. M. de (1997): "Apontamenos sobre onomástica paleo-hispânica" *Vipasca* 6, 105-114.

Faria, A.M. de (1999): "Novas notas de onomástica hispânica pré-romana", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2/1, 153-161.

Faria, A.M. de (2000): "Onomástica paleo-hispânica: revisão de algumas leituras e interpretações", *Rev. Portuguesa de Arqueologia*, 3/1, 121-151.

Faria, A. Marques de; Soares, A. M. Monge (1998): "Uma inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)" *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1, 153-160.(*)

Fernández Jurado, J. ; Correa, J.A. (1988-89): "Nuevos grafitos hallados en Huelva", *Huelva Arqueológica* X-XI 3, 121-142.

Fletcher, D.; Bonet, H. (1991-1992): "Bastida VI. Nuevo plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", *AnMurcia*, 7-8, 143-150.(*)

Fletcher, D.; Gisbert, J. A. (1994): " Hallazgo de una inscripción ibérica en el Camí del Molí (Terrateig, la Vall d'Albaida)", *APL* XXI, 343-356.(*)

Fletcher, D. ; Silgo, L. (1987): "Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia)", *Arse* 22, 45-55.(*)

Fletcher, D.; Silgo, L. (1990): "Breves noticias sobre el plomo ibérico de Pixòcol (Balones, Alicante)", *Alberri 3, 167-171.*

Fletcher, D.; Silgo, L. (1991): "Plomo ibérico, en escritura jonia, procedente de Sagunto", *Arse* 26, 17-58.(*) (tal vez falso)

Fletcher, D.; Silgo, L. (1992): "Plomo ibérico procedente de Gandía (Valencia)" *Arse* 27, 3-5. (*) (seguramente falso)

Fletcher, D.; Silgo, L. (1993): "Notas sobre un plomo ibérico de procedencia desconocida", *Acta Numismática* 21-23, 89-92.(*)

Fletcher, D.; Silgo, L. (1996-97): "Inscripción ibérica rupestre del Abrigo Burgal (Siete Aguas. Valencia)" *Arse* 30-31, 73-79.(*)

Flors, E. (1995): "Nova estampilla ibèrica sobre àmfora greco-itàlica de Sant Josep (Vall d'Uixò, Castelló)", *CPAC* 16, 273-279.

Fouet, G. ; Savès, G. (1978): "Le Bronze a Vieille-Toulouse: trouvailles anciennes", *RAN* IV, 47-92.(*)

Fuentes Vázquez, T. (1989): "Nueva estela ibérica encontrada en Úbeda (Jaén)" *Rev. Educ. Univ. Granada* 3, 81-89. (*) (probablemente falsa).

Gallet de Santerre, H. (1980): *Ensérune. Les silos de la terrasse est*, XXXIX supl. *GALLIA*, Paris.(*)

García Garrido, M.; Lalaña, L. (1993): "Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en Hispania" *Acta Numismática* 21-22-23, 101-107. (*)

García i Roselló, J. (1992): "La necròpolis ibèrica del turó dels Dos Pins, Cabrera de Mar (Maresme)", *Tribuna d'Arqueologia 1991-1992*, 39-51.(*)

Gasca, M.; Fletcher, D. (1989-90): "Grafitos y letreros ibéricos de Alcañiz (Teruel)", *Kalathos* 9-10, 135-146. (*)

Giacalone Ramat, A.; Ramat, P. (eds.) (1995) [1993]: *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid.

González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.(*)

Gorrochategui, J. (1984): *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.

Gorrochategui, J. (1993): "La onomástica aquitana y su relación con la ibérica", *V CLCP*, 609-634.

Gorrochategui, J. (1995): "Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas" *Veleia* 12, 181-234.

Gorrochategui, J.; Lakarra, J. A. (1996): "Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco", VI CLCP, 101-145.

Guarducci, M. (1967-1976): *Epigrafia Greca*, 4 vols.,. Roma.

Guérin, P.; Silgo, L. (1996): "Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)" *RAP* 6, 199-206.(*)

Guerra, A. et alii (1999): "Uma estela epigrafada de Idade do Ferro, proveneinte do Monte Novo do Castelinho (Almodôvar)" *Rev. Portuguesa de Arqueologia* 2/1, 143-152.

Guitart, J. et alii (1996). "Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)" VI CLCP: 163-170.(*)

Harris, E. C. (1991) [1989]: *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.

Hawkins, J.A. (1983): *Word Order Universals*, New York.

Hoz, J. de (1981): "Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos" *APL* 16, 475-486.

Hoz, J. de (1983): "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica", *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* I, 351-396.

Hoz, J.de (1985): "El origen de la escritura del S.O." III CLCP,: 423-464.

Hoz, J. de (1986): "Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación", *Aula Orientalis* IV, 73-84.

Hoz, J. de (1989): "El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional", en Aubet, Mª. E. (ed), Vic.

Hoz, J.de (1990): "El origen oriental de las antiguas escrituras hispanas y el desarrollo de la escritura del Algarve". *Estudos Orientais* I: 219-246.

Hoz, J. de (1993): "De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina", en Heidermans, F., Rix, H. y Seebold, E. (eds) *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburstag*, 'Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft', 175-189, Innsbruck.

Hoz, J. de (1994):"Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía", en Mangas, J. y Alvar, J. (eds) *Homenaje a J. M. Blázquez II: Protohistoria de la Península Ibérica*, Madrid, 167-179.(*)

Hoz, J. de (1995a): "El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico", *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària* , Bertranpetit, J. y Vives, E. (eds.), 271-299.

Hoz, J.de (1995b): "Notas sobre nuevas y viejas leyendas monetales" en García-Bellido, Mª.P. y Sobral Centeno, R.M. (Eds) *La moneda hispánica Ciudad y Territorio*, Madrid, 317-324.(*)

Hoz, J. de (1995c): "Escrituras en contacto: ibérica y latina" en Beltrán, R. (ed.) *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 57-84.

Hoz, J. de (1995d): "Tartesio, fenicio y céltico 25 años después" . En VV.AA. (1995), 591-607.

Hoz, J. de (1996): "El origen de las escrituras paelohispánicas quince años después", *VI CLCP*, 171-206.

Hoz, J. de (1998): "La epigrafía", en Ruano, E. (dir) *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia* (= *Bol Asociación de Amigos de la Arqueología* 38), 219-225.

Hoz, J. de (1999): "Viaje a ninguna parte a través del Mediterráneo. Las lenguas que no hablaron ni iberos, ni etruscos, ni cretenses", *Rev. de Libros* 28, 10-11.

Iniesta, A. et alii (1984-85): "Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia" *AnMurcia* v. 43 3-4, 73-102.(*)

Jannoray, J. (1955): *Enserune. Contribution à l'étude des civilisations prérromaines de la Gaule Meridionale*, Paris.

Jordán Cólera, C. (1998): *Introducción al celtibérico*, 'Monografías de Filología Griega' 10, Zaragoza.

Junyent, E. (1973): "El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seros, Lérida) y algunas cuestiones entorno a la formación de la cutlura ilergeta" *N.A.H. Preh°* 11.(*)

Katamba, F. (1993): *Morphology*, 'Modern Linguistics', London

Lafitte, P. (1978) [1962]: *Grammaire Basque (Navarro-Labourdin Littéraire). Édition revue et corrigée*, Donostia.

Lambert, P.Y. (1994): *La langue gauloise*, Paris.

Lejeune, M.; Poullioux, J.; Sollier, Y. (1988): "Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *RAN* 21, 19-59.

Lewis, H.; Pedersen, H., 1989 [1961]: *A Concise Comparative Celtic Grammar*, Göttingen.

Lobregat, M.; Rosser Limiñana, P. (1993): "Un fragmento cerámico con grafitos bilingües, y la pervivencia del sustrato ibérico en la ciudad romana del Tossal de Manises (Albufereta, Alicante)" *LQNT* 1, 119-135.(*)

Luján, E. R. (1997): "La inscripción en caracteres ibéricos de los Maíllos (Belvís de la Jara, Toledo)", *AEspA* 70, 275-280.(*)

Llinás i Pol, J. et alii (1998): *La Peralada ibèrica i medieval segons l'Arqueologia. Les excavacions de 1989 a 1995*, Figueres.(*)

Maia, M. G.; Correa, J.A. (1985): "Inscripción en escritura tartesia (o del S.O.) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico" *Habis* 16, 243-274.

Maluquer de Motes, J. (1968): *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona.

Maniet, A. (1972): "La linguistique italique", *Aufstieg und Niedergang der Röm. Welt. I,2,* 522-592.

Martínez Valle, A. (1993): "Dos esgrafiados ibéricos sobre una estela romana de Requena (Valencia)" *Saguntum* 26, 247-251.(*)

Mata, C. ; Soria, L. (1997): "Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica" *APL* XXII, ***(*)

Meillet, A. (1964) [1937]: *Introduction à l'étude comparative des langues indo-europeénnes*, Alabama.

Michelena, L. (1979): "La langue ibère", II CLCP, 23-39.

Michelena, L. (1985) [3ª ampliada 1961]: *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián.

Michelena, L. (1997) [1974]: *Apellidos vascos*, San Sebastián.

Molist i Capela, N. (1999): *OLÈRDOLA*, 'Guies del Museu d'Arqueologia de Catalunya', Barcelona. (*)

Morandi, A. (1982): *Epigrafia Italica*, Roma.

Muñoz Amilibia, A. Mª. (1990): "Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Verdolay* 2, 97-100 (*)

Naveh, J. (1987): *Early History of the Alphabet.* (2ª ed. ampliada). Jerusalem.

Nolla, J. et alii (1989): "El poblat ibèric del Guíxols", *Estudis del Baix Empordà* 8 (*)

Olesti i Vila, O., 1995: *El territori del Maresme en època republicana (s. III - I aC). Estudi d'Arqueomorfologia i Història*, Mataró.(*)

Oliver Foix, A. (1995): "El documento público ibérico. Algunas reflexiones sobre los bronces escritos" *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Hª Antigua* 8, 287-297.

Oliver, A. et alii (1982-83): "Nuevas inscripciones ibéricas en la Vall d'Uixó" *CPAC* 9, 243-248.(*)

En Oliete hace dos mil años, (catálogo de exposición), 1990 Teruel.(*)

Oroz, F. J. (1979): "El sistema metrológico de la inscripción ibérica del cuenco de la granjuela", II CLCP, 283-370.

Pallotino, M. (1985) [7ª renov. 1942 1ª reimp. 1984]: *Etruscologia*, Milano.

Panosa Domingo, Mª. I. (1993a): "Approche comparée de l'écriture ibérique en Languedoc-Roussillon et en Catalogne" *DAM* 16, 93-103.

Panosa Domingo, Mª.I. (1993b):"Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña", *Complutum 4*, 175-222.(*)

Panosa Domingo, Mª. I. (1993c): "Die iberische Schrift im Nordosten der Iberischen Halbinsel und ihr sozio-ökonomischer kontext in der Zeit vom 4. bis 1. Jh. V. Chr." *Madrider Mitteilungen* 34, 153-160.

Panosa, Mª. I. (1993d): "Algunes qüestions històriques sobre l'epigrafia de les llegendes monetals", en Adiego et alii (1993), 199-212.

Panosa Domingo, Mª. I. (1994*): "El paper de la Cerdanya com a nexe entre el territori ibèric del nord i el sud del Pirineu. Problemàtica del seu corpus d'inscripcions ibèriques", *X Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 465-477

Panosa, Mª. I., 1(996): "Elementos sobre la fase de bilingüismo y latinización de la población ibérica" VI CLCP, 217-246.

Panosa, Mª. I., (1999): *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a. C.)*, Vitoria-Gasteiz. (*)

Pellicer i Bru, J. (1993): "Volúmenes y pesos pre-romanos de la Península Ibérica. Sobre el epígrafe del cuenco de La Granjuela" *NVMISMA* 232, 61-90.

Pérez Ballester, J. (1992): "El Abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica", *SIP* 89, 289-300.(*)

Pérez Rojas, M. (1993): "Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de La Camareta y su contexto onomástico. (Aportaciones sobre la 'celtización' del mundo ibero-tartésico)", *Antigüedad y Cristianismo* X, 139-266.(*)

Pérez, J. Mª. ; Revilla, V. (1999): "Sellos ibéricos impresos sobre ánfora" en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena (1997)*, vol. 3 *Impacto colonial y sureste ibérico*, Murcia, 359-365.(*)

Pisani, V. (1986) [1964]: *Le lingue dell'Italia antica oltre il latino*, Torino.

Prevosti, M., Arxé, J. y Caballé, A., (1995): *Autopistas i Arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona.(*)

Py, M. (dir) (1993): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII[ème] s. av. n. è. - VII[ème] s. de n. è.) En Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, = *Lattara* 6.

Quintanilla, A.(1993a): "Sobre el vocalismo de la lengua ibérica" V C.L.C.P ,. 727-737.

Quintanilla, A. (1993b): "Sobre la notación en la escritura ibérica del modo de articulación de las consonantes oclusivas" Adiego et alii (1993),

Quintanilla, A. (1998): *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria.

Ripollés, P.P. (1992-93): "Arseetarkiterter: nueva leyenda monetal de Arse", *Arse* 27, pp. 9-17.(*)

Rodríguez Ramos, J. (1992) [inédito]: *Análisis de Epigrafía Sudlusitana*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona.

Rodríguez Ramos, J. (1994): "Liria XIIC: ¿un *kálathos* ibérico dedicado a Proserpina?", *Faventia* 16/2, 65-81.

Rodríguez Ramos, J. (1995a): "Nota a la inscripción ibérica Tarragona C.18.8", *Pyrenae* 26, 123-125.

Rodríguez Ramos, J. (1995b): *Breve manual de epigrafía ibérica*, 'Dossiers de la Societat Catalana d'Arqueologia' XVI, Barcelona.

Rodríguez Ramos, J. (1997a): "Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica", *Archivo Español de Arqueología* 70, 13-30.

Rodríguez Ramos, J. (1997b): "Sobre el origen de la escritura celtibérica" *Kalathos* 16, 189-197.

Rodríguez Ramos, J. (1998): "Sobre la lectura y la paleografía de la inscripción de la falcata saguntina MPV 314", *Pyrenae* 29, 227-230.

Rodríguez Ramos, J. (1999): "Introducción a la escritura ibérica, variante levantina", *Rev. de Arqueología* 218, 6-13.

Rodríguez Ramos, J. (2000a): "La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartesias", *Faventia* 22/11, 21-48.

Rodríguez Ramos, J. (2000b): "La lengua íbera: en busca del paradigma perdido", *Revista Internacional d'Humanitats* 3, 9-22, http://www.hottopos.com

Rodríguez Ramos, J. (2000c): "Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera" *Faventia* 22/2, 25-37.

Rodríguez Ramos, J. (2000d): "Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina" *AEspA* 73,43-57.

Rodríguez Ramos, J. (2001): "Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera" *Faventia* 23/1

Rodríguez Ramos, J. (en prensa a): *Análisis de Epigrafía Íbera*, Barcelona.(tesis)

Rodríguez Ramos, J. (en prensa b): "Sobre la geminación gráfica de signos vocálicos en la escritura sudlusitano-tartesia"

Rodríguez Ramos, J. (en prensa c): "El origen de la escritura sudlusitano-tartesia y la formación de alfabetos a partir de alefatos"

Rodríguez Ramos, J. (en prensa d): “Índice crítico dc los formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”

Rodríguez Ramos, J. (en prensa e): “La escritura ibérica meridional”

Rodríguez Ramos, J. (en prensa f): “Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera”

Rodríguez Ramos, J. (en prensa g): “La inscripción sobre escultura de Cerro de los Santos G.14.1 y los problemas de homomorfia en la escritura íbera meridional” *Habis*

Rodríguez Ramos, J. (en prensa h): “Las inscripciones sudlusitano-tartesias: su función, lengua y contexto socio-económico”

Rodríguez Ramos, J.(en prensa i): ” Aproximación fonético-estadística a los compuestos nominales de la lengua íbera”

Rodríguez Ramos, J. (en prensa k): “Botorrita ‘launi’ - Andelos ‘faune’: una propuesta de unificación” *Kalathos* 18-19.

Rodríguez Ramos, J. (en prensa l): “La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía” *Pyrenae*

Rosas, M. (1996): “El jaciment de les Carrasques (La Jana, Castelló) i la localització de la mansio d’Intibili”, *Saguntum* 29, 241-245.(*)

Ruiz, A.; Molinos, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.

Russell, P. (1995): *An Introduction to the Celtic Languages*, London- New York.

Sánchez i Campoy, E. (1986-89): “La iberització a la conca alta del Llobregat. Estat actual de la recerca” *Empúries* 48-50, 282-291. (*’)

Sanmartí-Grego, E. (1978): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, (2 vols.), Barcelona.

Sanmartí-Grego, E. (1988): "Una carta en lengua ibérica escrita sobre plomo, procedente de Emporion", *RAN 21*, 95-113.(*)

Sanmartí-Grego, E.; Santiago, R. A.(1988): “La lettre grecque d’Emporion et son contexte archéologique”, *RAN* 21, 3-17.

Sanmartí, E.et alii (1991): “Testimonios epigráficos de la presencia de población indígena en el interior de Emporion” *Huelva Arqueológica* XIII,2, 205-214.(*)

Shevoroskin, V. (ed.) (1991): *Dene-Sino-Caucasian Languages*, Bochum

Sihler, A.L. (1995): *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford.

Siles, J.(1985): *Léxico de Inscripciones Ibéricas*, Madrid.

Silgo, L. (1989): Tres inscripciones ibéricas” *Arse* 24. 17-20 (*)

Silgo Gauche, L. (1994): *Léxico ibérico*, E.L.E.A. 1, Valencia.

Silgo Gauche, L. (1996): "Avance a un estudio de las formas flexivas en ibérico", *VI CLCP*, 301-310.

Silgo Gauche, L. (1997): “La inscripción ibérica en escritura jonia Serreta IX”, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 157-160.(*)

Silgo Gauche, L. (1998-99): "Ibérico *ilti, iltu* y derivados" *Arse* 32-33, 11-45.

Silgo, L.; Gozalbes, M. (1996-97): "Nuevo plomo ibérico de Sagunto (Sagunto 58)" *Arse* 30-31, 81-90.(*)

Solier, Y. (1979): "Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech-Maho (Sigean)" *RAN* XII, 55-123.(*)

Solier, Y. ; Barbouteau, H. (1988): "Découverte de nouveaux plombs, inscrit en ibère, dans la région de Narbonne", *RAN* 21, 61-94.(*)

Szemerényi, O. (1978): *Introducción a la lingüística comparativa.* 'Biblioteca Románica Hispánica' 'Manuales' 43 (edición corregida de la alemana de 1970), Madrid.

Szemerényi, O. (1996): *Introduction to Indo-European Linguistics*, Oxford. (Edición actualizada del anterior).

Tomás Ferre, I. (1989): "Disco de plomo, escrito, del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)" *APL* XIX, 167-171. (*)

Trask, R.L. (1998): *The History of Basque*, London-New York.

Untermann, J., (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. I : *Die Münzlegenden*, Wiesbaden.

Untermann, J., (1980): *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. II : *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden.

Untermann, J. (1984): "Inscripciones sepulcrales ibéricas" *CPAC* 10, pp. 111-119.

Untermann , J. (1985): "Lenguas y unidades políticas del Sureste hispánico en época prerromana". *Forum Ibero-Americanum* 1: 1-40.

Untermann, J. (1985-1986): "La gramática de los plomos ibéricos" *Veleia* 2-3, pp. 35-56.

Untermann, J. (1987): "Repertorio antroponímico ibérico", *APL* 17,Valencia, 289-318

Untermann, J., (1989): "Nova inscripció ibèrica sobre plom, procedent del país dels Ilergetes" *Acta Numismática* 19, 39-44.(*)

Untermann, J., (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd.III : *Die iberischen Inschriften aus Spanien* (2 vols.), Wiesbaden.

Untermann, J. (1992a): "Quelle langue parlait-on dans l'Hérault pendant l'antiquité?", *RAN* 25, 19-27.

Untermann, J. (1992b): "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica" *Complutum* 2.3, 19-33.

Untermann, (1993): "Intercanvi epistolar en un plom ibèric?" *Acta Numismàtica* 21-22-23, 93-100.(*)

Untermann, J. (1993-1994): "Comentario a la inscripción musiva de Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra*,127-129.

Untermann, J. (1994-95): "El tercer bronce de Botorrita y la antroponimia ibérica", *Arse* 28-29, 135-145.

Untermann, J. (1995a): "La lengua ibérica: nuestro conocimiento y tareas futuras", *Veleia* 12, 243-256.

Untermann, J. (1995b): "Zum Stand der Deutung der 'tartessischen' Inschriften". En Eska,J.F., Geraint,R. Y Jacobs, N. (eds.) *Hispano-Gallo-Brittonica. Essays in honour of D. Ellis Evans on the occasion of his sixty-fifth birthday*. Cardiff : 244-259.

Untermann, J. (1996): "Los plomos ibéricos: estado actual de su interpretación" en VV.AA. (1996), 75-108.

Untermann, J (1997a): "Neue Überlegungen und eine neue Quelle zur Entsehung der althispanischen Schriften". *Madrider Mitteilungen* 38, 49-66.

Untermann, J. (1997b): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden

Untermann, J. (1998a): "La onomástica ibérica", *Iberia* 1, 73-85.

Untermann, J. (1998b): "Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid", *Habis* 29, 7-21.(*)

Untermann , J. ; Villar, F. (eds.) (1993): *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca.

Valdeyron, J. (1998): *Pierre ibérique du Musée de Cruzy (F.34)*, Association Culturelle, Archéologique et Paléontologique de Cruzy, Cruzy.(*)

Valeri, V. (1987): "Le sonanti iberiche", *AIΩN-L* 9, 269-286.

Valladolid Moya, J. (1997): "La epigrafía ibérica: estado actual de los estudios" *TEMPVS* 17, 5-53.

Valladolid Moya, J. (1998): "La estela inscrita ibérica conocida como 'Lápida de Liria': una nueva lectura", *Veleia* 15, 241-256.

VV.AA. (1995): *TARTESSOS 25 AÑOS DESPUÉS 1968-1993 Jerez de la Frontera. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, del 9 al 12 de noviembre de 1993), Jerez de la Frontera.

VV.AA. (1996): *Las lenguas paleohispánicas en su entorno cultural (Curso de la U.I.M.P.P. - Valencia, 4/9-X-1993)*, ELEA 2, Valencia,

VV.AA. (1998): *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Catálogo de la exposición, Barcelona.

Velaza, J. (1991a): *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)* 'Aurea Saecula' nº 4 , Barcelona.

Velaza, J. (1991 b): "Consideraciones en torno a la inscripción ibérica de Caminreal" *A.I.ΩN - L.* 291-295.

Velaza, J. (1993): "Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)", *Pyrenae* 24, 159-165. (*)

Velaza, J. (1994a): "Iberisch *eban, teban*", *ZPE* 104, 142-150.

Velaza, J. (1994b): "Sobre dos plomos con escritura ibérica: una revisión y una noticia", *Epigraphica* 56, 9-28.(*)

Velaza, J. (1996a): *Epigrafía y lengua ibéricas*, 'Cuadernos de Historia', Madrid.

Velaza, J. (1996b): "Cronica epigraphica Iberica : hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)", *VI CLCP*, 311-337.(*)

Velaza, J. (1998): La epigrafía monetal paleohispánica: breve estado de la cuestión, en *La moneda en la societat ibèrica. II Curs d'Història monetària d'Hispània*, Barcelona, 67-84.(*)

Velaza, J. (2000): "Nueva hipótesis sobre la inscripción ibérica del teatro de Sagunto" *Saguntum* 32, 131-134. (*)

Vicente, J.D. et alii (1993): "Las inscripciones de la 'Casa de LIKINE" (Caminreal, Teruel)" VI CLCP, 747-772. (*).

Vidal, M. ; Magnol, J. P. (1983): "Les inscriptions peintes en caractères ibériques de Vieille-Toulouse (Haute-Garonne)", *RAN* XVI ,1 - 28.(*)

Vilà, Mª. Del V. (1996): "Àmfora amb inscripció llatina i grafit ibèric", *Pyrenae* 27, Barcelona.(*)

Villar, F. y Beltrán, F. (eds.) (1999): *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca

Villar, F., D'Encarnação, J. (eds.) (1996): *La Hispania Prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica,* Salamanca.

Villaronga, Ll. (1973): "Marcas de valor en monedas ibéricas" en XII *Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971)*, 531-536.

Villaronga, Ll. (1979): *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona.

Villaronga, Ll. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.(*)

Villaronga, Ll. (1998): *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*, Barcelona.(*)

Whaley, L. J. (1997): *Introduction to Typology. The Unity and Diversity of Language*, London- New Delhi.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Cultura ibérica: para introducirse en la historia antigua de la Península Ibérica puede recurrirse a alguna de las historias de España publicadas recientemente, como la de la editorial Gredos o muy especialmente la *Historia General de España y América* de RIALP (ambas de los ochenta). Más concretamente sobre íberos no existe todavía un manual satisfactorio. Puede consultarse el trabajo de Ruiz y Molinos 1993, aunque es más bien un ensayo con un enfoque socio-económico que deja de lado algunos aspectos y datos importantes. En todo caso, los dos primeros capítulos son recomendables como aproximación a las periodizaciones y materiales típicos. Otro trabajo interesante es el catálogo de la exposición *Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Un intento de examinar la información histórica que la epigrafía íbera puede proporcionar a la proto-historia peninsular en Rodríguez Ramos en prensa e.

Para entender la epigrafía íbera es conveniente conocer el funcionamiento de otras epigrafías con similares, especialmente la etrusca. Sobre la etrusca puede consultarse el manual de Cristofani 1991 y el capítulo correspondiente de Pallotino 1985, así como el meritorio capítulo de Rix en Cristofani, M. et alii 1984 *Gli etruschi, una nuova immagine*. Sobre epigrafía itálica hay mucho publicado aunque ningún libro es especialmente apropiado para un punto de vista de epigrafía general, centrándose casi siempre en problemas lingüísticos: pueden consultarse Pisani 1986 [1964], Maniet 1972 y Morandi 1982. Muy interesante es el trabajo de Guarducci 1967-76 sobre epigrafía griega, en especial el tomo III sobre epígrafes de carácter privado, mientras que aspectos más generales de la epigrafía griega pueden verse en Cortés 1999. Referencias valiosas las aporta el manual de epigrafía gala de Lambert 1994. En lo relativo a la epigrafía romana habría un gran campo comparativo que aplicar, pero los tratados al uso se centran en inscripciones funerarias y públicas dando un estudio muy somero a las inscripciones menores que serían las más interesantes para la comparación. Por su parte, para algunas cuestiones del estudio de las escrituras en lenguas desconocidas puede consultarse Duhoux et alii 1989 que trata principalmente de Lineal A y de etrusco.

Indispensable para el conocimiento de la epigrafía íbera es la consulta de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, el corpus de inscripciones, y, en general, todos los artículos publicados por Untermann. Algunos trabajos introductorios son: Valladolid 1998 (un estado de la cuestión con un loable esfuerzo de exhaustividad y atención a la historia de las investigaciones), Velaza 1996a y Rodríguez Ramos 1995b. El corpus de referencia de las inscripciones monetales es Villaronga 1994.

Sobre la onomástica los trabajos clásicos son los listados de Untermann (1986 y 1990:1), así como su resumen de su modo de funcionamiento en Untermann 1998a. El último listado de compuestos de aspectos onomásticos, actualizando la teoría sobre su formación, es Rodríguez Ramos (en prensa d), mientras que novedades sobre el estudio de este material pueden verse en Rodríguez Ramos (2001a y en prensa i). Datos interesantes pueden también encontrarse en los artículos de Faria, en especial 1990-91, 1995, 1997 y 1999.

Respecto a la lengua hay pocos trabajos de síntesis. El más citado es Untermann 1985-86 "La gramática de los plomos ibéricos", artículo que sigue siendo interesante pero que está obsoleto en muchos aspectos puesto que Untermann ha variado de opinión en detalles importantes. Estas opiniones nuevas pueden verse en Untermann 1993, 1995a y

1996. Las opiniones de Velaza y de Silgo sobre algunos términos y afijos de la lengua íbera pueden verse en sus respectivos “léxicos” (Velaza 1991a, Silgo 1994). Una versión más documentada de mis puntos de vista puede verse en Rodríguez Ramos en prensa a (un ensayo de síntesis correspondiente a mi tesis de 1997 pero que no recoge los avances de mis últimos artículos), Rodríguez Ramos 2000b (hipótesis de trabajo para el intento de definición morfo-sintáctico de predicados verbales) 2000c (sobre fonética) y en prensa f (sobre los sufijos onomásticos). Más centrado en la fonética, pero también con interesantes observaciones más generales, es la síntesis de Correa 1994b cuya consulta es altamente recomendable. Por su parte, una síntesis de fonología de la lengua íbera extensamente documentada es el imprescindible trabajo de Quintanilla 1998. Finalmente, un intento de crear una nueva metodología de estudio de la lengua íbera a partir de las desviaciones estadísticas de sus elementos puede verse en Rodríguez Ramos 2001 y, más desarrollado, en prensa i.

Sobre lingüística vasca el mejor manual es Trask 1998, mientras que lo principal de la fonética diacrónica del vasco sigue siendo Michelena 1985, pudiendo consultarse también Gorrochategui y Lakarra 1996. Su problemática se entiende mejor si se tienen nociones de lingüística universal e histórica, lo que debe servir de vacuna contra la creencia recurrente de que todas las lenguas son como las románicas o máxime como el latín y el griego. Como paso previo es conveniente tener nociones de fonología, para lo cual existen múltiples manuales de lingüística. Respecto a la tipología lingüística y sus universales es indispensable la excelente síntesis de Whaley 1997, mientras que un resumen de la morfología universal conveniente es Katamba 1993. Para la comprensión de las técnicas y posibilidades de la lingüística histórica sigue siendo actualmente indispensable referirse a la lingüística indoeuropea, la cual es asimismo absolutamente indispensable en lo que concierne al estudio del celtibérico. probablemente la mejor introducción a la lingüística indoeuropea sea Beekes 1995 (en inglés), mientras que el manual de Meillet 1964 [1937] (en francés), si bien está anticuado en muchos aspectos, sigue siendo una maravillosa y didáctica introducción con una perspicacia aún inigualada; también pueden cotejarse Sihler 1995 y, con una perspectiva histórica y enfoques muy interesantes, W. Lehmann *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics* (1993). En castellano, la introducción más útil sigue siendo la de Szemerényi 1978 pese a algunos puntos de vista que no son los más extendidos (especialmente sobre las laringales) y pese a su antigüedad, dado que no se han traducido las sucesivas actualizaciones (la última en Szemerényi 1996); más moderno y ortodoxo, pero con los apartados propiamente de indoeuropeo muy resumidos, es Giacalone Ramat y Ramat 1995. Introducciones a la lingüística histórica hay muchas. En castellano es bastante adecuada y accesible Anderson 1977 (si obviamos los experimentos sobre íbero que incluye), mientras que para conseguir un nivel elevado en la materia puede recurrirse a la lectura (y correspondientes ejercicios) del magnífico manual de Campbell 1998 (en inglés). Tal vez pueda parecer excesiva tanta recomendación sobre temas lingüísticos pero es esta metodología el auténtico talón de Aquiles de los estudios sobre íbero puesto que hasta hace pocos años los estudios sobre lingüística seria eran simbólicos en la universidad española e incluso en la actualidad la mayor parte de los filólogos tiene escasos o nulos conocimientos lingüísticos de lo que no tenga que ver estrictamente con las lenguas de su especialidad.

Respecto a la paleografía del íbero levantino sólo hay tres obras que puedan ser consultadas: Rodríguez Ramos 1997 a, 2000d y en prensa a (éste mucho más detallado con un estudio pormenorizado de centenares de inscripciones y de sus dataciones pero que no incluye las aportaciones de 2000d). Algunos aspectos adicionales pueden verse en Rodríguez Ramos 1998.

Sobre la escritura íbera meridional la síntesis más reciente es Rodríguez Ramos en prensa e. La formulación de Untermann se encuentra en 1990:1, mientras que para el modelo alternativo de De Hoz puede verse De Hoz 1989, 1993 y 1994. Detalles importantes en Correa 1983 y 1994a. Estudios sobre inscripciones concretas en Faria 1990-91 y 1992-93.

De la escritura sudlusitana (o tartesia) ha de consultarse el tomo IV de los *MLH*, así como los sucesivos trabajos de Correa (empezando por los más recientes: 1995 y 1996a). También puede verse mi tesis de licenciatura (Rodríguez Ramos 1992), que conserva interés en diversos capítulos aunque está obsoleta en lo concerniente a la lengua, la síntesis Rodríguez Ramos 2000a (sobre los criterios de identificación de signos) y Rodríguez Ramos en prensa h (sobre aspectos socio-culturales).

Sobre el origen de la escritura son indispensables los trabajos de De Hoz, quien ha llevado el peso de la investigación al respecto, en especial 1985, 1990 y 1996. A partir de ese modelo mi propuesta es Rodríguez Ramos en prensa c, explicada de forma más extensa en Rodríguez Ramos 1992 (algo anticuada) y en en prensa a. Respecto a la estela de Espanca: Correa 1993b, De Hoz 1996, Untermann 1997a y Adiego 1993. Para el paso de la escritura meridional a la levantina: De Hoz 1993 y Rodríguez Ramos 1992 y en prensa a.

En cuanto a la bibliografía sobre la epigrafía celtibérica y su lengua me remito al manual indicado (Jordán 1998). El tema del origen y formación de su escritura está más detallado en Rodríguez Ramos 1997b. Para aproximarse a la lengua celtibérica es indispensable conocer la lingüística indoeuropea, sobre la cual ya hemos indicado las sugerencias bibliográficas pertinentes. Más concretamente sobre la familia de lenguas celtas no conozco un manual adecuado. probablemente lo que más se le parezca sea el trabajo de Russell 1995 (en inglés) aunque, como es normal, se centra en el celta insular. En castellano un buen primer contacto con la materia lo constituye el capítulo sobre lenguas celtas que escribe Sims-Williams en Giacalone Ramat y Ramat 1995. Puede ser interesante comparar la epigrafía protohistórica de otra lengua celta como es el galo en el manual de Lambert 1994.

ÍNDICE:

